

# CHINA: EL OTRO DURANTE LA GUERRA FRÍA

Una mirada a las relaciones internacionales  
con Chile, Perú y Argentina

Mónica Ahumada Figueroa



EDITORIAL  
USACH

Colección  
**FAHU**  
Facultad de Humanidades



# **China: el otro durante la Guerra Fría**

**Una mirada a las relaciones internacionales  
con Chile, Perú y Argentina**

**China: el otro durante la Guerra Fría.**  
**Una mirada a las relaciones internacionales con Chile, Perú y Argentina**  
Mónica Ahumada Figueroa

El presente libro, bajo la supervisión del Comité Editorial FAHU, fue sometido a revisión por pares externos (peer review) especialistas en el área de investigación.

© Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023  
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile  
Tel.: +56 2 2718 0080  
www.editorial.usach.cl

© Mónica Ahumada Figueroa, 2023

I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-661-9

Director editorial: Galo Ghigliotto G.  
Edición: Consuelo Olguín A.  
Diagramación: Andrea Meza V.  
Diseño de colección: Ana Ramírez P.  
Corrección de textos: Luz María Astudillo U.

Primera edición, diciembre 2023

La presente obra se encuentra liberada bajo una  
Licencia Creative Commons Atribución



**Mónica Ahumada Figueroa**

# **China: el otro durante la Guerra Fría**

**Una mirada a las relaciones internacionales  
con Chile, Perú y Argentina**



Colección  
**FAHU**  
Facultad de Humanidades



La Colección FAHU es una iniciativa de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, iniciada el año 2021, cuyo propósito es difundir estudios en torno a las Artes, Humanidades y Ciencias Sociales. Todos los trabajos de esta colección han sido evaluados en su pertinencia por el Comité Editorial de la Facultad de Humanidades y sometidos a revisión por pares externos y externas, sugeridos y sugeridas a partir de su trayectoria y relación con los ámbitos y líneas de investigación tratados.

El interés de la Facultad de Humanidades es poner a disposición los libros con acceso abierto, promoviendo la circulación de sus planteamientos y su relación con diversos colectivos y personas interesadas en las temáticas abordadas. Esperamos que esta colección sea un aporte al desarrollo de la investigación en las distintas disciplinas.

Jefe Oficina Editorial  
César Zamorano

Comité editorial colección FAHU

Claudia Córdoba	Rolando Álvarez
Jaime Retamal	Juan Pablo Arancibia
Sylvia Contreras	Antoine Faure
Alfonso Dingemans	Pedro Reyes
Lucía Dammert	Verónica Rocamora
Mauricio Olavarría	Ana María Fernández
Marcelo Díaz	Claudia Calquín
José Sebastián Briceño	Dante Castillo
Hernán Neira	Rosa Basaura
Hernán Venegas	Edinson Muñoz
Rafael Chavarría	Sebastián Reyes



# Índice

Prólogo .....	13
Introducción .....	15
Caso de Chile .....	21
Caso del Perú.....	22
Caso de Argentina.....	22
Capítulo I	
Marco teórico de la Guerra Fría a partir de dos actores, Chile y China .....	25
Conceptualización de la Guerra Fría .....	30
Chile frente al mundo y su inserción internacional.....	49
China, el otro durante la Guerra Fría .....	54
Capítulo II	
Las relaciones de Chile y China a partir del rol jugado por actores no estatales.....	73
China y Chile: sus primeras vinculaciones.....	79
El rol de la prensa en los días de la proclamación de la RPCH y la población china residente en Chile hacia 1950 .....	106
La construcción de una imagen de China en Chile.....	110

### Capítulo III

Los actores estatales chilenos y el inicio de las relaciones diplomáticas. La prensa y las corrientes de opinión frente a la Revolución China .....	115
Desde la elección de Salvador Allende a la búsqueda de apoyo en el escenario internacional.....	117
Salvador Allende, actor estatal en un complejo contexto internacional .....	118
Hitos de la relación bilateral. Los actores estatales y las delegaciones oficiales .....	139
Los actores estatales pos-73 y la relación con sectores políticos.....	155
Los actores no estatales pos-73, la relación con sectores políticos y los grupos posmaoístas.....	163

### Capítulo IV

China, el otro durante la Guerra Fría: el caso de Perú .....	169
Antecedentes de la construcción de la sociedad peruana y el impacto sociocultural chino.....	171
Los actores no estatales peruanos y la difusión de un modelo alternativo, el maoísmo .....	183
Las vinculaciones estatales del Perú con China, el rol de la prensa y la firma de relaciones diplomáticas.....	196

### Capítulo V

China, el otro durante la Guerra Fría: el caso de Argentina .....	201
Fenómeno migratorio .....	203
Antecedentes sobre la construcción partidista de Argentina, sus incipientes vínculos con China y el ascenso de Juan Domingo Perón .....	205
Los actores no estatales argentinos frente a la Nueva China en las décadas del 50 y 60 .....	210
Los actores estatales de Argentina y el rol de la prensa frente a un escenario complejo: entre Taiwán y la República Popular China .....	219

Consideraciones finales.....	225
Referencias .....	233
Lista de abreviaciones y acrónimos .....	245
Agradecimientos.....	247

*A Olga Ulianova,  
quien con su sabiduría y conocimientos nos entregó  
su legado para aprender a investigar.*



## Prólogo

Cuando uno quiere entender el papel actual que tiene China en el mundo y su creciente presencia en América Latina, es de suma importancia encontrar investigaciones que nos puedan proporcionar de manera exhaustiva ese contexto histórico de las relaciones y cómo estas se podrían proyectar hacia el futuro con mayores éxitos en diferentes ámbitos.

Por ello, este libro de la profesora Mónica Ahumada Figueroa nos permite acercarnos a este proceso a través de un análisis muy detallado en base a los antecedentes históricos y diversas fuentes que lo sustentan. Si bien el estudio se concentra en tres países de América Latina como son Chile, Perú y Argentina, esto no es obstáculo para que este se extienda también para la comprensión de las relaciones del gigante asiático con otros países de la región.

Cada país en su relación con China tiene características y particularidades distintas luego del establecimiento de la República Popular en 1949 y especialmente en un contexto como la Guerra Fría donde los países bajo estudio tuvieron desde su fundación una recepción particular tanto a nivel de sus actores estatales y no estatales. En ese sentido, el libro de la profesora Ahumada es muy importante para comprender, desde las relaciones internacionales y la historia, la opción de los países de América Latina de establecer un vínculo con un país cuya ideología política estaba en entredicho en la región y especialmente por la situación de lucha de supremacía mundial en aquella época entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En resumen, este libro de la profesora Ahumada es una investigación que ayudará a sus lectores a entender de manera profunda que el desarrollo de las relaciones de China con América Latina fue un proceso que tuvo aproximaciones diferentes basados estos en situaciones políticas de la época también diversas.

En un contexto donde la región Asia Pacífico es actualmente de suma relevancia para el desarrollo de nuestra región y le ofrece oportunidades sin precedentes, publicaciones como estas son sumamente valiosas para hacer una evaluación de cómo ha sido el desarrollo de la relación de China con nuestra región y qué tendría que hacerse en los próximos años para una mayor colaboración e intercambio con este país en diferentes ámbitos. Estamos seguros de que esto tendrá como consecuencia el fortalecimiento de las relaciones políticas, comerciales y culturales con esta gran nación y por consiguiente el beneficio para ambos pueblos.

Rubén Tang Unzueta 邓如朋

Asesor del Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) para el proyecto relaciones PUCP-Asia.  
Fundador y exdirector del Instituto Confucio PUCP

## Introducción

Este libro se centra en la necesidad de conocer el impacto que produjo la Revolución china en los diversos actores políticos y sociales latinoamericanos. Los diferentes actores involucrados vieron a la nación asiática como una alternativa para generar un espacio de concordancia y de fortalecimiento dentro de un sistema mundial marcado por un escenario de Guerra Fría, tanto a nivel ideológico-no gubernamental como a nivel interestatal. La realidad de Chile, Perú y Argentina produce una paradoja, dado que cada sociedad generó un estilo de vinculación diferente. Por un lado, una cercanía política de los gobiernos de Chile y Argentina hacia la República Popular China (RPCH), más allá de las diferencias ideológicas en algunos períodos y, por otro, el caso de Perú donde ciertos actores no estatales encontraron en el modelo maoísta una alternativa ideológica que logró concertar un fuerte arraigo, expresado en el movimiento Sendero Luminoso. La construcción política nacional guardará una directa relación con la cultura política de cada nación.

La vinculación existente desde la década del 50 y el estrechamiento de las relaciones comerciales de la RPCH con nuestra región, obligaron a indagar sobre la forma en que se establecieron los lazos de amistad y de cercanía, la recepción de sus ideas y el tipo de imagen que se construyó en las sociedades estudiadas. Las fuertes redes generadas hasta la actualidad entre los países de América Latina y el Estado chino, nos lleva a profundizar en esta temática ya que, en una primera lectura, pareciera que las vinculaciones han pasado por el ámbito estrictamente comercial, frente a lo que, esta investigación busca descubrir qué otros tipos de recepción tuvo China en nuestra región. Así, se intentó ampliar el marco de estudio desde una perspectiva de las relaciones internacionales (RRII) y de los procesos de vinculación entre actores estatales y actores no estatales.

La vinculación que se dio entre Chile, Perú y Argentina con la República Popular China en el período de 1949-1980 es producto de la participación específica tanto de los países latinoamericanos como del gigante asiático en el sistema internacional, así como de las particularidades del desarrollo político de cada uno de los países latinoamericanos involucrados. Esta vinculación tuvo como partícipes tanto a actores estatales como no estatales del lado latinoamericano, y se desarrolló en forma paulatina primero a nivel no estatal, lo que posteriormente facilitó el establecimiento de relaciones diplomáticas. Podemos afirmar que la región no estaba ajena a los procesos que se vivían en el mundo asiático, y más allá de la lejanía geográfica, se logró generar redes que facilitaron un acercamiento y permitieron conocer y recepcionar el proyecto ideológico de la RPCH y su proceso de construcción de Estado.

El período estudiado abarca desde la proclamación oficial de la RPCH, el 1º de octubre de 1949, hasta los años 80. Se inicia con la instalación del gobierno de Mao Zedong, que desarrolló un fuerte liderazgo político en un país caracterizado por una población mayoritariamente campesina, la cual resultó receptiva al proyecto que intentaba adaptar un modelo de socialismo a la civilización china basándose en una propia interpretación del marxismo-leninismo, lo que se expresó en la construcción de un sistema colectivista con un fuerte dominio del Estado. La RPCH desarrolló un modelo propio acorde con su historia, cultura y realidad política, lo que estuvo marcado por la fuerte necesidad de dar a su población las condiciones mínimas de vida. Mao Zedong, al preguntársele sobre las necesidades imperiosas de vida de su población, afirmaba que su real interés era sacar a China de la extrema pobreza y, como se lo dijo a un periodista extranjero en los años 60, le importaba que China fuera al cabo de un período breve, menos pobre que lo que era al inicio de la Revolución.

Si bien el escenario de la Guerra Fría estuvo marcado por el bipolarismo liderado por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la RPCH tempranamente procura constituirse a nivel internacional como otro modelo alternativo de desarrollo, en particular ante las sociedades del Tercer Mundo.

En este contexto, en un comienzo la URSS con la Nueva China tenían buenas relaciones, pero con el tiempo fue posible evidenciar una diferenciación del modelo chino respecto del soviético, bajo cuyo ejemplo y alero surgió el Partido Comunista de China (PCCH), al igual como también disputas por el poder mundial entre dos Estados herederos de

culturas imperiales. Esta situación, hacia fines de los años 50 llevó al empeoramiento de las relaciones entre China y la Unión Soviética, y ya a inicios de los 60 la ruptura ya era abierta, llevando a conflictos fronterizos y a una competencia clara en el campo internacional, tanto a nivel de relaciones interestatales como de actores no estatales.

El modelo chino en los 50-60 vivió dos momentos clave, expresados en proyectos ambiciosos como el “Gran Salto Adelante” (1958-1960) y la “Revolución Cultural” iniciada en 1966. Si bien tuvo que “rectificar” renunciando a gran parte de sus efectos, el liderazgo de Mao Zedong permaneció incólume hasta su muerte en 1976. La nueva etapa se inició con el gobierno de Deng Xiao Ping y el impulso hacia la modernización del Estado, privilegiando el desarrollo del sector industrial y de ciencia y tecnología, como también el sector agrícola y la defensa estatal. A nivel internacional, esta etapa se caracterizó por el abandono de la posición equidistante de los “dos imperialismos” (como en el lenguaje ideológico chino se denominaba a la URSS y a los EE.UU.) y el alineamiento con el estadounidense.

En América Latina el modelo maoísta llegó a ser atractivo para algunos grupos que buscaban dar respuesta a una crisis estructural existente, y consideraban que, dadas las condiciones de atraso económico, dependencia política y descontento social de sus países y la región, este otorgaba una mejor respuesta a los problemas del continente. Lo interesante de este fenómeno, y tal como se sostiene a lo largo de este libro, fue que los diferentes tipos de entrada que tuvo el maoísmo en América Latina, guardó relación con el tipo de imagen de China que se había construido en cada país, como también con el tipo de relación que se estableció con el país asiático. En este contexto, resulta necesario resaltar que la evolución política de China repercutió en sus relaciones con América Latina.

Si bien, en la primera década de la Revolución china, sus esfuerzos estuvieron centrados en lograr el reconocimiento internacional, al establecer las relaciones diplomáticas con un mayor número de Estados divulgando el ejemplo de la Nueva China, tras la ruptura con la URSS, la RPCCH privilegió la disputa interna en el movimiento comunista internacional y los movimientos revolucionarios, tratando de lograr mayores adeptos a su modelo de socialismo. A la vez, se estableció una especie de competencia con la URSS en solidaridad y apoyo a los regímenes revolucionarios del Tercer Mundo mostrándose como un “modelo alternativo”. Finalmente, con el advenimiento de la apertura económica en los 70, puso un acento en el pragmatismo económico al buscar nuevos

socios estatales, combinando esta posición con el apoyo selectivo a los movimientos maoístas y la contraposición a la URSS en el espacio multilateral. Todo esto implicó la búsqueda de nuevos aliados en cada etapa, donde las sociedades latinoamericanas a través de sus diversos actores se mostraron dispuestas a generar vínculos para interactuar.

La necesidad de establecer contactos con otras áreas geográficas y con países del Tercer Mundo, impulsó a la RPCH al “establecimiento de relaciones amistosas” con actores de Chile, Perú y Argentina, siendo ellos puntos claves para difundir su ideología, su modelo de organización política y sus relaciones comerciales. A esto se sumó el diseño de una política exterior que le permitió un espacio en el sistema mundial, sin embargo, a raíz de los resultados de esta investigación, es posible observar que el modelo maoísta no fue percibido de la misma forma en las tres sociedades latinoamericanas estudiadas, dado que cada una presenta particularidades asociadas a procesos políticos internos que las llevaron a plantearse con conflictos inherentes al quiebre de sus propias instituciones.

La estructura del Estado chino y la forma de vincularse e interactuar con otro, ya sea un Estado, un partido político o actores no estatales, se debe entender como parte de un proceso político en construcción y de búsqueda de espacios propios dentro de las RRII. Esta conducta estuvo marcada por la necesidad de un reconocimiento y de una posible inserción internacional, y dada la complejidad para abordar un análisis teórico sobre las relaciones entre América Latina y China, esta investigación recoge el planteamiento hecho por Robert Keohane y Joseph Nye (1977) sobre la interdependencia compleja. Desde esta perspectiva, los espacios de cooperación internacional que se generaron entre ambos bloques fueron un elemento determinante, y es a partir de la teoría de estos autores que se intentó buscar un enfoque apropiado para entender y explicar determinados procesos que se vivieron en las relaciones entre América Latina y la RPCH. Por lo tanto, a partir del enfoque del transnacionalismo y del conjunto de interacciones que se producen entre los actores estatales y actores no estatales, se intentó indagar sobre el tipo de construcción y apropiación que se dio en Chile, Perú y Argentina con la RPCH, entendiendo el sentido de actores (ya sean individuos u organizaciones) y reconociendo que los niveles de vinculación fueron más allá de las fronteras de los propios Estados.

Dentro del marco anterior se planteó el problema de investigación, en el que diversos actores políticos y sociales latinoamericanos vieron a

China como un modelo alternativo durante la Guerra Fría. Frente a esto, en cada país se levantó una imagen distinta de la contraparte asiática. Así, podemos plantear que las formas de recepción de las experiencias externas sirven para develar con mayor profundidad las particularidades de las construcciones políticas locales.

Dicho lo anterior, la principal interrogante que surge es: ¿cómo se desarrollaron las relaciones de las sociedades latinoamericanas a través de sus Estados y actores no estatales con China en el marco de la Guerra Fría? Y al mismo tiempo, ¿cuáles fueron las imágenes de China que cada una de estas sociedades construyó a través de sus distintos actores? Esto adquiere especial relevancia, dado que las relaciones que se construyeron difieren significativamente entre los actores no estatales en una primera etapa y de los actores estatales en la etapa posterior. Esto nos condujo a preguntarnos sobre ¿qué nos dicen las formas de recepción de la China Popular en cada país acerca de sus construcciones y cultura política?

Frente a estas interrogantes, la hipótesis planteada se sitúa a partir del espacio ocupado por la Revolución china como modelo alternativo dentro del marco de los países del Tercer Mundo, todo esto frente a la bipolaridad propia de la Guerra Fría. Dicho esto, en esta investigación la hipótesis de trabajo señala que la recepción de la Revolución china y el maoísmo tuvo cierto impacto en las sociedades de Chile, Perú y Argentina durante la Guerra Fría. A partir de esto, surgen dos puntos como hipótesis subordinadas:

- a) Las formas y profundidad en la que se expresa este impacto guarda relación con las particularidades de la construcción política nacional y la cultura política de cada nación.
- b) Las relaciones que se construyen entre China y las sociedades latinoamericanas estudiadas durante la Guerra Fría guardan relación con lo que serán las relaciones de China con América Latina en la etapa posterior.

Ellas, a su vez, se abordaron mediante tres objetivos principales.

Primero, describir el desarrollo de las relaciones de las sociedades latinoamericanas a través de sus Estados y actores no estatales con China durante la Guerra Fría. Esto implica identificar las características propias de un escenario de Guerra Fría en relación con América Latina, determinar el tipo de relaciones que se dieron con China en cada una de las sociedades latinoamericanas estudiadas y su impacto, y detectar los

niveles de vinculación que se dieron con los actores estatales y no estatales y la forma en que se expresaron en los diferentes Estados.

Segundo, conocer las imágenes de China que cada una de estas sociedades construye a través de sus distintos actores. Para esto se requiere detectar la relación existente entre la realidad del proceso chino y las propias construcciones políticas nacionales, especificar la forma en que esas imágenes se construyen y cómo se reflejan ellas a través de la prensa y de otros actores involucrados en el proceso de formulación.

Tercero, analizar el tipo de relaciones que se construyeron en función del estrechamiento de lazos amistosos y programas de cooperación, comparar el desarrollo de las sociedades latinoamericanas en los casos de Chile, Perú y Argentina en la perspectiva de cómo influyó el modelo maoísta en sus procesos de construcción de sus movimientos urbanos y campesinos, y especificar la forma usada por las sociedades latinoamericanas y China para desarrollar fuertes vinculaciones posteriores.

En lo que respecta a la metodología y las fuentes utilizadas, el estudio se inscribe en la subdisciplina de Historia de las Relaciones Internacionales, interpretada como Historia Internacional, es decir, aquella que se desarrolla en el cruce entre lo nacional y lo global. También forma parte de los estudios de la Guerra Fría global, apuntando al protagonismo y a la agencia de la multiplicidad de los actores periféricos, así como a la importancia de los factores ideológicos y culturales, al lado de los políticos y económicos.

El marco teórico transnacionalista apeló a la importancia tanto de los actores estatales como no estatales, e intentó explicar la realidad mundial a partir de la década de los 70, considerando las desigualdades económicas versus el desarrollo económico, las razones de los conflictos bélicos, cuestiones tecnológicas, ecológicas, entre otros acontecimientos, resaltando la cooperación como factor fundamental dentro de esta red. Se utilizó la metodología clásica de la ciencia histórica consistente en formular preguntas cualitativas a las fuentes primarias. Las variables consideradas en el análisis fueron las políticas, socioeconómicas, diplomáticas y culturales, favoreciendo comparar las realidades de cada uno de los actores estatales en cuestión. En ese sentido, la investigación se concentró en poder determinar el tipo de recepción que tuvieron las ideas de la RPCH y cómo ellas se plantearon como una alternativa dentro del contexto estudiado.

Se adoptó una perspectiva de análisis desde actores no estatales, propios de la primera etapa de vinculación entre las sociedades latinoameri-

canas con China, para luego incorporar los actores estatales que se dieron en forma regular en las décadas siguientes en los términos de valorar las particularidades de dichas vinculaciones. Por otra parte, la formulación del proyecto se limitó a las construcciones, representaciones y apropiaciones del modelo chino en la esfera político-social de Chile, Perú y Argentina.

En cuanto a las fuentes, la investigación se basa en la revisión de fuentes primarias. Esto ha permitido analizar la recepción del modelo maoísta, sus posteriores divulgaciones dentro del contexto de los actores no estatales y las relaciones interestatales para los países que constituyen los casos de estudio. Una de las fuentes primarias corresponde a la revisión de prensa, cuyo objetivo estuvo puesto en los hitos referidos a la proclamación de la República Popular China, la firma de relaciones diplomáticas y la participación China el año 1971 en las Naciones Unidas, al igual como la recepción que tuvo la muerte del líder chino Mao Zedong. Estos mismos hechos fueron abordados mediante entrevistas orales semiestructuradas, permitiendo contrastar la información.

## Caso de Chile

Las fuentes utilizadas para el estudio del caso chileno corresponden a los fondos del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en particular, la correspondencia del Ministerio con la Embajada chilena en Pekín, los informes de las visitas oficiales de los personeros chilenos a China, incluyendo transcripciones de las negociaciones y documentos afines. Esta información fue complementada con las *Memorias* de la Cancillería y la cronología de las relaciones bilaterales. Se utilizó a su vez la prensa referida a los periódicos *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *La Hora* y la folletería de los actores no estatales.

Estas fuentes fueron complementadas por la memoria oral a través de entrevistas a involucrados directos que ocupaban los siguientes cargos a esa fecha: Malva Venturelli, coordinadora de la Fundación José Venturelli y gestora cultural; Vicente Espinoza, académico del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile (IDEA-USACH); Fernando Reyes Matta, exembajador de Chile en China (2006-2010) y Camilo Salvo Inostroza, exdiputado (1969-1973) y de 1973 en adelante exiliado en Suecia y España. Finalmente, las memorias, ensayos, libros resultados de peregrinajes políticos y biografías de

los personajes clave de la historia de esta relación bilateral han formado parte de nuestro cuerpo de fuentes primarias.

### Caso del Perú

En el caso del Perú, se utilizó la revisión de material de la Biblioteca Nacional de Lima, siendo de real importancia la información recogida en los diarios *El Comercio* y *La Prensa* relativa a los hitos principales de la relación bilateral China-Perú y la folletería disponible. A esto se agrega la revisión de material en la biblioteca de la Universidad de San Marcos de Lima, donde se encontró folletería relativa al período de Mao Zedong. También, fue utilizada la información disponible en los sitios de internet [www.solrojo.org](http://www.solrojo.org) y [www.pcdelp.patriaroja.org.pe](http://www.pcdelp.patriaroja.org.pe)

A las fuentes documentales ya citadas, se agregan las fuentes de historia oral. Hemos entrevistado en Lima durante el mes de julio e inicio de agosto de 2012 a las siguientes personas que ocupaban en ese entonces cargos relevantes para esta investigación: Carlos Acat, director de la *Revista Oriental*; Luis Chang, exembajador de Perú en China (2002-2006); Luis García-Corrochano, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas; Ruth Lozada, editora de la *Revista Integración*, Asociación Peruano-China, APCH y experiodista principal de *Revista Caretas*; Daniel Parodi, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Rubén Tang, Instituto Confucio de la PUCP; y Patricia Von León, subdirectora de la *Revista Integración*, Asociación Peruano-China, APCH. A esto se agrega material compartido por los propios entrevistados apoyando las fuentes utilizadas.

### Caso de Argentina

En el caso de Argentina se utilizaron las bibliotecas de la Universidad Nacional de Córdoba, en donde se encontró material en revistas y propaganda relativa a los años 50 y 60. A esto se agrega la revisión de prensa en CISPREN, Círculo Sindical de la Prensa y Comunicación de Córdoba. Los periódicos referidos utilizados fueron *Córdoba*, *La Voz del Interior* y *La Nación*.

A las fuentes documentales ya citadas se agregan las fuentes de historia oral. Hemos entrevistado en Córdoba en septiembre de 2012 a las

siguientes personas, junto con los cargos que ocupaban: Carlos Copertari, estudioso de la realidad de China Contemporánea, investigador de la Escuela de Historia-Universidad Nacional de Córdoba (UNC); Jorge Santarosa, profesor a cargo de la cátedra Historia Contemporánea de Asia y África de la Escuela de Historia de la UNC; Gustavo Enrique Santillán, profesor Escuela de Historia de la UNC, becario CONICET, exbecario OEA-Consejo de Educación de China.

Al momento de la revisión de prensa, el objetivo estuvo puesto en los hitos sobre la proclamación de la RPCH, la firma de relaciones diplomáticas y la participación China el año 1971 en las Naciones Unidas, al igual como la recepción que tuvo la muerte del líder chino Mao Zedong. Estos mismos hechos fueron abordados en las entrevistas orales realizadas, permitiendo contrastar la información.

En cuanto a la estructura del libro, este texto está compuesto de cinco capítulos. En el primer capítulo, se hace referencia al marco teórico de la Guerra Fría a partir de dos actores, China y Chile. Esto implica conceptualizar la Guerra Fría desde la perspectiva de las relaciones internacionales, como también conceptualizar a Chile y su inserción internacional. Entender a China como el otro en un período marcado por dos potencias hegemónicas, y bajo una mirada desde el transnacionalismo, abre un nuevo espacio de discusión sobre qué es China hoy y su trayectoria política. De alguna manera el título de este libro da cuenta de aquello.

El segundo capítulo se centra en las relaciones de Chile y China a partir del rol jugado por los actores no estatales, considerando sus primeras vinculaciones desde el ámbito artístico, cultural, estudiantil, destacándose figuras de la intelectualidad chilena y de viajeros a China, al igual como el rol de la prensa en la construcción de una imagen de la Nueva China en Chile.

El capítulo tres está referido a los actores estatales chilenos desde el inicio de relaciones diplomáticas, ocupando un rol prioritario la figura de Salvador Allende y en el posicionamiento de China en el mundo a partir de su ingreso a las Naciones Unidas. Junto a esto, se destaca el rol de la prensa, pero de manera especial, la valiosa información entregada por las memorias y los archivos de la Cancillería chilena. A esto se agrega, el rol de los actores estatales pos-1973, como también el de los no estatales en un nuevo escenario.

Luego, el cuarto capítulo aborda la vinculación de China con Perú buscando una aproximación en sus estructuras políticas y socioculturales, las cuales fueron determinantes para la construcción de sus vínculos. Es-

tos parten en forma sistemática en la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de las primeras migraciones desde Cantón, China. En este punto, también se incorpora el hito de la firma de relaciones diplomáticas, el aporte de la prensa en la construcción de una imagen sobre la República Popular China.

El quinto y último capítulo aborda la relación de China con Argentina, refiriéndonos a los elementos característicos de ese país, repasando el fenómeno migratorio, la construcción partidista y el impacto de la figura de Juan Domingo Perón en la estructura política. Del mismo modo, se analiza el rol de actores no estatales expresados en un gran número de viajeros provenientes de la intelectualidad argentina que vieron en el maoísmo y en la Nueva China un modelo posible. Sin embargo, las condiciones multipartidistas argentinas junto a los conflictos internos, dejaron poco espacio para una mayor cercanía al respecto. Serían décadas después cuando esta relación tomaría un camino más protagónico.

Finalmente, a modo de cierre, se intenta en las consideraciones finales entrelazar los tres casos de estudios, los cuales, indiscutiblemente guardan sus propias particularidades.

Es importante señalar que la composición del libro podría parecer un tanto descompensada o con un mayor énfasis en el caso de Chile, sin embargo, esto tiene justificación. Chile fue el primer país de Sudamérica en establecer relaciones diplomáticas con la Nueva China, y lo mismo había hecho Cuba una década antes. Esto implicó que ambos Estados fueran un primer referente desde América Latina hacia la República Popular China, hecho que, de alguna manera, se expresa en el interés pionero de las máximas autoridades chinas por estrechar lazos. Eso se explica a partir de diferentes gestos de confianza mutua y en el establecimiento de canales comunicacionales en forma temprana en la década de los 50 y 60, y en la década siguiente, con vínculos formales desde el Estado. Por lo tanto, las numerosas fuentes al respecto, buscan dar cuenta de una manera más detallada cómo fueron ocurriendo los hechos en Chile.

Por otro lado, una segunda razón, tiene que ver con la importancia del contexto histórico político al cual se refiere este libro. Trascurridos ya 50 años del golpe de Estado en Chile, es factible hacer una nueva lectura del proceso vivido, entendiéndose hoy desde una perspectiva más amplia, donde el espacio de las relaciones internacionales ha transitado hacia la idea de una Guerra Fría global, en donde Chile jugó un rol clave en la política mundial, y que permite incorporar otros actores al análisis, dentro de los cuales China estuvo presente.

## Capítulo I

### Marco teórico de la Guerra Fría a partir de dos actores, Chile y China

Dado el creciente protagonismo en el sistema internacional de diversos actores y la emergencia de nuevas potencias distantes de los escenarios tradicionales del siglo xx, aparece de especial relevancia indagar sobre cómo se construyeron las primeras vinculaciones entre la que va a ser una de las potencias del siglo xxi, la RPCH y América del Sur.

Ambas zonas lejanas geográficamente, y asimétricas desde el punto de vista del poder, el único rasgo que compartían era su ubicación en lo que era considerado la periferia del sistema mundial del siglo xx. A pesar de su gran extensión espacial, dicho rasgo les impedía ser visibles dentro de la política mundial, lo cual, sin embargo, no fue un impedimento para el descubrimiento mutuo en el transcurso de la segunda mitad del siglo xx, en plena Guerra Fría, pues tanto China, como los países sudamericanos estaban abocados a la búsqueda de espacios propios en la sociedad internacional y a la inserción más compleja y diversificada en el sistema mundial.

El concepto de Guerra Fría, ampliamente difundido por la literatura especializada, requiere ser analizado considerando dos aspectos. Por un lado, el cómo se entendió dentro del período transcurrido desde el término de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y, por otro lado, analizar el fenómeno considerando los recientes enfoques surgidos tras el cierre del período y luego de la desclasificación de archivos de la época, donde el valioso aporte de los documentos de cancillerías, memorias de actores directos, registros y grabaciones facilitan la construcción de una visión global sobre el fenómeno. Este análisis permite establecer como punto de partida el hecho de que la visión general de la época y del sistema internacional vigente era muy distinta tanto en China como en América Latina.

Los trabajos de la profesora Olga Ulianova en torno a la Guerra Fría presentan un gran aporte debido a la revisión de fuentes primarias rusas y su traducción, junto a la revisión de los archivos desclasificados norteamericanos, lo cual permitió ampliar el concepto hacia una Guerra Fría global. Esta apertura a documentos permitió el acceso a un corpus de archivos numerosos y diversos que ampliaron el conocimiento de la época en torno al rol de Estados Unidos en la política chilena, aunque su uso historiográfico es aún limitado (Ulianova et al., 2012).

La investigación de Olga Ulianova junto con Alfredo Riquelme (2017) y la vasta revisión de documentos rusos, implicó la publicación de tres tomos en los años 2005, 2009 y 2017. Esto permitió, desde fuentes primarias, “visualizar a través del cristal comunista, sus características, sus prácticas y sus representaciones en un período en que el país vive inéditos cambios de orientación social y democrática, a la vez que estrecha sus vínculos con la política mundial” (p. 12). Esta ardua investigación fue posible gracias a un proyecto FONDECYT realizado entre 1997 y 1999 que permitió iniciar el rescate de archivos y comenzar una línea de investigación que ha sido un gran aporte para el conocimiento de este período.

La revisión inicial y la primera selección de los documentos fue realizada en el archivo IML-RT§JIDNI-RGASPI durante las estadias de investigación de Olga Ulianova, quien agradece la colaboración en esta etapa de trabajo en los archivos de Elena Bogush y Evgenia Fediakova. Una vez en Chile, los documentos fueron ordenados cronológicamente y fichados por el equipo de investigación, a cargo de Olga Ulianova (investigadora responsable) y Alfredo Riquelme (coinvestigador). (p. 13)

Este proceso de apertura se llamó “Proyecto de Desclasificación Chile”, permitiendo adquirir nuevas miradas no sólo en torno a la Unión Soviética, sino también entender cómo otros actores estaban invisibilizados, como era el caso de China, y no entenderse la articulación existente en forma paralela.

En la Guerra Fría, el predominio de dos potencias no dejó ver la interacción efectiva y potencial de otros actores, limitando y condicionando sus espacios de acción. La bipolaridad impedía pensar que las relaciones entre los países y otros actores internacionales podían darse de formas diversas, más allá de las propias construcciones hechas por Estados Unidos y la Unión Soviética. Dadas las diferencias de apreciación

de la época entre los actores internacionales que nos ocupan en este trabajo, es relevante poder analizar su visión de la Guerra Fría e incorporar nuevas aristas al tema en discusión. Esta nueva mirada ha sido iniciada a partir de la desclasificación de los archivos del período y su esencia ha sido sintetizada por el historiador Odd Arne Westad (2001) al decir: “Ha crecido el número de investigadores y expertos en relaciones internacionales en occidente, que creen que los documentos permitirán decir que la Guerra Fría fue mucho más sobre ideas y creencias que lo que uno puede pensar” (p. 1).

Los acontecimientos experimentados en el marco de la Guerra Fría, en la actualidad se pueden ver con mayor claridad. Es la realidad actual de ambas regiones la que permite buscar nuevos antecedentes para entender cómo se construyeron sus relaciones y acercarse a una visión más compleja de lo ocurrido con las posturas de los países latinoamericanos frente a China. Si bien desde el momento de su Revolución, China estaba presente en el imaginario latinoamericano, como otra encarnación de cambio social, a partir de los años 80 aparece a la vez como un actor relevante de la economía y política mundial. Westad (2011) lo plantea de la siguiente forma: “China ciertamente apareció como un nuevo actor por sus propios derechos, en tanto el énfasis ideológico y las consideraciones de su realidad estaban por detrás de su política exterior” (p. 67).

A lo anterior, se agrega una conceptualización de Chile y su inserción en el mundo dada la tendencia frecuente de pensar que Chile ha vivido a lo largo de su historia una situación de aislamiento producto de su lejanía geográfica de los centros de poder. Este argumento ha perdido vigencia dado que las investigaciones recientes han demostrado de manera contundente que el país ha estado presente dentro del contexto de los diferentes procesos mundiales. Joaquín Fernando (2005) al respecto señala que “Chile no ha sido jamás una realidad aislada, que se pueda comprender sola en sí misma. Toda sociedad tiene elementos comparables con cualquier otra compuesta por seres humanos” (p. 16).

El largo período de la Guerra Fría en la región está sujeto a diferentes aproximaciones que dependen del grado de vinculación entre Estados, y es dentro de este marco que es necesario identificar el rol que jugaron los diferentes actores latinoamericanos estatales y no estatales frente a otros espacios extrarregionales. Entender a la región desde esta perspectiva es necesario, ya que el análisis ha estado enmarcado desde el centro hacia la periferia, expresado en una visión Estado-céntrica marcada por el paradigma realista, la cual no ayuda a entender la dinámica de las

vinculaciones generadas hacia otros actores que pudieron ejercer un rol significativo como fue el caso de la RPCH.

Según señala Eduardo Ortiz (2011): “Las relaciones internacionales como teoría son el estudio de los fenómenos políticos internacionales y el enunciado de líneas de explicación de carácter general respecto de ellos” (pp. 62-63). Sin embargo, las líneas de explicación difieren según sean planteadas por autores europeos y norteamericanos o desde una perspectiva propia de las relaciones internacionales, como es el caso de China, donde recientemente se comienza a trabajar un enfoque considerando su protagonismo como potencia ascendente. Dicho esto, cabe decir que estos fenómenos políticos internacionales a los que se refiere Ortiz, no pueden entenderse únicamente bajo un mismo enfoque, siendo necesario tener en cuenta perspectivas no occidentales, tema que será abordado más adelante.

Dada la dimensión diferente al hacer el análisis del comportamiento de nuestra región es interesante profundizar en el pensamiento de Immanuel Wallerstein respecto a la estructura de los sistema-mundo centro periferia, entendida como una herramienta analítica para estudiar la realidad, la cual se complementa agregando la categoría de semi periferia en el sistema-mundo como un área intermedia que incorpora elementos tanto del centro como de la periferia.

Al respecto, Carlos Aguirre Rojas (2010) al referirse a este autor señala:

El capitalismo se ha estructurado siempre desde una estructura jerárquica profundamente desigual y asimétrica, estructura tripartita que divide al planeta en un pequeño núcleo de países o zonas muy ricas que conforman el “centro” del sistema, junto a una también pequeña zona intermedia de países y zonas que detentan una moderada riqueza y que son la “semiperiferia” y al lado de una muy vasta “periferia” pobre y explotada que constituyen la inmensa mayoría de zonas y naciones del mundo, y que como ancha base del sistema en su conjunto soporta tanto a la semi-periferia como al centro de este mismo sistema capitalista. (p. 241)

Esta investigación nos ayuda a entender qué ocurrió con los países sudamericanos y a dilucidar de algún modo la necesidad que ellos manifestaron de acuerdo a sus particularidades como Estados, de establecer sus propios espacios de cercanía con actores del Asia del Este que estaban fuera del centro tradicional, marcado por un creciente poder econó-

mico, con una tecnología de punta y un fuerte dominio hegemónico de Estados Unidos.

Siguiendo con el análisis anterior, en una visión desde la periferia, es interesante revisar la discusión generada a partir de la teoría de las RRII y la crítica a la visión expresada por autores como Morgenthau (1986) y K. J. Holsti (1998), al escribir acerca de las RRII y el Tercer Mundo, plantea que, para los teóricos realistas, la periferia no tuvo importancia, ya que las discusiones se producían dentro de una reflexión eurocéntrica y focalizada en los problemas de la guerra entre Estados, y al no haber guerras generalizadas el foco de atención se difuminaba. Para argumentar su discrepancia, el autor señala:

Las cifras de la guerra eran el principal indicador de las diferencias entre los europeos y los modelos históricos del Tercer Mundo. Existieron otras que también pueden ser consideradas. La carrera armamentista entre los Estados no fue común en el Tercer Mundo. En contraste, el ejército era enviado para proteger regímenes contra los disturbios civiles. (Holsti, 1998, p. 103)

Otro aspecto interesante de plantear es que, en la primera etapa de la Guerra Fría, no se dieron otras visiones en forma generalizada aun cuando paulatinamente cada Estado fue tomando posturas diferentes. Esto debido a que, tanto la guerra de Corea como la guerra de Vietnam, llevaron a otras sociedades a identificarse con estas causas, y América Latina no estuvo ausente. Al respecto, Eric Hobsbawm (1995) señala:

Los costosos equipamientos militares propios de la rivalidad entre superpotencias demostraron ser ineficaces. La amenaza de guerra constante generó movimientos pacifistas internacionales, dirigidos fundamentalmente contra las armas nucleares, que ocasionalmente se convirtieron en movimientos de masas en parte de Europa, y que los apóstoles de la guerra fría consideraban como armas secretas de los comunistas. (p. 241)

A partir de los antecedentes planteados y como una primera aproximación al objeto de estudio, surge una pregunta central: ¿qué entendemos por la Guerra Fría y cuál fue el rol que jugaron en ella Chile y China?, países considerados como la periferia del sistema mundial según las categorías de Wallerstein (2003), ambos abriéndose sus propios espacios más allá de las limitantes ejercidas por las potencias hegemónicas.

La Guerra Fría marcó el quiebre entre las potencias hegemónicas al estar ellas condicionadas por sus posturas ideológicas que las impulsaron a entrar en una carrera armamentista sin importar los costos económicos, a sostener guerras justificadas por razones políticas y a vivir bajo las amenazas de agresión justificando tensiones inherentes a los límites fronterizos. No obstante, aquellos países como Chile y China, que no pertenecían a ese estrecho círculo, lograron abrir un espacio propio y levantar una imagen recíproca particular que los favorece en las décadas siguientes.

### Conceptualización de la Guerra Fría

Dados los nuevos antecedentes frente al fenómeno de la Guerra Fría, se han posibilitado nuevas perspectivas de análisis y una mayor reflexión, especialmente para los Estados que eran considerados la periferia y que no eran parte de la discusión académica. El debate que surgió tras el fin del siglo xx corto, por un lado, retomó la pregunta tradicional de ¿cómo y por qué la Guerra Fría comenzó y se desarrolló?, pero a la vez le agregó varias nuevas: ¿qué ha ocurrido a raíz de la publicación de los archivos oficiales y los registros personales? Y la más importante de todas: ¿por qué no se pudo predecir el término de la Guerra Fría? Geir Lundestad (2001) plantea sobre los estudios de la Guerra Fría en Occidente la existencia de tres enfoques de análisis: los tradicionalistas, los revisionistas y los posrevisionistas.

El enfoque tradicionalista, iniciado en EE. UU., se caracteriza por haber proyectado una visión bastante simplista al decir que la URSS tuvo un rol activo y fue el mayor responsable de la Guerra Fría, presentando al mismo tiempo a Estados Unidos jugando un rol pasivo. Dentro de esta visión, la Doctrina Truman y el Plan Marshall se presentaban a partir de la idea norteamericana de Destino Manifiesto como “no ideológicas” y basadas en el “deber” de defender la democracia estadounidense y difundir los valores americanos para el bien de los otros pueblos. En cambio, la postura soviética se interpretaba como “ideológica” donde el Partido Comunista Soviético (PCUS) anhelaba expandirse como la principal fuerza desde el lado soviético a la Europa del Este y de ahí por el mundo entero.

Por su parte, los revisionistas, que surgen en la década de los 60, plantean que Estados Unidos ha sido el gran responsable de la Guerra Fría, ya que ellos desarrollaron una gran cantidad de instrumentos, entre ellos

la bomba atómica, y han impulsado políticas imperialistas en el Tercer Mundo priorizando los intereses de las empresas norteamericanas. Dentro de esta corriente por primera vez aparecen los estudios de área dedicados al Tercer Mundo. Al mismo tiempo su visión de la política soviética ha sido más condescendiente.

El tercer enfoque, los posrevisionistas, surgidos en los 70, representan una corriente intermedia: culpan a Estados Unidos como un actor activo e interventor en los marcos de la Guerra Fría, comprometido sólo con sus ideales y valores, pero por otro lado también critican a la Unión Soviética por ejercer su fuerza en su política exterior.

Siguiendo en esta misma línea, es posible incorporar visiones más recientes al respecto, donde el propio Westad (2018) señala que la Guerra Fría creó restricciones y oportunidades nunca vistas hasta entonces. En estas, tanto la guerra como la paz permitieron espacios de acercamiento con distintas partes del mundo. Esto implicó la emergencia y un conocimiento mayor de la nueva Asia con los conflictos de Vietnam y Corea, como también del proceso iniciado con la Revolución china.

Las reflexiones respecto a la Guerra Fría han llevado a una ampliación tanto del campo de estudios como de problemas de análisis y del marco argumentativo. En la medida que se han desclasificado más archivos, especialmente en relación a América Latina, se puede tener una visión más global sobre el fenómeno. No obstante, todos estos estudios mantienen un carácter interpretativo, destacándose cada vez más la capacidad predictiva de los estudios internacionales. Profundizando aún más en este tema, Ferguson y Koslowski escriben en *Reviewing the Cold War*, las observaciones de R. Lebow y T. Risse Kappen, donde señalan: “Ningún realista, liberal, institucionalista, reconocido investigador pudo predecir con anterioridad la posibilidad de cambio, aun cuando ellos lucharon por buscar una explicación consistente con sus teorías” (Ferguson y Koslowski, 2000, p. 149).

El término de la Guerra Fría produjo un cambio de paradigma al exteriorizar un mundo multipolar en que los equilibrios de poder dejaron atrás el bipolarismo ampliamente difundido. En paralelo con los aportes de la nueva historia de la Guerra Fría, que prioriza su carácter global, las creencias y visiones del mundo de los diversos actores, cuestionaron la producción historiográfica tradicional y posrevisionista en torno al tema. Así, una de las figuras claves del posrevisionismo, John Lewis Gaddis, en su libro *The Cold War: a new history*, puso en el centro del debate el tema

de la seguridad, siendo este para él, uno de los problemas medulares que planteó la Guerra Fría. Lo describe de la siguiente forma:

Los politólogos gustan de hablar de “dilemas de seguridad”: situaciones en las que un Estado actúa para hacerse más seguro, pero al hacer esto disminuye la seguridad de uno o más Estados, los cuales a su vez tratan de reparar el daño mediante medidas que disminuyan la seguridad del primer Estado. El resultado es un remolino, que se va ahondando de desconfianza del cual los jefes mejor intencionados y más clarividentes encuentran difícil salir: sus sospechas se vuelven auto-reforzadas. (Gaddis, 2011, p. 44)

Al mismo tiempo, no se puede olvidar que para aquellos que tomaban las decisiones en política exterior desde diversos Estados durante la Guerra Fría, más allá de las visiones ideológicas contrapuestas, sean ellos los líderes políticos o las élites intelectuales, el concepto clave en juego para la validación y defensa de los diferentes escenarios mundiales fue la geopolítica, entendida como una estrategia propia del Estado para explicarse el ejercicio del poder a partir de factores geográficos como el tamaño del Estado, su localización, el clima, materias primas y la topografía existente (Ziring et al., 1995).

Estos principios, articulados siglos antes del inicio de la Guerra Fría, fueron hechos propios por las potencias hegemónicas que hicieron de ellos una política de Estado. El acceso a las riquezas naturales y el control de sus recursos energéticos desde otros Estados fueron el objetivo político válido, cuando aseguraban beneficios al Estado propio y eran factibles de conseguir. Estas lógicas del realismo político duro, basado en principios geopolíticos, se mantuvieron vigentes durante el período, como también coexistiendo con el debate ideológico muchas veces escondido tras su propio velo.

Los aspectos referidos nos ayudan a entender que, la conceptualización de la Guerra Fría en sí, aún implica visiones restringidas, sea en su versión de enfrentamiento ideológico global de dos proyectos modernos, o sea en su interpretación como un tema de seguridad, un tema geopolítico, o una lucha por la carrera armamentista durante la segunda mitad del siglo xx. Ambas visiones se centran en la búsqueda permanente por encontrar un orden social o un equilibrio mundial perfecto, pero impuesto en una forma unilateral de acuerdo con los intereses de cada potencia. La visión realmente global del período aún está por construirse, con la

incorporación tanto del análisis de cómo se vivió la Guerra Fría al interior de diversas sociedades periféricas, como de múltiples interacciones entre ellas. Los conflictos centrales de la Guerra Fría tienen diferentes niveles de impacto a nivel mundial, y es dentro de esos espacios ocupados por las grandes potencias y sus fuertes liderazgos, que la RPCH pudo abrirse un espacio desde la periferia del sistema mundial.

### **Los inicios de la Guerra Fría y algunos hitos a considerar**

El comienzo de la Guerra Fría está marcado por la realidad de un mundo fragmentado, producto del fin de la Segunda Guerra Mundial. Las potencias vencedoras se encontraron con un escenario complejo dado los graves problemas surgidos en cada uno de los Estados que fueron escenarios del conflicto y debieron enfrentar la falta de recursos económicos, de materias primas y una escasa productividad industrial, junto a una mano de obra limitada a raíz de las pérdidas de millones de vidas humanas. El peso de la guerra se enfrentó desde diversas posturas ideológicas que marcaron la división entre occidente y oriente, donde Estados Unidos y la Unión Soviética se consolidaron como potencias hegemónicas.

Las potencias vencedoras pasaron rápidamente de una postura de triunfo a una visión de temor al abrirse una nueva brecha entre los exaliados. ¿Acaso no fueron estas mismas potencias que habían participado en la Conferencia de Yalta en febrero de 1945 las que ahora comenzaban a mirarse con desconfianza y a pensar que sus visiones del mundo eran muy diferentes? Ya finalizada la guerra, la necesidad por consolidar áreas de dominio político y de influencia ideológica aparecieron como la primera urgencia para poder ejercer la fuerza del poder y la defensa de territorios soberanos.

Las luchas por el predominio ideológico en el sistema mundial mostraron un nuevo rostro. Por un lado, Estados Unidos se involucró impulsando un modelo capitalista con un fuerte protagonismo al querer imponer su propio modelo de democracia y del sueño americano a otros Estados. Los valores que ellos habían difundido al momento de su independencia, nuevamente eran validados como una nueva oportunidad de hacerse un espacio en el sistema mundial. Westad (2005) en *The Global Cold War* lo expresa diciendo:

Durante la Guerra Fría fue donde aparecieron un grupo de ideas que estaban en función de los “Estados normales” dentro del sistema de los países occidentales expresando sus símbolos e imágenes —el libre mercado, el anticomunismo, el temor por la fuerza del Estado y la fe en la tecnología— teniendo funciones teleológicas: lo que es Estados Unidos hoy día será el mundo mañana. (p. 9)

Por otra parte, la Unión Soviética comenzaba a liderar un nuevo grupo de países que tenían como referente la Revolución rusa de 1917, donde las conquistas del proletariado habían terminado con la lucha de clases y logrado la conquista del poder político al impulsar una sociedad industrializada según las ideas de Marx. La autoridad máxima era ejercida por el Partido Comunista (PC) y sus líderes, quienes, en función de planes quinquenales, ejercieron un rol protagónico al rediseñar un nuevo escenario en la estructura mundial. El proyecto que en la práctica derivó en una modernización autoritaria alternativa de las sociedades semiperiféricas, se veía a sí misma teleológica y globalmente como un proyecto de la redención mundial de los oprimidos, donde era posible la “liberación del proletariado” bajo el modelo estalinista.

Las posibilidades de ambas potencias se enmarcaron dentro de sus políticas de seguridad y defensa por la institucionalidad dada por Estados Unidos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, por su parte, la Unión Soviética con el Pacto de Varsovia (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995). A su vez, la necesidad de establecer una estrategia de influencia condicionada a sus propios intereses los llevó a difundir, bajo el alero de Estados Unidos, un plan de recuperación económica en Europa Occidental conocido ampliamente como el Plan Marshall, y a la Unión Soviética al implementar un plan de ayuda a sus Estados aliados a partir del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON). A esto se agrega la planificación estratégica realizada en la Unión Soviética con una fuerte industrialización respaldada por planes quinquenales, logrando un significativo avance económico. Esto les permitió a ambas potencias ampliar sus ejes de acción e intervenir directamente en asuntos inherentes a la política doméstica, como parte de sus radios de acción, en tanto fuera la Europa occidental o la Europa oriental respectivamente. Gaddis (2011) al respecto señala:

Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética habían nacido de revoluciones. Ambos adoptaron ideologías con aspiraciones globales: lo

que funcionaba en casa, suponían sus líderes, también serviría para el resto del mundo. Ambos como Estados continentales habían avanzado cruzando vastas fronteras; eran por entonces en tamaño, la primera y la tercera nación del mundo. Y ambas habían entrado en la guerra como resultado de ataques por sorpresas: la invasión alemana a la Unión Soviética, que empezó el 22 de junio de 1941 y el ataque japonés contra Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, que Hitler usó como excusa a declarar la guerra a Estados Unidos cuatro días después. Tal habría sido el grado de semejanzas. Las diferencias, como cualquier observador terrestre habría podido señalar de inmediato, eran mucho mayores. (p. 21)

A lo anterior, se sumó el liderazgo de ambas potencias en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Este cumpliría el rol, durante toda la Guerra Fría, de velar por la paz mundial, pero teniendo la salvedad de estar integrado exclusivamente por las cinco potencias vencedoras del conflicto bélico, situación que se mantiene hasta la actualidad siendo ellas hoy, Estados Unidos, Rusia, Francia, Inglaterra y China. No obstante, al terminar la Segunda Guerra Mundial, y durante la mayor parte de la Guerra Fría, el Consejo de Seguridad jugó con éxito su papel de instancia de contención mutua y debate entre los principales poderes “reales” de la época, más allá de no contar con un grado alto de representatividad al momento de la toma de decisiones de la política global.

Ambos ejes bipolares nuevamente entrarían en jaque con la guerra de Corea en 1951. Sin embargo, este hecho fue antecedido por dos acontecimientos claves en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El primero de ellos fue precisamente la proclamación de la RPCH y la llegada al poder del PCCH en 1949, lo cual fue un punto de fricción al no reconocer Estados Unidos al nuevo líder Mao Zedong, dado que seguía apoyando al líder nacionalista Chiang Kai-shek establecido en Taiwán. La proclamación fue una situación que rápidamente fue capitalizada en el corto plazo por la URSS. El segundo punto correspondió al éxito en el lanzamiento de una bomba atómica por los soviéticos, hecho inesperado para los norteamericanos.

Mientras la división de las esferas de influencia en Europa se regula de alguna manera por las resoluciones de las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, los acontecimientos en la Nueva China y luego en Corea resultaban sorprendentes para ambas potencias, al no haber un acuerdo previo sobre cómo enfrentar este nuevo escenario en construcción.

Frente a las posturas extremas en las esferas de poder de EE. UU., que no descartan una solución bélica del antagonismo con la URSS, el informe conocido como “el largo telegrama”, realizado por el embajador de Estados Unidos en Moscú, George Kennan, planteó la debilidad interna de la URSS, producto de las características de su régimen interno y de la guerra, sugiriendo en vez de una guerra, una política de contención. Reforzando la dimensión militar de este concepto, el Consejo Nacional de Seguridad emitió un documento secreto conocido como NSC-68 (Nye, 2009) donde se manifestó la necesidad de aplicar una “política de contención” frente a la expansión comunista que se mantendría a lo largo de todo el período de la Guerra Fría (Westad, 2018).

La primera prueba de fuego del nuevo sistema internacional y de la nueva estrategia política de EE. UU. fue, como hemos dicho, la guerra de Corea. El 25 de junio de 1950, el ejército de Corea del Norte cruzó la frontera e invadió Corea del Sur. La península de Corea había sido colonia japonesa desde 1910, y al término de la Segunda Guerra Mundial había sido ocupada conjuntamente por fuerzas soviéticas y norteamericanas al igual que en Alemania. Los choques en la zona del paralelo 38 eran frecuentes desde la camarilla militar de Corea del Sur, la cual dividía al país en dos hasta que las tropas norteamericanas agredieron a la República Democrática Popular de Corea, y finalmente se produjo la contraofensiva desde el Norte. La guerra se desencadenó rápidamente y fue el origen de un “segundo frente” en Asia Oriental (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995).

Joseph Nye (2009) al respecto señala:

Perseguido por los problemas presupuestarios, el presidente Truman se resistió del NSC-68 hasta junio de 1950, cuando las tropas coreanas cruzaron la frontera hacia el sur de Corea... los efectos de la Guerra de Corea fueron como echar bencina en un pequeño incendio. (p. 126)

Este primer inicio de un conflicto bélico impulsó a las dos potencias hegemónicas a definir sus nuevos espacios de influencia y ejercicio de su soberanía creando escenarios de guerras locales, en diferentes continentes, pero que siempre involucran a Estados Unidos y la Unión Soviética, siendo un elemento permanente durante el período. Estos antecedentes permiten comprender lo ocurrido frente al conflicto con posterioridad. Hoy, cuando han pasado ya más de 70 años, si bien se mantiene la divi-

sión limítrofe en torno al paralelo 38, es posible reconocer tenues avances en el acercamiento entre ambas Coreas.

La estrategia aplicada en este contexto mundial corresponde a una respuesta propia de la teoría de las relaciones internacionales vista desde el realismo, donde los escenarios de conflicto siempre estuvieron alejados de las grandes potencias y se mantuvieron como guerras locales (Hobsbawm, 1995). Así, desde la periferia, fueron emergiendo otros actores y precisamente América Latina fue uno de ellos.

Un hito que marca las relaciones diplomáticas de EE. UU. hacia América Latina durante el período es la intervención directa a Guatemala en 1954, derrocando al presidente Jacobo Árbenz (1950-1954). Esta se produjo debido a la reforma agraria que el presidente introdujo en el sector rural, con el anuncio del Decreto 900, que establecía facilidades en el crédito, monitoreo de los precios agrícolas, ajustes en los impuestos y una expropiación y redistribución de la tierra, la cual estaba caracterizado por un latifundio-minifundio con alta participación de multinacionales como la United Fruit Company, propietaria de gran parte de las tierras (Immermann, 1980).

El derrocamiento del presidente Árbenz demuestra una respuesta reactiva frente a cambios en la tenencia de la tierra y, por tanto, cambios en la propia estructura social. Estos hechos marcaron el inicio de una campaña anticomunista y una presencia activa de EE. UU. en la región, impulsando diferentes planes de cooperación para ejercer un protagonismo en las décadas siguientes, luchando por conseguir una seguridad hemisférica. Esto se expresó en programas específicos de ayuda económica y apoyo a diferentes regímenes de gobierno tanto de Latinoamérica como del Caribe.

Los documentos desclasificados demuestran que más allá de los intereses de una importante empresa norteamericana afectada por la reforma agraria en Guatemala, la razón principal de la intervención fue la interpretación norteamericana del proceso guatemalteco como comunista y a la luz de la reciente guerra de Corea, como un nuevo paso en la “expansión mundial del comunismo”, esta vez en el continente americano. Según la visión norteamericana, Guatemala utilizaría la reforma agraria para “movilizar a la masa hasta ahora inerte de las trabajadoras rurales” (Cullather, 1999, p. 23). Así se articuló la primera intervención norteamericana en la región, logrando Estados Unidos imponer su ideología.

Avanzando en este contexto, el punto de inflexión que marcó las décadas siguientes en la política norteamericana, fue la llegada al poder de

Fidel Castro en Cuba el 1 de enero de 1959. Esto, tras años de lucha guerrillera en la Sierra, las fuerzas revolucionarias lograron derrocar al dictador Fulgencio Batista, presentando una nueva estrategia de conquista del poder. Junto a él se encontraban otros líderes revolucionarios, entre ellos, el médico argentino Ernesto *Che* Guevara, quien había participado años antes en los acontecimientos ocurridos en Guatemala.

Junto a lo anterior, debemos decir que se establecieron vínculos entre Cuba y la RPCH, siendo la primera limitante la lengua, dado que los chinos no manejaban el español. En esta línea resulta relevante destacar que, para las autoridades chinas, el rol de la traducción al momento de establecer canales comunicacionales fue fundamental. Podemos afirmar que el lenguaje permitió esta comunicación intercultural, y al mismo tiempo, facilitó un acercamiento estrecho. Un reflejo de esto es el hecho de que, en 1964, a tres años del establecimiento de relaciones diplomáticas, el país caribeño recibió a un primer grupo de 108 estudiantes chinos para el aprendizaje del español (Rovetta, 2020).

La realidad de Cuba estaba marcada por una dependencia histórica de la isla con Estados Unidos, pero las nuevas circunstancias políticas, ideológicas y económicas precipitaron el enfrentamiento directo. A su vez, cualquier intento de revisión del régimen de propiedad agraria, industrial y financiera en Cuba inevitablemente afectaría los intereses norteamericanos. La potencia americana no estaba dispuesta a permitir que la influencia cubana revolucionaria fuera traspasable a otros países americanos y así, poco antes de terminar su período presidencial, Dwight D. Eisenhower rompió relaciones con el régimen castrista, iniciando un largo período de aislamiento y de sanciones económicas (El Día, 1961). En conformidad con los criterios del país del norte, Cuba se había convertido en una amenaza para la región. A su vez, una gran cantidad de cubanos opositores al régimen llegaban a las costas estadounidenses, estableciéndose en su mayoría en el Estado de Florida.

Si bien el movimiento iniciado por Fidel Castro poseía en sus inicios un carácter nacionalista, antimperialista y antidictatorial, la historia traumática de la isla y la resistencia de los EE. UU. a sus primeras reformas, lo empujó dentro de la lógica bipolar de la época a los brazos de la URSS. El acercamiento con los soviéticos fue producto de la sensibilidad social filo-socialista de varios de los líderes del movimiento, pero no predeterminado desde sus inicios. La nueva apertura de los soviéticos hacia el Tercer Mundo en la era Jruschov, también jugó su papel. El equilibrio en la región, basado en la influencia única de los EE. UU., se había roto

y las relaciones cada vez más estrechas de Castro con la Unión Soviética daban paso a un nuevo escenario mundial, donde se pasaba de una estrategia defensiva y de contención aplicada en otras regiones, a una creciente necesidad de establecer nuevos tipos de armamentos que hicieran sustentable un modelo ofensivo, con presencia de misiles como había ocurrido en 1956 en el canal de Suez, a raíz de la guerra anglo-francesa contra Egipto, en la cual Estados Unidos marcó el límite al imponer el término del conflicto (Hobsbawm, 1995).

Los temores se habían extendido, por lo tanto, ambas potencias se enfrentaron en la defensa de aquellos territorios en los cuales cada uno de ellos ejercía un área de dominio. Esto fue una constante a lo largo de toda la Guerra Fría, en el sentido de que las luchas siempre serían en un tercer territorio, y se mantendrían como guerras locales, pero al mismo tiempo, dentro de las lógicas de la disputa global imperante.

Los avances de la Unión Soviética en materia tecnológica y armamentista estaban a la vista, ya en 1957 habían logrado poner un satélite artificial en el espacio llamado Sputnik, y junto a esto habían logrado una paridad nuclear, tanto en cantidad de ojivas, como en la calidad de medios de su transporte, lo que a Estados Unidos le preocupaba ya que no habían podido despegar con sus propios programas espaciales.

Dentro de ese contexto, el presidente estadounidense John F. Kennedy autorizó una operación similar a la realizada en Guatemala en 1954, apoyando a un grupo de adversarios del régimen a tomar un territorio para instalar un gobierno provisional y solicitar oficialmente el apoyo de EE. UU. Esta vez se trató del desembarco de exiliados cubanos en Bahía de Cochinos, operación que resultó un fracaso dada la capacidad de respuesta de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas que ya comenzaban a recibir el armamento y entrenamiento soviético. Jruschov lo vio como una acción contrarrevolucionaria desde Washington, pero que era el inicio de una ofensiva mayor. Esto fue motivo para un giro en la política exterior soviética al introducir posteriormente misiles que pudieran proteger a la isla frente a cualquier amenaza, dado que ya en la década de los 50, Estados Unidos había instalado sus propios misiles en Turquía. William Taubman, sobre la guerra de los misiles de 1962, señala: “Los norteamericanos aprenderían, prometió Jruschov, precisamente que se siente tener misiles enemigos apuntándole a uno” (Taubman, 2003, p. 537, citado en Gaddis, 2011, p. 101).

La crisis de los misiles marca no sólo un hito, sino también el punto de inflexión entre las posturas soviéticas y norteamericanas frente a una

carrera armamentista que llega a su punto culmine. Ambas potencias no estaban dispuestas a ceder y la amenaza de una guerra nuclear era la consecuencia lógica de los conflictos ideológicos que ya se veían desde hacía una década al momento de producirse la guerra de Corea. La presencia de misiles en Cuba mostraba la vulnerabilidad del sistema internacional y de desatarse una guerra nuclear ambas potencias se verían seriamente afectadas. Jruschov despachó misiles de mediano y corto alcance previendo posibles escenarios de conflicto armado para directamente atacar frente a un nuevo desembarco o para disuadir al enemigo de cara al conflicto mundial.

Blight et al.(2011), bajo un enfoque posrevisionista, señalan:

Jruschov permitió a su romanticismo ideológico imponerse a cualquier capacidad que tuviera para el análisis estratégico. Estaba tan entregado emocionalmente a la revolución de Castro, que arriesgó su propia revolución, su país, y posiblemente el mundo en su favor: “Nikita amaba mucho a Cuba —reconoció más tarde Castro en persona— tenía una debilidad por Cuba... podría decirse porque era un hombre de convicción política. (p. 259)

La crisis nuclear más peligrosa de la época obedeció a fin de cuentas no a un cálculo estratégico de largo alcance, sino a sensibilidades, emociones y “voluntarismos”, difícilmente descifrables por el bando contrario. Una sola acción errónea por parte de cualquiera bando podía encender el conflicto a un campo ilimitado y sin un retorno imaginable. La guerra sería nuclear y las armas desarrolladas por ambas partes eran mucho mayor que lo que cada potencia podía visualizar. Dado el peligro inminente del inicio de la guerra, ambas potencias decidieron negociar. Kennedy se comprometió a que no habría nuevos intentos de invasión a la isla, y a su vez acogió la presión de Jruschov de dismantelar los misiles de alcance medio en Turquía, manteniendo esto en forma secreta. El conflicto que había tenido en jaque a todo el mundo pasaba a una nueva etapa de contención. Nunca hubo durante toda la Guerra Fría otro momento en que fue tan cercano el inicio de una Tercera Guerra Mundial.

Hubo otros conflictos en el Tercer Mundo con los rasgos de los hitos señalados más arriba. Esto es el caso de las guerras locales, donde las potencias se cuidaron de no hacer enfrentar sus ejércitos regulares, bajo la lógica de que, donde participa uno, el otro opera a través de los “voluntarios” o “mercenarios”, derrocamientos o apoyo de derrocamientos

de gobiernos, invasiones en sus “esferas de influencia”, bajo la sospecha de la expansión de la ideología opuesta, en varias formas y con distintos grados de involucramiento en escenarios equidistantes. Frente a estos procesos, los países que nos ocupan en esta investigación analizaron sus propias realidades al poder ser objetos de acciones similares.

La competencia ideológica se extendió a las esferas políticas, sociales y económicas y frente a estos procesos, las sociedades periféricas se sentían más bien observadoras. La reestructuración de una Europa de posguerra y la realidad de una Alemania dividida por las potencias aliadas simbolizaron estos procesos. El acuerdo alcanzado en la Conferencia de Potsdam de agosto de 1945, entre Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, determinó sus propios sectores de influencia, pero el punto clave de discusión se centró en la situación definitiva de Berlín, al delimitarse los sectores geográficos para cada uno de estos Estados. Sin embargo, en el transcurso de los años el conflicto berlinés se perfiló en un enfrentamiento directo entre ambas potencias, donde la posibilidad de ejercer el poder se dio por un lado dando apoyo tanto en ayuda económica como en defensa, y por otro lado en un control creciente sobre los desplazamientos de la población entre la República Democrática Alemana (RDA) y la República Federal Alemana (RFA).

El desarrollo potencial de ambos países fue considerado fundamental tanto en occidente como en la Europa oriental, para poder demostrar que ambos Estados podrían implementar un Plan de Reconstrucción e iniciar una nueva etapa avalados por los dos ejes. La RFA fue liderada por el Canciller Konrad Adenauer y la ayuda de D. Eisenhower, presidente de Estados Unidos, quienes a partir del Plan Marshall lograron un acelerado crecimiento económico conocido como el “milagro alemán”.

A su vez Walter Ulbricht, primer ministro de la RDA, quien en 1955 había firmado el Pacto de Varsovia<sup>1</sup> se comprometió a una fuerte industrialización del país siguiendo el modelo soviético y la aplicación del marxismo-leninismo a la realidad alemana. El conocimiento y cercanía con la Unión Soviética y los líderes soviéticos era producto de sus estudios en Moscú durante su juventud. Esto generó un contacto permanente en la política exterior a seguir con respecto a la RFA y la ciudad de Berlín.

El desafío impuesto a Ulbricht por el líder soviético luego de su viaje a Estados Unidos en 1959, según lo expresado por Harris (2011): “La

1 Su creación está referida al Tratado de Cooperación y de Asistencia Mutua incorporando a Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, RDA, Rumania y la Unión Soviética. La RPCH participó como observador hasta 1962, fecha del quiebre con las URSS.

RDA (Alemania Oriental) empezará a sobrepasar a la RFA (Alemania Occidental) en cuanto a nivel de vida. Esto será una bomba para ellos. Por lo tanto, nuestra posición es ganar tiempo” (p. 142). Esta idea respondía al hecho de que la RDA y su sistema económico debían representar un modelo de inspiración, no sólo desde el punto de vista ideológico, sino también en la necesidad de aplicar el modelo de Planificación Central con resultados exitosos en otros Estados a la manera de un plan piloto.

De acuerdo a los antecedentes expuestos, podemos considerar la construcción del muro de Berlín de agosto de 1961 como otro hito fundamental, y que, debido a su trascendencia, será determinante al momento de analizar y discernir sobre el período de la Guerra Fría hasta su propia caída. La construcción del muro estuvo en los planes de Ulbricht desde la década del 50, dada la permanente corriente migratoria hacia Berlín occidental como también hacia la RFA. Este criterio no era compartido por la dirigencia soviética, ya que su construcción sería muy criticada perjudicando al movimiento comunista internacional, a lo que respondieron señalando que se debían generar condiciones de vida mejor y otras oportunidades a su población, evitando así las migraciones y continuas deserciones desde la RDA. El muro separó a las dos Alemanias, quedando así delimitados los espacios de acción no sólo de cada país, sino también de cada potencia, al querer disminuir los riesgos en Europa de un conflicto nuclear o de una Tercera Guerra Mundial.

Años después, el proceso de la Perestroika y la Glasnost, impulsadas por Gorbachov en la Unión Soviética en 1985, facilitó un proceso de reestructuración y de transformaciones en la Europa del Este, lo que en el transcurso del tiempo condujo a la caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania en 1989. Esto dio término al largo período conocido como la Guerra Fría, al igual que el fin de los socialismos reales.

### **La apertura de Estados Unidos a Asia en un contexto de Guerra Fría**

El continente asiático al igual que América Latina permanecieron al margen de la discusión entre las potencias hegemónicas. Ambas regiones se caracterizaron por no ser visibles dentro del sistema global, manteniendo una condición de periferia. La guerra de Corea había marcado una línea divisoria entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y cada potencia fijó sus propios radios de acción. Los intereses de cada uno los hicieron mantener una condición de alerta, pero eso no fue excluyen-

te para desarrollar una estrategia de acercamiento dos décadas después por parte de Estados Unidos. Los conflictos fronterizos generados en la frontera de la India y Pakistán facilitaron la presencia del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, apoyando la causa pakistani. Kissinger, político estadounidense de larga trayectoria, fue consejero de Seguridad Nacional (1969-1975) y secretario de Estado (1973-1977) perfilándose como uno de los actores más relevantes dentro del período, especialmente al reconocer a Asia como un continente emergente y con grandes perspectivas futuras, lo cual se reflejó años después en una política de distensión con la Unión Soviética y con China.

La postura estadounidense en el conflicto de Vietnam y sus intereses geopolíticos en la región, Kissinger los reflejó claramente al escribir en sus *Memorias* hacia 1969 con motivo del derribamiento de un avión naval norteamericano:

Vietnam nos tentaba hacia una obsesión con un pequeño rincón de un vasto continente, mientras ese continente, a una escala mayor, estaba adquiriendo importancia en los asuntos mundiales (...). En las tres últimas décadas, la economía asiática del Pacífico ha experimentado un crecimiento más rápido que cualquier otra región. Es aquí donde hemos librado todas nuestras guerras desde 1945. Es aquí donde Estados Unidos mantiene su comercio de ultramar más intenso y de crecimiento más rápido. (Kissinger, 1979, p. 226)

Este texto ilustrativo nos lleva a una reflexión mayor al dejar claro que la política exterior de Estados Unidos se focalizó de manera sistemática durante la Guerra Fría en ese continente y que los estrechos vínculos generados años después con China respondieron a una misma estrategia dentro de una visión realista de las RRII. Su cargo como secretario de Estado norteamericano lo realizó, por un lado, coexistiendo a las fuertes presiones y críticas al gobierno del presidente Richard Nixon ejerciendo un rol carismático, pero por otro, acompañado de un poder ilimitado no ajeno a los fuertes ataques al desconocer absolutamente el peso de las democracias latinoamericanas y el respeto a los derechos humanos. Sin embargo, su política exterior con respecto a Vietnam, y política de la *détente* aplicada con la Unión Soviética y China le permitieron ganar un espacio de logros en el sistema internacional manteniendo un espacio de paz entre el bloque oriental y occidental.

Su interés en China no fue casual, y así lo escribe en su libro *On China*, al destacar el valor de la estrategia acorde con las máximas de Sun Tzu al querer enfrentar al enemigo, y cómo ellas son piezas claves. El acercamiento entre China y EE. UU. tuvo un primer momento cuando Mao invitó al equipo norteamericano de *ping pong* que participaba en el 31° Campeonato Mundial de Tenis de Mesa en Japón, siendo un gesto inédito de parte de las autoridades chinas.

El 14 de abril de 1971, el sorprendido joven equipo norteamericano se encontraba en el Gran Salón del Pueblo en presencia de Chou En Lai y fue mucho más el logro que cualquier embajador extranjero residente en Beijing hubiera pensado. “Uds. han abierto un nuevo capítulo en las relaciones entre Estados Unidos y China” afirmó el Premier Chino. “Yo tengo la confianza que este es el inicio de una relación de amistad, que ciertamente encontrará el apoyo en la mayoría de nuestros pueblos. (Kissinger, 2011, p. 232)

Estos hechos trascendentales dieron la pauta a lo que sería la visita secreta de Kissinger tres meses después, viajando desde Pakistán a Beijing, y dando inicio entre ambos Estados a la conocida diplomacia del *ping pong*.

Mientras Estados Unidos se abría al continente asiático y concretamente a China sin importar las diferencias ideológicas, la postura norteamericana con respecto a América Latina se expresó estableciendo una barrera frente a cualquier tipo de intervención foránea y expansión del comunismo. Así, la seguridad hemisférica se manifestó en dos organismos clave para la intervención norteamericana en la región, apelando a la defensa de los principios básicos de la democracia y los valores de respeto e igualdad, siendo ellos el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

El TIAR fue creado en 1947 con el objetivo central de ser destinado a ejercer la defensa y la seguridad en el continente, fundamentándose en la voluntad de difundir la cooperación, y “asegurando la paz por todos los medios posibles, proveer ayuda recíproca efectiva para hacer frente a los ataques armados contra cualquier Estado Americano y conjurar las amenazas de agresión contra cualquiera de ellos” (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995, p. 385). El otro organismo creado en 1948 fue la OEA, proclamada en la IX Conferencia Internacional Americana celebrada en Bogotá, y cuyos principios fundamentales serían delineados por

Estados Unidos para ejercer dominio en el período de la Guerra Fría, una relación de dependencia ideológica y de contención frente a otras posturas foráneas. Esta declaración fijó los límites y márgenes de libertad que podían tener los países latinoamericanos, siendo una muestra de ello, las intervenciones americanas en Guatemala, República Dominicana y Chile en momentos específicos.

En una de sus partes la Declaración de la OEA reafirma sus principios diciendo:

Convencidos que la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones: Conscientes de que esa misión ha inspirado ya numerosos convenios y acuerdos cuya virtud esencial radica en el anhelo de convivir en paz... (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995, p. 400)

Todas estas visiones y percepciones sobre el escenario mundial ocuparon un espacio amplio donde las realidades y los acontecimientos ocurridos en otras regiones pasaron desapercibidos y vistos como fenómenos de segundo orden mientras no hubiera un enfrentamiento ideológico. El protagonismo Estado-céntrico opacó a la periferia teniendo que enfrentar una fuerte dependencia, como es el caso de Latinoamérica. A pesar de esta situación, desde su invisibilidad logró abrirse espacios generando acuerdos con otros Estados-nación que tuvieran condiciones políticas y socioeconómicas similares.

### **Visión de la periferia desde espacios extrarregionales**

A partir de la desclasificación de archivos y los diferentes documentos que comienzan a conocerse en América Latina, emerge una región con características propias en que los Estados, dada su relación de dependencia con Estados Unidos, no pudieron manifestar abiertamente sus posturas. El tema ideológico permeó a la sociedad latinoamericana, y desde ahí se pueden apreciar las particularidades de cada Estado donde cada uno fue abriéndose hacia otras ideas, otros modelos de desarrollo que se alejaban del modelo capitalista impuesto por Norteamérica. La afluencia y avidez por conocer otras culturas, otros sistemas económicos, otras corrientes de pensamiento pasó a ser una constante y al mismo tiempo

fueron las propias sociedades latinoamericanas quienes comenzaron a interactuar y a demandar cambios estructurales.

América Latina se caracterizó durante toda la Guerra Fría por su fuerte dependencia con Estados Unidos, al ser este país importador de sus materias primas, siendo los rubros más importantes la minería, los cereales, la ganadería, la harina de pescado, y la producción frutícola. Esto implicó que los retornos de divisas estuvieron condicionados a las políticas norteamericanas con respecto a la región y sus implicancias traspasaron los propios regímenes de gobierno. La relación centro-periferia fue una constante. Sin embargo, décadas después, se produjo un cambio de paradigma al abrirse la región hacia los mercados asiáticos dejando atrás los vínculos históricos con el país del norte.

Otro punto relevante fue la aplicación de una política de contención norteamericana frente a ideologías foráneas, temiendo la expansión del modelo soviético y chino. La realidad socioeconómica de los países latinoamericanos, su precariedad y las demandas demográficas, impulsaron reformas estructurales que se materializaron en la gestación de un proceso de reforma agraria impulsado por la Alianza para el Progreso<sup>2</sup> en algunos países, como también en la búsqueda de una industrialización fomentando la producción y el crecimiento de una industria nacional.

De acuerdo con lo anterior, Chile introdujo un creciente número de reformas rompiendo con una tenencia de la tierra marcada por el latifundio y fomentando un modelo desarrollista basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). En el caso de Perú, la reforma agraria fue impulsada por un gobierno militar, pero dada la diversidad sociocultural y las diferentes formas de tenencia, considerando la población indígena y los sectores campesinos, esta tuvo otras implicaciones. Argentina, a lo largo del siglo xx, fue el principal exportador de carnes y cereales, con una gran riqueza acompañada por un proceso exitoso de industrialización del país. Esto le permitió altos niveles de ingreso, pero ella se concentró en las élites económicas del país con acceso a ella, contrastando con un fuerte sector trabajador que se agrupó en organizaciones sindicales que exigieron mayores demandas.

La realidad de marginación política, fragmentación social y de exclusión de la población en la sociedad impulsó a una búsqueda sistemática de otros modelos que pudieran dar respuesta a la crisis coyuntural y dentro de ellos la influencia de la Revolución cubana y el modelo maoísta.

<sup>2</sup> Programa de política exterior norteamericana para América Latina, impulsado por el presidente Kennedy en 1961 en Punta del Este, orientada a introducir reformas sociales y velar por la Seguridad Hemisférica.

ta fueron vistos como una alternativa y una nueva forma de lucha para alcanzar el poder. Así los focos revolucionarios en América Latina se fueron expandiendo, y la difusión de una nueva ideología puso en jaque al orden existente en la región y a las potencias hegemónicas que hasta ese momento siempre habían tenido un comportamiento en función de los intereses del centro.

El sistema bipolar impuesto por las dos potencias hegemónicas se expresó en un modelo ideológico marcado por el capitalismo y el socialismo, donde la presencia permanente de guerras locales más allá de sus propias fronteras les permitía medir sus fuerzas, armas y buscar diferentes aliados. En este contexto, los países que no pertenecían a esta esfera por no ser del Primer o Segundo Mundo se agruparon y formaron un bloque conocido como el Tercer Mundo, impulsado principalmente por Yugoslavia, India y Egipto. En esto tiene su origen el Movimiento de los Países No Alineados, cuyas raíces se encuentran en la Conferencia de Bandung en Indonesia en 1955, donde se proclamaron como una fuerza alternativa.

Sin embargo, la primera reunión de tipo oficial se produjo en la I Cumbre organizada en Belgrado, realizada entre el 1 y 6 de septiembre de 1961. Los principales acuerdos asumidos fueron: buscar la independencia política basada en la coexistencia pacífica; no participar en ninguna alianza multilateral; y eludir cualquier tipo de alianza militar con alguna de las superpotencias (Ziring et al., 1995). Estos acuerdos daban las bases para lo que sería su postura política e ideológica frente a Estados Unidos o la Unión Soviética.

Dicha cumbre estuvo liderada por Joseph Tito, presidente de Yugoslavia, junto a Sukarno, presidente de Indonesia. Asistieron 25 países en calidad de miembros, donde Cuba fue el único latinoamericano, y tres fueron como observadores: Brasil, Bolivia y Ecuador. Los temas centrales que fueron abordados estaban referidos a los problemas económicos inherentes a la condición de subdesarrollo, a una política de desarme nuclear, a la reestructuración del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a la aceptación de la RPCCH como Estado Miembro. En una de sus partes la declaración oficial dice: “Los participantes en la Conferencia invitan a las Grandes Potencias a que firmen sin demora un tratado para el desarme general y completo a fin de salvar a la humanidad del azote de la guerra” (Historia Siglo XX, 2003, párr. 13). Más adelante con respecto a la RPCCH dice:

Aquellos países de entre los que participan en la Conferencia que reconocen al Gobierno de la República Popular China recomiendan que la Asamblea General en su próxima sesión acepte a los representantes del Gobierno de la República Popular China como únicos representantes legítimos de ese país en las Naciones Unidas. (Historia Siglo XX, 2003, párr. 17)

A partir de la década del 60, las relaciones entre la Unión Soviética y China se quebraron a raíz de sus diferencias ideológicas y los problemas fronterizos entre ambos Estados. La estructura agraria de China, su régimen autocrático y el fuerte personalismo de Mao, sumado al retraso económico, fueron la antítesis de la realidad de la URSS como potencia hegemónica, fuertemente industrializada en los sectores urbanos y artífice de la carrera espacial. El reordenamiento de los equilibrios de poder y la búsqueda de nuevos aliados los llevaron finalmente a una ruptura definitiva.

La RPCCH buscó apoyo en los países que estaban en la periferia proponiéndoles otra alternativa. Países de América Latina, África y Asia se sumaron dada su condición de subdesarrollo al Grupo de los 77 y su primera manifestación pública fue en la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en 1964, donde se perfilaron nuevos actores. Así surgió una nueva búsqueda de equilibrio en el contexto internacional. Sus miembros demandarían ser neutrales en la confrontación entre el bloque occidental liderado por Estados Unidos y el bloque oriental dominado por la Unión Soviética (Ziring et al., 1995).

Un aspecto relevante de analizar fueron los espacios culturales creados para dar vida a las nuevas ideas que comenzaban a gestarse en el transcurso del tiempo, pero sin lugar a dudas el elemento más fuerte era el ideológico, ya que cada Estado, cada partido político e individuo debía adherir a una determinada postura, y aún más, manifestar su sentido de pertenencia, ya que en caso contrario su validación como individuo no era lo suficientemente clara. Correa et al. (2001) señalan al respecto:

El componente ideológico funcionó como un arma de confrontación, lo cual suscitó una constante intervención de las superpotencias en la política interna de los países del globo. (...) Existen buenas razones para creer que sólo el temor generalizado al uso de las armas nucleares disuadió a las fuerzas en pugna de iniciar una tercera guerra mundial. (p. 182)

Por lo tanto, Latinoamérica en este contexto ya descrito se desarrolló en una posición diferente. Desde la periferia invisible pasó a ocupar un rol relevante marcado por nuevos programas de cooperación, vínculos directos con nuevos actores del sistema mundial, como también en la política interna de cada Estado se produjo un desplazamiento de la población hacia sectores urbanos e implementándose programas interestatales que facilitaron abrirse a otros espacios en el contexto mundial.

### **Chile frente al mundo y su inserción internacional**

Lograr un acercamiento teórico respecto a este tema pasa por poder distinguir las claves que permiten reconocer el grado de vinculación de Chile con el mundo y particularmente con China. Al igual como intentar despejar los tipos de vinculaciones que favorecieron a nuestro país en diferentes períodos. Chile en diferentes etapas de su historia buscó mostrarse frente a otros escenarios mundiales, ganando espacios de valoración propios ya sea en el aspecto geográfico, diplomático, ideológico, político y cultural.

La realidad chilena, desde el punto de vista geográfico, ha contribuido a la creencia de que el país siempre estuvo aislado del sistema mundial y ajeno a los procesos que se vivieron en distintas partes del mundo. Esto se contradice con los hechos, ya que su puerto de Valparaíso a lo largo del siglo XIX fue punto obligado para cualquier extranjero que recorrió la costa oeste del continente americano y respondió a apreciaciones foráneas o a las propias percepciones de las élites nacionales. Este “aislamiento” subjetivo sufrió un cambio a partir de la apertura del canal de Panamá en 1914, donde la mayor parte de los barcos comenzaron a transitar por la nueva ruta abierta para las comunicaciones hacia la costa oeste de EE. UU. Este distanciamiento relativo no fue determinante dado que los contactos se mantuvieron, y más aún, se ampliaron hacia otras esferas donde Europa tuvo una atracción especial. Sin embargo, este giro en las vías comerciales dejó atrás a los sectores económicos nacionales que se vieron afectados. Esta forma de ver a Chile estuvo muy marcada por las corrientes europeas y por las diferentes migraciones que llegaron al país.

En relación al rol jugado por el cuerpo diplomático, respecto de las vinculaciones de Chile con el exterior, Joaquín Fernandois (2005) afirma:

Desde los veinte a los setenta, el centro de toma de decisión internacional de la política exterior de Chile estuvo radicado en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, llamado “Cancillería”, a la usanza iberoamericana. De hecho, casi hasta finales del siglo xx al hablarse de “relaciones internacionales” se entendía que eran los “diplomáticos”, gente importante desde luego. La Cancillería como institución, canalizó la política exterior de los sucesivos gobiernos. El reclutamiento se modificó, aunque no su carácter de “establishment”, algo quizás indispensable para que tenga cohesión...la mayoría de los chilenos, desde lejos, los miraba como una élite frívola, aunque también se les envidiaba. (p. 207)

A partir de esto es importante entender la lógica del cuerpo diplomático, donde los intereses estuvieron focalizados en mantener un alineamiento tácito con Estados Unidos y las grandes potencias europeas, y en donde no hubo cabida para otros continentes, sin desconocer que hubo sectores que no adherían a estas posturas marcadamente occidentales.

Otro tipo de relaciones y de cercanía que se generaron en el exterior eran de tipo ideológico, y se manifestaron a partir de los diferentes partidos políticos. Chile ejerció una fuerte vinculación con la política mundial al involucrarse con representantes de la izquierda chilena. Esto Fermandois (2005) lo expresa diciendo:

El Partido Comunista representó el surgimiento de un poderoso polo político que tenía un paradigma concreto y a la vez fuente de un fervor político pocas veces visto, la Unión Soviética. El comunismo, creó un tipo humano del militante curtido, por sobre todo abnegado hasta un extremo no visto en el Chile del siglo xx. Lo probaría con creces entre 1973 y 1976. (p. 214)

Dentro de la acción ejercida por los partidos políticos y el rol de algunos destacados líderes de la política contingente nacional en esta línea es importante destacar a Pablo Neruda, a Volodia Teitelboim y a Clodomiro Almeyda por sus estrechos vínculos a nivel internacional.

A su vez, el politólogo chileno Manfred Wilhelmy junto a Roberto Durán (2003), al referirse a Chile en el siglo xx, señalan que dichas vinculaciones estuvieron marcadas por la necesidad de abrirse espacios a nivel mundial independiente de la ideología política del jefe de Estado.

Otro aspecto relevante observado durante esta etapa es una tendencia, de carácter sistemático, pero sin llegar a ser una constante, cual es la atribución de características “emblemáticas” a ciertas políticas chilenas en la percepción de actores oficiales que, una y otra vez, buscan un alto perfil externo tanto como fuente de legitimación política como una manera de abrir espacios de oportunidad. (p. 274)

Estos elementos pasan a ser una sumatoria de las relaciones exteriores de Chile, donde la política del país fue sistemática, al buscar manifestar posturas visibles y de alto interés en la contingencia de determinados temas, más allá de las posturas ideológicas o la pertenencia a un partido político.

La cultura política chilena estuvo marcada por adoptar posturas a nivel internacional no siempre congruentes con la realidad interna. Un caso concreto fue lo ocurrido con el apoyo de Chile a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas de la OEA (1954), donde este país declaró la incompatibilidad de la democracia con el comunismo. Este tema adquirió gran importancia, dado que Chile con el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) validó la acción de Estados Unidos en el derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala. Sin embargo, es interesante señalar que al mismo tiempo el parlamento chileno en la Cámara aprobó un voto de “no intervención” en el caso de Guatemala.

Mark Hove (2007), refiriéndose al caso Árbenz, señala que hay tres hechos que llaman la atención y que fueron un punto de inflexión para la izquierda chilena. El primer aspecto es la descripción que hace de Ernesto *Che* Guevara, quien trabajaba en ciudad de Guatemala en ese tiempo, sobre su compromiso y su opción política señalando: “En la inmediata consecuencia de la defunción de Árbenz, Guevara expresó sus sentimientos más sinceros diciendo: ‘La lucha empieza ahora’ y esto lo recordaba después en un discurso ante estudiantes de medicina en Cuba en 1960” (p. 623). Junto a lo anterior, el autor hace una clara referencia al rol de Baltasar Castro<sup>3</sup> y su compromiso como líder de los amigos de Guatemala al criticar abiertamente la política norteamericana como delegado en el Congreso en Caracas. Pero el punto más relevante del factor Árbenz es la postura de Salvador Allende:

3 Escritor y político chileno (1919-1989). Se destacó desde su juventud trabajando en la mina de cobre El Teniente, Rancagua, y luego fue diputado socialista en dos periodos consecutivos (1949-1957). Posteriormente fue senador de la República. Perteneció a asociaciones de intelectuales como la Sociedad de Escritores de Chile y el Consejo Continental de la Cultura.

Mientras el derrocamiento de Árbenz producía la radicalización del joven Che Guevara y de Fidel Castro, este hecho proporcionaba a Salvador Allende una oportunidad para posicionarse como un líder nacional y un orador en un asunto que le trajo un amplio respaldo en la ciudadanía chilena. Su liderazgo dentro de la oposición chilena, su denuncia a la política norteamericana, su viaje a la Unión Soviética y a la China Comunista y su artículo en Pravda referido a los Estados Unidos, oficializaron sus aspiraciones de ser un senador socialista. (Hove, 2007, p. 663)

Todos estos elementos fueron la base para la postura norteamericana frente al comunismo y frente a Allende desde 1954 y durante todo el período de la Guerra Fría (Hove, 2007).

Por último, otro aspecto interesante de discernir y develar con un mayor número de fuentes disponibles es el aspecto cultural. Este está marcado por el impacto que tuvo en los procesos revolucionarios latinoamericanos el aporte de la literatura, la música, la pintura, el arte, como un fenómeno que pudo mostrar a diferentes artistas e intelectuales en sus expresiones como escritores, cantautores, compositores y artistas plásticos. Esto permitió dar a conocer a nuestro país en el exterior al ser invitados a participar en diferentes Conferencias, Festivales de la Canción o Exposiciones Individuales o Colectivas en destacados museos del mundo. Dentro de este contexto, es interesante señalar el rol jugado por Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Violeta Parra y José Venturelli que, de alguna manera en sus visitas oficiales, a las que fueron invitados como actores no estatales, algunas de ellas prolongadas con largas estadías de meses, permitieron dar a conocer a nuestro país en una dimensión diferente como miembros activos de una intelectualidad de izquierda, siendo algunos de ellos miembros del Partido Comunista (Ahumada, 2020).

Estos viajes respondieron en algunos casos a acuerdos de cooperación<sup>4</sup> y de reciprocidad, muy difundidos durante la Guerra Fría. Esto permitió, por un lado, el acercamiento entre dos países y, por otro lado, difundir las ideas políticas imperantes en un contexto de lucha por las transformaciones de las sociedades latinoamericanas. También hay que tener presentes las becas que se otorgaron a estudiantes latinoamericanos para que fueran a estudiar a determinadas universidades de izquierda y ahí tomar un contacto directo con los estudiantes y dirigentes políticos de otros países.

4 Era costumbre que las invitaciones se cursaran bajo ciertos patrones establecidos. Los pasajes eran pagados por los invitados y las estadías en los diferentes países eran solventados por el país anfitrión. Esto permitía poder establecer contactos permanentes.

Todos estos antecedentes nos invitan a cambiar la visión de que Chile estaba aislado y que no se generaban vinculaciones con el sistema internacional. El problema que emerge es no reconocer que existieron otros tipos de vinculaciones más allá de las élites gobernantes y los contactos directos establecidos con Estados Unidos por varias décadas, y que eran apoyados por el gobierno norteamericano. La vinculación de Chile con Europa, con la Unión Soviética, con China y con el mundo a partir de los cincuenta, es una variable riquísima de investigar.

Ya en los 60, se produjo una apertura hacia diferentes corrientes de opinión. La sociedad comenzó a tomar posturas más radicales, influenciadas por la Revolución cubana, la RPDH y el proceso de descolonización en África y en el Sudeste Asiático. Esto generó un enfrentamiento directo entre las dos potencias hegemónicas y los procesos de formación de Estados independientes. Los movimientos populares de América Latina se identificaron con una Tercera Vía y se sumaron a ellos países en vías de desarrollo que asumieron una postura clara al definirse como anti americanistas y antimperialistas. Ejemplo de esto fue la creación del Movimiento de Países No Alineados.

Ya en la década del 70, Chile participó en forma activa en dos cumbres de alto nivel, siendo ellas la Tercera UNCTAD en 1972 y la Conferencia de Argel de 1973. Ambas son un reflejo de la relevancia que el Gobierno de Chile le daba a su política exterior en medio de un contexto marcado por las rivalidades entre los países del centro y la periferia. En este contexto, Chile jugó un rol protagónico organizando dicha UNCTAD, celebrada en Santiago. Esto fue emblemático ya que el edificio se debió construir de forma acelerada en un tiempo récord para así poder responder a un compromiso internacional, apoyado por una mística de responsabilidad política y laboral. El edificio conocido actualmente como Centro Cultural Gabriela Mistral pasó a ser un emblema donde el aporte de los trabajadores y su compromiso fueron un ejemplo para todo el país. En su discurso de inauguración el presidente Allende afirmó que la conferencia tendría un papel relevante en la configuración de la economía internacional generando nuevas reglas (Farías, 2000), “Y, sobre todo, de superación progresiva del abismo que separa los pueblos prósperos de los pueblos expoliados” (Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2004, p. 14).

Al año siguiente, y dado el compromiso con los Países No Alineados, Chile se comprometió a participar en la Conferencia de Argel de 1973. Sin embargo, dadas las difíciles circunstancias políticas, el canciller chi-

leno Clodomiro Aymeda fue quien asistió a esta relevante Conferencia, y regresó a Chile horas antes del golpe de Estado. En su libro *Reencuentro con mi vida* lo recuerda diciendo:

Regresé de Argel —adonde había concurrido presidiendo la delegación chilena a la Conferencia Cumbre de los No Alineados— antes que terminara el encuentro. El presidente Allende no había asistido personalmente, porque la dramática situación chilena, a finales de agosto de 1973, no hacía aconsejable que saliera del país. Apresuré mi retorno pues las noticias sobre Chile eran alarmantes y me sentí obligado a volver tan pronto pudiera. (Almeyda, 1988, p. 239)

Posterior al golpe militar, la política exterior de Chile durante la Guerra Fría estaría marcada por una situación de aislamiento dentro del escenario mundial. La ruptura de relaciones diplomáticas con un gran número de países, las violaciones a los derechos humanos, la ausencia de un régimen democrático que había sido un ejemplo en Latinoamérica y la falta de una institucionalidad jurídica fueron los elementos determinantes para que Chile se viera enfrentado a una realidad inédita y que marcaría las décadas siguientes. Esto sumado a una grave crisis económica que condujo al término del modelo ISI y reemplazado paulatinamente hacia una economía de libre mercado.

### **China, el otro durante la Guerra Fría**

La República Popular China desde sus inicios presenta una fuerte vinculación con la Unión Soviética. Ambas fueron vistas como una forma concreta de llevar a la práctica las ideas del marxismo-leninismo y su forma de lucha para la conquista del poder usando la vía armada. La Revolución rusa había triunfado en 1917, y el modelo seguido por Lenin y luego continuado por Stalin se manifestó como un modo factible para alcanzar el poder. Las condiciones de vida de la población rusa al momento de la Revolución estaban marcadas por la extrema pobreza de los sectores campesinos, contrastando con la riqueza que rodeaba a las clases dominantes marcadas por grupos aristocráticos que aún conservaban las raíces de otros modelos de monarquías absolutas europeas.

El proceso de cambios en la estructura social vividos en la URSS condujo a una transformación agraria generada en los campos, para lue-

go dar paso a una intervención masiva en la producción industrial. El trabajador industrial fue responsable de un nuevo orden, que dio origen a una fuerte migración campo-ciudad. Desde este punto vista, surgió la gran diferencia entre el modelo de socialismo aplicado por los soviéticos basado en el desarrollo industrial y el modelo chino fundado en una propiedad agrícola colectivizada.

Desde el inicio del proceso revolucionario soviético, las vinculaciones con China fueron estrechas. Esto lo refleja el periodista y escritor Kewes Karol, quien fue invitado oficial en la década de 1960 por Zhou En Lai a recorrer la RPCH, un privilegio para un occidental.

Moscú invitaba a los chinos a la lucha anti-imperialista y les ofrecía un lugar de honor entre la familia de los pueblos emancipados. “Liberándonos del yugo extranjero, contribuiréis a la liberación de todos los pueblos, sin exceptuar a los de Europa y de América” proclamaba el gobierno bolchevique asignando por primera vez a los chinos una misión de magnitud mundial. (Karol, 1967, p. 48)

Así, algunos intelectuales como Li Tao Chao, Chen Tu-hsiu y el propio Mao Zedong, un bibliotecario en su juventud, crearon un movimiento de jóvenes revolucionarios para organizar a los sectores obreros en Shanghái. Al mismo tiempo, formaron círculos de reflexión en torno al marxismo para estudiar el papel histórico del proletariado. Su organización los llevó a fundar el 1° de julio de 1921, el Partido Comunista Chino integrado por un grupo reducido de 12 personas (Karol, 1967). Así se daba inicio a la larga trayectoria de un partido monolítico que sería el garante de conducir un proceso revolucionario, organizar el Estado y darle una estructura social a la Nueva China (Staiano y Molina-Mediana, 2021). Ese mismo partido, sería el responsable de ir vinculando a China con el sistema internacional e introducir varias décadas después la modernización del Estado.

### **La proclamación de la República Popular China y los fundamentos del modelo maoísta**

La primera mitad del siglo xx estuvo marcada por el impacto de dos guerras mundiales y junto a esto la difusión de nuevas ideologías. Estas buscaban dar respuesta al problema de la lucha de clases y romper con el

*statu quo* que habían generado las monarquías absolutas, contradiciendo cualquier tipo de movilidad social. Esto implicaba cambios radicales en la estructura económica de los Estados, como también favorecer a los sectores más desposeídos de la sociedad. Las pugnas por el poder y el quiebre de paradigma al emerger otras fuerzas políticas, sumados a los procesos de descolonización en diferentes continentes, exigieron otras respuestas al momento de organizar una nueva estructura de Estado.

China, desde los inicios del siglo xx, no estuvo ajena a los cambios paradigmáticos de la política mundial, como también a la división interna del país producto de las crecientes luchas emanadas desde el PCCH, y desde el Guomindang, apoyados por los sectores nacionalistas que en sus inicios había sido liderado por Sun Yat Sen hasta su muerte en 1925. Ambos grupos iniciaron una fuerte pugna en una guerra de guerrillas, que finalmente los desplazaría a estos últimos hacía el sureste de China, para luego de su derrota ser constreñidos a isla de Taiwán. En función de esto surge la pregunta sobre ¿cómo fue posible que, dada la división del país por varias décadas, un grupo que, en sus inicios fue muy reducido y con escasos recursos, logró derrotar a las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek provistos de armamento y ayuda norteamericana?

La estructura del PCCH, el carisma de su líder y el modelo de organización del Estado basado en los sectores campesinos fueron los fundamentos del modelo maoísta, y dada su creciente difusión, las ideas se expandieron hacia otros continentes. Mao Zedong proclamó la República Popular China el 1.º de octubre de 1949 y, desde ese momento, desarrolló un fuerte liderazgo político en un país caracterizado por una población mayoritariamente campesina. Esto permitió impulsar una nueva ideología basada en un sistema colectivo de propiedad y con un fuerte dominio del Estado en la formación de cuadros especializados siendo el elemento aglutinador el PCCH. Maurice Meisner (2007), al escribir sobre la historia de la RPCH, señala:

El término cuadro “ganbu” estrechamente definido significa alguien que ocupa una posición de liderazgo en una organización. Para todos los propósitos prácticos, se refiere a un miembro del Partido Comunista que es dirigente en un órgano del Partido o en una institución u organización de masas dominada por el partido. Durante los años de la Revolución, el concepto de cuadro adquirió un significado mucho más amplio como líder revolucionario. (p. 143)

Recién proclamada la RPCH, se inició un proceso de reforma agraria que llevó a un reordenamiento agrícola, donde los campesinos pasaron a ser propietarios individuales determinando ellos sus propios cultivos. Esto implicó crear un sistema de granjas trabajadas por campesinos, pero con diferentes niveles socioeconómicos, distinguiéndose, según Meisner, una gran mayoría de campesinos pobres, campesinos medios y una minoría restringida de campesinos ricos. Lo describe diciendo:

Virtualmente cada campesino tenía ahora un título de propiedad de la tierra, libre de terratenientes, hipotecas, usura, exacciones burocráticas ilegales, ejércitos de señores de la guerra, o pandillas de bandidos saqueadores. Estaba más cerca de la “utopía campesina” que lo logrado por ninguna otra sociedad en los tiempos modernos, el ideal de una sociedad relativamente igualitaria en la cual la mayoría de las familias cultiva sus propias granjas en relativa seguridad. Social y económicamente, la República Popular China fue por un tiempo, la sociedad “pequeño burguesa” por excelencia. (p. 153)

El Estado chino se basó en un modelo de planes quinquenales, con una planificación estricta sobre el desarrollo de la economía y los sectores productivos privilegiados en un período determinado, poniendo énfasis en las políticas de Estado prioritarias. Junto a esto, se fijó el compromiso político de los trabajadores y su responsabilidad en la construcción de la Nueva China. El Primer Plan Quinquenal (1953-1957) se implementó focalizándose en los sectores campesinos y su difícil problemática. Sin embargo, esta realidad en cierto modo marcó aún más las diferencias en los estilos de producción, rendimientos en los cultivos y falta de recursos para hacer nuevas inversiones.

Estos elementos son clave para entender la primera etapa y lo ocurrido al momento de la colectivización de la agricultura. Hasta ese momento, los campesinos tenían muy bajas producciones de cereales generando períodos de hambrunas y a esto se agregó que debían dar la mayor parte de su cosecha a los almacenes del Estado quienes se los compraban a bajos precios. El escaso margen y las malas cosechas condujeron a agudizar más el problema, ya que muchos de ellos emigraron a las ciudades en un contexto donde los sectores urbanos no estaban industrializados para absorber esa demanda. Esto condujo a dos reflexiones fundamentales, la primera, que la división en parcelas individuales impedía más eficiencia y

productividad y, la segunda, el poder introducir tecnología más moderna en los sectores agrícolas no era posible al ser pequeñas parcelas.

Estos puntos clave favorecieron la idea de que en una segunda etapa se debían formar cooperativas agrícolas (seis o más familias), y así la tarea sería realizada por grupos de ayuda mutua, aun cuando la propiedad privada continuara. Los hechos demostraron que incorporarlos era una tarea compleja. No todos estaban dispuestos a asumir las tareas en forma colectiva como el Partido les estaba exigiendo. Dadas las divergencias al respecto, Mao lanzó su discurso “sobre la cuestión de la cooperación agrícola” siendo recordado por Meisner diciendo:

Mao declaró que el movimiento se estaba desarrollando demasiado despacio. En vez del objetivo de 1.000.000 de granjas cooperativas exigió unas 300.000 más. Para la primavera de 1958, no menos de la mitad de las familias campesinas de China estarían organizadas en cooperativas semi-socialistas y la otra mitad sería incluida para 1960. (p. 162)

Se creía que la mayor parte de los campesinos adherían y se dirigían hacia el socialismo por su propia voluntad y los restantes se sumarían al ver los beneficios de las granjas cooperativas. Ya en otra etapa, se llegaría a las granjas colectivas.

Otro punto relevante, fue la industrialización del país dentro del I Plan Quinquenal (1953). Se pensó que con la ayuda de los soviéticos el país lograría desarrollar los sectores urbanos e incorporaría a la masa de población inmigrante que se había desplazado desde los campos. La falta de materias primas, la escasez de mano de obra calificada y el reducido capital disponible, impidieron el despegue de una economía agraria más cercana a la subsistencia, como también lograr la meta de desarrollar una industria pesada creciente. La ayuda soviética siempre estuvo condicionada a fuertes presiones de pagos en créditos que implicaron altas tasas de interés. Así, la RPCH debió someter a la población a esfuerzos sobrehumanos para lograr cumplir con los compromisos contraídos, tema que se reflejó años después en las profundas crisis manifestadas entre la Unión Soviética y la República Popular China.

El II Plan Quinquenal (1958) marca un hito con el Gran Salto Adelante, partiendo de la idea de la “Revolución Permanente”. Debido al gran número de campesinos que habían emigrado a los sectores urbanos, se buscó incorporarlos en diferentes áreas del Estado. Además, los intelectuales que se habían formado en las distintas escuelas buscaron

mejores condiciones de trabajo, lo cual se expresó en la Campaña de las Cien Flores con su lema “Que cien capullos florezcan juntos, que cien escuelas compitan entre ellas” donde pedían más libertad de acción y acceso a publicaciones extranjeras. Estas demandas tendrían amplias repercusiones posteriores.

John Fairbank (1996) en su libro sobre China lo recuerda diciendo:

Después de que a mediados de 1957, el movimiento de las Cien Flores hiciera patente la notable desilusión de los intelectuales respecto al régimen del PCCH, Mao decidió impulsar el principio de la lucha de clases en contra de los intelectuales...en ese momento se estaba montando una campaña de rectificación al interior del Partido pues demasiados burócratas, se habían vuelto holgazanes y codiciosos; algunos estaban desarrollando lazos con intelectuales poco fiables. (p. 438)

Estos hechos implicaron un replanteamiento y la postura del PCCH fue remover de sus cargos a especialistas, siendo muchos de ellos marginados y al mismo tiempo asumiendo una nueva clase dirigente con otra preparación. También fue una constante que muchos fueron enviados a las granjas para hacer trabajo manual y conocer otra realidad.

Otro aspecto fundamental fue continuar con la industrialización del país, siguiendo el modelo soviético ciegamente, pero el único gran sector urbano era Shanghai. Zhou Enlai había planteado el problema de la necesidad de un conglomerado de profesionales con una sólida formación tecnológica. Transcurrido el tiempo, fue el propio Mao quien, bajo otra mirada, “veía ahora el problema en términos de cómo China podía adquirir conocimiento científico y tecnológico moderno sin crear una élite tecnocrática privilegiada” (Meisner, 2007, p. 244).

Así, el desarrollo de la Nueva China estuvo condicionado por una realidad muy distante de la teoría, y dentro de ella surgió la necesidad imperiosa de desarrollar la industria pesada para hacer avanzar al país. Las campañas masivas realizadas para recolectar acero confiscando los utensilios domésticos son una muestra de ello. Poder unir los sectores campesinos con sus granjas colectivas a los nuevos proyectos de industrialización llevó a la formulación de una nueva estructura social denominada *Comuna*. De esta forma, las granjas colectivas pasaron a ser unidades mayores, y por primera vez el periódico *Bandera Roja del 1° julio* de 1958, con uno de sus ideólogos Chen Boda, habló del concepto

“Comuna Popular” (Meisner, 2007, p. 251). De ellas las primeras se expandieron en Hebei y Henan.

Otra etapa clave es la Revolución Cultural (1966-1976), donde se buscó avanzar más rápido con el proceso revolucionario en política interior intentando incorporar en forma activa a los sectores campesinos, a la burocracia estatal con capacitaciones y a las milicias que integraban el ejército popular. Esto implicó una reivindicación de los sectores rurales en desmedro de los sectores urbanos que fueron vistos como cuadros desconectados de la realidad. Esto se transformó en una fuerte crítica hacia los intelectuales que se les acusó de sospechosos y estar distantes de las masas de obreros y campesinos. A su vez, se les criticó por la falta de desarrollo en las áreas de la ciencia y tecnología, persiguiéndolos políticamente al pensarse que “aún formaban una burguesía privilegiada”, por lo tanto, dentro de una nueva estructura social ya no tenían cabida en la RPCH.

Esta fuerte crítica impulsó a que muchos fueron separados de sus cargos, purgados y se les mandará a trabajos pesados compartiendo con los sectores campesinos. La Revolución según los criterios existentes debía construirse desde las masas y no desde la intelectualidad, implicando que debían ser marginados de su círculo tradicional y enviados a trabajo forzoso a las diferentes provincias. Una de las experiencias realizadas fueron las escuelas de cuadros rurales, conocidos como “Siete de Mayo” (1968). El día se organizaba entre el trabajo productivo, el estudio del marxismo-leninismo y los pensamientos de Mao. Esto reforzaba la idea de que un funcionario debía “aprender de los campesinos” e “integrarse por sí mismo a las masas” (Meisner, 2007, pp. 417-418). Con el tiempo, la Revolución Cultural se transformó en un quiebre entre el PCCH y la intelectualidad. La vida cultural y educativa se resintió, ya que los artistas, los escritores y los actores vieron limitados sus espacios de creación.

El problema radicó en esos amplios sectores de antintelectuales que los vieron a ellos como una amenaza y no lograron entender su rol en la sociedad. Al comienzo de la Revolución Cultural, se percibió que vendrían cambios políticos fundamentales con nuevos “órganos de poder” con la Comuna Popular de acuerdo a la doctrina marxista, sin embargo, en el transcurso del tiempo se manifestó una fuerte dualidad de ideas donde el rol del PCCH fue lentamente marginado para dar un espacio amplio a la Revolución Cultural.

Dado el descontento y el hecho de que las rectificaciones al modelo no cumplieron con los logros esperados, es interesante revisar la visión de Meisner:

El retroceso comenzó con el rechazo por parte de Mao con la Comuna de Shanghai en 1967 a favor de los comités revolucionarios dominados por los militares, y concluyó en 1969 con la restauración de la autoridad del Partido, que pronto convertiría a los comités revolucionarios en órganos burocráticos para implementar sus políticas. (p. 416)

Todos estos antecedentes nos ayudan a comprender cuál fue el espíritu inicial de la Revolución Cultural, pero que en el transcurso del tiempo emergieron otras fuerzas que buscaron una rectificación del modelo maoísta, buscando cambios radicales. Fue el propio Mao Zedong, más allá de sus años, quien retomó nuevamente el liderazgo de la Revolución junto a Zhou Enlai y se focalizaron en una marginación de aquellos grupos que habían desperfilado y marginado a la intelectualidad. Sin desarrollo de la ciencia y la tecnología no podría haber aumentos en la productividad y mejoras significativas en el bienestar de millones de personas.

El 9 de septiembre de 1976, con la muerte del líder de la revolución maoísta, Mao Zedong se abrió espacio para el surgimiento de una segunda generación de líderes encabezada por Deng Xiao Ping (1904-1997). Se introdujeron profundas reformas al modelo maoísta al proclamar las transformaciones en el Estado chino a partir de las cuatro modernizaciones del Estado. Esto significó la apertura de la economía china a la inversión extranjera y el establecimiento de nuevas relaciones políticas con Occidente (Valenzuela, 2021). Los cambios radicales introducidos colocarían a China en un nuevo escenario mundial marcado por un creciente protagonismo y una dinámica del ejercicio del poder desconocida hasta ese momento. Todo esto ocurría en un marco de Guerra Fría, donde los liderazgos eran excluyentes para otras potencias, y sólo eran ejercidos por Estados Unidos y la URSS.

De acuerdo a los estudios recientes de la Guerra Fría, y a más de 100 años de la Revolución rusa, la mirada con respecto al partido comunista y a la Unión Soviética, va dejando atrás la mirada en torno a periferia y centro. Esto implica hacer una “renovación del campo historiográfico sobre la Revolución rusa y los comunismos, que se inspira en la historia transnacional y está ligada con una nueva visión de la geografía del fe-

nómeno comunista en el siglo xx” (Herrera y Palieraki, 2021, pp. 21-22). En el caso de América Latina se planteó por décadas esta dependencia, sin embargo, hoy se destaca el papel que jugaron las regiones y actores extrasoviéticos, dentro de los cuales se encuentra la Nueva China.

Bajo esta perspectiva transnacional, Rafael Pedemonte (2021) señala que independientemente de la bipolaridad existente, “los efectos de la Guerra Fría se articulan por medio de una configuración confusa, en la que se enfrentan, con inusitada violencia, diversos proyectos políticos y comunitarios” (p. 218), los cuales traspasan los proyectos que Moscú y Washington lideraban, dando espacio a proyectos como el foquismo del *Che* Guevara, el maoísmo y la doctrina social de la iglesia, entre otros.

Resulta relevante referirse a la tesis del foquismo del *Che* Guevara y su vínculo con el modelo maoísta, cuyo líder estableció tres principios: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas; en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”. Estos postulados coinciden con la formulación teórica de la Nueva China, la cual poseía una población mayoritariamente campesina y con altos niveles de retraso económico. Sin embargo, a pesar del vínculo entre ambos, Guevara optó por un camino revolucionario propio, construido a partir de enseñanzas regionales (Pedemonte, 2021). No obstante, no podemos dejar de desconocer que dicho modelo difería de las propias percepciones de los países de América Latina.

## **El marco teórico de las relaciones internacionales de la RPCH**

Desde las teorías tradicionales de las RRII resulta complejo enmarcar la postura de la RPCH dentro de la Guerra Fría. Por un lado, su conducta no responde a la línea teórica impulsada por los idealistas y la postura de Woodrow Wilson, más aún, el conjunto de conceptos que articulan este enfoque, de origen jurídico occidental, no están presentes en la tradición cultural china. En la práctica, a su vez, la RPCH durante mucho tiempo estuvo privada de una participación directa en el sistema mundial en las Naciones Unidas.

Su ingreso a las Naciones Unidas fue altamente debatido a partir de las lógicas realistas de poder y no como un mero tema de derecho internacional. Si bien la República de China era miembro fundador de las

Naciones Unidas y miembro integrante del Consejo de Seguridad, con el triunfo de la Revolución en 1949 y dentro de la lógica de la “contención del comunismo”, EE. UU. y sus aliados bloquearon el ingreso de la RPCH a la ONU, manteniendo el cupo en el Consejo de Seguridad a la República de China-Taiwán. Por su parte, la URSS, antes del enfriamiento de las relaciones con la RPCH en 1963, exigía la entrega del cupo a la China continental, incluso con intentos infructuosos de acciones de boicot a las reuniones del Consejo de Seguridad. Con el distanciamiento entre la URSS y la RPCH a fines de los cincuenta, India y los No Alineados recogieron la bandera. Mientras tanto, el discurso de la Nueva China respecto de la ONU era extremadamente crítico. Negándole cualquier legitimidad, la RPCH la llamaba instrumento de los EE. UU. y llamaba a los países descolonizados, sus aliados y admiradores, a salir de la ONU. Luego del desbloqueo estadounidense y China habiendo recuperado su sitial en el organismo en 1971, suavizó el discurso contra el organismo internacional, sin dejar de considerarlo de manera utilitaria.

Por otro lado, una corriente muy difundida para explicar las relaciones internacionales es el realismo, cuyo enfoque parte del análisis del balance del poder “duro”. Es importante recordar que para el enfoque realista los acontecimientos ocurren a partir de una causa y un efecto inmediato, como lo plantea E. H. Carr (1981) en su libro *The Twenty Years Crisis*, donde dar una respuesta rápida va más allá de las consideraciones éticas que puedan surgir. La realidad estricta de los acontecimientos los impulsa a la toma de decisiones y al uso de la violencia como una reacción directa frente al hecho en cuestión. Sin embargo, China para poder interactuar optó por el pragmatismo en su política exterior frente a otros países.

El ejemplo más claro de esto lo podemos ver en la postura de Estados Unidos durante el período de la Guerra Fría y en especial por la política aplicada por Kissinger, secretario de Estado norteamericano, al querer mantener un orden mundial basado en la difusión de valores norteamericanos expresados en el ejercicio de la democracia y el derecho a la libertad de los individuos. Esta justificación lo llevó a intervenir en los diferentes continentes usando distintas estrategias y algunas con consecuencias dramáticas para los propios países de América Latina. Sin embargo, Estados Unidos en la relación con la RPCH actuó bajo una lógica que traspasó la barrera ideológica para buscar acuerdos de largo plazo que favorecieron a ambos Estados. Esto condujo a la realización de visitas de Estado y a la firma de relaciones diplomáticas en 1979.

Dadas las dificultades para explicar el fenómeno de la RPCH desde el punto de vista de las relaciones internacionales, es importante tener presente que fue una sociedad históricamente marcada por la estructura de un imperio autocrático, que desarrolló una clase dirigente con un fuerte culto a la personalidad que por siglos se identificó con la figura del emperador y, posteriormente, con la figura de Mao Zedong. A esto se suma el contar con una gran población que se caracterizó por conservar de generación en generación conductas ancestrales marcadas por los principios confucianos, basados en el respeto y la lealtad a la familia, manteniendo una jerarquía propia de una familia nuclear.

Dados estos elementos, no es posible explicar el ejercicio del poder de acuerdo a los códigos tradicionales y especialmente pensando en que una civilización de más de 4.000 años tiene una dimensión de los tiempos muy diferente a las premuras de occidente. Al analizar la realidad de China dentro del contexto de las RRII, los parámetros de análisis no coinciden. En ese sentido, Max Weber intentó explicárselo al referirse a China como un “estado familístico”. De alguna manera, Fairbank (1996) lo explica diciendo: “Este sistema familiar tradicional resultó altamente exitoso en el sentido de preparar a los chinos para aceptar modelos similares en otras instituciones, incluyendo la jerarquía oficial del gobierno” (p. 43).

Estos antecedentes nos llevan a preguntarnos sobre ¿qué razones hubo para que China fuera visto como “el otro” durante la Guerra Fría y dentro de ese marco restringido pudiera abrirse un espacio propio?

La realidad de China no es traspasable a otras sociedades dadas las características de su población, su sistema político y su inserción paulatina en el sistema internacional. Sin embargo, la posibilidad de mostrarse como una alternativa para los países de la periferia le permitió darse a conocer y estrechar vínculos básicamente en el plano de la cooperación, como también mediante acuerdos comerciales, todo esto siendo congruente con su política exterior.

Desde los inicios de la RPCH, se generó una creciente preocupación sobre la estrategia estatal que debía generarse para organizar una clara política exterior que le permitiera ir fortaleciendo vínculos con otros Estados, que desde el punto de vista político eran considerados marginales y sin una mayor relevancia en el escenario mundial. La teoría de las RRII y su estrategia en China ha adquirido una especial connotación en las últimas décadas y ha sido ampliamente estudiado por el sinólogo argen-

tino Jorge Malena<sup>5</sup> quien pudo trabajar con fuentes primarias al tener acceso a los Discursos Oficiales, Proclamaciones, Declaraciones de Congresos del PCCH y Documentos oficiales. Uno de los aspectos claves que destaca es el concepto de teoría dentro de la intelectualidad china, que se entiende según sus palabras de la siguiente forma:

En la RPCH y desde antaño, una teoría (“lilum”) no difiere demasiado de una doctrina o una ideología, desde el momento que se la reconoce como un conjunto de proposiciones que sirven para los principios de la acción... Por ello el concepto chino, de teoría se encuentra más vinculado con la práctica que con explicar la realidad. (Malena, 2010a, p. 26)

Respecto al enfoque teórico en la que se basa este libro, resulta necesario dar cuenta de lo planteado por Celestino del Arenal (2014) respecto al etnocentrismo teórico en las relaciones internacionales. Del Arenal, bajo una mirada crítica, cuestiona el modo en que la disciplina de las relaciones internacionales se ha situado inherentemente a partir de teorías provenientes de Occidente y particularmente de Estados Unidos, frente a lo cual, el autor invita a repensar las relaciones internacionales bajo perspectivas alejadas de ese postulado teórico dominante. En ese sentido, en el mundo post Guerra Fría, han surgido propuestas teóricas y sistemas de pensamiento de gobernanza global por fuera de las originadas en Occidente, las cuales son necesarias de destacar (Acharya, 2011).

En este contexto, adquiere relevancia las teorías chinas de relaciones internacionales, donde destacan autores como Qin Yanqing, Zhao Tingyang y Yan Xuetong. Sus postulados y estructuras de gobernanza global nos permiten entender de mejor manera el comportamiento de China bajo modelos propios (Qin, 2011a). En primer lugar, el enfoque chino sobre las relaciones internacionales propuesto por Qin Yaqing bajo un enfoque constructivista, apunta a algo que Occidente adolece, lo cual es otorgar relevancia a las teorías de relaciones internacionales y no a las teorías de relaciones, las confianzas mutuas, concepto que es clave en la cultura china (Qin, 2011b). Qin propone un sistema de gobernanza global “relacional” que tiene como centro a las relaciones humanas y que busca una combinación entre postulados teóricos occidentales con los de origen chino, lo cual se basa en la importancia de lograr acuerdos entre polos opuestos, algo propio del taoísmo, a partir de principios

5 Es uno de los tres sinólogos argentinos reconocidos por la RPCH y dados sus largos años viviendo en China, primero como estudiante secundario y luego inserto en el mundo académico, lo hacen ser un especialista por excelencia dado su cabal conocimiento del idioma.

como la moralidad y la confianza para lograr estabilidad y orden (Staiano y Bogado, 2017). En ese sentido, las relaciones internacionales para la RPCH no persiguen objetivos cortoplacistas o transitorios, sino lazos más duraderos.

Por su parte, y bajo una mirada contemporánea, el filósofo político Zhao Tingyang (2006), investigador de la Academia China de Ciencias Sociales de Beijing, propone una nueva mirada al sistema Tianxia. Este concepto, que originalmente se estableció en la dinastía Zhou (1046-256 a. C.), se inserta en tres dimensiones “el mundo físico —todas las tierras bajo el cielo—, el mundo psicológico —todos los pueblos bajo el cielo— y el mundo político-instituciones globales que permitan asegurar un orden universal” (Staiano y Bogado, 2017, p. 142). Este sistema de gobernanza global que se instala hace 3.000 años podemos asociarlo a la armonía, a la cooperación entre pueblos, al beneficio mutuo y a un orden jerárquico que permitió al Imperio chino generar vínculos de unidad con otros territorios, al igual como establecer el cobro de tributos respetando intereses de otros pueblos. Esta forma de entender las relaciones entre Estados permitió la consolidación del Estado chino durante las diferentes dinastías. Los tres pilares mencionados, el físico, psicológico y político o, en otras palabras, la tierra, el sentimiento popular y las instituciones internacionales (Zhao, 2009), constituyen la arquitectura de ideas con las que China debería insertarse al mundo, manteniendo el orden y armonía atrayendo a los pueblos en lugar de conquistarlos, convirtiendo así a los enemigos en aliados (Jorquera, 2021). La clave se encuentra en el ejercicio de una diplomacia pública que permita avanzar en proyectos comunes y generar nuevas áreas de influencia teniendo siempre presente elementos de la filosofía política china.

En este sentido, el “mandato bajo el cielo” es relevante en la forma de concebir y ejecutar el poder en China, ya que los resultados de una correcta ejecución de este mandato permiten medir la legitimidad del sistema. Por lo tanto, mientras el país sea próspero, el régimen será legítimo. Esta concepción aparece en las relaciones internacionales contemporáneas de China en la conducción de la política exterior desde la administración de Deng Xiaoping. (Jorquera, 2021, p. 206)

Un tercer postulado de gobernanza global con características chinas es propuesto por Yan Xuetong (2016), quien crea un marco teórico propio que reinterpreta la teoría realista de las relaciones internacionales

en el marco del enfoque Tsinghua. En la escuela realista, las relaciones de poder se basan en que el más fuerte domina al más débil, Yan, en ese sentido, presenta el enfoque de un “realismo moral”, con un sentido confuciano y bajo el principio de responsabilidad compartida de la humanidad. La moralidad viene a ser el centro del poder político y se constituye como elemento necesario para alcanzar la hegemonía y mantenerla, permitiendo aumentar la fuerza política internacional y la legitimidad de una potencia en ascenso (Yan, 2014). Si bien, no descarta la necesidad de un poder material, entendiéndose como poder económico y militar, este no podría mantenerse sin un poder moral, es decir, un poder político con estrategias, alianzas, diálogo, cooperación y confianza mutua (Marchetti, 2022).

Estas apreciaciones son fundamentales de tener presente ya que, en Occidente, una teoría se entiende a partir de un proceso de discusión con una comprobación empírica. De acuerdo al pensamiento de Mao Zedong y el leninismo, estos tienen su razón al poder contribuir en la práctica a la construcción del socialismo. El profesor Malena señala:

De allí que una teoría de las RRII, no es un prisma del cual se observan los asuntos internacionales, sino por el contrario una guía para la política exterior. Incluso, dado que las teorías chinas de RRII son por definición principios para la acción de la diplomacia, no siempre toman estado público. (p. 26)

Esto implicó que la disciplina de las RRII sólo se conociera en China desde los 80 como parte de las reformas introducidas por Deng Xiao Ping. Antes de esto, existían los Departamentos de Asuntos Extranjeros, de Política Exterior, que dependían de la Universidad del Pueblo de China, siendo ellos los responsables de traducir a autores como George Kennan, Henry Kissinger, entre otros.

Dentro del contexto anterior, es muy importante destacar la figura del primer ministro Zhou Enlai, ampliamente reconocido en su habilidad diplomática y capacidad política. Se destacó por conducir la política exterior de China y permanecer en su cargo desde la proclamación de la RPCH hasta su muerte (1898-1976), ocurriendo el mismo año que la muerte de Mao Zedong. Sus condiciones de estadista y su espíritu innovador hicieron posible construir el pragmatismo chino donde se debieron enfrentar, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, un marcado realismo, pero acompañados de un fuerte transnacionalis-

mo que le permitió abrirse caminos impensables dentro de la política mundial.

Zhou Enlai tempranamente delineó los Cinco Principios de Política Exterior de la RPCH en 1954 durante su visita en la India, donde los difundió en un Comunicado Conjunto y teniendo como anfitrión a Jawaharlal Nehrú. Los principios afirman: respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial; práctica mutua de no agresión; No interferencia en los asuntos internos del otro Estado; igualdad y beneficio mutuo; coexistencia pacífica (Malena, 2010a, p. 33).

Su rol protagónico se expresó tempranamente al participar como líder de los países que buscaron una Tercera Vía en la Conferencia de Bandung. Posteriormente en sus estrechas vinculaciones con Estados Unidos, al ser artífice de la visita secreta de Kissinger en 1971 a China, y al año siguiente, en febrero concretar la visita del presidente Richard Nixon, algo impensable en un contexto de Guerra Fría. La audacia del primer ministro, su inteligencia y la estrategia usada frente a la política exterior norteamericana lo consagraron como un fiel representante de un modelo de Estado socialista, que agrupaba a los países del Tercer Mundo y que al mismo tiempo ponía en jaque a la política exterior de la Unión Soviética al mostrar un modelo alternativo.

Kissinger (2011) en su libro *On China* señala:

Por cerca de una década, China había cortado todo tipo de contacto con el mundo. Ahora Mao anunciaba que él podría pronto partir invitando a los norteamericanos como una política de persuasión al visitar China. Nixon puede ser bienvenido “como un turista o como presidente” porque el líder ha concluido que el problema entre China y Estados Unidos debe ser resuelto con Nixon, ya que las próximas elecciones presidenciales son dentro de dos años. (p. 226)

El rol jugado en todo esto por Zhou Enlai fue clave, ya que tenía el convencimiento de que China debía irse abriendo paulatinamente a nuevas reformas y tomar contacto con occidente dentro de una postura más diplomática que ideológica. Sus años de juventud vividos en Francia, Inglaterra y Alemania (1920-1924) de alguna manera le habían permitido conocer otros códigos culturales. Su interés por formular un acuerdo conjunto con Estados Unidos era evidente y así quedó expresado en el “Comunicado de Shanghái”, del 28 de febrero de 1972, al cerrar Nixon

su visita a la RPCH. Tanto a nivel bilateral como global, ambos países acuerdan que:

(...) deben desarrollar sus relaciones basándose en los principios de respeto a la soberanía, y la integridad territorial de todos los Estados, no agresión contra otros Estados, no interferencia en los asuntos internos de los demás Estados, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica mutua. Las disputas internacionales deben arreglarse basándose en estos principios sin recurrir al uso o la amenaza del empleo de la fuerza. (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995, p. 603)

Luego, ya realizada la visita de Nixon, con todas las implicancias que esta tuvo, él declaró:

Ésta fue una semana que cambió el mundo, tal como hemos dicho en el comunicado, no es tan importante como lo que haremos en los próximos años para construir un puente sobre 16.000 millas y 22 años de hostilidades que nos han dividido en el pasado. Y lo que hemos dicho hoy es que debemos construir ese puente. (United Press International, 1972)

Años después y dados los giros políticos a raíz del caso Watergate y los lineamientos políticos de los presidentes G. Ford y J. Carter, finalmente la firma definitiva de relaciones diplomáticas se produjo el 1° de enero de 1979, teniendo como primer embajador a Chai Zemin. Las nuevas relaciones diplomáticas permitieron un gran número de acuerdos de cooperación, intercambio de experiencias científicas y tecnológicas, pero sobre todo a la apertura comercial que vendría junto a la posibilidad de inversión extranjera ya siendo jefe de Estado Deng Xiao Ping.

### **China y la URSS: desde la estrecha cercanía al distanciamiento**

China se caracterizó desde los inicios de su civilización por ser una economía-mundo, siendo un centro de gravitación para los pueblos adyacentes. Con la creación del sistema capitalista mundial con el centro en Europa, China en el siglo XIX, pasó por un período de debilitamiento dentro del sistema mundial moderno. Desde la proclamación de la República de China en 1911, con Sun Yat-sen, se construyeron los vínculos con la URSS considerando la fundación del PCCH en 1921. A raíz de

esto, la mayoría de los líderes del comunismo chino en los años 30 pasan por períodos de exilio y/o formación ideológica en la URSS, donde especialmente para ellos se crea en Moscú la Universidad Comunista de los Pueblos del Oriente desde la Internacional Comunista, el Komintern.

El triunfo de la Revolución china y la llegada de Mao al poder fue una sorpresa tanto para el mundo occidental, como para los soviéticos. La ayuda técnica y material, así como diplomática soviética a la RPCH en los primeros años fue de gran importancia. No obstante, el pasado imperial de ambos países, su autopercepción como centros civilizatorios, su tamaño y peso regional, así como el hecho de que la Revolución china se hizo y se ganó sin la ayuda explícita soviética, diferenciaba estas relaciones de aquellas que la URSS mantenía con los países del Este europeo.

Las diferencias de sus propósitos políticos se hicieron presentes durante la guerra de Corea, donde cada uno de los países perseguía objetivos propios. La dirección china guardó molestias contra la URSS considerando que esta había utilizado a los chinos como carne de cañón en ese conflicto. Tras la muerte de Stalin, la campaña en contra del “culto de personalidad” desarrollada por Jruschov tanto dentro de la URSS como en Europa del Este, provocó preocupaciones en la dirección China respecto de una posible intervención en el mismo sentido por parte de la URSS en el país asiático. A su vez, la apertura soviética hacia los movimientos de liberación nacional no comunistas en el Tercer Mundo, operada en la misma época, fue leída en China como posible reconciliación soviética con Guomindang, al tiempo que las reformas económicas de Jruschov al interior de la URSS se veían como retroceso hacia el capitalismo. La suma de estos celos y diferencias, acentuada por el choque de dos culturas imperiales devino en el distanciamiento y posterior ruptura entre China y la URSS.

La estructura agraria de China, con un retraso evidente al no contar con tecnología apropiada y una escasa industrialización de las áreas urbanas, fue la antítesis frente al dinamismo de la URSS marcado por un fuerte proceso de industrialización con amplios sectores de trabajadores urbanizados, sumado a su protagonismo como potencia hegemónica con armas nucleares y un creciente impulso en la carrera espacial.

Hacia los años 50, la Unión Soviética tuvo estrechas relaciones con la República Popular China, pero estas relaciones tan sólidas en sus inicios entraron en crisis al plantearse distintos modelos. La Unión Soviética desarrolló un sistema socialista, basado en la implementación de una Economía Central Planificada en que el Estado debía ser el primer em-

pleador y regulador de la vida y necesidades de las personas. La mayor participación se le otorgó a los sectores obreros e industriales, donde una de sus responsabilidades era la fabricación de maquinaria pesada. Esto permitió un fuerte impulso a las áreas urbanas donde el Estado se preocupó por darles un bienestar social igualitario a toda la población.

China tenía graves problemas para alimentar a su población mayoritariamente rural. Las dificultades en la obtención de alimentos por ser una agricultura rudimentaria junto a las oscilaciones climáticas, impedían lograr cosechas parejas. Junto a esto, un porcentaje de su producción debía destinarse a reembolsar a los soviéticos por los préstamos que se recibían para la industrialización a cambio de los granos que producían. Esto generaba una carga altísima para la población. La ideología, la política interna y los lineamientos del PCCH marcaron una brecha donde el pragmatismo buscaría nuevas estrategias a nivel mundial.

A lo anterior hay que agregar los conflictos fronterizos ocurridos entre China e India, lo que permite explicar las relaciones posteriores con la URSS (Fairbank, 1996). Los problemas limítrofes fueron un detonante, y la política exterior adoptada por Zhou Enlai respondió a las presiones recibidas. Al respecto Wolfgang Benz y Hermann Graml (1982) señalan:

El estallido de una crisis bélica entre la Unión Soviética y la República Popular China se inició en marzo de 1969 con un ataque por sorpresa de las tropas chinas a los soldados fronterizos soviéticos durante un enfrentamiento entre las patrullas de ambos lados en la isla de Chenpao, en Usuri, y catorce días más tarde produjo represalias masivas por parte de la Unión Soviética, y hasta finales de agosto originó movimientos en todas las secciones a lo largo de una frontera de 8.000 km. (p. 295)

Estos hechos marcaron una nueva línea en la política exterior, donde el quiebre China-URSS fue evidente, y el discurso oficial señaló que ahora su principal adversario era la Unión Soviética.

Dentro de este contexto, China constató diferencias ya no sólo ideológicas entre ellos y la Unión Soviética, sino también en la política exterior y en el área económica. La necesidad de buscar Estados aliados fue lejos, sin importar qué tipo de gobierno fuera. Podía ser una potencia hegemónica o un país del Tercer Mundo. Desde esta perspectiva, vio la posibilidad de establecer relaciones con EE. UU. y poder ingresar así a los organismos internacionales. Al mismo tiempo, al mostrarse como “el

otro”, lo llevó a insertarse en América Latina, donde Chile fue el primer país de América del Sur con el que estableció relaciones diplomáticas.

El apoyo otorgado a movimientos revolucionarios pro chinos en otros espacios geográficos, le permitió a China darse a conocer y romper con el paradigma de país socialista cercano y aliado incondicional de la Unión Soviética. Su política exterior ya no era la misma y el gran problema a enfrentar fue su propia inserción dentro de un desconocido escenario mundial. Este hecho fue determinante en el grado de vinculación con países de Sudamérica al generarse lazos amistosos y programas específicos de cooperación. Así se permitió dar a conocer el modelo maoísta y construir una imagen propia.

Transcurridas dos décadas de la proclamación de la RPCCH e iniciado un proceso de reformas lideradas por Deng Xiaoping, la apertura de China en su política exterior quedó de manifiesto dado el pragmatismo que marcaría sus vinculaciones con otros actores en donde los fuertes vínculos anteriores con la URSS se disiparon. Esta postura tan divergente y ajena al paradigma dominante sobre la forma de entender el Estado soviético, indiscutiblemente marca un distanciamiento, no sólo ideológico, sino también en la forma de cómo un Estado debía responder a las demandas y necesidades de su propia población y a las directrices del Partido Comunista Chino y su proyecto futuro.

Esto llevado al ámbito regional de América Latina condujo a un debate mucho mayor que se expresó en un quiebre ideológico dado el apoyo mayoritario hacia el modelo soviético. Un ejemplo concreto de esto fueron las fracciones y debates al interior de los partidos de izquierda donde este nuevo escenario no logró visibilizarse en su verdadera dimensión.

## Capítulo II

### Las relaciones de Chile y China a partir del rol jugado por actores no estatales

Dada la especial vinculación que se desarrolló en forma creciente entre Chile y China durante el período de la Guerra Fría, es necesario destacar que los fuertes vínculos que se fueron construyendo responden a la necesidad mutua de validarse dentro del sistema mundial, ya que sus posibilidades de inserción eran limitadas a sus propios espacios regionales. En China, el país más poblado del mundo y con problemas severos de extrema pobreza en su población mayoritariamente campesina, las posibilidades de inserción internacional estaban limitadas por los problemas de legitimidad internacional de su régimen durante las primeras décadas de su existencia, como también, por el conflicto con la URSS tanto fronterizo como al interior del movimiento comunista internacional. A esto debemos agregar la competencia de otras potencias regionales, lo cual es el caso de Japón, un rival histórico y con el tiempo, Corea del Sur.

Por su parte, en el caso de Chile un país pequeño con severos problemas de pobreza, dada su precariedad económica y sus dificultades de interconectividad, se veía restringido al momento de poder abrirse hacia otros espacios regionales. El contexto político interno, sumado a las demandas sociales, mostraba una realidad propia de un país periférico.

La construcción de las relaciones entre Chile y China guarda la particularidad de haberse levantado más allá de las posturas ideológicas de Estados Unidos y la Unión Soviética, debido a que ambas potencias estaban insertas en una dinámica propia de la teoría del realismo dentro de la Guerra Fría. Esto implicó que, al no poder ejercer un poder en el más puro estilo tradicional, buscaron otras instancias de cercanía que le permitieron, en etapas posteriores, reconocerse como dos Estados aliados uno en el Asia del Este y el otro en América del Sur facilitando las posibilidades de lograr espacios de convergencia, sin ser determinantes las profundas asimetrías entre los dos Estados equidistantes. Así Chile

y China lograron abrirse caminos comunes congruentes con sus propias dinámicas de Estados periféricos, pero conscientes de la posibilidad de asumir nuevos desafíos dentro del sistema mundial en las décadas siguientes.

Reconociendo las dificultades para entender los elementos de cercanía entre ambos Estados, es necesario hacerlo desde un punto de vista conceptual a partir de la teoría de la interdependencia compleja, donde de alguna manera se pueden encontrar respuestas y explicación a la forma de vinculación estrecha que ejercieron entre ellos. Las modalidades establecidas no siempre fueron un reflejo de sus propias políticas domésticas y esto es muy relevante a partir del golpe de Estado de 1973, donde más allá de tener posturas ideológicas antagónicas y tener ambos signos políticos opuestos, fue posible mantener los lazos de amistad construidos.

La estructura del Estado chino y la forma de vincularse e interactuar con el otro, sea un Estado, un partido político u otros actores no estatales, se debe entender como parte de un proceso político en construcción y de búsqueda de espacios propios dentro de las RRII. Dada la complejidad para abordar un análisis teórico sobre las relaciones entre América Latina y China, es importante recoger el planteamiento hecho por Robert Keohane y Joseph Nye (1977) sobre la interdependencia compleja, donde intentan explicar las realidades que acontecen en espacios diferentes y como ellos se vinculan<sup>6</sup>. De esta forma, podremos explicarnos el conjunto de interacciones que se producen entre los actores estatales y actores no estatales, para indagar sobre el tipo de construcción y apropiación que se dieron en Chile, entendiendo el sentido de actores como individuos u organizaciones, y reconociendo que los niveles de vinculación fueron más allá de las fronteras estrictamente estatales.

El transnacionalismo, surgido como corriente teórica durante la Guerra Fría, busca responder al nuevo momento histórico global, marcado por fenómenos como la descolonización, la interdependencia económica y las fracturas Norte-Sur. En este contexto de transformación, los actores no estatales comienzan a involucrarse, siendo el Estado un actor más dentro de un sistema más numeroso. Según Elvira Sánchez, el aporte reciente radica en que:

6 Los autores parten su análisis desde el supuesto que el mundo se encuentra conformado por Estados que intentan maximizar sus intereses y cuotas de poder. Sin embargo, proponen que no sólo encontramos unidades que corresponden a dichos Estados, sino que, dentro del Sistema Internacional, también existen otros actores, como las multinacionales entre otras.

Los transnacionalistas sostienen dos argumentos esenciales. Primero, que el estado no es el único actor de las relaciones internacionales y, segundo, que el concepto de lucha se ha sustituido por el de negociación, afirmando que se han ampliado los escenarios en los que se desarrolla la política mundial, al menos en cuatro niveles: aumento de las comunicaciones, de las redes de transporte, de los intercambios financieros y de los viajes. (Sánchez, 2018, p. 22)

Considerando el surgimiento de distintos actores en las relaciones internacionales, debemos entender cómo estos se abren espacios de manera paralela manteniendo una estricta independencia y muchas veces mostrando posturas antagónicas a lo planteado por el Estado. Esto permite hacer una relectura de los hechos, instalando un análisis desde sus particularidades.

Al respecto, Marcel Merle (1995) por actor entiende “toda autoridad, organismo, todo grupo e, incluso, toda persona capaz de desempeñar una función en el campo social; en nuestro caso concreto, en la escena internacional” (p. 341). El autor apunta a la pluralidad de actores en el escenario internacional, señalando la existencia de distintos flujos transnacionales con capacidad de influir por fuera de las autoridades gubernamentales. Merle reconoce que la identificación de estos diversos actores, más allá del Estado y las organizaciones intergubernamentales, es un tanto confusa, pero da cuenta de un elemento que resulta clave para lograr situarlos o no en el escenario internacional. Esto tiene que ver no con su estatuto, sino con el análisis de sus funciones, lo cual puede guardar relación con la toma de decisiones, el inicio de ciertas acciones, o con la capacidad para lograr influir sobre quienes toman las decisiones.

En ese análisis, hay que considerar, en palabras del autor, a otras “fuerzas transnacionales”, por ejemplo, a “los desplazamientos de personas, los movimientos de capitales, los intercambios de mercancías o la circulación de ideas” (p. 410). Estas fuerzas transnacionales, ya sean organizadas o no, permiten ampliar la mirada sobre el estudio de las relaciones internacionales, no centrando el análisis únicamente en las unidades estatales, lo cual, a su juicio, sería una “simplificación abusiva de las realidades” (p. 471).

El concepto de actores no estatales se ha entendido asociado a movimientos, corporaciones, grupos religiosos, instituciones de beneficencia, entre otras. Sin embargo, no podemos desconocer que también existen actores no estatales que se desempeñan en el contexto internacional

como individuos que son capaces de transitar por distintos escenarios, manteniendo un perfil propio y al mismo tiempo impactando en su entorno político-cultural o en un lenguaje reciente en la sociedad civil.

Es interesante también conocer el análisis teórico que hace Abram Wil Paley (2008) al referirse a cómo el concepto se ha mantenido en un ámbito en que el estudio de la política internacional está aislado a las relaciones interestatales y, por lo tanto, los actores no estatales no se entienden o se insertan en su justa dimensión, señalando al respecto:

Debido a la falta de inclusión de actores no estatales como actores estratégicos, no han identificado mecanismos causales precisos, que describan las razones por las cuales ocurren los hechos en el mundo real debiendo desarrollarse un nuevo criterio de alto nivel (...) para estudiarlos en las relaciones internacionales y con esto hacer un gran avance para los años que vienen. (p. 21)

Al respecto, Daphné Josselin y William Wallace (2001) en el libro *Non-State actors in World Politics* dieron cuenta de ellos al señalar que “el foco de los actores no estatales está en que ellos parten del principio de ser autónomos del Estado, del gobierno y del cuerpo intergubernamental estando por encima o por debajo de la soberanía del Estado” (p. 3). Del mismo modo, Esther Barbé (2003) señala que los actores no estatales son entendidos como “aquellas unidades del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que gozan de habilidad para movilizar recursos que les permitan alcanzar sus objetivos, que tienen capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que gozan de cierta autonomía” (p. 135). Además, es necesario mencionar que la capacidad de acción de los actores no estatales en la política mundial depende de su peso político, su reconocimiento o el impacto que ellos puedan generar en la agenda política de un Estado. Estos incluyen una variedad de grupos, organizaciones, individuos (especialmente en debates de Derecho Internacional), entidades, corporaciones, activistas, asociaciones de comercio, clubes, organizaciones criminales, la academia o comunidades basadas en grupos terroristas. Así, los actores no estatales podemos encontrarlos interactuando con el Estado en lo local, en espacios subregionales y en un nivel global (Sailfullah y Ahmad, 2020).

Estas apreciaciones nos invitan a entender cómo los actores se mueven entre dos realidades complejas, alejadas y culturalmente diferentes como lo eran Latinoamérica y la RPCH, pero que en la práctica lograron

construir espacios de convergencia estrechando fuertes lazos que se expresan hasta en la actualidad. El valor de estos actores no estatales, viajeros transpacíficos, nos permiten hoy nuevamente reconocer cómo ellos jugaron un rol estratégico independiente de las posturas de cada Estado, dado que no había relaciones diplomáticas aún, sin embargo, su propio interés y perseverancia los convirtió en agentes de difusión de un modelo alternativo, la Nueva China. De alguna manera, estas apreciaciones nos permiten entender que bajo esta categoría encontramos al gran número de viajeros que conocieron la RPCH, perteneciendo a países muy diferentes como lo eran Chile, Perú y Argentina, y que serán abordados en este libro.

Junto a lo ya descrito, es necesario incorporar el planteamiento de Joseph Nye (2011) relativo a la teoría del *soft power*, para así entender la estrategia de la Nueva China marcada por un fuerte pragmatismo:

Definido completamente, el término *soft power* corresponde a la habilidad de afectar a otros a través de métodos de delegar responsabilidad para establecer una agenda, el uso de la persuasión y la estimulación de la atracción positiva con el fin de obtener los resultados esperados. (p. 20)

Los elementos intangibles asociados al *soft power* están asociados a las instituciones, ideas, los valores y la cultura, como también a la percepción legítima de diferentes políticas planteadas (Nye, 2004). El actuar que surge de la interacción entre *hard power* y *soft power* es lo que Nye (2011) llama *smart power*. Este mecanismo se propone encontrar estrategias efectivas para que los Estados, y actores no estatales, alcancen de mejor manera sus objetivos políticos, lo cual incluye, entre otros elementos, fijar prioridades respecto a las metas a alcanzar, identificar recursos disponibles y preguntarse sobre qué escenarios es más probable tener éxito. Un ejemplo de la combinación entre *hard power* y *soft power* para generar *smart power* proviene de la China de Mao, período en el que se construyó una fuerza militar, y al mismo tiempo “usó el *soft power* de la doctrina maoísta revolucionaria y la solidaridad con el Tercer Mundo para cultivar aliados en el exterior” (Nye, 2011, p. 211).

Este modelo teórico de alguna manera facilita entender las razones que llevaron a la RPCH y a Chile a vincularse en un contexto mundial marcado por las potencias hegemónicas. Las vinculaciones ejercidas por ambos dentro de este marco conceptual se iniciaron hacia los años 50 con actores no estatales y es a partir de los 70 que lo hicieron con actores

estatales, pero siempre estuvieron enmarcadas en una política del *soft power* y de diplomacia cultural.

Ellos se fueron reconociendo e identificando mutuamente, siendo relevante decir que esos lazos iniciales de cooperación internacional fueron sellados con signos de cercanía y de amistad, al ser invitados oficialmente actores no estatales a conocer la RPCH. Así, sus espacios de convergencia de acuerdo al esquema siguiente estuvieron cercanos a la atracción, lo cual implicó ir desarrollando en forma creciente nuevos espacios de acción.

**Tabla 1.** Representación del espectro de comportamientos de poder

<i>Hardpower</i>	Orden, coerción, amenaza, pago, sanción, marco, persuasión, atracción, delegar.	<i>Softpower</i>
------------------	---	------------------

Fuente: Nye (2011, p. 21).

Dentro del marco anterior, con respecto a las formas de vincularse y de ejercerse el poder se plantea el problema de investigación, donde diversos actores políticos y sociales latinoamericanos ven a China como un modelo alternativo durante la Guerra Fría. El ejercicio de una diplomacia cultural pasó a ser un estilo ampliamente difundido en la década del 50 y 60 y el éxito de la política china se basó en la forma de cursar las invitaciones y difundir la propaganda comunista hacia el extranjero (Ratliff, 1969). Estas vinculaciones también se expresaron en las tendencias políticas prochinas en Latinoamérica, formándose organizaciones que influyeron en los cambios sociales y en el surgimiento de movimientos nacionalistas. Algunos de ellos jugaron un rol de liderazgo y en otros países fueron actores secundarios (Rothwell, 2013). Sin embargo, en cada país se levantó una imagen distinta de la contraparte asiática según las particularidades políticas locales donde el modelo maoísta fue un referente posible. Es en el caso de Chile donde se construyó una relación con una connotación particular dados los regímenes de gobierno antagónicos que se dieron durante el período estudiado.

Así podemos preguntarnos sobre ¿cómo se desarrollaron las relaciones de las sociedades latinoamericanas y de Chile a través de sus Estados

y actores no estatales frente a China, en un marco de Guerra Fría?, y al mismo tiempo sobre ¿cuáles son las imágenes de China que Chile construye a través de sus distintos actores? Esto adquiere especial relevancia dado que las relaciones que se construyeron difieren significativamente entre los actores no estatales en una primera etapa y los actores estatales en la etapa siguiente. A su vez, eran distintas a las imágenes de China y su proyecto, construidas por otras sociedades latinoamericanas, partiendo por las vecinas Argentina y Perú. Esto nos conduce a interrogarnos también sobre ¿qué nos dicen las formas de recepción de China Popular en cada país, acerca de sus propias construcciones nacionales y su cultura política?

La recepción de la Revolución china y el maoísmo tuvo cierto impacto en la sociedad chilena durante la Guerra Fría. Las formas y profundidad de este impacto, guardan relación en el caso de Chile con las particularidades de la construcción política nacional y de su propia cultura política, constituyéndose a la vez en el antecedente de sus fuertes vinculaciones estatales posteriores.

### **China y Chile: sus primeras vinculaciones**

Los procesos políticos y sociales vividos en Latinoamérica a lo largo del siglo XX se entienden como la expresión de la búsqueda por parte de los distintos sectores de la sociedad de caminos alternativos que permitieran dar respuesta a las profundas contradicciones políticas, sociales y económicas de la región y llevarla por el camino del desarrollo. Diversos actores no estatales emergen planteando caminos alternativos, a partir de sus propias cosmovisiones y/o lecturas de experiencias internacionales. Se conectan internacionalmente, participan en diversas redes humanas, posicionando sus sociedades de origen en contextos globales, intercambiando y difundiendo información y aportando a debates nacionales con sus interpretaciones de experiencias locales y lejanas (McNeill y McNeill, 2010). Es en el campo de acción de este tipo de actores donde podemos situar los primeros lazos de cooperación y amistad desarrollados en Chile con la RPCH desde su fundación en 1949.

Otro aspecto interesante de plantear es que estos actores no estatales, más que a través de entidades colectivas, operan a través de individuos, personalidades del mundo de cultura, arte y política, insertos dentro de sus espacios geográficos y raíces familiares. Su pasado es motivo de or-

gullo y su actuar responde a su compromiso con las oportunidades que pudieron aprovechar. Su proyección posterior no es casual, sino que responde a un fuerte compromiso social, a una identificación con su clase social, o su adhesión a un partido político de izquierda desde su juventud. Pueden ser estudiantes, trabajadores o intelectuales que tienen una mirada propia frente a su entorno y su realidad política social. Dado que ellos al vincularse internacionalmente no siguen un molde, poseen la libertad para ser líderes representativos más allá de las fronteras del Estado, y de alguna manera serán los responsables de proyectar la imagen de su país en el mundo y de construir una imagen particular del otro en su sociedad de origen.

Estos actores no estatales altamente personalizados ejercerán sus espacios de poder, y dado el marco de este libro, serán ellos los primeros responsables en construir la relación entre Chile y la RPCH dentro del marco del *soft power*. En este contexto, destacan las figuras de José Venturelli, Pablo Neruda y, ya en un ámbito político, Salvador Allende. Sorprende que, dentro de un contexto ajeno y distante, con patrones culturales desconocidos en Occidente, logran abrirse un espacio estrechando vínculos que se fueron acrecentando en las décadas siguientes a la proclamación de la Nueva China, donde años después serían los actores estatales los responsables de consolidar dicha relación.

Estos antecedentes son determinantes para la comprensión de la construcción de una imagen de China Popular en Chile y para el análisis de la recepción de la RPCH en Chile en la Guerra Fría.

### **Actores no estatales chilenos y su forma de lograr una relación de reciprocidad entre China y Chile**

La caracterización de la realidad de Chile en los inicios de la Guerra Fría corresponde a, por un lado, la existencia de un sistema democrático pluripartidista. En este marco, diversos proyectos ideológicos compiten por ofrecer soluciones a los problemas del desarrollo del país. Por otro lado, se trata de una sociedad que recién inicia su proceso de modernización, a través de la industrialización de sustitución de importaciones, de urbanización y creación de sistemas nacionales de educación y salud. Los niveles de pobreza eran muy altos y la migración campo-ciudad aumentó la marginalidad urbana. No obstante, es una sociedad en desarrollo, en movimiento, con un gran número de personas anónimas que viven en

condiciones muy diversas, muchas veces marcadas por la marginalidad limitándose a hacerse partícipes de nuevos proyectos y de luchar por cambiar su propia realidad. Las instancias de participación son restringidas, sin embargo, en algunas circunstancias surgirán otros actores que podrán involucrarse en nuevos desafíos.

Dentro de esta sociedad chilena en proceso de construcción, surgieron personas u organizaciones capaces de comprender el medio existente. Esto les permitió tomar lentamente protagonismo al interactuar con otras sociedades y visualizar nuevas posibilidades en la medida que ellos mismos conocen otras realidades. Josselin y Wallace (2001) los describen diciendo:

Durante la Guerra Fría, ambos lados usaron a actores no estatales como aliados con patrocinadores en forma abierta o encubierta. Sindicatos, organizaciones estudiantiles, Cuerpos de Paz, Sociedades de Amigos, Organizaciones de Derechos Humanos, se transformaron en armas para los conflictos ideológicos de los actores no estatales. (p. 6)

En el caso de Chile, los actores no estatales lograron establecer vínculos en el extranjero al asistir a diferentes congresos internacionales, seminarios y festivales mundiales de la juventud, como el caso de Violeta Parra, como también en otros festivales en pro de la paz, los cuales tenían una mayor relevancia por su implicancia en los países del Tercer Mundo (Ahumada, 2021). Junto a esto, también es interesante hacer referencia a los viajeros que fueron invitados a conocer la experiencia de la RPCH y la visión que construyen de China con sus propias interpretaciones desde la literatura. Al respecto, María Montt (2016) haciendo referencia a estos viajeros, destacando los libros *Hablemos de China Nueva* de Olga Poblete (1953), *Diario de Oriente: Unión Soviética, China e India* de Luis Oyarzún (1960) y *Artesanías clásicas de China* de Tomás Lago (1963). A partir de estos libros la autora hace un valioso análisis de los viajes a la RPCH planteándose como una línea de investigación plausible de desarrollar.

Estas invitaciones oficiales se realizaban para conocer, en primer lugar, la experiencia de la Unión Soviética, y posteriormente en algunos casos eran extensivas a visitar la RPCH. Esto en los años en que las relaciones entre ambos Estados eran estrechas producto del fuerte apoyo entregado por los soviéticos, tanto por el envío de profesionales como por los préstamos otorgados a la naciente Nueva China. Cabe decir que

el pago de estos, debía ser en cereales, pero en el transcurso del tiempo, esto no fue sostenible para el gobierno de Mao Zedong, generando grandes períodos de hambruna.

Los vínculos de Chile y China desde los años 50 se dieron entre militantes y simpatizantes de izquierda con el PCUS, muy vinculado en esa década con la experiencia china, otorgándoles el apoyo económico antes señalado. Dentro del contexto de “partidos hermanos” se sumaron desde Chile a estos primeros contactos miembros del Partido Socialista (PS) y del Partido Radical, quienes fueron invitados a visitar la RPCH. Ejemplo de esto fueron los casos concretos de Salvador Allende en 1954, presidente del Frente Popular y líder del PS y, posteriormente, de Guillermo del Pedregal en 1959, exvicepresidente quien participó en negociaciones comerciales para la compra de salitre y té, y firmó un Memorándum de Entendimiento con la Empresa de Importación y Exportación de China (Shicheng, 2006a).

En este contexto de estrechar vínculos de cooperación, propio de una política de *soft power*, es importante destacar la creación del Instituto de Cultura Chileno-Chino en Santiago, el cual abrió un espacio para los actores no estatales al lograr ser un puente entre ambas sociedades tan distantes (Martínez, s.f.). La estrategia utilizada para favorecer en forma creciente los lazos de amistad consistió en organizar delegaciones con diferentes autoridades que de alguna manera al conocer la Nueva China serían los primeros difusores de su proceso revolucionario. En el libro editado por el Consejo de Estado Oficina de Información de la República Popular de China (2004a) sobre las relaciones Chile-China se señala:

Una delegación del Instituto Chileno-Chino de Cultura encabezada por el vicepresidente del Senado de Chile, Salvador Allende, llegó a Beijing el 10 de agosto de 1954 para realizar una visita amistosa a China. Allende (...) fue uno de los precursores dedicados a la promoción de la amistad entre China y Chile. (p. 2)

Esta necesidad de vinculación fue parte de la estrategia usada por los chinos desde el comienzo de la Nueva China. Respecto a esto, Jiang Shixue del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales, señala:

Cabe destacar que en la década de los cincuenta, China además de desarrollar enérgicamente sus relaciones con la Unión Soviética, procuraba

en forma activa desarrollar relaciones bilaterales con los países del Tercer Mundo incluidos los países de América Latina. Chile es uno de los primeros países de América Latina en iniciar intercambios con la Nueva China. (Shixue, 2006, p. 7)

Otro tipo de contactos ocurrió años anteriores entre el delegado chileno D'Amesti y la Empresa de Importaciones y Exportaciones de China. Ambas partes firmaron un convenio comercial al momento de asistir a la Conferencia de Paz del Asia Pacífico en Beijing en 1952. Esto le permitió a D'Amesti incluso ser recibido por Zhou Enlai, quien resaltó los vínculos entre ambos Estados al decir “las dos partes están luchando por la independencia nacional y se simpatizan una a la otra. No sólo es necesario, sino también posible establecer en el menos tiempo los vínculos binacionales” (Shicheng, 2006a, p. 94). Indiscutiblemente, dicho convenio comercial fue un acuerdo pionero en las relaciones sino-chilenas, pero este primer impulso con Chile se debe entender dentro de un contexto más amplio donde el foco de interés se centraba en la inserción a distintos niveles de cooperación con América Latina.

A partir de esto, China hizo esfuerzos por insertarse en América del Sur y ver la posibilidad de mostrarse como una alternativa en otro bloque regional. Su apuesta fue liderar a los países No Alineados junto con India, Yugoslavia y Egipto generando un movimiento con los países del Tercer Mundo que le permitió un rol relevante en un contexto mundial desfavorable.

### **Los vínculos establecidos en el plano artístico, cultural y estudiantil**

Al hacer una revisión sobre qué tipo de actores favorecieron la construcción de una sólida relación, es necesario destacar las figuras señeras de José Venturelli y Pablo Neruda. Ellos fueron pioneros al visualizar a China y su proceso histórico en un contexto absolutamente desconocido para cualquier occidental. La China de la época imperial fragmentada, había dado un salto al impulsar profundas reformas estructurales en los sectores campesinos mediante un proceso de colectivización, el cual los llevaría a formular un modelo maoísta basado en la propia experiencia de la realidad agraria china. A su vez, los grupos de estudiantes chilenos tuvieron conciencia de lo que estaba ocurriendo en el país asiático al participar representantes chinos en congresos de la juventud y en ellos

poder compartir sus experiencias de Reforma Universitaria y sus propias posturas ideológicas.

La amistad y afinidad política y cultural entre Neruda y Venturelli se remontaba a décadas anteriores aun cuando la diferencia de edad era de 20 años. Los espacios que debieron compartir al participar en Jornadas por la Paz y congresos internacionales, los llevaron a encontrarse en diferentes países, y de alguna manera marcar sus propias identidades como chilenos que expresaban sus ideas políticas a través de pinturas y escritos. Les correspondió compartir juntos en México en 1950 y en París, donde Neruda lo alojó en su departamento. Cuando Neruda estaba en México, producto de haber sido puesto fuera de la ley el PC de Chile en 1948 y haber salido del país en forma clandestina, le solicitó a Venturelli que se encargara del cuidado de la edición clandestina del *Canto General* en Chile y que fuera ilustrada con sus grabados. El lanzamiento oficial mexicano fue realizado con anterioridad, siendo esto relatado en el libro de Luis Alberto Mansilla (2003) sobre la biografía de Venturelli:

Por esos días se presentó en México la primera edición del Canto General de Neruda en una edición de lujo ilustrada por Rivera y Siqueiros. El poeta recién fugado de Chile y reaparecido en un Congreso Mundial de Partidarios de la Paz en París le encomendó a Venturelli el cuidado de la edición clandestina que se realizaría ese mismo año en Chile... Realizó unos cincuenta grabados que seleccionó para agregar a cada uno de los capítulos del libro. La edición clandestina apareció con el sello de una mítica imprenta Juárez, de Ciudad de México, para cubrir las apariencias... Venturelli debía entenderse con la dirección clandestina del Partido Comunista. Organizaron un bien coordinado trabajo de postas que culminó con la aparición del grueso libro del poeta. La policía no descubrió nunca el lugar en que fue editado. (p. 46)

Estos antecedentes permiten de alguna manera develar la relación y confianza que existió entre ambos actores. Sin embargo, los acontecimientos posteriores y los conflictos políticos dentro del contexto internacional y chileno, los llevaron por rumbos diferentes. Precisamente sus apreciaciones distintas de la experiencia china, de la que fueron primeros testigos y concedores en Chile, marcaron la bifurcación de sus trayectorias políticas.

## José Venturelli: artífice de la relación entre China y Chile

José Venturelli (1924-1988) realizó sus estudios en el Instituto Nacional, lo que le permitió conocer a diversas personalidades de la vida nacional. Ahí pudo educarse con una férrea formación universal que abarcaba diversas disciplinas, pero su mayor interés estuvo en la pintura y la literatura. Siendo muy joven ingresó a las Juventudes Comunistas y se incorporó a las luchas del Frente Popular que llevaron al triunfo de Pedro Aguirre Cerda. La Guerra Civil española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial fueron el detonante para adoptar una firme postura social.

Su ingreso a la Escuela de Bellas Artes, primero como estudiante secundario y después como universitario, lo hizo definirse entre los seguidores de la Escuela de París, marcados por una postura europeizante, y aquellos que buscaban expresarse con un fuerte realismo basado en los muralistas mexicanos. Trabajar como ayudante de Siqueiros en el mural de Chillán, luego del terremoto, le permitió definirse por un estilo propio. Su arte se identificó con una “pintura pública”, que podía ser vista y apreciada por un amplio número de personas. Esta opción lo acompañó siempre y su papel como muralista y pintor, será ampliamente reconocido trascendiendo a otras generaciones posteriores de artistas.

Su concepción del arte acompañado de un compromiso político, lo llevó a ser invitado como representante chileno al Festival Mundial de la Juventud organizado en Berlín en 1951 y allí pudo compartir con representantes de distintos países. A fines de ese año, fue invitado al Congreso Mundial de la Paz en Viena al que concurrieron también desde Berlín, Pablo Neruda, Jorge Amado y otros. Mansilla (2003) sobre este hecho señala:

El Congreso recibió a delegados de toda la tierra. Eran pocos los países que faltaban. En medio de los clamores apareció en escena una delegación china encabezados por héroes de la Gran Marcha de Mao. Propusieron crear un consejo regional de la paz para los países de Asia, África y el Pacífico y ofrecieron a Beijing como sede. Venturelli se acercó a ellos. Recibió una invitación abierta para viajar a China. (p. 59)

Este sería el inicio de la estrecha vinculación entre el pintor y el Gobierno chino. Así, pudo hacerse partícipe de las diferentes discusiones intelectuales y mostrar su propia postura política, donde la crítica al im-

perialismo norteamericano y el inicio de la guerra de Corea eran un tema central. Al tiempo después se concretizó su primera visita.

En mayo de 1952, el pintor chileno José Venturelli realizó una visita a China en que hizo intercambios con los artistas chinos y presentó a la prensa china la situación de los movimientos por la paz lanzados por el pueblo latinoamericano. (Shixue, 2006, p. 7)

Este sería el punto de partida, de un estrecho vínculo con el país asiático que lo acompañaría a lo largo de toda su vida.

La acogida al pintor chileno y su carisma especial le permitió ocupar un lugar especial dentro de la RPCH, y esto lo hace ser un actor no estatal privilegiado y de primer orden al momento de revisar los lazos entre Chile y China. Lazos que se forjaron en la amistad, en la acogida a su familia, en las múltiples manifestaciones artísticas que pudo desarrollar, pero por, sobre todo, en el compromiso político y en creer que el modelo de Estado chino era necesario difundirlo en otros países, sobre todo en Latinoamérica y en su país de origen, Chile. Su militancia en las Juventudes del PC desde los años de Educación Secundaria indiscutiblemente era su fundamento ideológico, pero más allá de eso fue entender el valor de la cultura oriental y la fuerza de sus principios milenarios que traspasaron la vida cotidiana.

Esta inserción en la sociedad china fue posible en la medida que su propia familia pudo ocupar un espacio, y así lograr una sinergia entre lo cultural, lo político y lo ideológico, como también al impulsarse nuevos movimientos revolucionarios. Su hija Paz había nacido en 1951 durante los intensos días del Festival Mundial de las Juventudes en Berlín, y Delia Barahona, su esposa, lo acompañó a lo largo de su vida. Sus estrechas vinculaciones con la Nueva China y los lazos creados la llevaron a ser la primera mujer en enseñar el español en Beijing. Así lo demuestran sus fotografías con alumnos chinos y los recortes de periódicos de la época. Su nieta, Malva Venturelli, coordinadora e impulsora de la Fundación José Venturelli, en entrevista de estudio lo señaló diciendo:

Delia, introdujo la enseñanza del español, tenía sus alumnos chinos y ella hacía escritos para revistas en chino. Había interés por aprender la lengua... su hija Paz fue invitada a estudiar la cultura china. Ella asistía a una escuela pública y le permitió insertarse como cualquier niño chino.

Ya de adolescente, en plena Revolución Cultural pudo participar como joven junto a los guardias rojos<sup>7</sup>.

Mansilla (2003) relata esos años transcurridos, y ayuda a entender la forma en que lograron vincularse ambos y ser reconocidos por las más altas autoridades del país. Al referirse al Congreso Mundial por la Paz de Asia, África y el Pacífico de 1952 señala:

Delia y José se sentían en un mundo fascinante. Fueron tratados con especiales consideraciones. Existían pocas personas que hablaran el español. Debían usar un inglés balbuceante que sólo Delia dominaba. El gobierno chino quería unirse a la campaña mundial por la paz... Le encomendaron a Venturelli la agobiadora responsabilidad de su organización. Lo llevaron a vivir a un palacio expropiado a un mandarín y lo nombraron en la práctica el primer Embajador Latinoamericano del régimen con amplias facultades para ser uno de los activistas de un evento que debía ser gigantesco. (p. 63)

Volodia Teitelboim, quien asistió como invitado oficial a las celebraciones del tercer aniversario de la Proclamación de la RPCH, escribió sobre lo impresionante de su llegada al evento, enfrentándose con una cultura china milenaria frente a una delegación chilena diversa y desde un país tan lejano y desconocido:

Era una recepción que nunca habíamos tenido y jamás volvería a repetirse en nuestras vidas... Se trataba de un gesto político. La nueva China deseaba contactar con los países del Asia y del Pacífico Americano y con ellos les interesaban sobre todo los pueblos. Para ellos nosotros éramos sus emisarios. (Teitelboim, 1999, pp. 356-357)

A esta descripción anterior llena de facetas desconocidas y propias de una China que necesitaba buscar aliados en otros hemisferios y mostrarse como “el otro”, podemos también agregar lo dicho por Volodia Teitelboim al momento de recopilar los testimonios orales para escribir la biografía del pintor Venturelli:

<sup>7</sup> Entrevista de estudio realizada a Malva Venturelli, directora ejecutiva Fundación José Venturelli y gestora cultural, en Santiago de Chile el 24 de abril de 2013.

Allí estaban entre otros, la profesora Olga Poblete, y el coronel Alfredo de Amesti, dirigentes del movimiento chileno de partidarios de la paz, la actriz María Cánepa y su marido, el director teatral Pedro Orthuz, el político demócratacristiano Jaime Castillo Velasco. Nos recibió Venturelli convertido en embajador latinoamericano y secretario general del Movimiento de la Paz para los países de Asia, África y del Pacífico. Era un hombre de confianza que tenía acceso a los más altos dirigentes: a Mao, Zhou-en Lai, al mariscal Chu Teh, legendario jefe del ejército. Presenciamos todos, un emocionante desfile, para celebrar el tercer año de la Revolución. Pasaban bosques de banderas rojas, grandes carros alegóricos con dragones, heroínas y héroes de la gran marcha, muchachas con flores, soldados, delicados bailarines ejecutando danzas tradicionales. En lo alto de una tribuna de la Plaza de TianAnMen estaban Mao y los dirigentes del gobierno y el Partido saludando a la multitud. Estábamos profundamente conmovidos por esa singular demostración de masas. (Mansilla, 2003, p. 63)

Su presencia en China se mantuvo por largos períodos hasta el golpe militar de Chile. Su arte traspasó las fronteras, donde sus dibujos y murales son un fiel reflejo de cómo un artista pudo generar una amalgama entre la belleza artística y el compromiso político. Sus obras fueron ampliamente conocidas en México, Cuba y Suiza, entre otros. Neruda escribió en forma temprana sobre él en 1954 al inaugurarse una exposición en Santiago.

Venturelli ha asombrado a nuestro país sombrío con la irradiación de su nueva obra. Esta tiene los elementos de la obra lograda: exactitud y alegría. En este comienzo de otoño austral, pasear junto a los cuadros de nuestro pintor es como caminar junto a un río en primavera. En México hay un gran río veracruzano que se llama en lengua indígena Papaloapan, río de las mariposas. Dimos a China Popular un gran muchacho hurraño y nos lo han devuelto convertido en un río de mariposas. Su dibujo se ha hecho firme como el contorno de las cosas naturales, líneas seguras como el trazo del pez o la paloma. Su colorido tiene el encanto de la imaginería popular y nos ilumina como la floración de las cerezas. (Mansilla, 2003, p. 80)

De los relatos de su biógrafo y testimonio de los contemporáneos se puede deducir que la primera vinculación de Venturelli con China

se produce a través de los canales del movimiento comunista internacional, patrocinador (fundamentalmente con los recursos soviéticos) de los mencionados congresos por la paz, parte importante de la Guerra Fría cultural (Saunders, 2001). A principios de los años 50 era la propia URSS quien promovía en el mundo cultural internacional afín la causa de la Revolución china. Lo más probable es que al igual que en el caso de otros primeros visitantes chilenos de China popular, los pasajes corrían por la parte soviética. Pero luego ocurrió la experiencia personal del artista chileno. Al parecer, se produjo ese encantamiento especial, esa afinidad emocional que podemos encontrar sólo en personalidades de sociedades aisladas y periféricas, en el contacto con mundos distintos. En personalidades, por lo demás, ansiosas de tales descubrimientos, donde se mezcla la perplejidad ante las grandes culturas con búsquedas teleológicas de un camino de redención de la humanidad.

A su vez, China, recién abriéndose a vínculos con otros continentes, aún dentro de la lógica del movimiento comunista internacional, no tenía personas preparadas ni de confianza en el terreno latinoamericano. El artista chileno, enamorado de la Nueva China, llega a ocupar un sitio privilegiado en el ámbito de la política internacional china precisamente en la línea de vinculación con los actores no estatales latinoamericanos. Las formas de recibimiento, el estatus que el huésped adquiere, mayor al que podía gozar en su propia tierra, fueron parte de las políticas de recepción de peregrinajes políticos de la época. China llevó estas prácticas al nivel de la majestuosidad imperial.

Venturelli fue durante largos años miembro del PC chileno, precisamente en esa calidad comienza su trabajo en China, pero en el momento del distanciamiento entre la URSS y China, por su manifiesta cercanía con esta última, las críticas a su postura ideológica no se hicieron esperar. Cabe decir que el PC chileno era un partido que estaba alineado a las posturas de la Unión Soviética, y no había espacio en la militancia para adherir o simpatizar con gobiernos fuera de esa línea política. El distanciamiento paulatino entre la RPCH y la Unión Soviética era un hecho conocido, y el quiebre definitivo, como ya se mencionó, se produjo a raíz de los conflictos fronterizos con la India en 1962, donde la URSS le negó todo tipo de ayuda. Este era el último eslabón, luego que dos años antes los soviéticos habían retirado todos sus técnicos y proyectos de cooperación del país asiático. A esto se suma el tema ideológico, dado que Mao defendía un sistema basado en los sectores campesinos, mientras que

los soviéticos lo fundamentaban en el desarrollo de los sectores obreros urbanos y la industrialización del país.

Dada la postura soviética del PC, sólo algunos militantes renunciaron y adhirieron a la causa china. Estos formaron el grupo “Espartaco”, a quienes se les señaló como causantes de la división producida al interior del socialismo chileno. A diferencia de otros países, tanto europeos como periféricos, en la izquierda chilena el impacto de la ruptura chino-soviética fue menor. La identidad minera e industrial que había construido la izquierda chilena desde los principios del siglo, hacía más eco al discurso obrerista del comunismo soviético que al discurso campesino maoísta. La izquierda tradicional chilena desde los principios del siglo se había encantado, de la mano de Recabarren, de la “Rusia de obreros y campesinos”, con cuya cultura europea-periférica, a pesar de las diferencias, sentía más afinidad que con el exotismo chino. Finalmente, la cultura política chilena, en todas sus expresiones, aspiraba a una búsqueda de referentes europeos, tal vez como necesidad implícita de pertinencia de un pequeño país del fin del mundo sin otro arraigo identitario.

Al mismo tiempo, para quienes no satisfacía el modelo soviético, por considerarlo demasiado reformista o por identificarlo con el autoritarismo de Stalin, adhirieron al modelo de Cuba desde los 60. Así, se identificaron con una Latinoamérica romántica y revolucionaria. Incluso para aquellos que se despertaban hacia la demanda de un mundo más justo desde la cultura tradicional católica, la teología de liberación fue una opción que abría otros canales de militancia. De este modo, la profunda vinculación personal de Venturelli con el mundo chino lo convierte en uno de los pocos seguidores de la causa del país asiático dentro de la intelectualidad de izquierda chilena.

Venturelli, que se encontraba terminando su residencia en Cuba en 1964, recibió la noticia de un artículo aparecido en el *Diario El Siglo*, Santiago de Chile, donde se le expulsaba del Partido. Rápidamente escribió una carta desde La Habana donde señalaba en algunas partes lo siguiente:

Casualmente ha llegado a mis manos un recorte del *Diario El Siglo* del 15 de octubre que publica la Declaración del Comité Central del día anterior, en la que se acuerda mi expulsión del Partido Comunista. La forma en que he conocido esta resolución habla por sí sola, de la manera enteramente irregular en la que ha sido tomada... efectivamente he vivido en estos dos últimos años en países socialistas: en la República

Popular China como miembro permanente de un organismo que lucha por la paz y en estos últimos cuatro años, colaborando en las tareas de edificación socialista en Cuba. Estas dos actividades mal pueden constituir delito para un comunista ni pueden estar en conflicto con ningún principio revolucionario. Estas son mis asociaciones en el plano internacional y de ellas nada tengo que reprocharme. (Mansilla, 2003, p. 92)

La extensa carta expresa una clara argumentación acerca de sus convicciones personales, su lucha antimperialista, sus compromisos con partidos y países hermanos, pero por, sobre todo, solicita al Comité Central que atienda la apelación de acuerdo a las normas disciplinarias del partido. Llama la atención, y esto habla bastante de la cultura política del comunismo chileno y la cultura política chilena en general, que para el artista su adhesión a China no es incompatible con aquella a la URSS y Cuba, lo que refuerza la idea de que se trata de un vínculo más emocional que estrictamente ideológico. Más allá del dolor y la sorpresa expresada en la carta, el compromiso de Venturelli con China fue radical, lo cual se reflejó en el profundo apego con su cultura, expresada en su arte con un sello personal. Malva Venturelli, en entrevista de estudio lo resaltó diciendo:

Lo que le fascinaba de la China Revolucionaria era su equidad, la justicia, y sobre todo el tema de unir lo ideológico y lo práctico. Los artistas construyen su cosmovisión desde lo político y el arte. Es una simbiosis con lo cultural... En él podemos distinguir tres períodos de 1924 al 51, del 51 al 73 y del 73 a los 80. El primer período está marcado por Siqueiros y lo mejicano. El período de China se refleja con el uso de la tinta y el papel de arroz y también comprenderá sus viajes a Rusia y su estadía en Cuba. Ya en el tercer período en Suiza, aparecerá un estilo personal y muy propio<sup>8</sup>.

En esta etapa aflorará su visión fuerte y dolorosa, marcada por la dictadura de Chile donde su serie de dibujos *Patria Negra y Roja* fueron expuestos en una trascendental exposición dirigida por Yoris Ivens, expresando en ella los sufrimientos, la esperanza y la solidaridad.

Su presencia en esta ciudad marcará un nuevo estilo donde la imagen de una patria lejana y los deseos de volver a Chile estarán reflejados en las temáticas de su pintura sobre la cordillera, los paisajes de lagos y las imá-

8 Entrevista de estudio realizada a Malva Venturelli en Santiago de Chile el 24 de abril de 2013.

genes de hombres y mujeres traspasadas por el dolor como por ejemplo en *Levantando al caído*. Finalmente, su salud cada vez más deteriorada al contar con un sólo pulmón desde su juventud, lo llevó de regreso a China para ser tratado por su médico personal. Sin embargo, todos los esfuerzos realizados no fueron suficientes para lograr mantener con vida a quién había dedicado la mayor parte de su vida a mostrar mediante su arte las luchas del proletariado y sus conquistas sociales<sup>9</sup>.

Su figura emblemática, y su rol en la relación bilateral entre Chile y China como actor no estatal no tiene otro referente. Su legado, su trayectoria social y su compromiso político trascienden a su rol como artista, pintor y muralista para entrar en otra categoría de análisis donde su figura demarca un legado patrimonial en el que su obra, luego de varias décadas, comienza a difuminarse en distintos continentes, pero siempre siendo Chile su eje medular (Ahumada, 2020).

### **Pablo Neruda: un actor que transita entre lo no estatal y estatal**

La vida cultural de la primera mitad del siglo xx en Chile era restringida a un grupo de intelectuales interesados en la literatura, el arte y la música. Algunos de ellos se identificaron con los procesos revolucionarios que ocurrían a nivel mundial, dentro de los cuales, destacó Ricardo Neftalí Reyes<sup>10</sup>, conocido posteriormente como Pablo Neruda. Hijo de un empleado de ferrocarriles de Temuco, ya en su adolescencia había manifestado condiciones como poeta, ganando premios. Su interés posterior fue residir en Santiago y estudiar pedagogía en francés, lo que le permitió conocer a los autores europeos y a los rusos con mayor profundidad.

Con el pasar de los años, su visión del mundo se fue ampliando, y para el año 1927 es incorporado al servicio diplomático, siendo su primer destino Rangún, Birmania. Posteriormente fue destinado a Sri Lanka, Java, Singapur, Buenos Aires, Barcelona y Madrid. Todo esto le permitió adquirir gran conocimiento, como también conocer a una gran diversidad

9 José Venturelli murió en China, Beijing, un 17 de septiembre de 1988, luego de una larga enfermedad pulmonar que lo acompañó toda su vida. Sus restos fueron velados en el hospital, y hasta allí concurrió el presidente de la Asamblea Popular China. Posteriormente sus cenizas fueron trasladadas a Santiago de Chile, donde se le rindió un homenaje en un acto ecuménico en la Vicaría de la Solidaridad.

10 Pablo Neruda nació en Parral en 1904 y al tiempo después la familia se trasladó a Temuco. Su padre se volvió a casar luego que su madre murió cuando tenía un mes de vida. Su apego a los paisajes del sur de Chile y a la cordillera lo marcarían hasta el fin de sus días. Lo mismo que su pasión por el mar y el gusto por los mascarones de proa y las caracolas.

de políticos e intelectuales que ocuparon diferentes roles a nivel mundial. Como muchos artistas e intelectuales de la época, adhiere al movimiento comunista internacional. Es dentro de este contexto que aparece como un actor no estatal relevante a partir del gran número de redes que estableció en los diferentes países, como también en China.

A fines de 1943, Neruda volvió a Chile de forma definitiva. Pero antes, decidió conocer Machu Picchu, lugar de tal impacto para él, que lo inspiró a escribir su famoso poema “Alturas de Macchu Picchu”. Años después, le pediría a José Venturelli que ilustrara estos poemas como una parte de la serie del texto del *Canto General*, con sus grabados llenos de colorido, y que fue publicado décadas después.

Su presencia en Chile implicó asumir una serie de responsabilidades. Dentro de las cuales se encuentra el ser electo senador por las provincias de Tarapacá y Antofagasta en 1945, como también en ese mismo año haber ingresado al PC. Sin embargo, su participación parlamentaria se vio alterada al convertirse en un abierto cuestionador del gobierno de González Videla (1946-1952), presidente que en sus inicios contó con el apoyo de los radicales, comunistas y demócratas. Sin embargo, ya electo y en un ambiente propio de la Guerra Fría, se alineó con la postura norteamericana, dejando atrás sus vínculos con los comunistas, abriéndose hacia el eje centro y la derecha.

Transcurridos ya un año de su mandato, y a raíz de la huelga de los mineros de carbón, apoyada por el PC y defendida por Neruda desde el parlamento, se desató una fuerte represión ejercida contra los trabajadores, como también una fuerte persecución contra el PC. Estos graves hechos condujeron a la promulgación el 3 de septiembre de 1948 de la Ley Permanente de Defensa de la Democracia, quedando el PC proscrito. Neruda tuvo que abandonar el país tras varios meses de persecución.

Su recorrido entre los amigos que lo protegieron por meses, su silencio desde la clandestinidad y su ardua cabalgata para cruzar la cordillera, finalmente le permitieron entrar a Argentina. Recordando las palabras dichas por su entrañable amigo Volodia Teitelboim: “Entraron cabalgando a la ciudad argentina San Martín de los Andes, no como Quijotes, sino como buscadores de la libertad. Neruda sintió que la libertad era como sacarse un traje de plomo” (1996, p. 323). Ya en el país trasandino inició los contactos con los diferentes círculos de intelectuales y al mismo tiempo planificó su viaje a Europa donde aparecería de forma sorpresiva. Su figura, ya conocida en Europa desde la Guerra Civil española, adquiere un gran peso internacional que el gobierno de González Videla

no podía contrarrestar, mientras lo seguía buscando en Chile ofreciendo una recompensa.

Neruda, un hombre profundamente visionario, se insertó en las redes intelectuales internacionales, siendo un conocedor del mundo, dados sus largos años ejerciendo cargos de diplomático y su participación en los movimientos culturales progresistas desde los años 30. Así forjó una sabiduría especial para establecer lazos estrechos con intelectuales con quienes compartía sensibilidad política. Esto se reafirma en su cercanía con Pablo Picasso, Paul Éluard, Jorge Amado, Emi Siao, Ai Qing, entre muchos otros. Esto quedó demostrado al tiempo después, en un hecho que reafirma su ímpetu de sentirse partícipe de la causa internacional en la lucha por la paz, uno de los frentes claves de la Guerra Fría cultural.

A mediados de abril de 1949 llega en forma incógnita a París y serán sus propios amigos quienes se encargarán de regularizar su situación legal. De forma sorpresiva reaparece en la sesión de clausura del Primer Congreso Mundial por la Paz. Esto es relatado de manera particular por Volodia Teitelboim (1996) diciendo:

El día lunes 25 de abril de 1949 se celebra la clausura del Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, inaugurado cinco días antes. Allí estaban muchos de los artistas y escritores más famosos de la tierra, así como personalidades políticas...de China, Kuo Mo-Jo y Emi Siao. De América Latina asistieron doscientos delegados, entre ellos Diego de Rivera y Lázaro Cárdenas de México. De Argentina: Antonio Berni, Luis Seoane, Alfredo Varela. De Cuba: Nicolás Guillén, Juan Marinello. De Brasil: Jorge Amado y Caio Prado... Preside esta última sesión Ives Fargue, quién anuncia con tono intencionado: "Voy a darle la palabra al último orador, que va a cerrar la discusión general. El hombre que va a hablarles está solo desde hace unos minutos en la sala. Ustedes no lo han visto todavía. Es un hombre perseguido...Es Pablo Neruda. (...) La sorpresa invadió la sala y el poeta lleno de orgullo les dio un saludo a nombre de "gentes de tierras lejanas". Mientras tanto en Chile salió la noticia en la prensa, donde por un lado se decía que estaba a punto de ser detenido por la Policía Política y por otro lado el presidente de la República afirmaba "que ese individuo que se presentaba como Pablo Neruda era un impostor". (pp. 328-329)

Si bien en los cuatro años que había vivido en Asia en la década del 30, Neruda ya era un gran poeta y ya había escrito varios de sus ciclos más

recordados, en aquel entonces su obra era conocida por las personas que hablaban el español, es por esto que, en su primer paso por Asia, no fue reconocido en este plano. No obstante, desde la publicación de *España en el corazón* y su participación en el movimiento de intelectuales en defensa de la república española a fines de los treinta, junto con su vinculación con las redes intelectuales progresistas europeas y latinoamericanas y el movimiento comunista internacional, sus obras comienzan a traducirse a muchos idiomas. Desde su salida del país en 1949, el gran número de actividades donde comenzó a participar dentro de los movimientos sociales y políticos, le permitieron darse a conocer, lo cual se demuestra en la multiplicación de las traducciones de su obra. París aparecía como el mejor escenario, y sus poemas comenzaron a leerse en francés, dando un salto impensable a la trayectoria posterior del poeta chileno.

Los viajes no se hicieron esperar, visitó Checoslovaquia, Unión Soviética, Polonia, Hungría, México, Rumania, India, Italia y la RDA, entre otros. Se convirtió en un legítimo representante de los países latinoamericanos y en impulsor de las luchas contra el imperialismo y las guerras localizadas, como fue el caso de Corea y Vietnam. Su obra recién escrita, *El Canto General*, se convirtió en un icono de las luchas de emancipación en los diferentes lugares que visitaba, recitando algunos poemas emblemáticos como “Que despierte el Leñador”, que fue el primer texto traducido del español al chino mandarín en 1950 e incorporado al libro editado sobre literatura latinoamericana. Un hito en la cultura política china. Respecto a esto, Lou Yu, doctora en Letras e investigadora del Instituto de Estudios de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales, en conversación sostenida para esta investigación, menciona que “previamente se habían traducido cuentos, poemas y ensayos publicados en revistas o periódicos chinos” (Y. Lou, comunicación personal, 7 de junio de 2022). Además, con el tiempo se han traducido otras obras de Neruda al chino-mandarín como *Para nacer he nacido*, *España en el corazón*, *Las uvas y el viento*, entre otras.

Es necesario agregar que Neruda, como actor político, tuvo una participación directa en las diferentes campañas electorales realizadas en Chile tanto parlamentarios como presidenciales. Previa a la elección presidencial que ganó Salvador Allende, el PC lo eligió precandidato, pero renunció para apoyar al candidato único de la Unidad Popular. Su larga trayectoria internacional y su presencia en diferentes encuentros mundiales, lo llevaron a ser designado embajador de Chile en Francia entre

1970-1972. Todo esto respondía a su gran capacidad de generar redes como también a su fuerte compromiso social y político.

A partir de los antecedentes señalados sobre la vida de Neruda, es necesario entender su rol desde una mirada diferente. Tal como se ha dicho en esta investigación, dicha mirada corresponde al transnacionalismo, lo cual permite interpretar desde las RRII su figura como un actor no estatal, aun cuando en algunos períodos acotados fue un actor estatal.

En ese sentido, para entender la capacidad de acción de Neruda, Joseph Tulchin y Ralph Espach (2004), en su libro referido a América Latina dentro del sistema internacional afirman:

Según señalan destacados institucionalistas, el poder se define no únicamente en términos de poderío militar sino también de competitividad económica, formación y empleo de altas tecnologías, así como mediante la capacidad de hacer valer en el exterior la influencia política y cultural. Para aquellos países que gozan de escaso poder en sentido realista, como sucede con los latinoamericanos, la participación en las instituciones internacionales difunde el poder y proporciona a los países un escenario para la negociación en donde pueden acrecentar su influencia en lo relativo a la construcción de los valores y reglas institucionales. En este sentido, la creación de normas tiene lugar ahora por medio de una amplia variedad de mecanismos. (p. 28)

Estos autores al mirar el poder, lo analizan desde el concepto de poder blando desarrollado por Joseph Nye, y las implicancias que este tuvo en Estados que no eran considerados el centro del sistema internacional, pero que a su vez eran capaces de desarrollar otros dispositivos que los ayudaban a validarse.

Estos elementos ayudan de alguna manera a explicar el rol que ocupó Neruda dentro de las instituciones internacionales, al igual como descubrir la forma en que su liderazgo en el mundo político e intelectual lo llevaron por caminos insospechados para cualquier poeta tradicional. Sus motivaciones e intereses personales traspasaron la frontera de la literatura y es desde la construcción de un escenario propio que la fuerza de su poesía y su prosa lo hacen inconfundible.

Durante su cargo de cónsul en Rangún es cuando por primera vez visita Shanghái. Años después, en 1951, haría su primer viaje oficial a la RPCH desde la URSS, para hacerle entrega del Premio Lenin de la Paz

a Soong Ching-ling, viuda de Sun Yat Sen. En el libro de sus *Memorias* lo recuerda diciendo:

Salimos hacia China por el tren transiberiano. Meterme dentro de ese tren legendario era como entrar en un barco que navegara por tierra en el infinito y misterioso espacio. Todo era amarillo a mí alrededor, por leguas y leguas a cada lado de la ventanilla. Promediaba el otoño siberiano y no se veían sino plateados abedules de pétalos amarillos. (Neruda, 1992, p. 285)

Ya en Beijing, luego del largo viaje realizado, conoció a los principales escritores chinos de ese momento, entendiéndose un período previo a la Revolución Cultural (1966-1976). Este hecho lo recuerda escribiendo:

Al día siguiente, después de la entrega del Premio Lenin, llamado entonces Premio Stalin, comimos en la embajada soviética. Allí estaban además de la laureada, Chou En Lai, el viejo mariscal Chu Teh, y unos pocos más. El embajador era un héroe de Stalingrado, típico militar soviético que cantaba y brindaba repetidamente. A mí me tocó sentarme junto a Soon Ching-lin (...). Era la figura femenina más respetada de la época. (p. 290)

Su amistad con escritores chinos se fue fortaleciendo con el tiempo, lo que se demuestra en que Neruda, al celebrar sus 50 años en 1954, a su casa de “La Chascona” en Santiago llegaron desde China Emi Siao y Ai Qing. El relato realizado sobre este viaje lo podemos encontrar en el Dossier sobre *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* donde hay un artículo muy ilustrador y testimonial, y visto desde fuentes chinas: “Encuentro y reencuentro en el Diario de viaje de Ai Qing”, que permite conocer la visión de Ai Ching, el gran poeta chino (Zhu, 2020). Este hecho no es casual, ya que los fuertes vínculos que había desarrollado Neruda en diferentes partes del mundo lo hacían uno de los hombres más reconocidos en los círculos de intelectuales y miembros del PC tanto a nivel nacional como internacional.

Las invitaciones eran reiteradas y esto le permitió años después asistir al Congreso de la Paz en Colombo, Ceylán en 1957. Ya finalizado este, llegó por el sur de China a Kunming<sup>11</sup>, la primera ciudad al lado de la

11 Los nombres de las ciudades chinas están escritos de acuerdo a la forma conocida de aquellos años, aun cuando posteriormente se produjo la adecuación de la lengua.

frontera, donde lo recibió una delegación oficial encabezada por el escritor Ai Qing, para después hacer un largo recorrido por el río Yang Tse con dirección a Nan King. Esto le permitió compartir directamente con las autoridades chinas, quienes le facilitaron su estadía como un invitado especial desde Chile y representante de la cultura latinoamericana. El relato que hace respecto a esta travesía está lleno de anécdotas, y una de ellas fue intentar celebrar el cumpleaños de Neruda con un pollo, algo inédito para la cultura china de esos años. Al escribir sobre este viaje, el poeta chileno lo recuerda diciendo:

En cinco años que he estado lejos de China, observo una transformación visible que se va confirmando a medida que me interno en el país. Al principio me doy cuenta de una manera confusa. ¿Qué noto? ¿Qué ha cambiado en las calles, en las gentes? Echo de menos el color azul. ...las calles de China siempre repletas, siempre palpitantes de vidas humanas. Pero entonces todos iban vestidos de azul proletario, una especie de sarga o mezclilla obrera. Hombres, mujeres y niños iban vestidos así. A mí me agradaba esta simplificación del traje con sus diferentes gradaciones de azul... Ahora esto ha cambiado. ¿Qué ha pasado? Simplemente la industria textil de estos cinco años, ha crecido hasta poder vestir con todos los colores...y hasta permitir también a millones de chinos el uso de otros colores y de mejores telas. (Neruda, 1992, p. 324)

En este viaje, lleno de recuerdos, y con una visión más aguda sobre China no solamente artística, sino social, es importante recordar a sus fieles amigos que desde Brasil también quisieron sumarse. Volodia Teitelboim (1996) lo señala diciendo:

Los viajes lo fascinan. Forman parte de su gusto y su programa de trabajo. Allí está su libro de prosa que acaba de aparecer. Se llama exactamente *Viajes*. Siempre en su vida habrá nuevas partidas y retornos. Parte a la Unión Soviética y otros países socialistas. Va a China. La pareja Neruda-Matilde comparte la travesía con la pareja Amado-Zelia. Sus amigos poetas chinos están tristes. Ven venir la Revolución Cultural como una marea oscura que puede envolver todo dentro de la noche. (p. 390)

Es importante señalar los lazos que mantuvo Neruda con José Venturelli y recordar la postura política que adhirió cada uno al momento de analizar el proceso de reformas estructurales que impulsaba la Revo-

lución china y el modelo maoísta. A diferencia de Venturelli al adherir a la nueva ideología, Neruda siempre estuvo cercano a los lineamientos que fijaba Moscú.

Neruda sólo en dos ocasiones visitó la RPCH, mientras que a la URSS viajaba con frecuencia como integrante del Comité de los Premios Internacionales de la Paz, donde era recibido y reconocido con los honores no menores (aunque probablemente algo menos fastuoso) que Venturelli en China. Indiscutiblemente la percepción tanto de Venturelli como de Neruda fue influyente, y la imagen que de China se pudo construir en Chile en esos años en el mundo de la cultura, donde la izquierda era predominante, de alguna manera está influida por las propias construcciones que pudieron hacer sobre el país asiático estos dos grandes representantes de la cultura chilena.

Dado lo anterior, es necesario decir que los estrechos lazos contruidos entre ambos intelectuales y que habían mantenido hasta los años 60, fueron interrumpidos a raíz de las posturas ideológicas divergentes. Venturelli fue alejado del PC como ya se dijo. La ambigüedad de la situación y escasa importancia ideológica para el comunismo chileno de la disputa chino-soviética, de alguna manera lo deja de manifiesto Luis Corvalán, secretario general del PC, al decir que Venturelli no fue expulsado sino marginado o suspendido, señalando:

Todos estimábamos mucho a Venturelli. Nos dolió que no hiciera caso a nuestra disciplina y que no acatara la línea que se oponía a la política china y no solidarizará con la U.R.S.S. Sabíamos todo lo que hacía. La causa china estaba para él por sobre todas las cosas. Ahora lo entendemos mejor. Fue consecuente con todo lo que pensaba. (Mansilla, 2003, p. 94)

La ruptura significó tomar caminos divergentes y más allá de los hechos ocurridos en ese momento es interesante manifestar que recién ahora, varias décadas después, pueden verse en su real peso el rol que cada uno de estos actores no estatales jugó frente a la RPCH.

Siendo Neruda y Venturelli dos actores no estatales de primera línea, es también relevante conocer a otros actores que también aportaron a la construcción de lazos entre Chile y la RPCH.

## Los vínculos establecidos en el plano estudiantil y político

Comprender los procesos vividos por los jóvenes a partir de la década del 50 y 60 requiere situarse en una generación que buscó nuevos referentes ideológicos en “otro actor” y que, a su vez, al ser una generación de posguerra, quiso construir un mundo con patrones políticos y culturales diferentes rompiendo con los esquemas ideológicos imperantes. Un aspecto relevante fueron las protestas estudiantiles que buscaban una universidad inclusiva y comprometida con los procesos revolucionarios a nivel internacional, dejando atrás las viejas estructuras que responden a una élite intelectual impidiendo las posibilidades de otros jóvenes que por sus condiciones de marginalidad no podían tener acceso a la Educación Superior. Esta lucha pasó a ser emblemática y traspasó algunas universidades chilenas, como también otras universidades latinoamericanas. A esto se sumaron las reivindicaciones de los jóvenes europeos que lo veían como una causa justa. La sinergia entre las demandas estudiantiles, las luchas de los sectores obreros y sectores campesinos, las reivindicaciones sociales y el apoyo a los procesos de descolonización pasaron a ser una herramienta de lucha para construir nuevos modelos alternativos.

Las universidades chilenas vivieron sus propios procesos, pero fue la Universidad de Concepción el centro de la discusión política al momento de adherir a las luchas por las conquistas sociales, como también a las causas emblemáticas del sistema internacional. La guerra de Corea, la invasión de Guatemala y la intervención norteamericana en Cuba con la dictadura de Fulgencio Batista no eran fenómenos ajenos. Camilo Salvo, dirigente estudiantil, parlamentario radical, y posterior al golpe exiliado en diferentes países, es un actor de primer orden al haber vivido desde su juventud una fuerte cercanía con el proceso de transformaciones sociales que llevaron a Chile a tener un primer gobierno socialista elegido democráticamente. En entrevista de estudio, al recordar sus años como universitario, señaló:

En el período 1950 y 1960, debo señalar que fui dirigente universitario en la Universidad de Concepción que se caracterizaba como universidad en ser una de las más progresistas para los efectos de análisis de los fenómenos internacionales, era un lugar donde se discutía una serie de temas.

Tendría que decir en primer lugar, que entre los estudiantes universitarios tenían una clara posición imperialista y el imperialismo era Estados

Unidos, no la Unión Soviética ni China, que en ese momento no aparecía como una potencia que jugara un papel importante desde el punto de vista de la Guerra Fría<sup>12</sup>.

Estos hechos los fueron marcando y los llevaron a una generación de estudiantes universitarios a organizar núcleos de reflexión y a participar en forma abierta en diferentes espacios de discusión donde se buscaba aclarar sus visiones sobre la forma en que transcurrían los hechos en los diferentes países de la región latinoamericana, como también en otros continentes ya más lejanos. Esto sumado a un compromiso político creciente que los llevó a adherir a un determinado partido político y a una ideología.

En esos años, las formas de participación estudiantil, a nivel mundial, se manifestaban en la invitación y asistencia a diferentes congresos internacionales y dentro de ellos en el bando de las izquierdas el más destacado era el Festival Mundial de la Juventud (Diario Granma, 2004) que organizaba la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Si bien indiscutiblemente eran parte de la Guerra Fría cultural, y para los países socialistas eran espacios para ganar partidarios de su proyecto, para miles de jóvenes de distintos países del mundo presentaban una oportunidad única de conocer otras realidades, captar la globalidad del mundo, conocer otras culturas. El primero de ellos se realizó en Praga en 1947, y otro destacado y ya referido fue el realizado en Berlín donde asistieron Neruda y Venturelli.

Años después, en 1959, se realizaría dicho congreso en Viena, donde lo significativo fue la llegada de 18.000 jóvenes representando a 112 países. Entre ellos iba una delegación china que representaban a los héroes de la Gran Marcha, como también a un grupo numeroso de jóvenes cubanos dado el triunfo de la Revolución ese año. Era la primera vez que se realizaba en un país que no pertenecía a la Europa del Este, siendo esto un gran motivo de alegría, pero al mismo tiempo de presión dado que hubo una serie de manifestaciones para impedir su realización. Ahí se podía compartir con jóvenes y estudiantes de diferentes latitudes y al mismo tiempo poder discutir sobre las diferentes formas de aplicar el socialismo y la doctrina marxista. Si bien en 1959 las relaciones entre la URSS y China ya estaban algo tensas, China aún participaba en estos congresos, y dado que en 1959 se realizaba en un país “neutral”, al pare-

<sup>12</sup> Entrevista de estudio a Camilo Salvo Inostroza, exdiputado (1969-1973), de 1973 en adelante exiliado en Suecia, Cuba y España en Santiago de Chile el 8 de mayo de 2013.

cer, veían más posibilidades de exponer su proyecto y, por tanto, enviaron una gran delegación.

Camilo Salvo fue uno de esos jóvenes invitados dada su condición de dirigente estudiantil de Concepción y lo recuerda diciendo:

A propósito de esto yo tuve ocasión de viajar en el año 1959 —final de la década y al final de mis estudios universitarios— a un Festival Mundial de la Juventud que organizaba la Unión Soviética, sin ser yo militante, sin estar cercano al Partido Comunista, ya que era militante del Partido Radical y este había sido un partido que había perseguido al Partido Comunista Chileno. Fuimos invitados al Festival Mundial de la Juventud en Viena en 1959, y ahí me tocó convivir con una cantidad de guatemaltecos, dominicanos, mexicanos, uruguayos, argentinos. Todos éramos estudiantes universitarios<sup>13</sup>.

A estas referencias sobre la década de los 50, y el inicio de una clara confrontación entre el modelo norteamericano y la postura soviética, es importante dejar establecido que el rol de Estados Unidos en la región latinoamericana había quedado regulado por el TIAR, al exigirle a los Estados firmantes prevenir y reprimir las amenazas y los posibles actos de agresión al decir: “Que la obligación de ayuda mutua y de común defensa de las Repúblicas Americanas se halla esencialmente ligada a sus ideales democráticos y a su voluntad de permanente colaboración para realizar los principios y propósitos de una política de paz” (Pereira Castañares y Martínez Lillo, 1995, p. 385). Esto se plantea como un tema medular y es a partir de su definición en política exterior que se entienden las diferentes reuniones, congresos y programas específicos que desarrolló el Gobierno norteamericano para los jóvenes de la región.

Fernando Reyes Matta, exembajador de Chile en China, director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China de la Universidad Andrés Bello, con una larga trayectoria como diplomático, político, académico y periodista, al recordar sus primeros contactos con los grupos de izquierda y maoístas en entrevista de estudio señaló:

Yo soy de un grupo que EE. UU. invitó en los años 60 a un seminario que se llamó “futuros líderes”. Yo fui con Ricardo Núñez y lo organizaba el Departamento de Estado, para entrar en diálogo con los jóvenes estu-

13 Entrevista de estudio realizada a Camilo Salvo Inostroza, exdiputado (1969-1973), 1973 en adelante exiliado en Suecia y España, miembro de la Junta Directiva Universidad de la Frontera (1994-1997) en Santiago de Chile el 8 de mayo de 2013.

diantes. El año 59 fueron las primeras postulaciones. Yo llené papeles, y me di cuenta que había que tener una identidad. Hice un programa de radio durante un año. Yo hice mi programa “El mundo universitario”. Hablaba del quehacer de los universitarios y quedé seleccionado entre los 15. Fui durante 3 meses, enero, febrero y marzo. En esa época, Fidel había ido a EE. UU., se junta con Nixon, y el viaje terminaba más o menos el 15 de marzo, pero a nosotros se nos ocurrió que queríamos ir a Cuba, y nos dijeron que nos pagarían el pasaje...

Llegamos, estuvimos en el centro. Salimos a tomar un café y se nos acercó un chico... nos pregunta de dónde somos... lo que pasaba es que en Chile se había hecho una declaración universitaria, muy fuerte al presidente de EE. UU., hecha por los dirigentes de esa época. Él nos dice que nos quedemos y nos comenta que es el Presidente de los Estudiantes de Periodismo en la Universidad de la Habana, bueno... al día siguiente, nos lleva a un hotel, nos dice que nos quedemos todo el tiempo que queramos, que nos dará uno vales para que almorcemos en los comedores de la universidad. Nos quedamos tres semanas, y vivimos Cuba en serio... conocí al *Che* Guevara, a Fidel... vivimos una experiencia muy fuerte, que más allá de las visiones políticas, nos hizo vivir en el interior de nosotros esa doble experiencia, lo que significa, que el fundamento es válido, pero que las vías pueden ser distintas<sup>14</sup>.

Los lazos generados entre Chile y China en el ámbito estudiantil, político y cultural ya descritos, de alguna manera ayudaron a proyectar los futuros espacios de cooperación que se construyeron entre ambos Estados años después. No fue algo casual lo ocurrido en la década del 50 y 60, sino que es el producto de que siempre la RPCCH estuvo inserta y tuvo interés en nuestra región, más allá de que no haya habido relaciones diplomáticas formales. Los procesos revolucionarios vividos en América Latina, a partir de la Revolución cubana, marcaron un hito en que el modelo maoísta y las luchas de Mao Zedong se abrieron un espacio, y de alguna manera fueron vistas como un modelo alternativo por grupos de intelectuales y de estudiantes, aun cuando la recepción del maoísmo estaría en función de la realidad política chilena.

Llama la atención que en los recuerdos de los protagonistas de la época el interés por la Revolución china se cruza con su fascinación y

<sup>14</sup> Entrevista de estudio realizada a Fernando Reyes Matta, exembajador de Chile en China (2006-2010) en Santiago de Chile el 24 de abril de 2013.

entusiasmo por Cuba. Más allá de los alineamientos estratégicos y las disputas ideológicas del movimiento comunista internacional, en Chile se percibían como parte de una sola causa. Cuba era el gran referente, China quedaba en la periferia, pero en el bando enemigo. La postura de los propios cubanos fue importante en eso. Si bien desde el momento que reciben la ayuda soviética, en términos generales se alinea con la URSS en el plano internacional, hay unos años, inmediatamente posteriores a la crisis de los misiles, cuando la molestia de Fidel con el retiro no avisado de los misiles por parte de la URSS lo hace pensar en la indefensión de Cuba, acentuando la postura tercermundista que se vería reflejada en la Tricontinental. A su vez, las dificultades económicas de las reformas en Cuba hacen a sus dirigentes mirar con mayor detención el proceso chino. No es que Cuba se alinea con el país asiático, pero hay ciertos guiños, no hay incompatibilidad y esto se refleja en la postura de los jóvenes chilenos que adherían al ideario revolucionario influenciados por Cuba.

Al revisarse textos y periódicos del período señalado, como al mismo tiempo poder contar con entrevistas de estudio queda demostrado que siempre estuvo la necesidad de hacer causa común con los acontecimientos que estaban ocurriendo en el sistema internacional. Al mismo tiempo, se confirma el atractivo que implicó en Chile conocer el proceso acontecido con la Revolución Cultural y las redes de contacto que ya eran visibles en la década del 60. Vicente Espinoza, académico de la USACH, al recordar sus años de adolescente relata:

A mí lo que me llamó la atención de China fue la Revolución Cultural... en esa época yo me acerqué al Instituto Chileno-Chino de Juventud, y ahí había información sobre China. Hay una parte en la enseñanza media donde uno ve la Revolución Francesa, pero yo leía el diario y todo... así que yo hice un trabajo sobre la Revolución Cultural<sup>15</sup>.

Experiencias como esta, no obstante, eran muy minoritarias en el país con varios partidos fuertes de izquierda y el ejemplo cercano de Cuba. Dentro de este contexto un partido “pro-chino” no llega a construirse.

La mirada de ciertos grupos de jóvenes al tener como referente a China se focalizó en la Revolución Cultural. Esta marcó una etapa al querer saber más acerca de los estudiantes chinos que debían jugar un rol protagónico frente a otros sectores de la RPCH. Mao Zedong im-

<sup>15</sup> Entrevista de estudio realizada el 24 de abril de 2013 a Vicente Espinoza, académico del Instituto de Estudios Avanzados-IDEA, Universidad de Santiago de Chile en Santiago de Chile.

pulsó la idea de que ellos debían convertirse en guardias rojos y recorrer el país tomando contacto con los campesinos y la población que estaba más alejada de los sectores urbanos. La ideología y la difusión del modelo maoísta, sería prioridad luego de la reunión del Comité Central del PCCCH del 8 de agosto de 1965. El trabajo en las granjas agrícolas y la enseñanza del pensamiento de Mao serían la base de la nueva doctrina.

Conocer más acerca de esta realidad en forma directa, es posible gracias a la participación activa de Paz, hija de Venturelli, y que está expresado en el libro *Hoy es todavía* al señalarse:

Paz cursaba el segundo año de la escuela vocacional y se dispuso gustosa vestir el uniforme de los guardias rojos. Al comienzo se trataba de grupos alegres que cantaban y bailaban con el libro rojo de Mao en las manos. Llegaban a las fábricas y leían sentencias simples y pedagógicas para guardar una buena salud revolucionaria. Eran bien acogidos y se les escuchaba con respeto. Había pasajes libres en los trenes, en los barcos y los aviones para que las brigadas se movilizaran por todo el inmenso país. Se privilegiaba el contacto con los campesinos, y los viajes de los burócratas de los ministerios, y de otros servicios para establecer un real contacto con el pueblo y su realidad. (Mansilla, 2003, p. 99)

Todo esto dentro de la sociedad china fue ocupando mayores espacios de difusión, pero, por otro lado, también fue marginando a todos aquellos que difirieron con la forma de aplicar el modelo maoísta, acusándolos de revisionistas, dejando de lado a los intelectuales, a los científicos y a los miembros del PC que no se alinearon con esta nueva postura. Esto generó una fuerte reacción al surgir tendencias discrepantes. El desarrollo del país, su escasa productividad y las demandas alimentarias básicas no satisfechas de su población, quedaron en manos de funcionarios que no tenían ahora las competencias para ejercer los cargos. En el transcurso del tiempo, serían las autoridades chinas y el propio Mao quienes buscarían una nueva forma de actuar.

De acuerdo a los planteamientos anteriores, la expansión de las corrientes maoístas fuera del continente asiático, fue el producto de un fenómeno que paulatinamente fue dándose a conocer en otros espacios del sistema mundial. Es por esto que adquiere especial relevancia saber acerca de las formas de recepción de la China Popular en Chile y el tipo de construcción que se realizó de acuerdo a las particularidades políticas. Los actores no estatales, de acuerdo a lo ya expresado, fueron en esta

etapa los artífices iniciales de las vinculaciones a nivel de Estado que se llevaron a cabo posteriormente y de la forma en que se levantó una imagen con diferentes instrumentos de difusión como lo es la prensa.

### **El rol de la prensa en los días de la proclamación de la RPCH y la población china residente en Chile hacia 1950**

Para investigar en la prensa chilena y sus titulares en el período de la proclamación de la RPCH, se revisaron periódicos de amplia circulación como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *La Hora*. El diario *El Siglo*, la voz del Partido Comunista, había sido clausurado un año antes producto de la Ley de Defensa de la Democracia. Las portadas de ellos estaban concentradas en la reunión anual de las Naciones Unidas, la postura de Yugoslavia frente a la Unión Soviética, la discusión acerca de la independencia de Libia y la situación definitiva de la ciudad de Berlín.

El 1° de octubre de 1949 *El Mercurio* en su tercer cuerpo señala: “Mao Tzetung fue designado Presidente del Gobierno Popular Central de la República China” y continúa diciendo:

El anuncio fue hecho por la radio de Peiping, la viuda de Sun YatSen fundador de la República China y el general ChuhTeh, comandante en jefe de los ejércitos, son dos de los seis vicepresidentes del nuevo régimen. También fueron elegidos cincuenta y seis miembros del Consejo del Gobierno Central Popular. (*El Mercurio*, 1949, p. 33)

Al día siguiente, y siempre en el tercer cuerpo de *El Mercurio*, aparece el siguiente titular: “La nueva República Popular de China hizo un llamamiento para que se le reconozca como el gobierno legal” (*El Mercurio*, 1949, p. 33). Siguiendo la línea del periódico, el día 5 de octubre señala: “El gobierno comunista de China ha pedido a Estados Unidos el establecimiento de relaciones diplomáticas” (*El Mercurio*, 1949, p. 29).

Llama la atención que la noticia aparece en esos primeros días como un hecho aislado y no se visualizaron las proyecciones futuras que tendría dicho acontecimiento. Además, al analizar la noticia se tomó también como referencia las agencias que la difundieron, es el caso de *El Mercurio*, *Reuters* y *Associated Press*, y para *El Diario Ilustrado*, *United Press*. A su vez, es necesario agregar que ya proclamada la RPCH gran parte de

la información que llega será despachada desde Hong Kong y la agencia principal fue *Associated Press*.

Recién el 10 de octubre el hecho fue destacado y se hizo una editorial al respecto: “Consecuencias de la política occidental en China”. En una de sus partes dice:

Lo que podía preverse hace seis meses, cuando los ejércitos comunistas chinos completaron la conquista de la Manchuria y se lanzaron hacia el Yang tze ha ocurrido. La República Popular China, cuya bandera, ideología, planes de gobierno y técnica propagandística se parecen extremadamente a las de la Unión Soviética, ha sido proclamada. Rusia y sus satélites lo han reconocido y ahora el mundo occidental se encuentra ante un dilema sobre qué hacer con ese régimen que puede ser repudiado, reconocido, pero en ningún caso ignorado. (*El Mercurio*, 1949, p. 3)

Siguiendo con el titular de otro periódico, *El Diario Ilustrado* el 1° de octubre no hace referencia a la RPCH, ya que su principal preocupación fue el quiebre producido entre el presidente Tito de Yugoslavia y Rusia. Al día siguiente, en el segundo cuerpo y como una noticia de segundo orden dice: “Se proclamó la República Popular China” y continúa “la proclamación fue leída por Mao Tse Tung en un mitin realizado en Pekín de la China Comunista... y se anunció el establecimiento del Gobierno Central Popular con Chou En Lai como Primer Ministro” (*El Diario Ilustrado*, 1949, p. 11). La línea política de este periódico llama la atención por sus titulares y su abierta adhesión a la China Nacionalista. Esto se comprueba con su titular del 10 de octubre al afirmar en su segunda sección: “República China celebra hoy su 38 aniversario” (*El Diario Ilustrado*, 1949, p. 11).

Respecto al diario *La Hora*, este manifiesta un decidido apoyo a la causa de la China liderada por Chiang Kai-shek, al decir dos semanas antes en su segundo cuerpo “Nacionalistas han infringido serias derrotas a los comunistas chinos” (*La Hora*, 1949, p. 15) y más adelante continuar afirmando “los comunistas habrían entrado a KwangTung a doscientos kilómetros del noreste de Cantón” (*La Hora*, 1949, p. 15). Días después en otro de sus reportajes en el tercer cuerpo del periódico decía: “El porvenir del mundo depende del desenlace del conflicto chino, dijo el delegado de ese país al formular un patético llamado en la Asamblea de las Naciones Unidas” (*La Hora*, 1949, Tercer cuerpo).

Esta información fue difundida por *Agence France Press* y muestra que las visiones que se tenían con respecto al conflicto diferían según cada postura de las fuentes de información desde el Asia del Este y a su vez de los periódicos nacionales. Al día siguiente, el diario *La Hora* fijó la posición del gobierno chileno en Naciones Unidas al afirmar en su titular “Chile, apoyará la queja de China contra Rusia” y continúa diciendo:

El delegado chileno Hernán Santa Cruz declaró que se proponía defender en la mesa la petición de China nacionalista para que las amenazas a la independencia política, a la integridad territorial de China y a la paz de Oriente consecuencia de las violaciones rusas del Tratado Chino-Soviético y violación de la Carta de las NU sean prontamente consideradas por la mesa, para su inclusión en la agenda de la Asamblea General. Como se recuerda las relaciones diplomáticas entre Chile y Rusia se encuentran suspendidas. La delegación chilena observa una notoria actitud anti-comunista en las Naciones Unidas como ha quedado de manifiesto en el reciente debate donde Santa Cruz, llamó la atención sobre el conflicto ruso-yugoslavo. (*La Hora*, 1949, Segundo cuerpo)

Por último, es relevante destacar la forma en que este diario informó la proclamación del nuevo gobierno: “Presidente de la República Popular China fue designado Mao TzeTung” y continúa diciendo:

Mao Tze Tung fue elegido por unanimidad Presidente del Gobierno Central de la República Popular China según anunció la radio de esta ciudad. El comunicado de la radio comunista anunció esta elección, y agrega que la Asamblea Consultiva y política del Pueblo procedió igualmente en la elección de 6 vicepresidentes y 56 miembros del Consejo Central del gobierno popular. La Asamblea Consultiva y Política decidió por unanimidad pedir a la Asamblea General de Naciones Unidas, romper su relación con el gobierno de Cantón y anular los poderes de la actual delegación China en Lake Success. (*La Hora*, 1949, Segundo cuerpo)

La recepción de los hechos y las ideas difundidas por la RPCH en Chile se realizó por diferentes vías como queda referido en los párrafos anteriores, pero la mayor acogida se focalizó en los propios partidos políticos de izquierda. Todo esto se vivió en un contexto donde la política exterior ejercida por Estados Unidos no estuvo dispuesta a permitir que

ideas foráneas tuvieran espacio en América del Sur. Esto demostraba su interés de alejar a los países latinoamericanos de cualquier tipo de contacto con la URSS y con la nueva república que se constituía.

El contexto de la llegada al poder de Mao Zedong, se dio en Chile durante el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952)<sup>16</sup>, quien a esa fecha ya había excluido de su gobierno al PC y, previo a esto, como lo explican Correa et al. (2001), había replanteado su política exterior “aduciendo un complot internacional al romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y la Europa Oriental” (p. 182). Sus intereses estaban puestos ahora, de acuerdo a la revisión de los periódicos del mes de octubre y noviembre de 1949, en fortalecer un acercamiento estrecho con el país del norte, buscando nuevos aliados lejos de los sectores de izquierda, alineándose con la política exterior norteamericana, y restándole importancia a otros intereses propios de la región o de la política mundial. Su creciente correspondencia con motivo de la preparación de su visita a Estados Unidos, que se concretizó en abril de 1950, es muestra de ello.

En sintonía con esto, los principales medios de comunicación chilenos vinculados con la derecha y los grupos dominantes, entregan la visión de la Revolución china desde las fuentes occidentales, centrándose en reiterar el reconocimiento al régimen de Chiang Kai-shek y presentando la llegada de Mao al poder como un paso en la expansión del comunismo y parte del conflicto global. Otras visiones en los medios masivos chilenos de la época no hay.

Entender la generación de nuevos vínculos con la RPCCH y la recepción de sus ideas, obliga a identificar a la población china residente en Chile y cómo ella construyó una imagen de la Nueva China. Esto de alguna manera, explica las posturas de ese número restringido de ciudadanos chinos que habían llegado a nuestro país y que de cierta forma se sentían herederos de la China Continental, alejada geográficamente, pero presente en sus costumbres y tradiciones.

La población china en Chile en el siglo xx tuvo sus particularidades dada la distancia geográfica y los restringidos vínculos con el país de origen. Se mantuvo como un grupo reducido y con pocas vinculaciones con el resto de la sociedad de Chile. Dado que no se casaban con chilenas, su número se mantuvo constante y un porcentaje importante eran solteros. La mayoría de ellos provenían del Perú y se habían asentado

<sup>16</sup> Político radical que había llegado al poder con el apoyo del Partido Comunista, pero que al segundo año de su gobierno decretó la Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1948) y puso al Partido Comunista fuera de la ley. Muchos debieron pasar a la clandestinidad y otros, como Pablo Neruda, debieron cruzar la cordillera hacia Argentina y refugiarse en otros lugares.

en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, antes de su incorporación al territorio chileno, trabajando en las salitreras o en el comercio local. La mayoría había venido “enganchada” y, a diferencia de los inmigrantes de Europa y Medio Oriente, no pensaban en quedarse indefinidamente en el país. Chou (2004), en su libro sobre la inmigración china señala: “Generalmente llegaron a esas tierras con una meta fija: trabajar duramente y obtener el dinero lo más pronto posible para regresar después a su patria orgullosos con su capital tal como lo hicieron sus coterráneos que dejaron sus terruños” (p. 227).

Otro grupo se estableció en la zona central, en Valparaíso y Santiago, y paulatinamente iba creciendo en número gracias a los migrantes desde el norte del país. Sus vinculaciones con la República de China de 1911 y la Revolución con Sun Yat Sen fueron cercanas, y esto implicó que cada año, los 10 de octubre, conmemoraran el día de la Revolución. A estos aspectos explicitados, hay que agregar que, según registros existentes, la población china en Santiago varió de 62 en 1920 a 440 en 1960, y ya en 1970, la cifra disminuyó a 304 puesto que muchos de ellos se nacionalizaron chilenos (Chou, 2005).

Los antecedentes y datos expuestos ayudan de alguna manera a entender que el proceso de la Revolución china se recepcionó por ciertos sectores políticos chilenos que adhirieron a su ideología, pero no fueron los inmigrantes chinos los que se involucraron con los fenómenos que estaban ocurriendo en su país de origen. Su principal interés radicaba en hacerse un espacio como comerciantes y poder ahorrar para formar un capital. Por lo tanto, sus motivaciones estaban lejos de los acontecimientos mundiales. La gran mayoría de ellos siguió adhiriendo a una China Nacionalista, liderada por Chiang Kai-shek.

### **La construcción de una imagen de China en Chile**

Entender cómo la realidad de China era vista desde la perspectiva de Chile, requiere poder significar el tipo de imagen que se construyó, aun cuando esta requirió de años para ser entendida dentro de un contexto global. Es interesante referirse al aporte de Wittgenstein (1976), al llamarnos la atención sobre las diferentes formas de lenguaje y cómo una misma palabra puede cambiar su significado. Esto se puede aplicar al buscar elementos que permitan comprender cómo fue la construcción de una imagen de China en Chile y cómo el país asiático no fue percibido

de la misma forma por los diferentes actores. A partir de esta reflexión, esta investigación intenta aproximarse a las diferentes formas de significar a la RPCH desde lo político y lo ideológico, donde, son los propios actores no estatales quienes se encargaron de cimentar un camino con una proyección futura que trascendiera en el tiempo.

Establecer las redes de contacto en Chile fue un proceso lento, y ya se hizo referencia al rol que jugaron en el ámbito artístico y cultural José Venturelli y Pablo Neruda. A ellos se sumó Salvador Allende con su viaje emblemático en el año 1954 como parte de la delegación auspiciada por el Instituto Chileno-Chino de Cultura, y que tenía como misión promocionar la amistad entre Chile y China. Todos ellos contribuyeron para que en Chile se conociera a la RPCH y se difundiera una imagen que en el transcurso del tiempo se fue perfilando como un referente para los países de la periferia.

Otro actor clave fue Jorge Palacios, profesor de filosofía, exdirector del Departamento de Filosofía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Palacios se especializó en los estudios orientales y viajó en reiteradas oportunidades a la RPCH en la década del 60 y 70, adquiriendo un estrecho conocimiento del país y del proceso iniciado con la Revolución Cultural y el modelo maoísta. Su postura política se definió tempranamente al fundar el grupo Espartaco en 1963 como una escisión del Partido Comunista de Chile, pasándose a llamar Partido Comunista Revolucionario en 1966, siendo esto producto del quiebre chino-soviético y definiéndose como un grupo marxista-leninista y maoísta (Vidal Kunstmann, 2020).

Su máximo dirigente fue el senador comunista Jaime Barros Pérez-Cotapos y, junto a él, debemos destacar a Pablo de Rokha, quien escribió un poemario sobre China durante su estancia de seis meses en 1964. Este texto conocido como *Xiangei Beijing de songge*, perdido por más de 50 años, fue encontrado en China por el historiador chileno bajo un período de residencia en la RPCH José Miguel Vidal, quien se encargó de su publicación el año 2020 con su título original *China Roja*. Ahí aparece al inicio un relato de su llegada visitando una serie de ciudades del sur y del norte de China, entre ellas Pekín, Shanghái, Hangzhou y Shenyang entre otras, como también Harbin en Manchuria (De Rokha, 2020, p. 20).

Marjorie Rojas, en su investigación realizada para el seminario sobre “La Guerra Fría y su impacto en América Latina”, entrevistó a Jorge Palacios, quien le manifestó:

La polémica abierta entre los chinos y los soviéticos fue tomando cada vez un carácter más definido, y más violento de condenación. Bueno, entonces ahí nosotros tomamos contacto con los chinos, este grupo Espartaco. También había otro grupo que se llamaba “Vanguardia Revolucionaria Marxista”. Ellos también se esforzaron por tomar contacto con los chinos, para tener apoyo en esta posición. Sabíamos que tarde o temprano nos iban a expulsar del Partido Comunista. Los sectores del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario) se inclinaron más hacia Cuba y tomaron contacto con los cubanos. El grupo nuestro Espartaco no quiso tomar contacto con los cubanos. Nosotros pensábamos que esa era una revolución dirigida por pequeños burgueses, que no era una revolución proletaria. Entonces no nos orientamos a tomar contacto con ellos. (...) Ellos [China] nos invitaban y nos pagaban el viaje para allá. Nosotros no teníamos los medios para pagarnos el viaje. (Rojas, 2010, pp. 164-165)

Estos viajes eran realizados por delegaciones que al regreso podían difundir lo que ellos habían conocido de la RPCCH y al mismo tiempo organizar cuadros políticos que fueran fieles a la causa china. Así, la ideología del movimiento maoísta se fue difundiendo junto al material de propaganda y libros que se fueron conociendo en nuestro país. A ello se agregó la amplia difusión que llegó a tener el libro rojo de Mao en diferentes sectores políticos. La doctrina del maoísmo estaba descrita en las diferentes citas y era el fundamento teórico. La figura de Mao se mostró como el gran líder que terminó con la estructura de una China Imperial y el confucionismo, y que al mismo tiempo impulsaba al Tercer Mundo a buscar nuevas estrategias en sus luchas reivindicativas y antimperialistas. Como vemos, las formas de vinculación, de ayuda ideológica y los métodos de atraer adeptos practicados por los chinos, no se diferenciaban de aquellos que utilizaban otros actores internacionales.

El grupo Espartaco si bien no alcanzó a convertirse en partido, ni obtuvo presencia en los movimientos sociales, se considera el origen del Partido Comunista Revolucionario, y esto fue parte de una larga discusión teórica sobre la situación chilena desde las posturas maoístas y la difusión de una imagen positiva de China. Esto más allá de que la línea política del PC chileno haya sido prosoviética.

Chile marcó un hito como líder latinoamericano al proclamar el primer gobierno socialista elegido democráticamente. A partir del liderazgo creciente de Salvador Allende, se mostró como una contraparte válida en

los países socialistas como también en el sistema mundial. China, que lideraba junto a la India, a los países del Tercer Mundo, y dentro de ellos a Chile, estuvo abierta a fortalecer estrechos lazos. La distancia geográfica no fue un impedimento y a esto se agregó que el líder de la izquierda chilena mantenía vínculos con la RPCH desde su emblemático viaje en 1954. Todo esto facilitó un trato especial de parte de las autoridades chinas y será analizado con mayor profundidad.



## Capítulo III

### Los actores estatales chilenos y el inicio de las relaciones diplomáticas. La prensa y las corrientes de opinión frente a la Revolución China

Luego de abordar a los actores no estatales, debemos revisar cómo se construyeron las relaciones entre Chile y la RPCH desde el plano meramente estatal, y cómo aquello influyó en las relaciones posteriores en el ámbito político y comercial. Esto, sumado a diferentes acuerdos firmados, fueron los pilares de una relación que se fue acrecentando con el tiempo.

Para aproximarse a los hechos que acontecieron en Chile, es necesario referirse al contexto de los años 70, la bipolaridad existente, y donde la guerra de Vietnam marcó un punto de inflexión. Cada Estado buscó su espacio para ejercer el poder, y China no fue una excepción al usar el camino de la cooperación y de la difusión del modelo maoísta. A su vez, la Revolución cubana generó una postura más de vanguardia, impulsando reformas en los diferentes países. En el caso de Chile, este estuvo alineado a la política exterior estadounidense, quien bajo una estrategia de seguridad norteamericana impulsó el programa de la Alianza para el Progreso<sup>17</sup>. De esta forma, la primera aplicación de una Ley de Reforma Agraria en Chile se produjo en el marco de dicho programa, durante el gobierno de Jorge Alessandri.

Aun cuando varios países latinoamericanos adoptaron una postura alineada con los Estados Unidos, como fue el caso de Perú en el gobierno de Belaunde Terry, otros comenzaron a vivir sus propios procesos. Los países de la región tomaron conciencia de las debilidades de un sistema económico marcado por los altos índices de pobreza, analfabetismo, una deficitaria salud pública y una dependencia absoluta frente a la explotación de sus materias primas con un retorno de divisas siempre diezmado

---

<sup>17</sup> Programa de cooperación impulsado para la región de Latinoamérica por el presidente Kennedy (1960-1963) e impulsado en la Conferencia de Punta del Este el 17 de agosto de 1961. A partir de ella, se desarrollaron diversos programas, entre ellos la Reforma Agraria aplicada en Chile y Perú.

por las grandes compañías extranjeras presentes en la región. Dependencia-interdependencia y subdesarrollo eran todos signos de un mismo problema estructural.

Respecto a esto, Joseph Tulchin y Ralph Espach (2004) en su libro sobre *América latina en el Nuevo Sistema Internacional* señalan:

La intelectualidad latinoamericana producía modelos y teorías influyentes que contribuían a un cambio sustancial en el pensamiento dominante en cuestiones de desarrollo internacional y relaciones económicas. Chile en particular obtuvo reconocimiento como un espacio de importante actividad intelectual —especialmente la prestigiosa Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe encabezada por el prestigioso economista Raúl Prebisch— y Brasil se autoproclamaba un defensor de la Unidad Política del Tercer Mundo contra el Norte. Aquellas iniciativas eran en gran medida una reacción a la estructura de la Guerra Fría y estaban condicionadas por ella, pero suponen una energía política y un espíritu de innovación ausentes hoy. (p. 63)

A su vez, respecto a las relaciones de la URSS y Chile se mantuvieron vínculos permanentes durante la primera mitad del siglo xx a través de su *Intelligentsia*, constituida por políticos e intelectuales de izquierda con fuertes vínculos con el Partido Comunista chileno, como no lo fue con otros de la región. Esto se evidenció a través de la generación de redes durante los viajes hacia Moscú y la obtención de créditos (Ulianova et al., 2021).

Todos estos antecedentes de alguna manera ayudan a entender la realidad de Chile y a conocer qué visión de la Nueva China existía tanto en la elección presidencial de 1970 como durante el período de dictadura. Las preguntas que surgen están relacionadas con la imagen de China que en Chile se construyó con sus actores estatales relevantes y cómo ella de alguna manera respondió a las particularidades de Chile, al igual como su cultura política, más allá de las asimetrías existentes entre ambos Estados.

## **Desde la elección de Salvador Allende a la búsqueda de apoyo en el escenario internacional**

Desde mediados de los 60, América Latina vivió una ofensiva de los regímenes militares y dentro de ellos los casos más emblemáticos fueron Brasil (1964) y Argentina (1966). Chile se perfilaba como un país con una democracia arraigada y en ningún caso se pensaba que esa institucionalidad inquebrantable desde la década de los 30 en algún momento podía fracturarse como ocurría en países vecinos. De hecho, numerosos políticos e intelectuales de la región fijaron como residencia a Chile al ser perseguidos en sus países. Teniendo estas consideraciones presentes, para Chile era un orgullo la solidez de sus instituciones y el espacio creado para la presencia de los exponentes de diferentes ideologías. En la década de los 60, las reformas introducidas a través del sistema institucional modificaron el derecho a la propiedad, regulándose la explotación del mineral de cobre mediante su “chilenización” de las empresas norteamericanas, como también la estructura agrícola tradicional fue removida con la Ley de Reforma Agraria. A esto se sumó la fuerte participación de los sectores obreros y campesinos por la vía de la sindicalización propiciada por los diferentes partidos políticos chilenos. Las reformas despertaron a la sociedad chilena y la pusieron en movimiento. Dentro de este contexto se vivió la elección que llevó a Salvador Allende a ser presidente.

Paul Drake (2009) en su libro *Between Tyranny and Anarchy. A history of democracy in Latin America* analiza las luchas vividas en la región para fortalecer regímenes democráticos desde una mirada interdisciplinaria, cruzando la historia y las ciencias políticas con un énfasis en las políticas institucionales. Al revisar la realidad de Chile, afirma:

Quizás la más famosa y controvertida elección en la historia de Latinoamérica ocurrió en Chile en 1970. La amplia victoria pluralista de Allende tomó su lugar en una firme y abierta democracia de la región. Así se produjo el más revolucionario gobierno que nunca se había conocido en Sudamérica. Fue mucho más allá del standard de populismo conocido, ya que Allende juramento la creación de un socialismo con medidas democráticas incorporadas con la esperanza de muchos izquierdistas que estaban en el interior del país y en el extranjero. La efervescencia de la Guerra Fría, la redistribución del poder dando una mayor igualdad a la pobreza de los trabajadores y campesinos, despertó un ferviente temor entre sus opositores tanto en Chile como en Estados Unidos. (p. 196)

La llegada al poder de Salvador Allende tuvo un impacto en el sistema mundial bipolar, augurando la posibilidad de la modificación del equilibrio existente, y a la vez abriendo espacios de acción más protagónica, de reconocimiento y de liderazgo al Estado de Chile. Las visiones con respecto al proceso que iniciaba el país se fueron articulando donde actores como la URSS y la RPCH, le declararon un abierto respaldo. No obstante, Chile nunca llegó a ser prioritario en la política exterior de estos, como sí lo eran siempre con sus Estados vecinos de la Europa del Este y del Sudeste Asiático respectivamente.

Sin embargo, la visión de Allende y su experiencia política e internacional previa, junto con el apoyo del equipo encargado de la política exterior de la Unidad Popular, le permitieron lograr una presencia internacional mayor en el cruce de la causa de los Países No Alineados con las búsquedas de acercamiento hacia los países socialistas. A esto se suma la preocupación por mantener las relaciones con los socios tradicionales del mundo occidental europeo y minimizar el impacto en las relaciones con EE. UU. y organismos financieros internacionales. Así, la inserción de Chile en el acontecer mundial estaría marcada por el líder del socialismo chileno.

### **Salvador Allende, actor estatal en un complejo contexto internacional**

La figura de Salvador Allende<sup>18</sup> se consolidó hacia los años 70, cuando logró finalmente ganar la elección presidencial de 1970. Indiscutiblemente era el líder de la izquierda chilena que triunfaba luego de más

18 Salvador Allende, de profesión médico, nació en Santiago de Chile en 1908. Fue vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile y participó en la fundación del PS en 1933. Fue elegido diputado por Valparaíso y Quillota en 1937 y luego ocupó el cargo de ministro de Salubridad en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Continuó su carrera parlamentaria como senador de la República en 1945 por el extremo sur del país y posteriormente por Tarapacá y Antofagasta. En 1961, es elegido senador por Aconcagua y Valparaíso, y en 1969 por Chiloé, Aysén y Magallanes. Su larga trayectoria como parlamentario le permitió ser presidente del Congreso entre 1966-1969. Su relevante actuación política, su fuerte compromiso social y su conocimiento acabado de la realidad socioeconómica a lo largo de todo el país, le facilitó desempeñarse como un activo representante del Estado chileno no sólo en el interior del país sino también en el extranjero. El apoyo de la izquierda chilena representado en la Unidad Popular, le permitió ser presidente de Chile el 4 de noviembre de 1970 hasta el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, siendo derrocado y muriendo trágicamente. Su gobierno ha sido ampliamente debatido y marcó un hito en América Latina por el quiebre de una democracia reconocida en la región y por las graves violaciones a los derechos humanos ocurridos en el período.

de tres décadas de participación activa como miembro del PS. Su rol como parlamentario se expresó siendo diputado y posteriormente senador, ocupando desde 1966 el cargo de presidente del Senado. Esto le confirió la posibilidad de ser ampliamente conocido a lo largo del país y destacado por el valor que le asignaba al ejercicio de la democracia y a los comicios. Su llegada a la presidencia de Chile estuvo determinada por un estrecho triunfo, logrando un 36,63% de los votos, lo que obligó al Congreso Pleno a rectificar su nombramiento estableciendo el estatuto de garantías democráticas.

Su gobierno estuvo marcado por un fuerte apoyo y participación popular, como también por la búsqueda de una “vía chilena hacia el socialismo”. Sin embargo, los diferentes sectores políticos del país no tuvieron la capacidad para entender la grave crisis estructural que se vivía, las necesidades urgentes que requería el sistema macroeconómico, ni menos visualizar los hechos que se desencadenaron después producto del golpe militar.

A nivel internacional, la llegada de Allende al poder, según señala Alfredo Riquelme (2021), refleja “las posiciones encontradas en el ámbito de la política internacional, lo que modificó la relativa autonomía respecto a las diferencias ideológicas que había alcanzado la proximidad entre chilenos y soviéticos” (p. 194). De alguna manera, la vía chilena al socialismo entre 1970 y 1973 refleja, por un lado, los conflictos al interior de la sociedad chilena por la polarización y, por otro, las diferencias del camino a seguir al proponer una vía democrática y pacífica contraria a la Revolución de Octubre.

La reflexión acerca de este período, transcurridas cinco décadas, permite identificar la complejidad de este proceso político en el marco del contexto nacional, y que indiscutiblemente tuvo un impacto en los hechos que se desencadenaron en la política mundial.

En esta misma línea, resaltando la importancia de una mirada global, Riquelme (2014) señala:

Esas características del propio presente motivan a continuar estudiando los intrincados nexos entre lo nacional, lo regional y lo global en toda su multidimensionalidad, es decir, en la economía y la sociedad, así como en la cultura, la ideología y la política. Motiván también a profundizar la interpretación de esas interacciones en el marco de procesos globales, regionales y nacionales, en los cuales las fronteras entre lo interno y lo externo tienden a difuminarse. (p. 43)

Es interesante hacer referencia al seminario que organizó la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, “La Unidad Popular, Treinta Años Después”, donde diversos investigadores aportaron sus visiones, las cuales luego fueron llevadas al libro del mismo nombre. Hugo Fazio (2003), al referirse al período en cuestión dice:

El gobierno encabezado por Salvador Allende, constituye el mayor esfuerzo por resolver las grandes contradicciones generadas en la sociedad chilena por la presencia dominante del capital extranjero y los grandes intereses económicos internos, posibilitando una participación activa de las mayorías nacionales. Constituye el proceso del siglo xx más importante de transformaciones progresistas en el país. Sus principales transformaciones fueron determinantes en el curso futuro de los acontecimientos... el objetivo central del gobierno fue mejorar significativamente, las condiciones de vida de la gran mayoría de los chilenos. (p. 39)

El acontecer de la política mundial tenía otros focos de interés en un mundo bipolar. Los grandes conflictos eran la guerra de Vietnam, la competencia en Europa central y el creciente conflicto en Medio Oriente. A esto se sumó la postura de Estados Unidos quien, considerando a Chile como parte de su esfera de influencia, calificó como amenaza potencial la llegada al poder de un gobierno marxista, cuyo ejemplo, más allá de América Latina, podía ser seguido en Europa. A pesar de que Chile no llegó a ser la primera prioridad en política exterior de EE. UU., este emprendió pasos importantes para lograr desestabilizar al gobierno recientemente elegido a través de las acciones de la CIA. Las posturas de las grandes potencias determinaron el contexto internacional en que se desarrolló el proceso de la Unidad Popular.

Dado el contexto nacional, al momento del triunfo de Allende, Chile esperaba contar con el apoyo de la Unión Soviética, dada la estrecha vinculación que existía con el PC chileno. El PC se definía como una organización política de raíces obreras, campesinas e intelectuales, siendo un partido con un arraigo reconocido en los sectores populares. Desde años anteriores, el partido optó como una opción llegar al poder por la vía electoral. Esto respondía a un contexto internacional proveniente del XX Congreso del PCUS en 1956, donde se optó por la vía pacífica de la revolución. Esta nueva estrategia política respondía a una revisión de los lineamientos generales de la Unión Soviética para establecer una nueva doctrina ideológica.

Olga Ulianova (1963-2016), destacada analista internacional, doctora en Historia y exdirectora de IDEA-USACH, en su investigación sobre la Unidad Popular y el golpe militar en Chile, hace referencia a esa nueva era a partir del cambio en el equilibrio mundial, lo cual hacía prioritario evitar conflictos abiertos entre las grandes potencias. A esto se sumó el arraigo profundo de los comunistas europeos por una institucionalidad democrática en sus países, junto con el rechazo generalizado a la violencia política en Europa después de dos guerras mundiales. El nuevo contexto alejaba una revolución socialista violenta propia de la Revolución rusa. Al respecto, la autora señala:

(...) esto obligó a la dirección soviética a buscar fórmulas diferentes, que le permitieran acomodarse a la nueva situación internacional y al estado interno de los países occidentales, sin renunciar explícitamente al objetivo teleológico que fundamentaba su razón de ser: la sustitución del capitalismo por el socialismo a escala planetaria. (Ulianova, 2000, p. 85)

En este contexto, China se había convertido recientemente en un aliado con la URSS al momento de la firma de relaciones diplomáticas, pero la línea política de China era diferente al modelo soviético, siendo su base de sustentación el sector agrario. Es necesario recordar que, años antes, la RPCCH había optado por un camino propio a raíz del quiebre ideológico generado en el conflicto chino-soviético, y dentro de este espacio de discusión, América Latina y Chile no estuvieron ausentes. Si bien, el diálogo principal de la izquierda chilena se daba con sus pares latinoamericanos y europeos, China y su proyecto formaban parte de este debate de la izquierda en el mundo. En ese sentido, Alessandro Santoni (2012), académico de IDEA, al hacer referencia a este cisma y sus consecuencias, señala:

Este debate giraba en torno a las mismas posibilidades de desarrollo y éxito del comunismo internacional, en una época en que su tradicional monolitismo parecía debilitarse, debido a la misma extensión alcanzada en años anteriores, con el nacimiento de la República Popular China y la “comunización” de la Revolución cubana. (p. 371)

Ambas posturas buscaban caminos diferentes y estos hechos se cruzaron con la necesidad de Chile de tener un referente válido que lo apoyara tanto en lo ideológico como en la ayuda material y económica. El

apoyo ideológico de ambos era clave, sin embargo, las dificultades que comenzaron a surgir al interior de los partidos políticos chilenos, pusieron a Allende en una encrucijada donde no fue posible buscar nuevas opciones. Sus dotes de estadista y su habilidad política lo habían llevado lejos, pero las dificultades que surgieron no le permitieron darse cuenta de la gravedad del proceso que se avecinaba tanto en el ámbito interno como externo.

Dados los antecedentes anteriores y la necesidad de ver el proceso chileno en el contexto internacional durante el gobierno de la Unidad Popular, es fundamental referirse a un actor clave del período: Clodomiro Almeyda<sup>19</sup>. De profesión abogado, se destacó por su capacidad intelectual manteniendo una activa labor dentro del PS, al cual ingresó en 1941. Se desempeñó largos años como profesor universitario, ministro y parlamentario. Sus diferentes roles le permitieron compartir con otras figuras destacadas del socialismo chileno como Allende, quien una vez presidente de Chile, lo nombró ministro de Relaciones Exteriores. Almeyda tuvo una destacada participación en la construcción de las relaciones diplomáticas entre Chile y China. Más allá de eso, su capacidad política y sus condiciones personales le facilitaron la construcción de una imagen altamente positiva de Chile en el exterior.

Clodomiro Almeyda en sus reflexiones escritas en el libro *Reencuentro con mi vida* hace referencia a sus primeros vínculos con el líder del socialismo chileno:

Allende y yo no formamos parte de la misma generación. Tampoco teníamos entonces amigos comunes. Yo lo miraba desde fuera, a cierta distancia, en su desempeño fuese como ministro de Salubridad, diputado

<sup>19</sup> Clodomiro Almeyda nació en Santiago en 1923. Miembro activo del Partido Socialista desde 1941, ocupó el cargo de profesor universitario en la Universidad de Chile en diferentes períodos, destacándose en la Escuela de Sociología. Fue designado para la cartera del Ministerio del Trabajo y de Minería durante el gobierno de Carlos Ibáñez ocupando un rol destacado en la creación de la Central Única de Trabajadores. Años después fue elegido diputado por el período 1961-1965 y luego del triunfo de Salvador Allende fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores desempeñando un importante rol en la vinculación de Chile con la RPCH y la URSS. A fines del gobierno de la Unidad Popular y luego de un ajuste ministerial ocupa el cargo de ministro de Defensa. Producido el golpe militar es enviado a la isla Dawson como prisionero político. Exiliado, se radica en la República Democrática Alemana y México, para finalmente regresar al país sin autorización y presentarse ante las autoridades, siendo detenido. Al regreso de la democracia, Patricio Aylwin lo nombró embajador, siendo el encargado de reabrir la embajada en la Unión Soviética. Ahí le tocó defender su postura al acoger como invitado al expresidente de la Alemania Oriental, Erick Honecker, generando un grave conflicto en materia diplomática. De regreso a Chile, continuó su labor como profesor universitario falleciendo en 1997.

y luego senador, o como secretario general del Partido, allá por 1941. Su imagen me lucía como la de un hábil político, capaz de manejar con destreza las difíciles situaciones que sobrevinían en la escena política nacional o partidaria. (Almeyda, 1988, pp. 167-168)

Más allá de su análisis de la realidad del país, y su visión del proceso político que comenzaba, fue invitado a ocupar un cargo en el gabinete, lo cual recuerda diciendo:

Cuando el Presidente electo me llamó a su casa de la calle de Guardia Vieja, para ofrecerme el Ministerio de Relaciones Exteriores, de acuerdo con el Partido, le expresé mis temores acerca de los criterios dominantes que había observado en su equipo económico, señalándole que en el mediano plazo podrían generar problemas graves en esa área, con repercusiones muy negativas en el plano político... al ofrecerme la Cancillería, Allende dio otra muestra de generosidad y amplitud. (p. 179)

Es interesante poder rescatar esta mirada, ya que las percepciones que tuvo desde el inicio Clodomiro Almeyda sobre el proceso que se iniciaba con la “vía chilena al socialismo” y su factibilidad, lo pudo más tarde confirmar con el desencadenamiento de los hechos y las entrevistas que tuvo a nivel internacional tanto con las autoridades soviéticas como chinas al emitir una opinión sobre el proceso chileno dos años después.

### **La firma de relaciones diplomáticas entre Chile y China, un hito pionero en nuestra región**

Las vinculaciones de Allende con la RPCH se remontan a la invasión de Estados Unidos a Guatemala (1954) y el derrocamiento de Jacobo Árbenz. Su visión de estos acontecimientos y su participación en los actos de condena a la intervención, realizados en Chile, lo hicieron destacar en el ámbito de la acción internacional no estatal que se oponía a la línea oficial del gobierno chileno. En los meses siguientes, por sugerencia del PCCH, fue invitado a visitar la URSS, y desde ahí, se hizo extensiva la invitación a visitar la RPCH. Este fue el inicio de su proyección internacional. Su protagonismo creciente, le permitió posteriormente ser identificado como un líder de los Países No Alineados y un referente en la política mundial.

Eduardo Labarca, periodista y abogado, conoció de cerca a la familia Allende, dado el rol de su padre como estrecho colaborador de Salvador Allende. En la biografía que escribe sobre él, hace una referencia al viaje a China:

En la delegación surge la idea de seguir viaje a China. Salvador Allende llama por teléfono a José Venturelli, pintor chileno radicado en Pekín, influyente en las altas esferas. A los pocos días llega la respuesta: las autoridades chinas lo invitan a visitar el país. Para Salvador, Tencha y los miembros de la delegación, el viaje a China y la prolongada permanencia en ese país constituirán una experiencia excitante, conmovedora, que a todos marcará profundamente. En el aire vibra la belleza de una revolución joven. El momento es trascendental. Se acercan los festejos grandiosos del 1° de octubre de 1954, fecha en que la revolución cumplirá cinco años. Allende formula una petición: la delegación quiere quedarse hasta el aniversario histórico. Los dueños de casa aceptan: la invitación es por tres meses. ...el doctor González Dagnino redacta un diario que será conocido posteriormente en un libro llamado *Aurora sobre el Yang-Tse*. Los lugares más secretos donde todo intruso era castigado con la muerte, ahora están abiertos...llegan las anunciadas fiestas oficiales. En el cóctel para las delegaciones extranjeras, Allende y Tencha se topan con Mao Tz Tung, hombre de rostro redondo y mirada suave. Se encuentran con otros líderes chinos y con Chou En-Lai que se desplaza a paso rápido. A las 10:00 de la mañana los chilenos están en la plaza de Tienan -men. La muchedumbre es un mar de banderas rojas. Mao preside el acto. (Labarca, 2007, pp. 88-89)

Esta prolongada estadía en el país asiático en el momento fundacional de su nueva historia, marcó la primera cercanía de Salvador Allende con China.

Los primeros contactos se dan antes de la ruptura chino-soviética y bajo el alero de las redes no-estatales patrocinadas por la URSS. El "hombre" de la izquierda chilena en Pekín, José Venturelli, también fue clave para que estos primeros contactos se materializaran. El posterior quiebre entre las dos potencias del mundo socialista no impide el interés de Allende por China. El contacto con delegaciones chinas en congresos y conferencias de relevancia internacional en los años siguientes se da en el ambiente de creciente simpatía de Allende hacia la postura de los Países No Alineados, donde Mao había sido uno de los impulsores.

El priorizar la postura no alineada llevó a Allende a la temprana decisión de que recién iniciado su gobierno firmara relaciones diplomáticas con la RPCH en diciembre de 1970. Esto no es un hecho casual, su larga amistad con Venturelli y los vínculos estrechos de este con las autoridades chinas, jugaron su papel. El artista recurre a la amistad personal y recuerdos comunes para sugerirle tener un “gesto emblemático” como respuesta de reciprocidad frente al país asiático. Los hechos posteriores así lo confirmaron.

Los documentos oficiales archivados por la Cancillería chilena en el legajo de 1970, expresan claramente los pasos que se dieron al oficializarse las relaciones diplomáticas con la Nueva China. Del mismo modo, comunican el término de vínculos con la representación de Taipéi. Al respecto, el primer documento en cuestión señala que los funcionarios de la Embajada deben estar preparados, expresándose así:

Es posible que el establecimiento de relaciones Chile-República Popular China se produzca dentro de pocas semanas. Ruego a ud. estar preparado para el cierre de nuestra misión y la partida de ud. y su familia. (MINREL, 30 de noviembre de 1970)

Más adelante, la correspondencia, fechada el 2 de diciembre de 1970, hacia la Embajada de Chile en Taipéi se refiere a la inminente firma de relaciones diplomáticas de acuerdo a los siguientes términos, señalando lo siguiente:

1. Anoche, periodistas [de] Cancillería evidenciaron conocer en líneas generales “se conversaba a través [de la] representación diplomática chilena en París” sobre establecimiento [de] relaciones diplomáticas con China.
2. Interrogaron insistentemente a Subsecretario sobre esto y éste, escuetamente, confirmó afirmación [de] cronistas agregando que no podía anticiparse fecha reanudación para no entorpecer [el] curso [de las] negociaciones entre ambos países. (MINREL, 1970)

Finalmente, en la correspondencia enviada desde Santiago el día 29 de diciembre 1970 se informa lo siguiente:

1. El día 5 de enero se dará a publicidad, la declaración de establecimiento de relaciones diplomáticas entre Chile y China Popular. Términos son prácticamente idénticos a declaraciones de China con Italia y Canadá, y por lo tanto, incluyen frase que reconoce [que] Gobierno [de] Pekín es el único gobierno legítimo de China.
2. Hoy hemos informado confidencialmente de lo anterior al Embajador de Gobierno Taipéi en Santiago
3. En consecuencia, ruego a US, los arreglos para poder abandonar esa ciudad, en todo caso en los dos o tres días siguientes de fecha anunciada. (MINREL, 1970)

Todo esto comprueba que las intenciones de establecer relaciones diplomáticas entre ambos Estados venían de conversaciones anteriores y según consta en la *Memoria* de la Cancillería de Chile fue realizada en París en los siguientes términos:

Con fecha 15 de diciembre los gobiernos de Chile y de la República Popular China, acordaron establecer relaciones diplomáticas. Para tal propósito se suscribió una declaración conjunta que fue firmada en París por los embajadores de los respectivos países. (MINREL, 1970, p. 26)

Este hecho inédito marcó lo que serían las relaciones estrechas construidas entre Chile y China que a esta fecha tienen más de 50 años en forma ininterrumpida. El tema de la cercanía ideológica con una postura desde la periferia de los países del Tercer Mundo, junto al liderazgo de Allende, habían sido las herramientas clave para ser Chile el primer país sudamericano en firmar dicho acuerdo.

El Comunicado Conjunto de ambos gobiernos suscrito el 15 de diciembre de 1970, señaló, al momento de la firma:

Los gobiernos de la República Popular de China y de Chile, de acuerdo a los principios de mutuo respeto de sus soberanías y de su integridad territorial, de no intervención en los asuntos internos o externos, de la igualdad y reciprocidad han decidido establecer relaciones diplomáticas a contar desde esta fecha y proceder al intercambio de Embajadores en el más breve plazo posible. El gobierno chino reafirma que Taiwán es parte inalienable del territorio de la República Popular China. El gobierno

chileno toma nota de esta declaración del gobierno chino. El gobierno chileno reconoce al gobierno de la República Popular de China como el único gobierno legal de China. (Vera Castillo, 1987, p. 307)

La acreditación de los representantes diplomáticos se produjo recién por parte de Chile el 11 de febrero de 1971, tomando posesión del cargo el encargado de Negocios, Sergio Silva, hasta la llegada de Armando Uribe, diplomático y embajador hasta el golpe militar. Por parte de China, el primer embajador en Chile fue Ling Ping y presentó las credenciales el 22 de junio de 1971. Al momento de su llegada, traía una carta personal para el canciller Almeyda, que en una de sus partes destacaba la trascendencia y valoración hacia el gobierno y pueblo chileno:

El gobierno y el pueblo chino admiran en sumo grado y apoyan firmemente la justa lucha que sostienen el Gobierno y el pueblo chilenos en defensa de la independencia nacional, la soberanía estatal y el derecho del mar territorial y patrimonial y en aras del desarrollo de la economía nacional. Esta lucha está produciendo una repercusión cada día mayor sobre el desarrollo de la situación no sólo en Chile sino también en toda América Latina. (Vera Castillo, 1987, p. 308)

El nombramiento del diplomático chino respondía no sólo a la firma de relaciones diplomáticas sino también a un reconocimiento hacia la figura de Lin Ping, quien desde hacía varios años conocía Chile, dada su responsabilidad al abrir la Oficina Comercial de China en Chile en junio de 1965. Esto permitió avanzar en la configuración de las relaciones comerciales y posteriormente, diplomáticas. Esto queda de manifiesto en el testimonio documental de Alberto Jerez y su presencia recién iniciado el gobierno de Eduardo Frei Montalva en 1964 (Meza, 2010, pp. 1, 21, 28).

A partir del establecimiento de relaciones diplomáticas, fueron actores estatales quienes mantuvieron la vinculación con visitas de autoridades oficiales y de ministros de Estado, cumpliendo el rol de acercar en forma oficial a la RPCH, creando un precedente de lazos amistosos. Dentro de este hito inicial, Chile fue el segundo en reconocerla en América Latina, luego de Cuba, y el primero en América del Sur, expresando así la voluntad política del gobierno de la Unidad Popular y consolidando los lazos anteriores que había mantenido Salvador Allende con la RPCH.

Armando Uribe, abogado y poeta, fue el primer embajador de Chile en la RPCH. Esto implicó crear vínculos en un contexto muy diferente a

su desempeño anterior como embajador ante la ONU. En su primer acto oficial invitado, aún sin haber presentado sus credenciales, el jefe del protocolo chino le manifestó el interés del *premier* Chou Enlai en conocerlo y que lo acompañara al momento de bajar hasta la Puerta Del Palacio del Pueblo. Ahí pudieron interactuar en francés agradeciéndole su presencia y que valoraba que Chile entablara relaciones con la RPCH. En su libro testimonial *Memorias para Cecilia* al respecto recuerda:

La figura de Chou Enlai me produjo fascinación, no por el poder que ostentaba ni por su historia anterior, de lo que algo conocía por sus lecturas, sino por el espíritu que advertí en sus ojos, por sus maneras elegantísimas de caminar y actuar, de mover con distinción los brazos, por la inteligencia que irradiaba su rostro (...). Era una persona cabal, de las que se encuentran con escasa frecuencia. (Uribe, 2016, p. 389)

Este primer encuentro marcó un hito en la trayectoria que tendría como embajador, pero al mismo tiempo le permitió ir conociendo las grandes diferencias culturales, las barreras lingüísticas y las percepciones sobre la RPCH que fueron complejizando su desempeño en materia de informes, procurando siempre ser prudente y cauteloso. El cargo de diplomático siendo latinoamericano no era simple desde su percepción, dado la diversidad de delegaciones que visitaban China y que tenían rangos mayores, siendo ellos parte directa del debate mundial.

A su vez, si analizamos el contexto del nombramiento del primer embajador de China en Chile, Lin Ping, y los desafíos que enfrentó como misión diplomática junto a su mujer, conmueven al poder hoy conocer su propio testimonio, en el que su sentido de misión queda muy claro. La trascendencia que para la Nueva China significaba estrechar lazos con un país pequeño como Chile, debía traspasar cualquier barrera. El libro *Mujeres Diplomáticas (女外交官)* da a conocer las memorias de la mujer del embajador Ji Ni, donde se relata su desempeño y misión en Chile junto al embajador Lin Ping (PDNET, 2021).

Al respecto, al presentarla la describen diciendo que Ji Ni nació en Changzhuo, provincia de Jiangsu en 1920. En 1938 se unió al Nuevo Cuarto de Ejército, desempeñándose como taquígrafa del Comité del Distrito de Binhu de la Región Militar de Jiangsu-Zhejiang. Posteriormente, en 1958 fue trasladada al Ministerio de Relaciones Exteriores de RPCH y desde ahí nombrada como consejera política de la Oficina de Representación Comercial de China en Chile y consejera política

de la Embajada de la RPCH, ya firmadas las relaciones diplomáticas. Esto la hace ser una mujer pionera perteneciente a una generación de diplomáticos que cruzaron el océano para abrir un nuevo campo en las relaciones exteriores y fortalecer los intercambios amistosos (程湘君 [Cheng Xiangjun], 1995). Esto explica cómo el Servicio Diplomático encargó una misión conjunta al matrimonio, contando ambos con una larga trayectoria.

La visión de ambos Estados en forma pionera sorprende y más allá de los desafíos e inconvenientes propios de la Guerra Fría, la estrategia era clara al proyectar para el año siguiente la posibilidad que la RPCH fuera incorporada en breve plazo al sistema internacional.

### **El ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas**

Luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas quedó integrado en su núcleo por el grupo de países vencedores, siendo los cinco miembros permanentes Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y China. Este organismo se constituyó en el espacio de resolución de controversias entre las potencias a nivel mundial, en primer lugar, en el campo de la seguridad. El derecho a veto que poseían los miembros permanentes del Consejo de Seguridad constituía una herramienta poderosa que les permitía evitar acciones inamistosas en nombres del organismo internacional. El cupo de China, reservado a ese país desde el momento fundacional de las Naciones Unidas, era ocupado por el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek. Una vez producida la proclamación de la RPCH, sus demandas por ser reconocida a nivel mundial no se hicieron esperar. De hecho, la URSS la reconoció rápidamente, como también lo hizo Inglaterra, dado que sus intereses en la colonia británica de Hong Kong no podían ser interrumpidos.

La coexistencia de una República Popular China liderada por Mao Zedong y una China Nacionalista liderada por Chiang Kai-shek, generó disputas de representatividad de una China continental y una China insular expresada en Taiwán, constituyendo un foco creciente de conflicto al interior de la ONU.

Transcurridos los años, la RPCH adquirió un espacio creciente en el sistema internacional convirtiéndose en uno de los líderes de los países del Tercer Mundo. La representatividad de Taiwán no era sostenible y así la Nueva China comenzó a buscar países amigos que pudieran apoyarla

frente a sus demandas de ocupar su cupo en el Consejo de Seguridad. Durante mucho tiempo esto fue vetado por Estados Unidos al identificar a China continental como un país de régimen comunista, pero la profundización del conflicto chino-soviético abrió la oportunidad para que este veto norteamericano fuera levantado. Este paso obedeció a la lógica de las relaciones bipolares con la URSS, pero, a la vez, fue resultado de la presión de los países del Tercer Mundo y un gesto declarativo hacia ellos.

Dentro de este contexto, Chile le manifestó su apoyo decidido. Llamó a otros países a sumarse a esta causa, aun sabiendo que, al estar los países latinoamericanos alineados a la postura norteamericana, no era posible contar con su respaldo frente a la postura del país asiático. La discusión se generó en primera instancia el 15 de julio de 1971, donde 17 Estados solicitaron incluir dentro del Programa Provisional de la 26° Asamblea General de la ONU una definición respecto a la restitución de los legítimos derechos de la RPCH.

El 25 de septiembre de 1971 nuevamente se pone el tema en discusión, avalado por 23 países, sumándose otros a los 17 iniciales, señalado en un proyecto de resolución (A/L. 630 y Add. 1 y 2), donde el tema central en cuestión será restaurar a la República Popular de China todos sus derechos y expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek (Xinmin, 2021).

Como respuesta de la contraparte, Taiwán emite una declaración el día 29 de septiembre de 1971, con otro proyecto de resolución (A/L.632 y Add.1 y 2), auspiciado por 22 países, que proponen declarar que cualquier propuesta que impida a la República de China de ejercer sus derechos debe contar con una aprobación de los dos tercios de la Asamblea y esta se debe resolver en virtud del artículo 18 de la carta de la ONU.

Finalmente, el día 25 de octubre de 1971 se votó la Resolución 2.758 teniendo un resultado de 59 votos a favor del ingreso de la RPCH contra 55 en contra y 15 abstenciones. Esta votación fue determinante como punto de inflexión y dentro de los votos a favor se sumaron Canadá, Ecuador, Perú y Chile en nuestro continente. De alguna manera, la firma de relaciones diplomáticas de la RPCH con Chile el año anterior y el apoyo incondicional otorgado por Salvador Allende le había permitido generar una votación favorable entre el resto de los países. Así, China entró en el escenario político internacional de las Naciones Unidas (Xinmin, 2021). La Resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas señala:

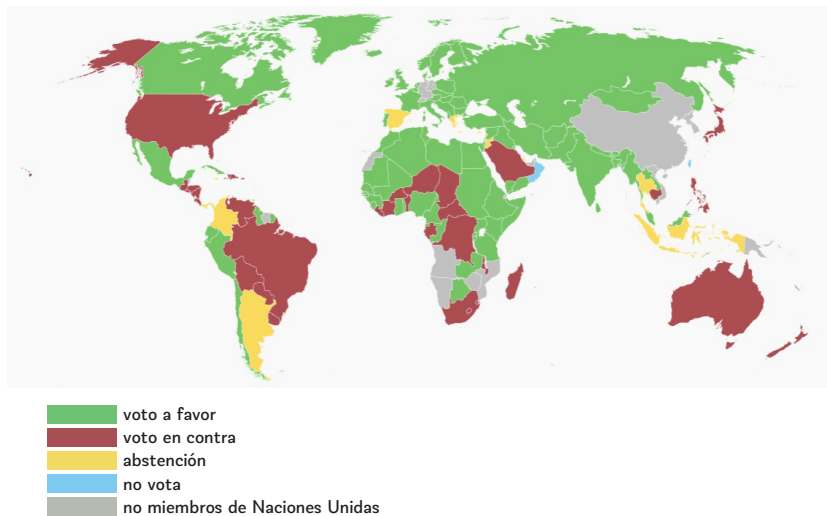
Decide restituir a la República Popular de China todos sus derechos y reconocer a los representantes de su gobierno como únicos represen-

tantes legítimos de China en las Naciones Unidas, así como expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del puesto que ocupan ilegalmente en las Naciones Unidas y en todos los organismos con ellas relacionados. (A/RES/2758)

Los votos en contra del ingreso de la RPCH, y a favor de Taiwán, provinieron de EE. UU., Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela en nuestra región, como también Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Países como Argentina y Colombia se abstuvieron.

Dada la trascendencia posterior de la Resolución 2758 es importante visualizar la forma de votación en el mapa a continuación (Figura 1), siendo llamativa la abstención de Argentina, que sin transcurrir un año, cambió su posición sujeta a la política exterior de Estados Unidos. También aparece relevante el caso de Estados Unidos, con su vinculación posterior con la RPCH y la primera visita de Estado a Beijing de un presidente norteamericano en febrero de 1972, fecha coincidente con la normalización de relaciones diplomáticas entre la RPCH y Argentina.

**Figura 1.** Estado de votación en la Asamblea General de Naciones Unidas para la resolución 2758 (1971)



Fuente: Mapa de votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2023). En Wikipedia, recuperado el 12 de diciembre de 2023. ([https://en.wikipedia.org/wiki/File:Voting\\_res\\_2758.svg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Voting_res_2758.svg)). CC BY-SA 4.0.

El conflicto radica en la posición de la República de China al no permitir relaciones diplomáticas a un Estado que reconociera a la RPCH por ser un régimen comunista. Sin embargo, al producirse un giro en la votación de la Asamblea de Naciones Unidas, la mayoría de los Estados reconocieron a la RPCH, siendo determinante en este acuerdo romper relaciones con la isla.

Por último, podemos destacar la intervención que hizo el representante permanente de Chile ante la ONU, Humberto Díaz Casanueva, al ser designado para dar la bienvenida a la Delegación de la RPCH al organismo internacional, afirmando:

El pueblo y el gobierno de Chile saludan con emoción y regocijo a la República Popular de China que después de tantos años de ostracismo, persecución e injusticia es motivo aquí de una reparación histórica al restituirse la plenitud de sus derechos para ejercer en las Naciones Unidas su calidad de única y auténtica representante del pueblo chino. Saludamos en este acontecimiento promisor para los destinos de nuestra organización y de la comunidad internacional, una victoria de todos los pueblos del mundo, la que entraña una derrota del capitalismo mundial, del imperialismo y de la reacción... El pueblo y el gobierno de Chile, empeñados en marchar hacia el socialismo por su propio camino, saludan a la delegación de la República Popular China, una gran revolución socialista de la historia. (Vera Castillo, 1987, p. 310)

Estos hechos sellaban el inicio de una larga trayectoria de estrechos lazos entre China y Chile que se acrecentaron por décadas, sin dejar de desconocer que las posturas ideológicas no fueron siempre congruentes con los diferentes regímenes de ambos Estados, hecho que se verá más adelante.

### **La prensa y las corrientes de opinión frente a la RPCH en el contexto mundial y su acercamiento con Estados Unidos**

A partir de la investigación realizada y el trabajo desarrollado en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Chile adquiere interés conocer la recepción que tuvo la prensa sobre la postura chilena ante las Naciones Unidas, en el marco del apoyo al ingreso de la RPCH. Del mismo modo, es relevante conocer las apreciaciones que tuvieron otros países frente a

este tema. A esto se agrega poder señalar la importancia de las declaraciones del presidente Allende en dos intervenciones ocurridas en el transcurso del año 1972 al referirse a China, en el contexto de la Tercera UNCTAD y en la exposición realizada en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de ese año.

Los días previos a la discusión en Naciones Unidas del ingreso del país asiático, la prensa chilena recogió la noticia con expectación. Al respecto, el diario *El Mercurio* en su titular del 18 de octubre de 1971 señaló: “Parte del debate en las Naciones Unidas y Misión Kissinger. Semana Crucial para China” (*El Mercurio*, 1971, p. 29). Y en otro de sus titulares continuó refiriéndose al histórico encuentro en Beijing entre Henry Kissinger y el Premier Zhou Enlai, al proponer ambos la firma de una agenda sobre las etapas siguientes en la construcción de nuevos vínculos. Finalmente, al día siguiente de la votación en Naciones Unidas, *El Mercurio* con letras destacadas en la portada escribió: “China Comunista ingresa a las Naciones Unidas” (*El Mercurio*, 1971, p. 1) marcando así un fuerte componente ideológico y el establecimiento de una postura frente al cambio de escenario en la política mundial. Ese mismo texto señaló de acuerdo al informe de *United Press* lo siguiente:

La Asamblea General resolvió esta noche incorporar a China Comunista al organismo mundial y expulsó al mismo tiempo a la representación de China nacionalista en una acción que significó la peor derrota diplomática de los Estados Unidos en la historia de las Naciones Unidas. Instantes antes de la Votación decisiva China nacionalista anunció su retiro de Naciones Unidas, renunciando al organismo tras el fracaso de los esfuerzos de Washington por conservar un asiento en el organismo para el régimen de Chiang Kai-Shek. (*El Mercurio*, 1971, p. 1)

El ingreso de la RPCH a la ONU fue un espacio donde Chile asumió un fuerte liderazgo, lo cual se puede reafirmar en los discursos más emblemáticos del presidente Allende en 1972. Uno de ellos es el pronunciado en Santiago de Chile ante la UNCTAD, frente a las delegaciones extranjeras al decir:

Desde la II UNCTAD en Nueva Delhi que tanto decepcionó a los países en desarrollo, los acontecimientos han cambiado, todo el cuadro político y económico mundial y hay mejores perspectivas... Se impuso finalmente la coexistencia entre las naciones capitalistas y socialistas. Y después de

veinte años de injusticia y atropello al derecho internacional ha terminada la exclusión de la República Popular China de la comunidad mundial. (Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2004, p. 6)

De cierta forma, Allende reivindicaba la lucha de los chinos y recordaba en forma concreta el “gesto emblemático” que le había pedido el pintor Venturelli al ser electo presidente de Chile.

El otro signo evidente de su clara adhesión a la causa de la RPCH quedó demostrado en su discurso ante las Naciones Unidas en diciembre de ese mismo año, al decir:

Han aumentado y se han fortalecido centros de poder político y económico. En el caso del mundo socialista, cuya influencia ha crecido notablemente, su participación en las más importantes decisiones de política en el campo internacional es cada vez mayor. Es mi convicción que no podrán transformarse las relaciones comerciales y el sistema monetario internacional —aspiración compartida por los pueblos— si no participan plenamente en este proceso todos los países del mundo, y entre ellos los del Área Socialista. La República Popular China, que alberga en sus fronteras a casi un tercio de la humanidad, ha recuperado después de un largo e injusto ostracismo, el lugar que es suyo en el foro de las negociaciones multilaterales y ha entablado nexos diplomáticos y de intercambio con la mayoría de los países del mundo. (Allende, 2000, párr. 112)

La realidad del acontecer mundial en el año 1972 se refleja en los distintos bloques regionales y tanto Chile como China estuvieron presentes al construir cada uno su propia imagen como Estados y buscar vías alternativas a los modelos tradicionales en ejercicio. Dentro de esta búsqueda de un espacio propio en el contexto internacional, es relevante conocer la política vecinal de Chile donde el acuerdo con Perú y Ecuador, concretizado en el Pacto Andino, son una clara propuesta integracionista. A lo anterior se agregan los vínculos ejercidos con Argentina el año anterior en Salta, donde los presidentes Salvador Allende y Alejandro Lanusse firmaron nuevos vínculos de amistad y acuerdos de cooperación.

A esa fecha, los dos países fronterizos habían firmado relaciones diplomáticas con la RPCH. Hay que recordar que Perú lo había hecho el 2 de noviembre de 1971, inmediatamente posterior a la Resolución 2758 de Naciones Unidas. En el caso de Argentina, las normalizó el 15 de

febrero de 1972, siguiendo la política exterior del Gobierno norteamericano de acercamiento con el país asiático.

### **Acercamiento de la RPCH con Estados Unidos y la estrategia de Kissinger**

Comprender el escenario político del año 1972 en un contexto mundial y el giro de la política norteamericana requiere indagar sobre el actuar de Henry Kissinger. Este actuar se enmarca en la lógica del realismo en las RRII, donde el ejercicio del poder se construye desde las potencias hegemónicas. Respecto a esto, el profesor especialista en relaciones internacionales Eduardo Ortiz (2000) señala:

La postura de Kissinger es considerada realista porque de la misma manera que Kennan, trató de evitar los polos tradicionales de la política exterior norteamericana: la oscilación entre la integridad moral y el aislamiento, responsabilidad moral e intervención. Asimismo, la pretensión central de Kissinger consistió en lograr un equilibrio básico entre los superpoderes al que debían sujetarse las suertes de todos los otros actores secundarios o definitivamente menores. (p. 120)

Esto ayuda a entender la lógica de análisis de Kissinger al intervenir en el conflicto entre la India y Pakistán<sup>20</sup>, como también en los hechos ocurridos en Chile con la Unidad Popular. En el primer caso, la Unión Soviética al apoyar a la India y a su primer ministro Indira Gandhi, provocó la protesta de la RPCH, considerándolo una intervención soviética en el conflicto. A su vez, las autoridades de Pekín lo interpretaron como un signo más de distanciamiento hacia el Estado chino. En este contexto, la estrategia más audaz desde la administración del presidente Richard Nixon fue la visita sorpresiva de Kissinger a la RPCH, hito que marcó un giro en la geopolítica mundial. Al respecto, Benz y Graml (1982) señalan:

El 9 de julio de 1971, el consejero de seguridad del presidente norteamericano, Henry Kissinger se trasladó secretamente desde Pakistán a la República Popular China para entablar negociaciones. El 15 de Julio los gobiernos chino y americano publicaron la noticia de que el presidente

<sup>20</sup> Fue proclamado como un Estado independiente de Bangladesh, el 26 de marzo de 1971.

Richard Nixon visitaría Pekín al año siguiente por invitación de Chou Enlai. (p. 295)

Estos hechos llevaron a la India a pensar en una confabulación de parte de Pakistán, la RPCH y los Estados Unidos al pensar en una alianza chino-estadounidense como una forma de contrarrestar el poderío que tenían los soviéticos en el este y sudeste de Asia. Las conversaciones secretas fueron un signo de este acercamiento y mostró un cambio de paradigma en las RRII. La RPCH, distante por más de 20 años de Estados Unidos, pasaba ahora a ser un aliado estratégico. La visión de Kissinger que concebía el mundo como la esfera de acción exclusivamente de las grandes potencias, donde entre ellas se podía obviar las diferencias ideológicas, hizo posible este acercamiento.

Al año siguiente, el 20 de febrero de 1972, el presidente Nixon inició una gira de una semana a la RPCH, y al término de ella, se firmó el Comunicado Conjunto de Shanghái. Las negociaciones se llevaron a cabo entre Zhou Enlai y el presidente Nixon a través de conversaciones formales sin agenda preestablecida. En sus memorias, Kissinger (1979) se extiende largamente recordando esta visita y las anteriores, destacando las formas de vida de los líderes y las expresiones de poder en la potencia asiática.

Yo vi a Mao cinco veces. En cada ocasión, fui citado repentinamente del mismo modo que lo hiciera con Nixon. El escritorio de Mao era una habitación de regular tamaño que estaba al otro lado del salón. Todas las paredes estaban cubiertas por bibliotecas que contenían manuscritos. Había libros sobre la mesa y en el piso. Parecía más el refugio de un intelectual que la sala de audiencias del todopoderoso líder de una de las naciones más populosas del mundo. (p. 727)

Ya en el gobierno del presidente Carter y con la firma de relaciones diplomáticas el 1° de enero de 1979 es posible evidenciar cómo las relaciones de poder de la época pasaron de la antigua alianza chino-soviética enfrentada al “imperialismo norteamericano” al equilibrio mundial con EE. UU. y China uniéndose estratégicamente en su contraposición a la URSS.

Dar una mirada retrospectiva al año 1972, en términos globales, implica identificar a los actores relevantes dentro del sistema mundial y constatar que América Latina era un “actor menor” mientras no amena-

zare los intereses de estos actores. El nuevo escenario mundial se construyó en base a una diplomacia triangular: Estados Unidos, China y la Unión Soviética. La relación de Estados Unidos con la Unión Soviética en ese año es especialmente relevante, con avances importantes en la política de distensión (*détente*). Esto implicó que ambos firmaron en mayo el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT-1) favoreciéndose mutuamente. Isabel Turrent (1984), en su libro sobre la influencia soviética en América Latina, lo describe así: “La competencia entre el campo socialista y el mundo capitalista fue confinada por Moscú al ámbito de la doctrina. La *détente* fue enmascarada y justificada a través del concepto de coexistencia pacífica” (p. 50).

Mientras estos hechos acontecieron con el país del norte en la década del 70, la postura de Kissinger frente a los hechos que ocurrían en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular fue de una actitud creciente de apoyo en forma silenciosa hacia los actores que pudieran desestabilizar el gobierno de Allende. La campaña apoyada por la CIA no se hizo esperar, quien buscó posibles aliados tanto dentro del Partido Demócrata Cristiano como de los gremios empresariales y al interior del ejército. Las memorias póstumas del exdirector de la CIA en esos años, Richard Helms, se refieren al momento inicial de esta política:

Fui convocado a la Oficina Oval —dice relatando en sus memorias la reunión efectuada el 15 de septiembre de 1970, a pocos días de la victoria de Allende en las elecciones presidenciales— para un encuentro con Nixon, Henry Kissinger y el Fiscal General John Mitchell. Premunido con la libreta y el lápiz que llevaba a todas mis reuniones, me senté en la silla de la derecha del escritorio del Presidente. En esa reunión Nixon —agrega Helms— finalmente se decidió”. En su libreta quedaron registradas las órdenes impartidas por Nixon: una posibilidad en diez, pero salve a Chile... vale la pena el gasto... no se preocupe de los riesgos... no involucre a la embajada... U\$10.000.000 disponibles... más si es necesario...trabajo de tiempo completo... use sus mejores hombres... haga reventar la economía... un plan de acción en 48 horas. (Fazio, 2003, p. 49)

Cabe destacar, no obstante, que, a pesar de los esfuerzos de la CIA y la disponibilidad amplia de los recursos, estos planes iniciales de impedir la asunción de Allende al poder fracasaron. Mientras en la sociedad

chilena se mantenía una mayoría favorable a los cambios, los esfuerzos externos de socavar el gobierno no tenían éxito.

No obstante, durante el año 1972, mientras las potencias hegemónicas establecían acuerdos de desarme y/o de alianzas dentro del contexto mundial, en Chile la situación política y económica se volvía muy compleja. Las reformas beneficiaban a los sectores populares, pero comenzaban a tener efectos adversos en los sectores medios que se volvían en contra del Gobierno. Dentro de la coalición no había unidad respecto de las estrategias de transformaciones económicas a seguir. A ello se le agregaba la escasez de divisas para comprar alimentos y los insumos para la industria nacional frente a la creciente demanda interna. Allende y los líderes de la Unidad Popular esperaban contar con el respaldo suficiente tanto de la URSS como de la RPCH, sin embargo, al hacer un análisis con las numerosas fuentes actuales es evidente que las autoridades chilenas de ese momento tenían una aproximación errónea.

Esto fue determinante al momento de conseguir préstamos e intentar paliar las dificultades internas apelando siempre al rol de un país ícono. Las expectativas chilenas no eran sostenibles, como tampoco la apuesta por Chile, que respondía a los intereses inmediatos y prioritarios de la RPCH y la URSS. Los acuerdos políticos firmados ese año dentro de la diplomacia triangular por las grandes potencias, habían marcado el giro en su política mundial, y el nuevo rumbo asumido alejaría las posibilidades de apoyo a la cuestionada democracia de un país del Cono Sur.

Chile intentaba abrirse un espacio como la “vía chilena hacia el socialismo”, sin embargo, las autoridades chilenas no tuvieron la percepción del acontecer internacional frente a sus apremiantes demandas. Esto implicó un desconocimiento del escenario de las RRII, y saber cuáles eran los verdaderos intereses de Estados Unidos, la URSS y la RPCH en ese momento. Todo esto ocurría mientras Chile se debatía en medio de una crisis económica reflejada en “el paro de octubre” y en una institucionalidad fragmentada como se analizará más adelante.

## **Hitos de la relación bilateral. Los actores estatales y las delegaciones oficiales**

### **Acuerdos de cooperación expresados en visitas con actores estatales**

Dada la trascendencia de las visitas realizadas, cabe señalar a algunos de los representantes chilenos que visitaron la RPCH y conocieron en forma directa el proceso de la revolución maoísta. Entre ellos se pueden destacar la figura de Pedro Vuskovic en su calidad de ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción; Gonzalo Martner, ministro director de ODEPLAN; Jacques Chonchol, ministro de Agricultura; y Clodomiro Almeyda, ministro de Relaciones Exteriores. Ellos actuaron en cuanto representantes del Estado chileno y el orden en que están señalados corresponde a la secuencia de las visitas realizadas. El tenor de cada una de ellas y los objetivos planteados fueron hitos de una política de acercamiento y respondieron al interés por conocer el proceso chileno. No en vano el presidente Allende hacía referencia en sus discursos a la “hermana República Popular China”.

La primera visita registrada en la *Memoria* de la Cancillería se refiere al viaje realizado en noviembre de 1970 por la Delegación Comercial Chilena presidida por el secretario ejecutivo de Comercio Exterior y el acuerdo decía:

China se transformó en el tercer comprador de cobre en el mundo. Se estableció la posibilidad de iniciar un proceso sistemático de Cooperación Económica y Técnica Chileno-China. Con anterioridad, personeros de SOQUIMICH habían firmado contratos sobre venta a China de grandes partidas de salitre y yodo. Chile adquirió compromisos para la compra de productos chinos, especialmente hilados. Se espera seguir explotando expansión del comercio entre los dos países. Se estableció también un acuerdo para establecer un sistema de telecomunicaciones entre Santiago y Pekín. (MINREL, 1971, p. 129)

A este acuerdo inicial se agregó el Convenio Comercial-1971, suscrito el 20 de abril de ese año entre el ministro de Economía chileno, Vuskovic, y el representante del gobierno chino, Chou Huamin. En el Artículo 1 señala:

Ambas partes contratantes, se comprometen a hacer los mayores esfuerzos y tomar las medidas necesarias para fomentar y ampliar el intercambio comercial entre los dos países. Se facilitará la importación y exportación de las mercaderías producidas respectivamente en Lista A (exportaciones chilenas) y Lista B (exportaciones de China)<sup>21</sup>. Aparte de esas mercaderías se pueden incorporar otras. Se dará el trato de la nación más favorecida sobre tarifas aduaneras y otros impuestos. Los barcos gozarán de las condiciones más favorables de las respectivas legislaciones concedidas a los barcos bajo banderas de terceros países a los que se refieren las reglas portuarias. El intercambio será entre los dos países realizado por organismos estatales de comercio. (MINREL, 1971, p. 427)

La firma de esto tuvo una importancia trascendental, ya que permitió a Chile ocupar un lugar preferencial en materia de vínculos comerciales dentro de la economía china y, al mismo tiempo, facilitó una apertura en la compra y venta de bienes que se consolidó paulatinamente en las décadas posteriores.

A este acuerdo se sumó la formación de una misión encargada de estrechar los acuerdos de cooperación en diferentes ámbitos. Esto quedó estipulado al decirse: “Se creará una Comisión Mixta, que lo regule cada año con listas indicativas, si tres meses antes no hay notificación de cambio se prorrogará automáticamente otro año” (MINREL, 1971, p. 427). Ella fue pionera en materia de vinculaciones entre ambos Estados, y el acuerdo fue realizarla un año en Beijing y al año siguiente en Santiago de Chile, proyectándose en el tiempo con una agenda siempre creciente en diversos temas. Un ejemplo de los temas abordados en materia de telecomunicaciones, fue el acuerdo entre el ministro del Interior José Tohá y el representante chino de telecomunicaciones Chung Fu al establecer un sistema radioeléctrico de alta frecuencia. Todos estos tópicos daban paso a una nueva forma de cercanía.

Al año siguiente, se produjo la visita de una delegación gubernamental chilena encabezada por Gonzalo Martner, del 6 al 8 de junio de 1972. Ahí se suscribieron convenios en el ámbito financiero y comercial. La *Memoria* de la Cancillería chilena da cuenta de ello diciendo:

En materia financiera, en el curso del año la República Popular China otorgó, un crédito por 20 millones de libras esterlinas destinados a la

21 La referencia a Lista A implica cobre en lingotes, productos semielaborados de cobre, salitre y yodo, pulpa de papel, celulosa, fibra sintética y la Lista B considera arroz, soya, conservas alimenticias, productos nativos, industria ligera.

instalación de industrias y suministrar alimentos y medicamentos. Las condiciones de estos créditos fueron: sin cuota al contado, 10 años de gracia, sin intereses y pagaderos de 1982 en adelante, con 1/10 parte anual. China concedió además créditos adicionales por desbalance planificado en las cuentas bilaterales establecidas para el intercambio de productos por pagos *clearing*. Su monto aproximado fue de 5 millones de dólares en 1972 y 15 millones para 1973, 1974 y 1975.

En cuanto al intercambio comercial con China éste alcanzó a 88 millones de dólares. Las exportaciones a China alcanzaron 77 millones de dólares siendo el cobre en sus formas blíster, electrolítico y alambón el rubro más importante con 67 millones de dólares. Las importaciones desde China alcanzaron un nivel de 16 millones de dólares, financiadas con el crédito suministrado, más arriba señalado y con cargo a la cuenta bilateral de *clearing*. Y se expresarían en renminbi. (MINREL, 1972, p. 97)

Este crédito generó amplias expectativas aun cuando finalmente fue cursado años después, ya siendo un régimen de gobierno dictatorial, pero marcado por una relación pragmática y de intereses centrados en las relaciones comerciales, dejando atrás aproximaciones ideológicas.

Otro aspecto destacado, fue la visita realizada por el ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, de tres semanas entre el 5 y el 26 de diciembre de 1972. Dicha visita tenía como objetivo conocer los sectores rurales de China y dar cuenta de la forma en que se habían realizado los procesos de colectivización y formación de las comunas populares. Todo esto implicó visitar diferentes provincias del país como también las ciudades de Beijing, Xian, Jinan y Nanjing, entre otras, lo que permitió establecer contacto con altos representantes del Estado chino. Esto tuvo especial relevancia considerando el proceso de Reforma Agraria iniciado en Chile en la década anterior, buscando nuevos elementos para dar cabida a un proceso de reestructuración del sector agrario chileno. Sin embargo, la realidad agraria de China y sus producciones eran muy diferentes al contexto de los sectores campesinos chilenos.

A fines de ese año, se establecieron otros acuerdos privados, con fecha del 29 diciembre de 1972, sobre el procedimiento contable para la ejecución del convenio de préstamos suscritos meses antes. En el Artículo I señala:

El Banco de China (autorizado por el Banco Popular de China) y el Banco Central de Chile abrirán cada uno en sus libros a nombre del otro Banco dos cuentas de préstamo, es decir cuenta para el crédito de mercaderías otorgado por China a Chile, brevemente llamada “Cuenta de Crédito N° 1 y cuenta para el préstamo relativo al convenio de Cooperación Económica y Técnica entre el gobierno de China y el gobierno de Chile, brevemente llamada “Cuenta de Crédito N° 2”. (MINREL, 1972, p. 97)

Estos aspectos detallados en varios Artículos del Convenio sobre la modalidad de cursar los créditos y sus montos, en el Artículo 2 continúa diciendo:

La suma total de la “Cuenta de Crédito N° 1 es de Renminbi 30.721.600 Yuan... y se entregarán en forma de alimentos y medicina. La suma del crédito utilizado será pagado en cuotas por el gobierno de Chile, en 10 años a contar del 1 de 1982 hasta el 31 de diciembre de 1991, con mercaderías chilenas de exportación según lo acordado por ambos gobiernos, y la cantidad a pagar cada año será la décima parte del crédito utilizado. La suma total de la “Cuenta de Crédito N° 2 es de Renminbi 118.160.000 Yuan y será entregada en un lapso de 4 años, a partir del 1° de julio de 1972 y el 30 de junio de 1976, por el Gobierno de China al Gobierno de Chile en calidad de asistencia técnica y económica. (MINREL, 1972, p. 98)

Hay una cláusula que complementa el acuerdo suscrito al establecer que el pago de las mercaderías en cumplimiento a los créditos puede ser rechazado si las facturas o documentos de embarque no están en regla. Este punto fue crítico, ya que al revisarse los archivos de la Cancillería aparecen en varias oportunidades solicitudes para contar con la documentación en regla desde las autoridades chinas hacía los funcionarios chilenos, exigiendo respuestas inmediatas a los requerimientos hechos a través de la Embajada chilena en Beijing. Sin embargo, dada la realidad política-económica que se vivía en Chile, sumado a las dificultades lingüísticas, no fue posible continuar con las negociaciones.

La realidad de Chile posterior al “paro de octubre” de 1972, las huelgas de los sectores mineros y el fuerte desabastecimiento que se produjo producto de la presión por poner en jaque al gobierno, acarrearón a una situación límite donde el presidente Allende tuvo que recurrir al ajuste de su gabinete. A esto se sumó la imperiosa necesidad de buscar ayuda

económica en el extranjero, planificando una visita personal a la Unión Soviética en diciembre de 1972. Sin embargo, más allá de su fuerte carisma y discurso ideológico, no consiguió los recursos solicitados.

En enero de 1973, el Gobierno envió una misión especial a la RPCH encabezada por su canciller Clodomiro Almeyda, la cual se produjo entre el 27 de enero y el 1° de febrero de 1973. El motivo de ella fue presidir la delegación de Chile en las negociaciones de la Comisión Mixta chileno-china. En el capítulo referido a las principales actividades diplomáticas y económicas de la *Memoria* de la Cancillería se señala:

El Ministro Almeyda sostuvo entrevistas con el Primer Ministro Chou-En Lai y con el Ministro de Comercio Exterior Pai Hsiang-Kou. Durante la estadía en ese país de la delegación chilena, se perfeccionaron convenios por los cuáles se facilitaban a Chile créditos por un total de 20 millones de libras esterlinas. Se suscribió, además, un acuerdo por el cual China se comprometía a dar asistencia técnica en la construcción de establecimientos industriales, tales como textiles, confección de ropa de trabajo, planta de rodamientos y maquinaria eléctrica. (MINREL, 1973, p. 30)

Sobre las formas de pago tanto para las exportaciones como para las importaciones, al 31 de enero, se firmó un Acuerdo de Procedimiento Técnico Bancario, donde se estipularon las formas de pago expresadas en cartas de crédito como un documento irrevocable, órdenes de cobranzas y otros. Más adelante el documento explicita

Los Bancos Autorizados en China, después de negociar el giro de acuerdo y bajo los términos de la carta de crédito, deberán enviar los documentos por vía aérea al banco que la abre en Chile y al mismo tiempo pedir reembolso del Banco de China, Oficina Principal. El Banco de China debitará la suma reembolsada en la “Cuenta Compensación Chile” y enviará el aviso de débito por aéreo al Banco Central de Chile quién acreditará la suma de la “Cuenta de Mantenimiento” de la Cuenta de Compensación Chile al recibo del aviso de débito. En caso de cobranzas, el Banco Autorizado en China enviará la cobranza y sus documentos al Banco Autorizado en Chile. (MINREL, 1973, p. 32)

También en esa ocasión se firmó el Convenio sobre Transporte Marítimo de fecha 26 de enero de 1973, donde se estipulaba que serían

favorecidas todas las embarcaciones bajo los términos de “tratamiento a la nación más favorecida” y en ella se especificaba lo siguiente:

“En caso de barcos mercantes de una u otra de las partes referidas en el Artículo I, estén envueltos, en peligro o encaren cualquier otro peligro en aguas territoriales o puertos”, ambas partes prestarán mutuamente toda la asistencia posible de salvataje y protección a tales buques, tripulación, carga y pasajeros en peligro o en situación de estarlo, y los gastos serán cobrados en forma razonable. (MINREL, 1973, p. 163)

A su vez, este convenio exigía que cada parte contratante reconociera un documento de identificación para los tripulantes, donde los buques chilenos debían presentar su libreta de embarque y los buques chinos su libreta de navegante. Así se permitía que las tripulaciones bajaran a tierra sin mayores restricciones. Es interesante señalar que todos estos acuerdos, aun cuando en importancia eran de diferente envergadura, respondieron a la necesidad de concordar tanto Chile como China en espacios comunes de cooperación y de validación de ambos como Estados ubicados en la periferia del sistema internacional.

Los archivos de la Cancillería chilena representan un valioso material de estudio con respecto al viaje del canciller chileno (MINREL, 1973). Al comprobarse la trascendencia que esta visita de Estado tuvo entre las autoridades de la RPCH, se puede decir que hay aspectos medulares que marcan esa gira y que tuvieron una proyección posterior. Es posible comprender que los estrechos vínculos que Chile había desarrollado con China, habían pasado a una segunda etapa en los inicios del año 1973. Al revisarse estos archivos, la entrevista entre el *premier* chino Zhou En-lai y el canciller chileno Almeyda es un documento de primer nivel y lo mismo puede decirse de los cables registrados entre la Embajada chilena en Beijing y los propios documentos enviados por la Embajada de China en Santiago.

El primer elemento que aparece en la entrevista nos permite darnos cuenta de que la visión exitosa construida sobre Chile en el exterior por los propios actores nacionales, difiere de la posición cautelosa de las autoridades chinas, esto al afirmar que Chile ha ido muy lejos comparado con los años que ellos llevan de Revolución. El segundo elemento está referido al ámbito de las RRII, al mostrar un amplio conocimiento e interés sobre América Latina, Pacto Andino con su modelo de explotación de materias primas, el proceso de descolonización en África, y con res-

pecto a Chile, el tema de la nacionalización del cobre. El tercer elemento es reconocer que las prioridades de China se focalizan en el Sudeste Asiático, en donde sus escasos recursos serán usados en el contexto de la guerra de Vietnam. De acuerdo a esto, es evidente que el escenario chileno corresponde a una realidad más de la periferia y lejos de su propio eje de acción inmediato.

Analizar en profundidad la entrevista requiere de mucho espacio y su lectura fundamenta los pilares de la sociedad china, al pensar que la construcción de la RPCCH se logra sólo usando los propios recursos aun siendo escasos y no dependiendo siempre de la posible ayuda extranjera. Este aspecto contradecía la opinión de las autoridades gubernamentales chilenas al pensar que un proceso revolucionario como el de Chile, debía contar con el pleno apoyo de otros Estados amigos o “aliados ideológicos”. Fernando Reyes Matta, exembajador de Chile en China, tuvo el privilegio de acompañar al canciller Almeyda como periodista y fue el único en asistir a la entrevista con la responsabilidad de poder transcribirla y dejar un registro. Este hecho lo recuerda diciendo:

La primera autoridad gubernamental chilena que va a China es Clodomiro Almeyda y eso es muy importante. Una autoridad de alto nivel, va por primera vez a China... bueno la visita a la Unión Soviética había sido un fracaso, y en consecuencia, la idea era buscar si es que era posible algún respaldo desde China. Yo diría que hubo ineficiencia, que hubo decepción de algunos técnicos ligados al PC... pero hubo apoyo chino, pero insuficiente. O sea, ineficiencia y también...bueno...no sé el “Chancho chino” ... no sé...la distancia de la ayuda china hace que no se aplique realmente, y lo que pasa es que China, era pobre, y estaba comprometida con la guerra de Vietnam. Primero hay que ayudar a los que están alrededor...después a nosotros...Chile no estaba preparado para esa respuesta. Bueno, yo fui con Almeyda, tenía 30 años, fui como periodista, y en esa conversación se dijo todo. (...) Y allí me dice que tome nota, para que quede algo. [Zhou Enlai] Fue con traductor español-chino... y de repente le hablaba en francés a Almeyda, no sé, para que el traductor no entendiera... me senté en una máquina de escribir y quedó como una obra de teatro<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Entrevista de estudio realizada a Fernando Reyes Matta, exembajador de Chile en China (2006-2010) en Santiago de Chile el 24 de abril de 2013.

Al celebrarse los 50 años de este trascendental encuentro que se produjo entre una autoridad china y una autoridad chilena, siendo un hito clave en las tempranas relaciones bilaterales y que refleja cómo la Nueva China percibía a Chile, por primera vez Fernando Reyes da a conocer la entrevista en toda su extensión, junto con su experiencia. Esto es algo que pocos tuvieron acceso a su texto completo, adquiriendo un valor excepcional como documento histórico. Al respecto, recordando ese hecho, señaló en un medio de comunicación digital:

Los años y la vida me llevarían a Beijing en 2006, como embajador de Chile, y en esa ocasión el presidente chino Hu Jintao me sorprendió al decirme; “usted tuvo una oportunidad que yo hubiera querido tener en mi vida: estar con el primer ministro Zhou Enlai y verle entregar sus ideas”. (Reyes Matta, 2023)

Algunos extractos de la entrevista oficial (MINREL, 1973) sostenida entre Zhou Enlai (CH) y el canciller Almeyda (A) frente a los temas de política mundial y de contexto nacional son:

CH: Tiene ahora más compromisos, más responsabilidades. ¿Usted ha acompañado al presidente en todos sus viajes?

A: Lo he acompañado en sus tres giras al exterior. Yo a mi vez, he hecho distintos viajes. Chile exige una actividad diplomática muy interesante. Debemos aceptar amigos para enfrentarnos más al imperialismo. Hay que tomar ofensiva sobre todo en América Latina. Allí tener amigos o neutrales para atenuar el propósito del imperialismo.

Y frente a la relación con Estados Unidos la conversación se plantea en los siguientes términos:

CH: ¿Sobre qué están conversando ustedes con los Estados Unidos?

A: Primero: sobre nacionalización del cobre. No discutimos sistema de indemnización. Ellos plantean una tesis, nosotros nuestra tesis jurídica, y eso no tiene muchas posibilidades de resolverse. Segundo: sobre la negociación. Quieren ligarla al asunto del cobre. Tercero: comportamiento de Estados Unidos en bancos de fomento, como el BID y otros en donde se ha obstaculizado préstamos a Chile. Cuarto: corte de créditos en líneas que eran básicos para el abastecimiento. En lo fundamental nos interesa

demostrar que estamos abiertos al diálogo aunque somos escépticos de los resultados.

Y continúa la entrevista más adelante diciendo:

CH: ¿Es muy alto el interés de los créditos que han recibido?

A: No, muy altos. En general los créditos chinos son los más baratos, porque son sin interés. En países socialistas, en general el interés es del 2 y 3% y los del mundo occidental del 7 y 8%.

CH: ¿Y la Unión Soviética exige interés al dar crédito?

A: Del 3% en el caso de plantas industriales, y los financieros son caros. Son del 9%.

CH: ¡Tan altos! Actúan como comerciantes, como mercaderes de Venecia.

A: Son créditos de bancos y actúan como banqueros.

CH: ¿Como pueden llamarse socialistas!

A: Esos créditos son caros, pero nos resuelven problemas urgentes. Son esenciales para mantener nuestra actividad financiera.

Con respecto a la contingencia nacional y las demandas alimentarias, se señaló:

CH: ¿Algunas fábricas han dejado de funcionar por falta de materia prima?

A: No han dejado de funcionar, pero producen menos.

CH: Se dice que ustedes alimentan a los niños más que lo que damos nosotros. Que a los de menos de 15 años les dan medio litro de leche. ¿Es sin costo?

A: Sí, a través del sistema escolar. Este año lo rebajamos por el mismo problema de divisas, ya que la mayor parte de la leche es importada. Sólo se dará a los niños más chicos.

CH: Tal vez ustedes han dado demasiadas comodidades al comienzo. Nosotros no nos hemos atrevido a eso después de 23 años.

CH: Usted es militante del partido socialista ¿verdad? ...Yo creo que algunos pasos han ido demasiado rápido.

A: Yo no creo que sea así. Creo que en esencia la política que hemos adoptado es justa.

CH: Yo no lo veo igual. Como amigo lo digo con franqueza.

A: Le agradezco esa franqueza, es importante lo que nos diga.

CH: No doy opiniones profundas, porque tengo poco conocimiento de Chile. Tengo preocupación tras leer las informaciones sobre su país. Siempre es peligroso depender no de los recursos propios, sino de la ayuda extranjera.

A: Sí, es cierto.

Dada la preocupación abierta del canciller chino por los conflictos de poderes en Chile, más adelante en la entrevista le preguntó a su contraparte chilena:

CH: ¿Cómo está controlado el Ejército? Tengo entendido que usted abogó por alcanzar el poder por la fuerza ¿cómo controla ahora la acción militar?

A: El gran éxito es haber mantenido al ejército lejos del intento de golpe. (Explica la forma de participación y ministros)

CH: ¿La mayoría de las fuerzas es patriótica? ¿La mayoría de soldados y oficialidad es patriótica?

A: Hay divisiones. Si se diera el momento, algunos actuarían en contra nuestra.

CH: ¿Se muestran descontentos por no poder comprar, por escasez o el Estado les abastece?

A: El Estado se ha preocupado que no estén desabastecidos, pero es necesario entender que son cuerpos tradicionalmente profesionales... lo cual es otra manifestación de la agudización de la lucha de clases en los últimos dos años. En Chile todos están divididos. A un lado u a otro. La vieja clase dirigente ve que perderá para siempre todo.

CH: A más lucha de clases, hay más divisiones y también más reagrupamientos. ¿Qué más necesitan, fuera de alimentos? ¿Maíz para personas o animales?

A: De los dos, especialmente para aves. Necesitamos los sustitutos. Estamos desarrollando también, planes en producción de cerdo al igual que en la pesca...por eso soy optimista del futuro... este es el año clave.

Finalmente, la entrevista con una diversidad de temas abordados y una extensión de diez carillas se cerró con las siguientes muestras de amistad y reciprocidad:

A: Usted ha sido muy generoso con su tiempo, y le estamos muy agradecidos por ello.

CH: Ha sido importante, para conocer detalles de la situación de su país.

Haré un trabajo de investigación mayor, para dar una respuesta a usted.

A: Esperamos que algún día vaya a Chile.

CH: Es también nuestro deseo. Si nos falta tiempo antes de su partida a Corea buscaremos la forma para que llegue pronto a sus manos la carta de respuesta a su presidente.

La opinión y las expresiones emitidas por el *premier* Zhou Enlai fueron muy claras. Los años de la Revolución china y el trabajo anterior realizado desde la Gran Marcha junto a Mao Zedong, le permitían tener una visión realista sobre los procesos revolucionarios, por lo tanto, la experiencia chilena no respondía en ningún caso a un proceso viable y factible de implementar. A esto se sumaba, y lo deja muy en claro en la entrevista, que los países no se sostienen en base a créditos o pensando en un bienestar inmediato de su población al importar alimentos.

Dada su mirada y conocimiento del contexto mundial, su honestidad es evidente al preguntar al canciller chileno sobre aspectos básicos de la economía. Al comparar la RPCCH con sus propias demandas frente a Chile, es posible afirmar que los patrones de consumo eran muy distintos, evidentemente la escasez de alimentos y la dieta restringida de los chinos basada en el consumo de arroz difería de las expectativas de consumo alimentario en Chile. China tenía, según datos de la FAO y en plena etapa de la Revolución Cultural, una cifra de 1.933 calorías disponibles en 1968 que comparados con años anteriores era de 1.640 según los primeros registros de 1961 (FAO, 2014). Los hechos estaban a la vista. No era un tema de voluntad, era un tema de falta de disponibilidad alimenticia sumado a otros compromisos adquiridos con países vecinos.

La respuesta de las autoridades chinas frente a las peticiones de la comitiva oficial chilena quedó de manifiesto en la carta de respuesta enviada al presidente Salvador Allende por el primer ministro, Zhou Enlai, entregada directamente al canciller chileno. En una de sus partes señaló:

Nos habría gustado hacer una contribución relativamente grande a la construcción económica en que está empeñado el pueblo chileno. Pero como nuestro poder económico es todavía limitado, y además pesan sobre nuestros hombros la obligación de apoyar y ayudar en su lucha a los pueblos de Vietnam y de toda Indochina y de otros compromisos internacionales, nos encontramos aún en una situación en que nuestra

fuerza está por debajo de la voluntad, lo que indudablemente comprenderá Vuestra Excelencia Presidente. (MINREL, 1973).

Transcurrido décadas de esta entrevista, es posible afirmar que las autoridades chinas hicieron una lectura del proceso chileno muy agudo que no se alejaba de la realidad concreta de países de la periferia del sistema mundial, como lo eran la RPCH y Chile. Además, el proceso chileno respondía a otros patrones culturales más bien propios de occidente, y a un modelo de construcción de Estado basado en democracias presidenciales.

Los meses siguientes a febrero de 1973 confirmaron la percepción de las autoridades chinas y la crisis creciente al interior del Estado chileno tuvo su punto de quiebre en el golpe militar. Da la impresión de que, luego de la emblemática visita del ministro Almeyda, el escenario cambió, ocurriendo hechos significativos como el nombramiento de un nuevo embajador, HsuChung Fu, quién había ocupado el rol de ministro consejero en la Embajada de Canadá, trabajando con el embajador HuangHua hasta ser nombrado embajador en Naciones Unidas. El reporte de la Embajada de Chile en Pekín hace referencia a su nivel profesional diciendo: "Antes había estado en el Cairo. Es considerado generalmente como uno de los mejores funcionarios del servicio diplomático chino. Tiene 55 años y habla perfectamente inglés" (MINREL, 1973a).

Otro documento interesante de señalar está referido al crédito en curso y que exige una respuesta desde las autoridades chilenas por la Dirección de Política Comercial en el Remicable 28, enviado desde Pekín:

1. Hoy vence el plazo respuesta chilena, en términos ofrecidos por China exportación de tabaco ante planteo chileno, produjese durante estadía delegación económica, visita Ministro y Comisión Mixta. 2. Señalo que esta es la tercera vez que Chile inicia negociación con China, demuestra interés y ella queda en suspenso por falla parte chilena. Es segunda vez chinos fijan plazo vencimiento oferta. 3. Por razones elementales, seriedad nuestras negociaciones con China, sobre todo ahora a raíz visita Ministro Almeyda y planteo Secretario Ejecutivo SEREX Torrealba sentido de fallas. Este tipo pasado corríjense. Considero indispensable responder hoy este caso. Aún si respuesta es NO (lo que ya deteriora nuestra seriedad). Debemos comunicarlo aquí a tiempo. Ruego respuesta inmediata. Uribe. (MINREL, 1973b).

No hubo respuesta oficial y Chile no estaba preparado para la formalidad y rigurosidad de los chinos.

La sucesión de acontecimientos en Chile como el “Tancazo” del 29 de junio, generaron severas dificultades al no contarse con información oficial y en el cable del 13 de julio se dice: “Valija debió llegar Viernes 6. Aún no se recibe. Uribe” (MINREL, 1973b). La falta de fluidez en la información es evidente. Los llamados reiterados del embajador chileno se expresan en sus cables escuetos en palabras, pero claros en su mensaje. Ya en agosto es evidente que la recepción de los últimos acontecimientos en Chile está teniendo repercusiones a nivel mundial y China no es una excepción. Esto se constata en el Resucable 110 del 8 de agosto al decir:

Carencia boletín diario informativo crea agudos problemas frente autoridades chinas y cuerpo diplomático, pues nuestra falta información o los induce interpretar noticias despachos extranjeros como correctos (cuando no podemos aclararlas, desmentirlas, etc.) o nos hacen perder credibilidad cuando nos vemos obligados, para evitar lo anterior a dar versiones que no nos constan. Uribe. (MINREL, 1973).

Cabe decir que, a fines de agosto, el embajador solicitó vacaciones legales por la imposibilidad de que sus hijos pudieran continuar estudios regulares en China. Esto lo obligó a ausentarse de la sede diplomática los primeros días de septiembre, asumiendo las funciones el ministro consejero Pérez Egart. Por lo tanto, al momento del golpe de Estado, el embajador Uribe estaba fuera de la sede y no pudo regresar hasta el 6 de octubre de 1973.

### **Quiebre institucional en Chile y la correspondencia diplomática**

En la mañana del 11 de septiembre de 1973, aviones de la Fuerza Aérea de Chile, bombardearon e incendiaron La Moneda, el palacio presidencial, y el símbolo más elocuente de las instituciones históricas de Chile. Los escombros humeantes marcaron el fin de Salvador Allende, un socialista profundamente convencido que podía conducir a su país a una mayor justicia social, dentro del marco de sus tradiciones democráticas, pluralistas y libertarias. La trágica muerte de Allende, tras el fracaso de su experimento, marcó no solo el fin del Gobierno de la Unidad Popular, sino también el violento derrumbe de una de las democracias más anti-

guas del mundo. ¿Qué sucedió? ¿Por qué dejó de existir una institucionalidad ampliamente admirada en el extranjero? (Valenzuela, 1994, p. 21)

El cable 219 de la EMBACHILE Pekín describe la situación del embajador de la siguiente forma:

1. Sr. Uribe reasumió funciones ante gobierno local como embajador, siendo recibido por autoridades del Ministerio de Relaciones en la mañana, de hoy seis. 2. 11:30 hrs dio conferencia de prensa, asistieron unos cuarenta corresponsales, incluidos Agencia SinJua. 3. Situación desorienta. No adopción hasta la fecha de clara definición frente al gobierno de Chile por parte de Pekín y condiciones singularísimas, vida aquí impídeme continuar por ahora como Encargado de Negocios. 4. Documentación oficial en resguardo. Pérez. (MINREL, 1973)

Este cable denota claramente la situación que se vivía y llama la atención que no hay en la carpeta de la Cancillería de 1973 de China otros cables, aerogramas o télex que expliquen con mayor detalle la correspondencia que se mantuvo inmediatamente posterior al 11 de septiembre. Si se piensa al 6 de octubre ya había transcurrido casi un mes, ¿existen otros documentos que se perdieron o fueron filtrados de acuerdo al punto 4 del cable 219? A partir de ese día la correspondencia se oficializó, siendo establecida entre el ministro consejero Pérez y el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno.

Esto se manifiesta en el télex RIA-220 del 9 de octubre de 1973:

1. En reunión ayer lunes tarde, con subdirector de Protocolo me informó, Ministerio de Relaciones Exteriores de China, aún no ha recibido clave. 2. Expresé propósito anima Chile mantener cordiales relaciones diplomáticas con este gobierno. 3. Quedó de informar autoridades superiores ministerio y gobierno, contenido de reunión. Pérez. (MINREL, 1973)

A lo anterior se debe agregar el Télex DGA 221, Resucable 140: “21.- Ruego a ud hasta nuevo aviso enviar cable personal a Fernando Pérez. SAN LITUN 10-1-22 Pekin. No usar télex. 2° Medida anterior se debe a magnitud edificio. 3. Cables y archivos encuéntrense asegurados junto a residencia ocupa Sr. Uribe” (MINREL, 1973).

El trabajo en forma paralela en la Embajada es evidente al revisar la correspondencia. El embajador Uribe mantiene una agenda personal

donde prepara la conmemoración del aniversario del primer mes de la muerte del presidente Allende, invitando a un acto especial al cuerpo diplomático con timbre de la embajada. En dicha invitación, fechada el 9 de octubre de 1973, se señala:

The Embassy of Chile present their compliments to the Diplomatic Missions in Peking and have the honour to inform them that the Ambassador of Chile to the People's Republic of China, Mr. Armando Uribe, recently returned to Peking, will receive all those who might wish to offer condolences on Thursday, October 11, in commemoration of the first month after the death of Salvador Allende, President of the Republic of Chile. The embassy of Chile to the People's Republic of China will be open on this day of national mourning, October 11, 1973 from 9:30 to 12:00 and 14:30 to 17:00 hours. Peking, October 9, 1973. (MINREL, 1973)

Por otra parte, al día siguiente, el encargado de Negocios envía el télex N° 223 informando:

1. Pese preparativos llegada hoy Premier Trudeau, Director de Protocolo recibíme 11:30 hrs. 2. Señalome invitación a banquete ofrecido a Premier Trudeau en calidad de Encargado de Negocios de Chile. 3. Agregó que había recibido contenido cable RIA 140 a través de la Embajada en Santiago. 4. Quince horas hoy, en aeropuerto Pekín fin recibir Premier Canadá fui presentado por Director de Protocolo como el Encargado de Negocios. 5. Al informar lo anterior a Sr. Uribe, expresome acto piensa para mañana realizarse en su residencia. Al mismo tiempo, solicito hoy tarde nueva entrevista. (MINREL, 1973).

Todo este ajetreo de correspondencias, télex y encuentros de diferente tenor entre la Embajada de Chile en Pekín, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile y el director de Protocolo de China se cierra con el Télex 224, al decirse en forma oficial la postura del gobierno chino:

1. Anoche 22 horas, Sr. Uribe fue recibido por Protocolo Minrelaciones, haciéndosele saber ya no era reconocido como embajador de Chile en China. Dado lo anterior, Sr. Uribe suspendió acto programado en su casa para hoy. 2. Exembajador dejará China brevedad posible una vez termi-

ne acta de entrega correspondiente y liquide últimos asuntos personales. Pérez. (MINREL, 1973a)

Ese mismo día, se solicitaba información desde la Embajada chilena en Pekín acerca de la llegada de un nuevo ministro consejero, Sr. Yoacham. Su visa se cursó desde la Embajada de China en Santiago dándosele todas las facilidades. Era evidente que el gobierno de la RPCH estaba dando su apoyo a la Junta militar en Santiago y esto implicó formalizar un nuevo tipo de vínculos donde el tema ideológico y la cercanía con “la vía chilena hacia el socialismo” era parte de un pasado.

Ese momento adquiere especial trascendencia, ya que no sólo al embajador Uribe se le solicitó su retiro casi en forma inmediata, sino también fue cuestionada la presencia del pintor José Venturelli, quien por décadas había vivido en China como ya se ha relatado. El télex 228 emitido el 11 de octubre de 1973 desde la Embajada de Chile a la Dirección Consular - CIC 228 estipulaba: “Ruego a Ud, autorizar otorgar pasaportes ordinarios a Sr. José Venturelli y cónyuge Delia Barahona, portadores pasaportes oficiales N° 2608/71 y 1077/70 respectivamente. Pérez” (MINREL, 1973b).

Esta sucesión de hechos ocurridos en la RPCH y respaldados por los diferentes documentos de la Cancillería chilena, pusieron término al estilo de relaciones diplomáticas que se habían iniciado con el presidente Allende. Los acuerdos de cooperación firmados, las visitas gubernamentales realizadas, la búsqueda de una balanza comercial favorable y por sobre todo haber encabezado ambos Estados un fuerte protagonismo a nivel mundial como países del Tercer Mundo y “modelos alternativos” de la periferia, ya era parte de una historia común. El pragmatismo de China y su política exterior fundamentada en la “no intervención en asuntos internos de cada Estado”, iniciaba una nueva estrategia que décadas después le sería ampliamente favorable al insertarse en una realidad muy diferente de Chile y América Latina, donde el tener ideologías opuestas no era una limitante. El desconcierto de las autoridades chilenas que habían sido actores directos, desde su exilio o lugares de detención, no podían tener una explicación lógica.

Las relaciones que se construyeron pos-73 estuvieron marcadas por otros intereses. En ese contexto, la dictadura militar chilena tuvo muy claro que, frente a una situación de aislamiento político internacional, la RPCH era un posible salvavidas que le permitiría de alguna manera llegar a los países del Asia del Este, abriéndose a nuevos espacios en su

política exterior donde el océano Pacífico asumió su propio rol. La imagen que la RPCH había proyectado en Chile, como también las redes que se habían desarrollado, ahora se debían acomodar a nuevos actores estatales chilenos que eran representados por la élite militar, empresarial y gubernamental. Este será el foco de análisis necesario de profundizar más adelante, donde la imagen que se construye de la contraparte asiática responderá a la construcción y cultura política nacional.

### **Los actores estatales pos-73 y la relación con sectores políticos**

Los hechos referidos hablan por sí solos, lo impensable se transformó en una cruda realidad y la percepción que un día manifestó el *premier* chino Zhou Enlai en la entrevista con Almeyda se confirmaron. Así se dio inicio a una tercera forma de vinculación con la RPCH marcada por el golpe militar y la presencia de actores estatales pos-73, donde el Gobierno chino se vio obligado a adoptar una postura frente al nuevo régimen. Esto tiene dos lecturas, ya que hubo actores estatales muy ligados al gobierno de Pinochet y a la no ruptura de relaciones diplomáticas, estableciendo fuertes vínculos; y la otra, con actores no estatales, encabezados por empresarios que buscaron sus oportunidades de negocios; al igual como grupos maoístas que producido el golpe militar buscaron otras opciones, siempre que la fuerte represión les dejara un espacio dada la restricción de las libertades individuales, la censura de prensa y los atropellos que marcaron el escenario del país. Junto a ellos, también se debe agregar el grupo de exiliados que trascendieron en la política mundial en defensa de los legítimos derechos perdidos. Su postura frente a China no fue ajena.

Desde esta perspectiva, surge una vez más la pregunta acerca de la imagen de la RPCH que en Chile se construyó con sus diferentes actores, sean ellos estatales o no estatales. Así fueron los actores estatales pos-73 quienes estaban muy conscientes de los beneficios que dicha relación les podía aportar. Siguiendo con este análisis, es necesario señalar que ellos están expresados en la figura de Pinochet, en la Cancillería, en el ejército y en grupos de empresarios que serán los representantes del régimen militar en el extranjero. Las formas y profundidad de este impacto guarda relación con las particularidades de la construcción política nacional a partir del golpe de Estado.

El primer punto de análisis está referido a la “no ruptura de relaciones diplomáticas”, como una estrategia para continuar con una trayectoria iniciada tres años antes entre ambos Estados, la cual, de acuerdo con los informes de las nuevas autoridades chilenas destinadas a la RPCH, mantuvieron un permanente vínculo con las autoridades chinas. Esto se puede argumentar al revisar la correspondencia de los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1973, donde el pronunciamiento final de las autoridades chinas fue favorable a Chile, siguiendo su política exterior de “coexistencia pacífica”. El nombramiento de una nueva autoridad chilena como ministro consejero quedó confirmado con la carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores de China, Chi Peng-Fei el 5 de noviembre de 1973 en los siguientes términos:

Señor Ministro:

Tengo el honor de dirigirme a Vuestra Excelencia para poner en su conocimiento que habiendo llegado a Pekín el sábado 3 de este mes, he asumido de inmediato mi cargo de Encargado de Negocios *ad interim* de Chile ante el gobierno de Vuestra Excelencia, con que el gobierno de mi país me ha honrado.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración. Alberto Yoacham, Ministro Consejero, Encargado de Negocios *ad interim*. (MINREL, 1973)

La preocupación de la Junta militar chilena por mantener estos vínculos están respaldadas por los archivos de la Cancillería y sería largo hacer referencia a cada uno de ellos. Sin embargo, dada la necesidad de hacerse visibles frente a las autoridades chinas, es interesante referirse al oficio enviado desde Pekín al canciller chileno el 13 de diciembre de 1973, diciendo en una de sus partes:

La imposibilidad de hacer uso de la clave me ha impedido poner mayor énfasis en la urgente necesidad de acreditar a la brevedad posible un embajador de Chile ante el gobierno chino. Es por ello que he debido recurrir a alusiones disimuladas (Cable Rio 250) del 12 de este mes o utilizar mis cartas personales.

En mis primeras comunicaciones, puse en conocimiento de Uds. que las autoridades chinas inmediatamente después de mi llegada se habían mostrado muy reticentes y atribuí esto al hecho de que temían que nuestro gobierno había decidido mantener esta misión en el rango de Encargaduría de Negocios. Poco después y como consecuencia de mis primeras entrevistas con autoridades y jefes de misión destaque la idea de llenar espacio entre las dos embajadas a un mes y medio de mi llegada. (MINREL, 1973)

Las presiones por ambos Estados se dejan entrever en la correspondencia y archivos. Posteriormente, la situación se aclara con la presentación del general de brigada (R) Hernán Hiriart Laval como embajador extraordinario y plenipotenciario de Chile en la RPCH. En una de sus partes la carta, con fecha 27 de diciembre de 1973, señala:

Para tal efecto, esta Secretaría de Estado, junto con solicitar a esa Misión Diplomática el otorgamiento del Agreement correspondiente, se permite remitir el Curriculum Vitae del señor Hiriart Laval. El Ministerio de Relaciones Exteriores se vale de esta ocasión para reiterar a la honorable Embajada de la República Popular de China, las seguridades de su más cierta y distinguida consideración. (MINREL, 1973a)

Finalmente, el 2 de febrero de 1974, pudo asumir como embajador ante la RPCH permaneciendo en el cargo hasta dos años después.

Todo esto ocurría mientras el canciller chileno, Ismael Huerta, había mandado una circular cablegráfica a las Misiones de Chile en el exterior informando acerca de la Constitución de un Nuevo Gobierno y dando instrucciones a las embajadas chilenas acreditadas ante los países amigos para que comunicaran oficialmente: “1° Que el 17 de septiembre se detectaron oficialmente 13.000 extranjeros en situación irregular, en su mayoría extremistas” (MINREL, 1973).

Cabe destacar un oficio señalado como estrictamente confidencial N°463/37 donde se hace referencia al envío de U\$2.000 para:

desarrollar una campaña de publicidad y difusión tendiente a neutralizar la imagen adversa contra nuestro país que el marxismo internacional está presentando en el extranjero. Con respecto a sus atinadas sugerencias que ud se sirve formular para orientar y hacer más efectiva esa campaña, me permito a mi vez hacer las siguientes: es indispensable para ese Ministe-

rio tener presente las especialísimas características de China y los usos y costumbres locales...en China no existe prensa, al menos en el sentido que en Chile le damos. Aquí se publican algunos periódicos, todos del gobierno en los que no se da cabida a remitidos, artículos y mucho menos espacios contratados. (MINREL, 1973b)

La sucesión de hechos desde la salida del embajador Uribe y el posterior nombramiento de otras autoridades, comprobó la relevancia que le dio la Junta militar a mantener, por cualquier medio, y en forma ininterrumpida, las relaciones con China. Esto mientras todos los países de la Europa del Este, y por supuesto la Unión Soviética, habían retirado a sus embajadores y roto relaciones diplomáticas. La imagen que ellos querían construir era de una cierta “normalidad” y los chinos participaron con ellos de una mirada pragmática aun cuando en los primeros años prefirieron mantener un perfil bajo. Esto no había impedido al *premier* Zhou Enlai mandar sentidas condolencias a la viuda del presidente Allende, Hortensia Bussi.

Cesar Ross (2005), respecto al accionar internacional de Chile en esos años señala:

El Gobierno militar chileno se planteaba como un jugador interesado en sobrevivir. Si ello suponía distanciarse de los principales ejes del poder, al menos declaraba estar dispuesto a ello. Por cierto, siendo una actitud diplomática suicida, era políticamente coherente con un modo simple y lineal de entender el sistema internacional. (p. 2)

Los acontecimientos desencadenados en Chile requieren de una mirada desde las relaciones internacionales. Este no fue un proceso aislado en ningún caso, sino producto de una seguidilla de fenómenos propios de una diplomacia triangular entre Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular China (1972). El protagonismo de Estados Unidos es evidente, y aún más, la propia política de *détente* adoptada junto a la Unión Soviética validaron su posterior intervención en Chile usando como herramienta la gestión de la CIA y el poder manejar los medios de comunicación, como también el apoyar con fondos monetarios a actores no estatales que fueron proclives al derrocamiento del gobierno.

Dadas las características del período, la forma de construcción de las RRII fue compleja. La fuerte vinculación de Estados Unidos con Chile estuvo sujeta a las intervenciones de la CIA en años anteriores y su res-

ponsabilidad en el derrocamiento del presidente. La Embajada de Estados Unidos en un informe clasificado como secreto escribió:

Chile se ha convertido en una causa célebre tanto en el mundo occidental como en el comunista... Por distante y pequeño que sea, el país ha sido considerado desde hace mucho tiempo y de forma general como una zona en la que se pueden llevar a cabo experimentos económicos y sociales, y ahora se encuentra en cierto sentido, en la primera línea del conflicto ideológico. (Kornbluth, 2003, p. 18)

A partir de este análisis podemos reafirmar una vez más el impacto que produjo a nivel mundial el “caso chileno”, donde su población se vio involucrada en el proceso más doloroso de su trayectoria como democracia. Así, se puede afirmar que los hechos ocurridos fueron parte de una política de Guerra Fría aplicada en América Latina, donde las potencias hegemónicas tenían muy claro hasta donde debían llegar. Esto se valida con los estudios de especialistas, entre ellos Thomas Carothers, quien afirma en su artículo “Estados Unidos y Latinoamérica después de la Guerra Fría” lo siguiente:

La política durante la Guerra Fría estuvo marcada por un bajo interés hacia Latinoamérica, exceptuando cuando los representantes de la izquierda llegaron al poder. Cuando esto ocurrió en Guatemala en 1954 y en Chile en los inicios de los 70 el anticomunismo, la visión geopolítica de dominación de Estados Unidos y las percepciones de la política local intervinieron para derrocar o ayudar a derrocar a los gobiernos de izquierda en cuestión. (Carothers, 1990, p. 5)

Estos antecedentes ayudan a entender la forma en que se sucedieron los hechos antes, durante y después del golpe militar, en el que la mayoría de los Estados del sistema mundial adoptaron una línea, cuestionando al régimen instaurado en Chile. China en ese escenario tomó una postura divergente, donde no fue una limitante la existencia de ideologías con signo opuesto.

## Identificando a los actores estatales pos-73

La relación entre Chile y China pos-73 se construyó con los principales líderes de la Junta militar encabezada por Pinochet, generales de las FF. AA. y los ministros de Relaciones Exteriores del período estudiado. Todos ellos se preocuparon de instalar una imagen de Chile en China, congruente con su estrategia de inserción en aquellos escenarios que se lo permitieron, proyectando una visión de continuidad y aprovechando acuerdos que se habían firmado con anterioridad.

Junto a los actores estatales, también surgieron los sectores empresariales que buscaron en China un espacio para sus negocios, pero algunos lo harán como representantes del Estado chileno. Su actuar es propio de un gobierno militar que los reconoce como sus aliados civiles, dispuestos a negociar acuerdos de la más diversa índole no importando los tipos de privilegios que se habían otorgado en el gobierno anterior. Es más, esos mismos beneficios que nunca se pudieron concretar con la RPDH, ahora eran aprovechados por la dictadura militar. La *Memoria* de la Cancillería de alguna forma refleja esto al decir:

Con fecha 9 de septiembre de 1975, viajó a Pekín, China el Señor Ricardo Claro en calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario. La misión chilena sostuvo conversaciones con representantes de los ministerios de Comercio Exterior y de Relaciones Económicas dando especial énfasis a problemas de carácter económico. Visitó una Comuna Popular, una fábrica de artesanías en vidrio... China acordó adquirir 20.000 tn de salitre adicional y en 1976 mayores cantidades de cobre. Se acordó crear una Comisión Mixta. Se cursó una invitación a empresarios chilenos para asistir a la Feria de Cantón. (MINREL, 1975, p. 96)

A partir del año 1976, las relaciones diplomáticas entre los dos países fueron más estrechas. Hay dos hechos que muestran un signo concreto y visible de aquello: el restablecimiento del convenio firmado en 1972 y la postura del Gobierno militar frente a la muerte de Mao Zedong. Es importante señalar que ese año fue muy complejo a raíz de la muerte de los dos líderes máximos de la Revolución china: el *premier* Zhou Enlai el 8 de enero y el líder emblemático de la Nueva China, Mao Zedong el 9 de septiembre.

Una vez más la *Memoria* de la Cancillería confirma la forma en que los actores estatales chilenos se vieron involucrados en estos hechos al

firmarse nuevamente un Convenio de Cooperación Económica y Técnica entre el Gobierno de Chile y el Gobierno de la RPCH al decir:

Suscrito en Pekín el 8 de junio de 1972 y se publica en el Diario Oficial del 15 de junio de 1976. El gobierno de la República de Chile y el gobierno de la República Popular China con el fin de incrementar la amistad entre los gobiernos y los pueblos de los dos países, y promover su cooperación económica y técnica han concluido el presente Convenio:

Artículo 1. De conformidad con las necesidades de la República de Chile para el desarrollo de su economía nacional, el gobierno de la República Popular China acuerda proporcionar al gobierno de la República de Chile, un préstamo de renminbi ciento dieciocho millones ciento sesenta mil yuanes, libres de interés y sin ninguna condición adicional ni privilegio para ser utilizado en un período de cuatro años comprendido entre el 1° de julio de 1972 y el 30 de junio de 1976.

Artículo 2. El gobierno de la República Popular China proporciona el mencionado préstamo, con el objeto de ayudar al gobierno de la República de Chile en la construcción de plantas completas, para realizar la cooperación técnica y para el suministro de maquinarias y equipos. Las operaciones concretas serán acordadas posteriormente mediante consultas a los dos gobiernos. (MINREL, 1976, p. 195).

Cabe señalar que este convenio firmado por el ministro G. Martner, y que en la práctica no fue posible implementar dada la documentación requerida por los chinos en ese momento, ahora era retomado por otro gobierno sin ningún tipo de reparos. Es posible pensar que este préstamo, y como dice el texto “sin ninguna condición adicional”, en alguna medida refleja la respuesta visible e inmediata de Pinochet a la muerte de Mao Zedong dos meses después, habiendo sido uno de sus principales enemigos ideológicos. El texto señala:

Fallecimiento del Presidente Mao Zedong. Con motivo del fallecimiento ocurrido el 9 de septiembre, S.E. Presidente de la República y el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores enviaron sendos claves de condolencias al Primer Ministro Hua Kuo Feng y al Canciller Kuan Hua. El supremo gobierno nacional decretó además tres días de duelo nacional en homenaje al dirigente desaparecido. (MINREL, 1976, p. 106)

Todo esto aparece como una paradoja en la construcción de una imagen de las relaciones de Chile y de China, donde los puntos de convergencia y de conveniencia mutua estuvieron marcados por un fuerte pragmatismo en su forma de mostrarse frente a la comunidad internacional. El fortalecimiento de lazos económicos fue el factor incipiente, pero en el transcurso de los años pasó a ser la herramienta clave de vinculación tanto en las relaciones bilaterales como en las multilaterales décadas después.

La estrategia desarrollada por China y Chile tiene otro componente y es el militar que se fortaleció con los nombramientos de los embajadores en China, el general de Brigada (R) Hernán Hiriart Laval (1974-1976) y posteriormente con la designación del contralmirante Sergio Huidobro Justiniano (1977-1980). Ambos desarrollaron una estrecha cercanía con círculos militares, que años después se expresaron en acuerdos de cooperación firmados con la “instalación de la Primera Base Meteorológica y Científica China con la ayuda de Chile en el territorio Antártico, ‘Estación Gran Muralla’ [sic]” (MINREL, 1985, p. 56). Así, se puede inferir la importancia trascendental que dieron las autoridades chilenas a fortalecer los vínculos con la RPCH.

A lo anterior se debe agregar el rol que jugaron como actores estatales los ministros de Relaciones Exteriores del período, que en forma secuencial son el contralmirante Ismael Huerta (11 de septiembre de 1973-11 de julio de 1974); almirante Patricio Carvajal (11 de julio de 1974-14 de abril de 1978) y Hernán Cubillos (14 de abril de 1978-29 de marzo de 1980), quien como representante del Estado chileno realizó una visita oficial a China en 1978. A raíz de su gestión en el caso Pinochet en Filipinas, debió renunciar al cargo truncándose las aspiraciones de una gira asiática producto de la presión política internacional por la violación a los derechos humanos. Posteriormente, ocupó el cargo de canciller René Rojas Galdames (29 de marzo de 1980-14 de febrero de 1983), quien a raíz del conflicto del canal Beagle y la guerra de las Malvinas también debió dejar el cargo.

A partir de ellos, un primer elemento que surge es la situación de aislamiento del Estado chileno dentro del sistema mundial y, por otro lado, la solidaridad manifestada por numerosos países dado el gran número de exiliados chilenos que debían enfrentar sus propios procesos de inserción. Esto en parte explica la brevedad en la permanencia en sus cargos como también el cuestionamiento permanente de la política exterior de Chile. Sin embargo, en ese escenario la RPCH siempre adoptó

una política de distanciamiento frente a los asuntos internos del Estado chileno abocando a sus Cinco Principios fundamentales y dentro de ellos a la “coexistencia pacífica” y a la “no intervención en asuntos internos”.

De acuerdo a los acontecimientos ya referidos, es necesario poder analizar el impacto de los hechos ocurridos en Chile desde la perspectiva de los actores no estatales que juegan un rol en el extranjero frente a la relación con China. Ellos construyeron su propia imagen frente al país asiático según sus propias percepciones, estando algunos de ellos muy ligados al mundo empresarial, como también otros actores no estatales que se habían sentido plenamente identificados con la Revolución china y con el modelo maoísta, y que ahora se sentían excluidos producto de las reformas introducidas en el país asiático y su política exterior.

### **Los actores no estatales pos-73, la relación con sectores políticos y los grupos posmaoístas**

Hablar de actores no estatales requiere repensar la forma en que se componían las redes al interior y el exterior del país en un período donde los vínculos con China fueron de diferente índole. A partir de esto, en este nuevo contexto es posible distinguir a tres tipos de actores no estatales: los sectores empresariales chilenos ligados al nuevo liderazgo chino con un proceso de apertura económica, los grupos maoístas que mantenían vínculos con otros sectores de América Latina y el grupo de exiliados que estaban insertos en el sistema internacional. Todos ellos siguieron levantando una imagen de China que de alguna manera se cruzaba con los nuevos planteamientos políticos e ideológicos.

Hacia los 80, ya Mao Zedong había fallecido y el poder político era ejercido desde 1978 por Deng Xiaoping, quien había iniciado un proceso de reformas con las “cuatro modernizaciones del Estado”. Esto implicaba reconocer la apertura con occidente, permitir el ingreso de inversión extranjera y favorecer nuevos acuerdos de cooperación. Esta nueva mirada fue antagónica con los grupos maoístas de una línea marxista-leninista-maoísta, quienes vieron en ella un proceso revisionista y ajeno a los postulados que había perseguido la Revolución china, pero que con los años implicó un gran progreso.

Dicho esto, y desde una mirada actual, el exembajador de Chile en China, Jorge Heine (2022) en su libro *Xi-na en el siglo del dragón* señala que: “Así como Mao fue el líder de la Revolución china y fundador de

la RPCH, (...) Deng [fue] el artífice de las reformas y de la apertura al mundo, que tanto progreso ha traído al país” (p. 167). En ese sentido: “Los primeros treinta años de la RPCH (el período maoísta de 1949-1978) fueron de recuperación de la independencia nacional. Los siguientes treinta (los de apertura y reforma iniciados por Deng entre 1978-2012) fueron de recuperación económica” (p. 164) y, actualmente, el presidente Xi Jinping, bajo un liderazgo diferente a sus predecesores, plantea la necesidad del “rejuvenecimiento del pueblo chino”, para así restaurar su antigua gloria. Lo ocurrido con los actores no estatales chilenos pos-73 va en la misma línea de los planteamientos referidos anteriormente por Josselin y Wallace (2001), al señalar que: “El foco de los actores no estatales está en que ellos parten del principio de ser autónomos del Estado, del gobierno y del cuerpo intergubernamental estando por encima o por debajo de la soberanía del Estado” (p. 3). Estos actores, al ser los protagonistas de un nuevo tipo de vinculaciones, pudieron con absoluta libertad adoptar sus propios caminos en el plano económico, ideológico y político.

Dado el proceso vivido por Chile, posterior al golpe militar y la transformación de su economía hacia un sistema liberal, paulatinamente fueron sectores empresariales los que fueron viendo en China una oportunidad de negocios. Chile desde los años 70 exportaba materias primas, como cobre, celulosa y harina de pescado en volúmenes reducidos, pero ya en los 80 se creó una oficina comercial en el exterior, con sede en Nueva York, denominada PROCHILE (MINREL, 1980, p. 184), abriéndose hacia otros productos de exportación no tradicionales. La Cancillería chilena estableció un manual de estilo para referirse a la RPCH y que en ningún caso se debía hacer referencia al marxismo internacional, dada su condición de declararse un país marxista-leninista. De alguna manera, se recogen estas ideas a partir de *Revista Hoy*, en un reportaje especial con motivo de la visita del canciller chino Wu Xuequiang, a Santiago de Chile, en junio de 1987, siendo esta la primera visita de una alta autoridad internacional y la más importante en la década dada su trascendencia.

Enrique Bernstein, embajador de Chile en París hacia 1970, lugar donde se firmó acuerdo para el establecimiento de relaciones diplomáticas, en entrevista realizada por *Hoy*, recordó el pragmatismo mutuo ejercido desde 1978, donde las relaciones diplomáticas y comerciales entre Chile y China se acrecentaron. Una muestra de ello fue el 25 de septiembre de 1978 con “la llegada a Shanghai, del barco chileno Arica, con un cargamento de 5.000 toneladas de celulosa, siendo la primera nave

que llegó a las costas chinas desde 1973” (1987 p. 49). A partir de esto, el comercio con China aumentó de forma significativa dado el impulso gestionado y la estrategia de posicionarse en el gigante asiático.

Estos hechos están descritos en las *Memorias Anuales* del Minrel y en los acuerdos firmados con motivo de la II Reunión Comisión Mixta chileno-china, en la que se manifestaron aspectos logísticos como la necesidad de instalar un banco en China y las dificultades portuarias (MINREL, 1979, pp. 145-149). Ya en la IX Comisión Mixta Económica, se vio “la oportunidad que tiene China para aumentar sus exportaciones a través de una Zona Franca en Iquique con intercambio de misiones (MINREL, 1986, p. 439).

Todo esto tuvo amplias repercusiones en la Zona Norte, como también las formas de vinculación con otros sectores empresariales. Dentro de ellos, resalta Ricardo Claro, quien compró una compañía naviera en China y, a pesar de las pérdidas de los primeros años, logró asentarla como una de las más importantes con una gestión similar a la Compañía Sudamericana de Vapores. Casos como estos se podrían nombrar otros. Años después, serán los sectores gremiales, los sectores empresariales en su condición de actores no estatales, quienes pudieron generar confianzas mutuas, logrando introducirse en un espacio geográfico muy equidistante, pero en donde las relaciones comerciales crecieron en forma exponencial en las décadas siguientes.

Un segundo punto trascendental es poder visualizar qué ocurrió con los grupos maoístas que hubo en Chile pos-73. Su presencia debe ser considerada como actores no estatales que se sentían identificados con la Revolución Cultural y la figura de Mao Zedong. Muchos de ellos habían viajado a la RPCH, pero ahora se encontraban, al igual que otros militantes de izquierda, en la clandestinidad. Sus fuertes vínculos con el país asiático venían desde el grupo Espartaco y posteriormente fueron herederos del Partido Comunista Revolucionario (PCR), definiéndose como un partido marxista-leninista que no creía en la coexistencia pacífica ni en vía pacífica al socialismo. Ellos habían tenido su quiebre en 1972, al chocar con la estructura del gobierno de Allende, produciéndose una fracción interna. Su trabajo con grupos reducidos estuvo focalizado en un trabajo de masas, donde se hicieron representar estudiantes, sectores obreros y campesinos. Luego del golpe militar, sus focos de acción no eran reconocibles.

Es importante decir que pos-73 un grupo de maoístas buscaron nuevas estrategias de acción. Desde ahí, algunos líderes se concentraron en

París, donde realizaron intercambios de información, publicación de revistas y diarios con apoyo a las víctimas de la dictadura. Luego de la muerte de Mao, ellos entraron en un proceso reflexivo, lo que finalmente llevó a su disolución hacia 1982-1983 (Rojas, 2010).

Quien fuera líder de uno de los grupos maoístas del momento, Jorge Palacios, escribió un libro novelado *Del Mapocho al Sena* publicado por Editorial LOM Ediciones el 2001. De alguna manera, en esta forma, se refleja el trauma del proceso vivido donde aquellos que se identifican con el modelo maoísta, enfrentan la nueva alianza entre China y el régimen de Pinochet, mientras ellos son reprimidos y como grupo se refugiaban en París.

Un tercer tipo de actores no estatales fueron los exiliados chilenos, quienes pudieron generar sus propios espacios en medio de una fuerte campaña de solidaridad con ellos y con Chile. Ellos se pudieron dar cuenta sobre cómo se percibía a Chile en el extranjero y al mismo tiempo ser un testimonio vivo de una realidad que traspasaba la vida nacional por los innumerables atropellos a las personas y a los derechos humanos. También ellos al participar en diferentes organizaciones internacionales, percibieron el rol que China ocupaba dentro de este nuevo escenario mundial.

El exilio fue la condena impuesta por la dictadura para todos aquellos que, de acuerdo a los criterios de la Junta militar, habían atentado contra el país, y la norma era que se les debía quitar el pasaporte, estampar una letra e incluso a algunos quitarles la nacionalidad. El exilio no fue sólo la prohibición al derecho a vivir en la patria, sino la marginación sistemática de los ciudadanos chilenos en el exterior mediante la persecución de sus ideas, su familia y su dignidad como personas, llegando incluso a ser asesinados en atentados terroristas.

Camilo Salvo, exparlamentario chileno, prisionero en Dawson y posteriormente exiliado en Suecia y España, vivió directamente esta realidad como actor no estatal. Dada su trayectoria política, fue invitado a participar en numerosos encuentros internacionales donde pudo constatar la postura que proyectaban los chinos frente a nuestro país. En entrevista de estudio, refiriéndose a la no participación de los chinos, y las razones de su postura frente al gobierno de Pinochet, lo recuerda diciendo:

Los chinos no colaboran. Sin embargo, en la reunión de Países No Aliados, estamos hablando del año 1976, todos se referían al caso chileno y todos de condena a la Junta Militar, de tal manera que ahí no se pro-

nunciaron los chinos. Entonces ellos vieron y decidieron de partida —no apoyar a Allende y mantuvieron relaciones con Pinochet— porque ellos sabían que tenían que abrir una cabeza de playa aquí en América o en cualquier país, fuera dictador o no, en el fondo un pragmatismo chino<sup>23</sup>.

Todos estos antecedentes recogidos desde las más diversas fuentes bibliográficas, escritas y orales en un período que abarca entre la proclamación de la Nueva China en 1949, hasta la década de los 80 nos ayudan a entender cómo se construyeron las relaciones entre Chile y la RPCH y qué tipo de actores se vieron involucrados según cada uno de los períodos descritos.

Un aspecto fundamental ha sido reconstruir los hechos a partir de tres períodos claves: las vinculaciones con actores no estatales; los actores estatales y la firma de relaciones diplomáticas; y finalmente concluir con los actores pos-73. Todo esto ayuda a entender que el pragmatismo de China ha estado muy presente a lo largo de su construcción política como Estado y que ella se expresó en la idea de implantar un modelo de desarrollo que tomara como referente a otros bloques regionales y dentro de ellos América Latina. Chile fue un eslabón más de un proyecto diseñado para que desde la periferia del Cono Sur se pudieran abrir un protagonismo que les permita ser hoy una potencia mundial.

Los vínculos directos de los grupos maoístas chilenos con China ya son parte de un pasado, aun cuando en algunas circunstancias los propios chinos desde el PCCH dieron señales formales de afecto al enviar saludos. Esto en ningún caso implicó un compromiso para ellos, ya que sus verdaderos vínculos estaban con el gobierno de Pinochet. Los espacios de cercanía, amistad y de propuesta de un modelo que habían construido los grupos maoístas, junto al drama del exilio, los dejaron fuera de sus planteamientos ideológicos y radio de acción, mostrando que esa imagen de China que ellos habían mostrado ya no era parte de su realidad.

---

23 Entrevista de estudio realizada a Camilo Salvo Inostroza, exdiputado (1969-1973), desde 1973 en adelante exiliado en Suecia y España, en Santiago de Chile el 8 de mayo de 2013.



## Capítulo IV

### China, el otro durante la Guerra Fría: el caso de Perú

Dada la diversidad de las realidades de América Latina, en un contexto de Guerra Fría, es necesario partir contextualizando la situación de Perú en diferentes ámbitos. Su experiencia corresponde a sus propias realidades históricas, socioculturales y políticas. Las vinculaciones que Perú pudo establecer con China dentro de los ámbitos ya señalados, guardan una estricta relación con su trayectoria como países latinoamericanos que debieron enfrentar una situación de periferia dentro del sistema mundial, como al mismo tiempo, focalizarse en su política doméstica que no les dejó abrirse un espacio en el contexto regional y mundial. Sin embargo, China de alguna manera buscó más allá de las limitantes de los Estados latinoamericanos, otras vías para ejercer sus propios espacios de cercanía y de visibilidad.

Perú se caracterizó históricamente por ser un país fraccionado social, política y demográficamente, con tres áreas geográficas muy distintas representadas por los sectores de la costa, la sierra y la selva. Principalmente, la sierra se caracterizó por una mayoría de población rural indígena, agrupada en comunidades y en creciente porcentaje ocupada en las haciendas. Los habitantes de la sierra estaban ajenos a las discusiones políticas de la élite limeña y de los sectores costeros, los cuales se hacían representar en procesos eleccionarios en el que la participación de otros sectores del país, dadas sus condiciones de marginación, era escaso. A su vez, la selva se mantuvo alejada de esta lógica dado que permanecía poco explorada y conforma parte de la cuenca amazónica.

Esta dicotomía produjo la gestación de movimientos sociales y de una intelectualidad que tendría una primera expresión en el pensamiento de González Prada (1844-1918), quien criticaba fuertemente el centralismo ejercido por Lima. En este sentido, el pensamiento indigenista que surge a principios del siglo xx es un esfuerzo de los intelectuales costeños

de interpretar la situación dual del país, es decir, la sierra y la realidad indígena. Este pensamiento, produce diversas construcciones culturales que responden a las visiones de lo indígena que desarrollan diversas corrientes intelectuales del Perú costero.

En este contexto, destaca la figura de José Mariátegui (1894-1930), quien luego de sus largos períodos en Europa estudiando y conectándose con la intelectualidad europea y los sectores obreros, buscó interpretar la realidad peruana desde un análisis marxista y construyendo una visión particular de lo indígena. Al regresar a su país, fundó el Partido Socialista en 1928, y al morir dos años después, se le cambia el nombre por Partido Comunista Peruano (PCP). Su fuerte liderazgo, su personalidad y su preparación intelectual lo llevaron a asumir un fuerte compromiso con su tierra, dejando un legado incalculable. Su escrito *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana* del año 1928, es un crudo análisis acerca de los conflictos sociales peruanos. En dicho ensayo concluye que el problema indígena es en el Perú un problema agrario, constituyendo ambos, en su interrelación el principal problema social peruano.

En los mismos años, Víctor Raúl Haya de la Torre propone una lectura distinta de la realidad peruana, la cual, si bien hace guiños al marxismo, insiste en la particularidad histórica del Perú en sus diferencias con los países occidentales y plantea su propio “espacio y tiempo histórico”. A partir de esas ideas funda en 1924 el partido que marcaría la historia del Perú del siglo xx: la Alianza Popular Revolucionaria Americana, el cual posteriormente pasó a ser el Partido Aprista Peruano (APRA) en 1931. Haya de la Torre también destaca el carácter rural e indígena del Perú y hace referencias a las luchas del pueblo chico de la época, como parte del contexto internacional de su propuesta.

Eudocio Ravines, quien sucedió a Mariátegui al mando del PCP, luego de su muerte en los años 30, también tuvo a China presente en sus reflexiones. Sus memorias, escritas después de su ruptura con el movimiento comunista internacional, llamadas *Camino de Yenán* (1951), hacen referencia a sus contactos con las autoridades chinas del Komintern, incluyendo los encargados de América Latina y sus visiones de la región construidas a partir de la comparación con los procesos chinos de la época<sup>24</sup>.

24 Eudocio Ravines asumió el liderazgo del Partido Comunista luego de la muerte de J. Mariátegui, ocupando el cargo hasta fines de los años 30. Posteriormente, se marginó del PCP. El texto emblemático *Camino de Yenán* hace referencia a la Larga Marcha realizada por Mao Zedong y Zhou Enlai desde la China Central hasta llegar a la ciudad de Yenán. Su cercanía con los chinos y alejamiento del partido generó una fuerte crisis al interior en los años 1940-1942.

La presencia de un fuerte partido populista, junto con las condiciones permanentes de persecución y divisiones internas, determinaron la debilidad del comunismo peruano. El énfasis en lo agrario e indígena, junto con el interés temprano por lo chino, al parecer influyeron en que, tras la ruptura chino-soviética, el PCP se divide, en la década de los 60, entre los prosoviéticos que apoyan la “Coexistencia Pacífica” y los prochinos que rechazaban esta postura adhiriendo al movimiento maoísta, pasándose a llamar “Bandera Roja”. Más aún, a diferencia de otros países de América Latina, el partido prochino “Bandera Roja” era más fuerte que el prosoviético “Unidad”, ambos apelando a la herencia de Mariátegui.

Ambos partidos buscaron sus propias estrategias de lucha. El PCP prosoviético, liderado por Jorge del Prado, apoyó el gobierno militar reformista de izquierda de Velasco Alvarado (1968-1975), que no sólo planteó una reforma agraria, sino que a su vez se abrió a una colaboración estrecha con la URSS. Bajo el gobierno también militar, pero más derechista, de Morales Bermúdez (1975-1980), este PCP participa en alianzas electorales con diversos grupos de izquierda. El partido prochino que tras divisiones cambió el nombre por “Patria Roja” se opuso a los dos gobiernos militares, quienes lo mantuvieron fuera de la ley. La apertura del PC Patria Roja a participar en los procesos electorarios coincidió con la escisión del grupo que tomó el nombre del PCP Sendero Luminoso. La presencia del movimiento maoísta en Perú, como vemos fue mayor, impactando a la sociedad peruana por más de una década.

### **Antecedentes de la construcción de la sociedad peruana y el impacto sociocultural chino**

Los nexos de Perú con China tienen raíces profundas, pudiéndose delimitar claramente cuatro períodos: el primero, durante la época colonial con las compañías navieras que llegaban al Callao a comercializar los productos de Oriente. Un segundo período, en el siglo XIX, desde la Independencia hasta la firma de relaciones diplomáticas con el Imperio chino en 1874, entendiéndose como un hito la llegada de los *culíes* produciéndose su creciente asimilación a la sociedad peruana. Luego, el siguiente período está marcado por las estrechas vinculaciones tanto con el Imperio como con la República de China dirigida por el presidente SunYat-sen (1912), período que se mantuvo con fuertes problemas emanados por las migraciones hacia el Perú y los conflictos internos

propios de una China fragmentada por las luchas políticas. Por último, se encuentra la etapa que se inicia con la proclamación de la RPCH desde 1949, siendo fundamental el lapso transcurrido hasta la firma de relaciones diplomáticas en 1971, donde los vínculos debieron ser formalizados frente a Taiwán dando paso a un nuevo tipo de relación y de larga trayectoria.

Estas etapas muy bien delineadas por los profesores peruanos Luis García-Corrochano y Rubén Tang (2011) en su libro sobre las relaciones bilaterales entre ambos Estados permiten analizar desde una perspectiva diferente las etapas que han vivido como sociedad y los estrechos lazos que se han forjado marcados por un fuerte componente sociocultural. Estos elementos permiten diferenciarlos del tipo de vínculos que se dieron con otros países que se centran en una relación estrictamente marcada por lo comercial. Esto se vio reflejado en su postura desde los inicios de la proclamación de la RPCH marcada por una ideología contraria, pero principalmente fuera del ámbito permitido por la política exterior de Estados Unidos, divergente a cualquier tipo de vinculación con un país cercano a la órbita soviética en ese momento.

Desde los inicios de la Colonia, el mercado chino había sido un fuerte atractivo para los comerciantes que recorrían las costas de Asia y de América, aun cuando los españoles tenían como centro de sus operaciones en Oriente las Filipinas. Ya en el siglo XVIII, y producto de las reformas borbónicas, se liberalizó el comercio con China, por tanto, productos que habían sido altamente demandados, como las telas y sedas, pudieron ingresar al Callao, puerto principal del océano Pacífico Sur. Así, la Real Compañía de las Filipinas entabló un servicio regular que favoreció el comercio con Oriente. Todo esto permitió establecer lazos comerciales y acercar dos mundos equidistantes. Sin embargo, ya en los inicios del siglo XIX, la demanda por productos orientales disminuyó probablemente por la vulnerabilidad y falta de garantías de los puertos peruanos (García-Corrochano y Tang, 2011).

Ya iniciado el proceso de consolidación del Estado peruano, se produjo la llegada al poder del general Ramón Castilla (1845-1851 y 1854-1862), que provenía de una familia de comerciantes de Tarapacá. Uno de los problemas que debió enfrentar fue incentivar la llegada de extranjeros para trabajar en las haciendas agrícolas, contexto dentro del cual se promulgó la ley de 1849 para favorecer la inmigración. El historiador peruano Jorge Basadre (1983) lo señala diciendo:

En el grado de postración de la agricultura del país por falta de brazos se ofreció esta ley para ofrecer una prima de 30 pesos a todo instructor de colonos extranjeros de cualquier sexo cuyo número no bajara de 50 y cuyas edades fuesen de 10 a 40 años. A Domingo Elías y a Juan Rodríguez otorgó la exclusiva por cuatro años para la importación de chinos en los departamentos de Lima y La Libertad. (p. 157)

Otra de las medidas promulgadas por Castilla fue abolir la contribución indígena y liberar a los esclavos en 1854 (Klarén, 2005). Esto implicó que las grandes haciendas del norte del Perú tradicionalmente exportadoras de algodón y de azúcar no contaran con la fuerza de trabajo necesaria para trabajar en sus plantaciones y cumplir con las demandas del mercado mundial. Dada esta realidad se buscó mano de obra barata en otras latitudes y se determinó enganchar a población china que pertenecía a la provincia de Guandong, siendo embarcados en el puerto portugués de Macao, para posteriormente hacer una escala en Japón y finalmente llegar a la costa del Perú. Esto explica en Perú la idea ampliamente difundida de identificar a todo oriental con “chino”, sin hacer diferencias sobre su real origen. Un ejemplo concreto de esto fue lo ocurrido con el expresidente del Perú Alberto Fujimori (1990-2000) a quien se le catalogaba de chino siendo japonés. La llegada de ellos estuvo sujeta a condiciones de semiesclavitud y en un principio sus contratos eran por cuatro años renovables a ocho. Sin embargo, sus condiciones extremas de vida en ningún caso le permitieron volver a sus tierras de origen como era su imaginario.

Luis Chang, embajador peruano en China durante el período del presidente Alejandro Toledo, al referirse a la realidad de los inmigrantes chinos expresó:

Llegaron como semiesclavos, se casaron e hicieron familia. Buscar una esposa china era lo ideal, lo ideal era que el hijo fuera a estudiar a China... así se fueron desarrollando a través de “sociedades chinas” que estaban muy aisladas de la sociedad peruana y eran discriminados” y continúa expresando “muchos de ellos se localizaron en la parte norte del Perú y fueron incorporados al ejército chileno en la guerra de 1879 a cambio del “panllevar”<sup>25</sup> siendo esto mal visto por el ejército peruano<sup>26</sup>.

25 Se entiende por los alimentos y productos básicos que eran entregados a los culíes.

26 Entrevista de estudio realizada a Luis Chang, exembajador de Perú en China (2002-2006), en Lima el 4 de agosto de 2012.

En la actualidad, aún se recuerda ese contingente de población chino-peruano que al vivir en condiciones de extrema precariedad aceptó someterse a otro país sin medir sus implicancias.

La población china ya establecida en Perú tuvo un trato muy desigual, ya que esto quedaba sujeto a la voluntad de los dueños de las haciendas. Esta dura realidad se expresaba en maltratos, abusos y revueltas, como la de 1870, que obligaron años después a legislar y establecer normativas sobre sus labores. Especialmente conflictivas fueron las situaciones ocurridas en Pativilca y Trujillo donde protestaron por mejoras. Durante la administración del presidente Manuel Pardo (1872-1876) se logró finalmente formular un decreto regulando la presencia de la población china y su trabajo en las haciendas como también en tareas domésticas. García-Corrochano y Tang señalan respecto al Decreto de 1873:

(...) de esos decretos ordenó el descanso de los coolies los días domingos, excepto en el servicio doméstico. El segundo reguló su jornada de trabajo y ordenó el pago de jornales adicionales por horas extras si ella se prolongaba. El tercero estableció en la prefectura del Callao un registro de asiáticos con amplias funciones de supervigilancia y tutela; llegó hasta ordenar el reembarque del que quisiera volver a su patria al término del contrato. (Basadre, 1983, pp. 354-355, citado en García-Corrochano y Tang, 2011, p. 45)

Otro aspecto relevante, desde una mirada sociocultural, es saber que ellos llegaron como campesinos a trabajar a las haciendas del norte, pero en décadas posteriores, y en la medida que sus recursos se lo permitieron, se desplazaron hacia el centro del país y a Lima estableciéndose como comerciantes. Ahí surgió una colonia china fortalecida, teniendo como centro la calle Capón<sup>27</sup>, barrio chino que se mantiene hasta la actualidad. Las primeras referencias a este barrio ya estaban presentes hacia 1850, y así lo relata Humberto Rodríguez Pastor (1995), un estudioso de las migraciones de población china en el Perú, en el diario *El Comercio*:

Anoche por la Calle Capón, se hacía notable una casita pequeña muy bien alumbrada y por entre la juntura del postigo se veían dentro como

<sup>27</sup> El nombre de la calle está referido al animal capón, aquel al que se le han cortado las criadillas y era el lugar donde había ventas de aves y ganado porcino durante el Virreinato. Los inicios de este barrio chino se concentraron entre las cuadras seis y siete del Jirón Ucayali. Hacia 1909, por orden de Billinghamurst fue cortada y quedó restringido el comercio sólo a la séptima cuadra. Esto era muy relevante dado la cercanía con el Mercado Central de la ciudad de Lima.

hasta trescientos culíes, que celebraban alguna ceremonia del culto *fok* (o *for*), o bien discurrían algún negocio de Estado. Lo notable de ese siniestro aquelarre era la fetidez que emitía la casa de la reunión; era un olor ocre, fuerte y pronunciado a ese opio en bruto con que acostumbraban entretener sus sesiones. El sueño se apoderó de nosotros tan solamente al aspirar la soporífera atmósfera que partía de esa casucha. (p. 397)

La población china en volumen fue significativa desde sus inicios y se dice que entre 1849 y 1874 unos cien mil culíes chinos fueron enviados al Perú como sirvientes contratados. Las condiciones de los viajes por el océano Pacífico eran de insalubridad y hacinamiento e incluso no podían subir a cubierta estando aislados durante el largo trayecto entre Asia y América por un tiempo aproximado de 120 días. Esto implicaba altas tasas de mortalidad que podían fluctuar entre el 10% y el 30% en un viaje (Klarén, 2005, p. 209). A esto debemos agregar el episodio ocurrido en el barco peruano *María Luz* en 1872, cuando al parar en el puerto de Yokohama en Japón, se produjo la desertión de un chino al lanzarse al mar, quien al ser rescatado por un barco inglés manifestó el maltrato de ellos sufrían en la nave peruana (Aquino, 2014). Las condiciones del viaje eran de tal crueldad que en ocasiones un tercio de la tripulación moría en el camino (Trazegnies, 1994). Ya estando en el puerto del Callao eran sometidos a un período de cuarentena y revisión por la Junta de Sanidad del Puerto, para luego ser enviados a trabajar en las haciendas azucareras o algodonerías de la costa.

A partir de la información contenida en la Tabla 2, según censos respectivos, se puede observar con mayor detalle el comportamiento de las migraciones chinas en relación a hombres y mujeres donde se evidencia, por un lado, la alta masculinización de la inmigración china en Lima y, por otro lado, el efecto producido por el Decreto de 1873, generando una gran disminución de la población china, la cual ya para el censo de 1903 se redujo prácticamente a la mitad en Lima, siendo un factor relevante el tipo de regularización laboral que se impuso, al igual como los programas de retorno a China una vez terminado el contrato.

**Tabla 2.** Censos de población de hombres y mujeres chinas en Lima

Año del censo	Hombres		Mujeres		Total
	N°	%	N°	%	N°
1876	11.824	98.8	134	1.2	11.958
1903	4.906	95.7	222	4.3	5.128
1908	7.508	98.7	96	1.3	7.604
1920	4.906	96.0	202	4.0	5.108
1940	5.184	94.8	282	5.2	5.466

Fuente: Rodríguez Pastor (2000, p. 129).

Otra posibilidad era ser trasladados a las islas guaneras, las cuales se convirtieron en la gran riqueza del Perú entre 1840 y 1870 debido a las exportaciones hacia mercados europeos y estadounidenses al redescubrirse sus propiedades como fertilizantes. Al respecto, Chou (citado en Meagher, 2005), señala que:

Con respecto a su distribución, varios miles de coolies fueron contratados para trabajar en las islas guaneras frente a la costa. Entre cinco mil y diez mil participaron en la construcción de ferrocarriles, y unos ochenta mil (entre 70% y 75%) fueron llevados a las plantaciones azucareras y algodonerías en la costa. (Meagher, 2005, p. 242)

Dada la abundancia de riqueza producto del apogeo del guano y de las plantaciones agrícolas, se comenzó, al igual que en otros países de América del Sur, a construir un tendido de ferrocarriles producto de las demandas de los sectores exportadores y la premura por llegar con las mercancías al puerto. El diseño de un sistema ferroviario trajo consigo una fuerte demanda de mano de obra, siendo ocupada por población china.

En cuanto a la demografía, la población peruana hacia 1826 era de 1.200.000 personas, de los cuales 673.000 eran indígenas que vivían en la Sierra como agricultores y no formaban parte del sistema de contratos laborales. Chou hace referencia a esto diciendo:

Acostumbrados a vivir en una altura entre diez mil y diecisiete mil pies, no eran capaces de trabajar en las tierras bajas porque sus pulmones y corazones, de tamaño más dilatado son propensos a contraer, respectivamente enfermedades como tuberculosis y males cardíacos al descender a la planicie. (Chou, 2004, p. 116, citado en Meagher, 2005, pp. 31-32)

Esta realidad de fragmentación se mantuvo a lo largo del siglo XIX, expresándose en mundos muy distantes con una élite limeña que se mantenía ausente de los otros contextos sociales del país.

Dado lo interesante del tema y los factores que contribuyeron a la construcción de la sociedad peruana, aparece significativo recordar lo dicho por el profesor Daniel Parodi, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en entrevista de estudio realizada:

Fue difícil para los chinos... porque en el año 1854 Ramón Castilla decretó la abolición de la esclavitud, pero no fue gratuita, los afroperuanos decían: “¡Que viva mi papá, que viva mi mamá, que viva Ramón Castilla que nos dio la libertad!”, pero no fue gratuita... en realidad, en primer lugar Ramón compró la libertad, les pagó a los propietarios, y puso una inyección de capitales que los propietarios reinvertían... compraban maquinaria, industrializaban sus haciendas, sobre todo en la costa norte, que es la zona más moderna hasta el día de hoy. Básicamente cultivos de azúcar y algodón. Para reemplazar a la mano de obra liberada, se trajo a los chinos, se les trajo engañados, les dijeron que iban a ser colonos. Ellos también querían escapar de algunas situaciones que vivían en China. Ellos por trabajo tenían que pagar el viaje, a ellos los traían si pagaban su pasaje con trabajo. Hay todo un imaginario de los chinos, los consideran portadores de enfermedades, inclusive décadas después, drogadictos... tienen grandes dificultades para insertarse en la sociedad. Serán grandes escapistas, se escapaban de las haciendas y demostraban gran habilidad de comerciantes. Es así como aparece el “bodeguero chino”, hasta los 70 todos los bodegueros, pequeños almaceneros, limeños y de otras ciudades, eran chinos (...). Aquí que hay una comida china, que sigue siendo china, pero “peruanizada” ... bueno, entonces los chinos progresaron y progresaron mucho. Se instalaron en lo que hoy es el barrio chino, en la calle Capón. Hoy tenemos una colonia china bastante reconocida, los imaginarios de cuando llegaron prácticamente se han borrado por completo. Ahora se piensa al chino como que llegó hace tiempo, que progre-

só. La suma de lo antiguo y lo actual genera un discurso muy positivo sobre los chinos<sup>28</sup>.

Los fuertes vínculos entre la población peruana y la población china son parte de un proceso sociocultural en la formación del Estado peruano, por lo tanto, más allá de lo que puede ser una dimensión ideológica, está presente una construcción colectiva que traspasa los márgenes para poder ser visualizados como procesos independientes. Un ejemplo concreto de esto es que el imaginario siempre se referirá a China, no haciendo diferencias sobre las diferentes etapas. Este fenómeno de alguna manera queda explicitado con las primeras migraciones de origen chino hacia 1870 producto de la demanda de ellos en Estados Unidos. En la entrevista realizada a Carlos Acat, lo expresa claramente diciendo:

Ellos venían en condiciones bastantes malas. Venían de Japón, de Cantón... iban a EE.UU., eran naves de carga, no eran de pasajeros, el que llegaba vivo, llegaba vivo, el que moría, moría. Viajaban en condiciones infrahumanas, cuando comenzaba el viaje el chino se daba cuenta de que había viajado engañados... que venían 8 años, y que ganaban \$1 mensual. Y encontrarse con una cultura tan distinta. En 1874, se ve una presencia más significativa de chinos que vienen con un capital. Estos chinos venían de EE.UU., y comienzan a instalar empresas, importadoras, exportadoras, y esto se da entre el 1874 y 1907. Y ellos hasta hoy siguen trayendo a sus parientes, para que se hagan cargo de la administración de los negocios<sup>29</sup>.

En esta conformación sociocultural de la sociedad peruana, debemos introducir el concepto de “tusán”, ampliamente difundido en Perú, referido a ese gran número de personas descendientes de chinos y que fueron llegando en diferentes etapas de la vida republicana dadas las circunstancias económicas o políticas del país asiático, y en su gran mayoría eran cantoneses que buscaban trabajo. Ellos se radicaron y formaron sus propias familias queriendo siempre conservar sus costumbres y el dominio de la lengua. Este aspecto es radical de entender, ya que hoy la población de descendientes chinos corresponde en algunos casos a tercera y cuarta

28 Entrevista de estudio realizada a Daniel Parodi, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima el 2 de agosto de 2012.

29 Entrevista realizada a Carlos Acat, director de la *Revista Oriental* en Lima el 5 de agosto de 2012.

generación, quienes han ido teniendo una movilidad geográfica y social al interior del país ocupando los más diversos cargos tanto públicos como privados.

Intentar significar la trayectoria del Perú y sus vinculaciones con el modelo maoísta requiere profundizar en la realidad del Perú en los inicios del siglo xx, cuando la estructura del país se caracterizaba por una fragmentación entre los sectores limeños, las grandes haciendas manejadas por los gamonales que imponían sus propias reglas frente a los comuneros, y aquella gran masa de población andina que buscaba su propia identidad, al igual como reivindicar la causa indígena.

A partir de este contexto, y como ya se planteó anteriormente, José Mariátegui buscó nuevas formas de desentrañar la realidad peruana, donde debía entremezclar el indigenismo y el socialismo como una nueva doctrina aplicando categorías marxistas. Su experiencia y contacto con la Italia de Gramsci y de los sectores trabajadores, le permitieron replantear su visión sobre las luchas sociales.

Su estadía en Italia de 1919 a 1924 le permitió contactarse con un gran número de intelectuales, aprender otros idiomas y participar en conferencias de carácter internacional. A esto se sumaron sus inquietudes artísticas, que lo vincularon a distintos niveles. Su participación en actividades políticas le permitió conocer a dirigentes del Partido Socialista Italiano y movimientos sindicales, como también estar al momento de la escisión y fundación del Partido Comunista Italiano el 21 enero de 1921, siguiendo las ideas de Gramsci y otros líderes. A raíz de estos acontecimientos, asume el marxismo como método de estudio y conoce el fascismo en sus orígenes, afirmando posteriormente que es el producto de las continuas divisiones que se producen al interior de la izquierda. Lowy (2007), un estudioso del pensamiento marxista latinoamericano, lo describe diciendo que “insistía explícitamente en la fusión histórica entre las tareas socialistas y democráticas en el Perú” (p. 20).

Mariátegui, en su libro publicado en 1928, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* señala:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a este como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces sólo verbales— condenados a un absoluto descrédito. No las salva algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía

del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico... la cuestión indígena arranca a nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. (2007, p. 35)

Su análisis del problema agrario, lo focaliza en la estructura feudal de la gran propiedad agraria. Esta realidad se mantendrá durante la República, más allá de ser Perú un país independiente y darse una estructura de latifundio y servidumbre. Esto lo reafirma al decir que ambas son: “expresiones solidarias y circunstanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio” (Mariátegui, 2007, p. 51). Lo señalado ya a fines de la década del 20 fue un punto estratégico para buscar un modelo alternativo con raíces campesinas, como sería el modelo maoísta que se intentaría introducir décadas después.

Para Mariátegui, una solución al problema indígena hubiera sido fraccionar los latifundios y generar la pequeña propiedad privada. Sin embargo, esta medida no respondía ni a la realidad ni a los intereses presentes en todas las comunidades indígenas. Al respecto dice:

Las aldeas indígenas donde se agrupan familias entre las cuales se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitario subsisten, robustos y tenaces, hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La “comunidad” corresponde a este espíritu. Es su órgano. Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la comunidad, el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rehacerla, mantenerla y subrogarla. (2007, p. 83)

Las diferentes formas de estructura de la propiedad agraria, respondieron, por lo tanto, a las condiciones económicas inherentes a una mirada desde la aristocracia republicana, que a las particularidades de un país con una geografía diversa y una población heterogénea en sus raíces étnicas. Estos elementos serían fundamentales al momento de pensarse, varias décadas después, en la posibilidad de imponer el modelo maoísta dentro de una realidad socioeconómica y cultural peruana muy distante a las raíces de la sociedad asiática. Frente a esto no podemos olvidar desde una perspectiva histórica, las raíces incaicas y una geografía marcada por tres espacios claramente delimitados: la costa, el sector andino y la Amazonía.

Cabe decir que ya iniciada la República, una parte de las demandas alimentarias quedaron sujetas a los nuevos gustos europeos, debido a las necesidades de consumo alimentario o de la industria textil. Esta situación implicó un cambio radical, ya que los nuevos propietarios de las tierras buscaron productos que permitieran un creciente desarrollo económico. Esto con el objetivo de forjar nuevos capitales y al mismo tiempo incorporar a los sectores campesinos como fuerza laboral, dejando atrás las propiedades colectivas. Así, la estructura de la tierra sufrió evidentes transformaciones, como también un cambio en la composición de la población peruana. Las haciendas pasaron a ser el centro de la actividad productiva y las propiedades del norte se caracterizaron por la producción de algodón y azúcar, mientras que las propiedades del altiplano se centraron en la producción de lana.

Hacia mediados de la década de 1920, Luis E. Valcárcel desde una perspectiva regionalista, al referirse a la realidad peruana sostiene que “la cuestión agraria, el desarrollo industrial y la descentralización administrativa” (Rénique, 2004, p. 113) eran los principales temas a enfrentar, y esto lo validaba en su intento de ser parlamentario representando al altiplano. En esos años, va a tomar contacto con Mariátegui y publicará en su revista *Amauta*<sup>30</sup> sus célebres artículos conocidos como “Tempestad en los Andes”, donde hace un llamado a rescatar las causas y la identidad andina. En dicho artículo señala que: “En el Perú, no había habido fusión, el “Perú invariable” no podía ser nada sino indio. Llegaría, eventualmente, la necesaria emulsión. La ‘tempestad’ estaba en ciernes, una larvada dictadura indígena en busca de su Lenin” (Rénique, 2004, p. 115).

En el transcurso de esta década, las presiones de los sectores obreros y estudiantiles que luchaban por una reforma universitaria encontraron un fuerte liderazgo en la figura de Haya de la Torre (1895-1979). Su pensamiento era expresado en la revista *Claridad*, la cual él editaba personalmente. La persecución que sufrió por el gobierno de Augusto Leguía lo llevó al exilio luego de una huelga de hambre de varios días. Estos hechos lo obligaron a fijar como residencia Ciudad de México, y desde ahí continuar con su causa americanista al fundar al año siguiente, en 1924, la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Esto significó que la revista que había organizado como aglutinadora de un movimiento antimperalista y de un “frente único” de internacionalismo americanista, quedó acéfala, por lo tanto, le pidió a Mariátegui, que venía regresando

30 Nombre que recibe la revista Editorial fundada por él y que hasta el día de hoy mantiene su familia con reediciones de sus obras. En quechua *hamarwi'a* significa ‘maestro’, nombre con el que también es conocido.

de Italia, asumir su dirección. Su característica principal era ser vocera de la “juventud libre del Perú”, como también representar la opinión de las universidades populares del interior, como era el caso de la Universidad del Cuzco.

El nivel de confrontación en el marco de la realidad peruana y las diferencias ideológicas crecientes entre ambos, lo obligaron a romper con Haya de la Torre, y finalmente, Mariátegui fundó el Partido Socialista Peruano en 1928. A fines de la década del 20 la crítica al modelo europeo y al sistema capitalista, y la fuerza de la III Internacional, sumado a los conflictos sociales al interior del Perú, marcaron un nuevo rumbo para estos dos grandes pensadores peruanos. Mariátegui murió el 16 de abril de 1930, y el partido que había fundado fue dirigido por Eudocio Ravines, quien continuó con su línea política.

En el transcurso de este mismo período, Haya de la Torre, quien permanecía en México, fue proclamado en enero de 1928 como líder del reciente Partido Nacionalista Libertador, lo que marcó un nuevo rumbo en el escenario político peruano. Peter Klarén (2005) lo describe diciendo: “Adoptando el viejo slogan anarquista de “tierra y libertad”, la nueva agrupación pedía la unión de todos los pueblos trabajadores, esto es una alianza transclasista de trabajadores, campesinos, intelectuales, y clases medias” (p. 321). Esta agrupación política posteriormente recibió el nombre de Partido Aprista Peruano. Para él debía existir:

Un sector estatal fuerte junto a la cooperativización de las agroindustrias, como el azúcar, y un sector privado dirigido por una industria y un comercio nacional. La base política estaría dada por una alianza pluriclasista de campesinos, trabajadores, intelectuales y la clase media. (Klarén, 2005, p. 322)

Sin embargo, dentro de este esquema la clase obrera no era considerada, ya que la realidad agraria del Perú restaba protagonismo a estos sectores urbanos con menor participación.

Al revisar la postura de Mariátegui, podemos señalar que era diametralmente opuesta a lo planteado desde la sociedad limeña. Él pensaba que Perú había desarrollado el capitalismo en forma creciente a partir de la explotación del guano y del salitre con la intervención de capitales europeos, principalmente ingleses. Por lo tanto, según su criterio, mantenía una condición semicolonial. Para Klarén, al hacer referencia a su pensamiento, lo recuerda diciendo: “La única forma de derrotar al

colonialismo y el imperialismo era no mediante la construcción de algún Estado antimperialista, como pensaba Haya, sino adoptando el socialismo” (p. 323).

Pasado el período álgido de las presiones políticas y de las demandas de los sectores laneros del altiplano, las luchas ideológicas intensas tomaron un nuevo curso, ya que las reivindicaciones de los sectores indígenas fueron paulatinamente acalladas. En este contexto, los sectores limeños ocuparon un nuevo protagonismo. Rénique (2004) al respecto señala:

Entre los años treinta y cincuenta, el desplazamiento de la voz del indio en favor de la memoria indigenista se hizo efectivo en Puno. Con ello, en la cada vez más moderna nación peruana, el altiplano quedó confirmado como la imagen misma de lo remoto y lo aislado. Desaparecieron los “indios apóstoles” —que esperaban su Lenin— y quedaron los “pelados peñascales”, la “infinita melancolía” del indio. Tras el anuncio de la gran tempestad, en medio del estancamiento material, el indigenismo fue recuperando su primigenio tono tutelar. Tras las apariencias, sin embargo, la lucha cotidiana campesina siguió su curso por distintos caminos. (p. 125)

La trayectoria del Perú en el transcurso de la segunda mitad del siglo xx tomaría un curso diferente, determinado por los propios Estados latinoamericanos con sus procesos revolucionarios, el Movimiento de Países No Alineados y la política exterior norteamericana marcada por el anticomunismo. El surgimiento de China como un modelo alternativo, el “otro”, tomaría un nuevo curso dentro de la historia del Perú.

### **Los actores no estatales peruanos y la difusión de un modelo alternativo, el maoísmo**

La influencia de la Revolución china se construyó dada la imagen de un interior del Perú favorable a iniciar procesos de lucha y guerrilla. Mao Zedong había comenzado la Gran Marcha rodeado de campesinos, los cuales se fueron formando como cuadros y se prepararon ideológicamente en condiciones de extrema adversidad, generando una mística particular. Esto marcó profundamente a los dirigentes del PCCH y todos ellos eran un reflejo de los años de lucha por conquistar el poder en 1949. Estos aspectos fueron el referente en el imaginario para pensar que la difusión del modelo maoísta era posible en un país con un amplio terri-

torio de montañas y Sierra, y ocupado por sectores campesinos e indígenas. La precariedad de vida de su población, tanto en la RPCH como en el caso peruano, eran un elemento favorable para la conducción de las multitudes campesinas que buscaban una transformación de su situación de desarraigo y marginalidad.

La RPCH había surgido como una alternativa al mostrarse en el contexto internacional lejos de los patrones tradicionales de poder, Estados Unidos y la Unión Soviética. La cercanía de los primeros años de la Revolución con la URSS se había ido quebrando paulatinamente por los problemas fronterizos, pero por sobre todo, por sustentar un modelo de Estado diferente. Kewes Karol (1967) se refiere a esta realidad señalándola como “el otro comunismo” y al respecto se refiere a las discrepancias entre ambas diciendo:

China se lanzó a la empresa socialista a partir de un nivel mucho más bajo que el de todos los países de la Europa del Este. En China, la jerarquía social fue siempre más compleja y menos dependiente de la base económica. Los mandarines que tenían poderes exorbitantes, no eran siempre grandes propietarios. E inclusive el poder de los terratenientes en los pueblos a menudo estaba determinado por su posición social que por la extensión de tierra...Mao explicaba que la Revolución no ponía fin a los conflictos sociales y que estos, inclusive son los motores del progreso durante todo el período de transición al comunismo. (p. 214)

La comprensión de la realidad peruana transita por un lado desde lo sociocultural, como ya se explicó, en donde la presencia china es parte de décadas anteriores. Sin embargo, será a partir de la segunda mitad del siglo xx cuando los actores no estatales fortalecerán estos vínculos adquiriendo una postura frente a la Nueva China. Podemos hablar de actores no estatales como agentes de difusión de un modelo alternativo, pero reconociendo que la sociedad china residente en el Perú presentaba matices respecto a la adhesión al modelo maoísta, existiendo grupos que se identificaban más con la República de China. Dentro de los actores no estatales, podemos identificar a Jorge Falcón, guardando las particularidades, y también a la controversial figura de Abimael Guzmán.

Según registro de los primeros viajeros a la RPCH desde Latinoamérica, y de acuerdo a sus relatos, el intelectual Jorge Falcón viajó en forma pionera en los 50. Esto le permitió conocer el modelo del país asiático contrastando lo observado con la India, América y Europa (Ortega,

2021). Su cercanía con su hermano César y los vínculos que este había tenido con José Mariátegui, le permitieron en su condición de periodista, y a la vez militante comunista, hacer un periplo donde logró destacar en la Nueva China, por un lado, la revolución cultural e ideológica, en donde la educación es el motor central hacia el socialismo y, por otro lado, el uso e introducción de nuevas tecnologías que permitan facilitar el trabajo avanzando con nuevas fuerzas productivas. Con respecto a la educación señala:

Dependiendo de la industria y de las comunas populares, hay ya escuelas intermedias y secundarias técnicas, institutos y universidades. En ellas estudian obreros, artesanos y campesinos en total de millones. Y técnicos y especialistas graduados en sus aulas, armados ideológicamente y llenos de alegría por su nueva vida sin limitaciones. (Ortega, 2021, p. 2512)

La sorpresa de Falcón se manifiesta al decir que en poco tiempo la RPCH ha logrado erradicar el analfabetismo y ha podido avanzar en un proceso creciente de industrialización donde, en línea con el discurso socialista y comunista, se resalta la idea de que “la superioridad técnica y productiva del socialismo está sobre el capitalismo” (Ortega, 2021, p. 2514). De alguna manera toda su experiencia queda relatado en su ensayo *China, la revolución del arroz y de la rosa: comparaciones con India, América, Europa, Lima* publicado en 1959.

La realidad agraria de Perú era un foco de tensión permanente dadas las grandes diferencias que existían entre las grandes haciendas del norte, productoras de algodón y azúcar y las haciendas laneras del Altiplano. Esto condujo a iniciar un proceso de Reforma Agraria ya en la época de Belaúnde Terry (1963-68), siendo este impulsado por la Alianza Para el Progreso. De acuerdo a lo expresado por Joseph Grunwald (1964):

Este puede significar un cambio en la estructura de la tenencia, en la distribución de las tierras, como también puede significar colonización, un nuevo sistema de cobros de impuestos agrícolas. Todas estas son herramientas que apuntan hacia sectores de la economía, la política y la sociedad. Dado que las producciones agrícolas tienen un fuerte retraso en la mayoría de los países de Latinoamérica y que ha sido considerado un cuello de botella en el crecimiento de las economías de ellos, no es sorprendente que para ellos sea puramente un punto de vista de crecimiento

económico, y que la redistribución de la tierra no fue una gran urgencia para la mayoría de las regiones de Latinoamérica. (p. 87)

Todo esto de alguna manera explica las razones que impulsaron a un primer proceso de Reforma Agraria en Perú, en circunstancias que la verdadera reforma de la tenencia de la tierra se produciría varios años después. Este tipo de reformas requerían que América Latina tuviera una estructura básica legal para ser introducidas y Perú no fue una excepción. El marco legal acogió a las propiedades cercanas al Cuzco, sin embargo, las grandes propiedades agrícolas de la costa norte no fueron afectadas. Ernest Feder (1965) lo analiza diciendo:

Cuatro de los veintiún países, han podido promulgar legislaciones que varíen la tenencia de la tierra y la calidad. Para todos aparece que hay avances... Por ejemplo el camino de las leyes para una Reforma Agraria en Perú, un país muy tradicionalista en que existe una gran concentración de terratenientes y donde una alta [*sic*] proporción de los trabajadores agrícolas están trabajando en condiciones semif feudales puede aparecer que es drásticamente exorbitante. (p. 658)

Las ideas maoístas propias de un contexto agrario se fortalecieron a partir de los años 60 y el rol protagónico lo tuvo Abimael Guzmán, profesor de Filosofía en la Universidad de Huamanga, en Ayacucho. Él acogió las ideas maoístas y viajó a China en 1965. Esto se contrapuso al enfoque del presidente de la República de dicho período, quien afirmaba que los procesos del interior del país se ceñían a conflictos meramente de carácter policial, punto de vista que fue modificado por el grado de violencia alcanzado posteriormente.

Ruth Lozada, editora de la revista peruana *Integración* que agrupa a la comunidad peruano-china, que ha fortalecido los vínculos entre ellos en las últimas décadas, al referirse a las ideas maoístas y su difusión en el Perú en sus inicios, señala: “Los sectores de izquierda, ellos se organizaron, hacían conferencias, pero era dentro de los círculos intelectuales. Para algunos Mao era el gran líder, pero no era así para la sociedad china en general”<sup>31</sup>.

Esto fue reafirmado por Patricia Von León, también integrante de la Asociación peruano-china, apoyando desde ahí a las nuevas generacio-

31 Entrevista de estudio realizada a Ruth Lozada, editora de la revista *Integración*, Asociación Peruano- China, APCH y periodista principal de revista *Caretas*, en Lima el 3 de agosto de 2012.

nes en no perder los vínculos con sus ancestros asiáticos. Ella al referirse a las influencias maoístas en la comunidad china señala: “Al contrario, siempre han estado más orientados hacia la no-política...los hijos de inmigrantes mandaban desde aquí cosas, apoyaban a sus parientes allá, eso se daba. Pero, no tenían simpatía con Mao”<sup>32</sup>.

Esto de alguna manera afirma que la mayor recepción del maoísmo en Perú siguió otros conductos y las vías de entrada estuvieron lejos de las corrientes tradicionales que se podría haber pensado cercanas a las corrientes migratorias. La difusión del modelo maoísta ocupó un rol relevante en el interior del país, no así en los círculos limeños, teniendo su mayor acogida en una primera etapa en los sectores campesinos. Sin embargo, la propuesta de alguna manera se alejaba de la realidad agraria del Perú, proceso que se esclareció en las décadas posteriores.

Los sectores campesinos en el Perú tenían graves problemas no sólo por el tema de la tenencia de la tierra, sino también por un problema de acceso gratuito a la Educación Secundaria y a la Educación Superior. Estas exigencias ya habían estado presentes en los inicios del siglo xx en las posturas de Mariátegui y en Haya de la Torre.

Décadas después, estas demandas se verían reflejadas al instituirse la enseñanza gratuita a partir de 1953, promulgadas por un Gobierno militar de corte conservador. Esta medida dio un gran impulso al poder masificar en la población la Educación Secundaria, manteniéndose hasta el año 1969, en que el Gobierno militar de Velasco Alvarado determinó eliminar la gratuidad (DS-006) para todos aquellos alumnos que hubieran reprobado una asignatura al término del año escolar (Degregori, 2010). Esto perjudicó fuertemente a los sectores campesinos, ya que sus salarios en ningún caso le permitían costear los estudios de sus hijos y más aún mandarlos lejos a estudiar, generando severos conflictos en la Sierra, tanto en Ayacucho como en Huanta, ya que la población se movilizó en defensa de ellos, enfrentándose contra el gobierno y las fuerzas policiales.

Una de las principales críticas al movimiento ciudadano fue que ellos habían sido apoyados desde la Universidad de Huamanga. En las declaraciones realizadas por el secretario general de la Universidad, y referidas en el texto de Degregori, se señala lo expresado diciendo:

32 Entrevista de estudio a Patricia Von León, subdirectora revista *Integración*, Asociación Peruano-China, APCH, realizada en Lima el 3 de agosto de 2012.

Los sucesos de Ayacucho se generaron por los alcances del DS-006 y niega que los disturbios hayan sido organizados por la Universidad que se hallaba de vacaciones. De sus declaraciones se desprende que la Reforma Agraria, nada tendría que ver con dichos acontecimientos. (Degregori, 2010, p. 67)

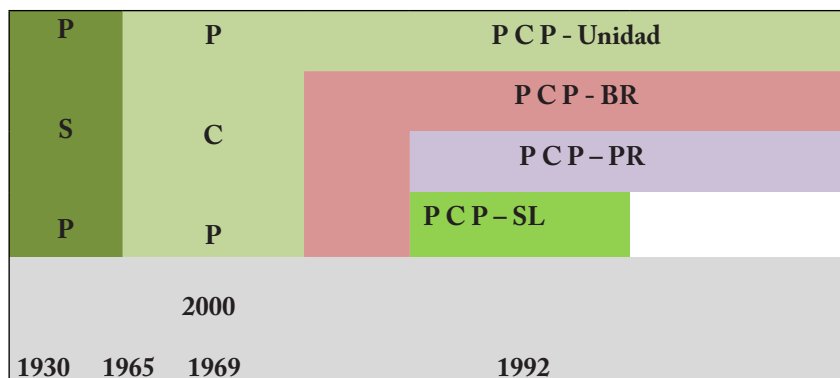
A raíz de estos mismos acontecimientos el director del diario ayacucho *Paladín*, declaró siendo un abierto opositor al movimiento:

Un complot subversivo dirigido por los chinos Máximo Cárdenas-Presidente del Centro de Defensa; Abimael Guzmán Reynoso (...) y otros infiltrados en los centros educativos e instituciones locales para impulsar desmanes que tienen a la población de Ayacucho en completa zozobra. (Degregori, 2010, p. 67)

Estos hechos vistos desde las dos perspectivas permiten de alguna manera develar el grado de confrontación existente entre los grupos cercanos a las autoridades de gobierno y, por otro lado, las fuertes demandas reivindicatorias de derechos. Finalmente, en una medida que no deja de sorprender, y en el mismo día que llegaban personas a declarar a la ciudad de Lima, entre ellos el secretario general y Augusta La Torre, referidos a los hechos acontecidos, el presidente de la República promulgó una “Nueva Ley de Reforma Agraria” el día 24 de junio de 1969, hecho que marcó al gobierno de Velasco Alvarado hasta sus últimos días.

La falta de una democracia representativa de amplios sectores de la población favoreció el crecimiento del PC peruano y al fraccionarse surgió un tronco pekinés llamado Bandera Roja. Se trataba de llevar al campesinado la ideología del marxismo-leninismo y adoptar una nueva identidad con una orientación maoísta. A fines de los 70, “la nueva izquierda” tomó el camino de la legalidad sumándose a los procesos democráticos y generando dos tendencias contrapuestas: Partido Comunista del Perú y Sendero Luminoso.

**Tabla 3.** Fundación del Partido Socialista Peruano (1928) y sus posteriores fracciones



Fuente: elaboración propia según datos recopilados en bibliografía específica.

### **Sendero Luminoso frente a una sociedad peruana impactada por la violencia**

Desde Ayacucho, Sendero Luminoso postuló una guerra campesina que a partir de los 80 se desplazaría hacia áreas urbanas, incluyendo Lima. Su referente era el modelo maoísta, aun cuando China en 1978 inició un proceso de modernización y de nuevo liderazgo a raíz de la muerte de Mao.

Perú al ser un país multicultural, con raíces de población china desde 1849, debió enfrentar un fenómeno sociocultural que traspasó a toda la sociedad peruana y que no puede ser analizado desde un punto de vista ideológico solamente. De alguna manera las claves de este período se pueden focalizar en tres fenómenos influyentes en la realidad peruana: la gran movilización campesina de inicios de los 60; la influencia de la Revolución cubana; y la presencia del APRA como un partido histórico influyente, más allá de su evolución política.

Los grupos de esta nueva generación se identificaron con los sectores campesinos e indigenistas que habían acompañado a la generación del 20. Sus dirigentes se identificaron con diferentes corrientes pasando a formar la “nueva izquierda”.

Dada la complejidad del proceso vivido en el Perú, lo ocurrido en la Sierra tuvo un fuerte impacto. Se expandieron diferentes corrientes

marcadas por una fuerte crítica al PC y su vía soviética con una línea insurreccional marcada por las tendencias ideológicas trotskistas, cristianas, socialistas, campesinas y maoístas (Rénique, 2004). Esto implicó que paulatinamente el sector del noreste del Perú fuera buscando su espacio de lucha, donde cada grupo pudo definir sus propias posturas ideológicas. La búsqueda de un modelo, ya experimentado en otros espacios regionales, se percibió que ayudaría a encontrar una solución a las raíces de los conflictos agrarios y estructurales de la sociedad, siendo las revoluciones impulsadas en Cuba y en la RPCH el mejor referente para lograr las transformaciones sociales en Perú. Con el transcurso del tiempo, algunos de estos movimientos revolucionarios se transformaron en partidos políticos.

Dentro del contexto de esta década y los procesos internos vividos por la Revolución cubana, en 1967, el *Che* Guevara tomó la decisión de que se debía optar por la lucha armada y realizar una amplia movilización con los nuevos dirigentes que se formaban en los diferentes países latinoamericanos, entre ellos Luis de la Puente Uceda en Perú. El año anterior, el 3 de enero se había inaugurado en la Habana la I Conferencia Tricontinental en donde se reunieron los delegados representando a los diferentes continentes “en abierto desafío al imperialismo, el neocolonialismo y a los remanentes del colonialismo” (Círculo Bolivariano Fabricio Ojeda, 2010, párr. 1). Ahí se creó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. En forma paralela, las delegaciones latinoamericanas constituyeron una Organización Latinoamericana de Solidaridad que favoreció a la articulación de los movimientos revolucionarios.

Meses después, en la revista *Tricontinental*, el *Che* Guevara publicó su “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” en el que expone su pensamiento y análisis de la realidad latinoamericana. De acuerdo a su postura, Cuba debía impulsar un proceso revolucionario hacia toda la región. Todo esto afirma la opción de un grupo de la Sierra que optó años después por la lucha armada. A este se sumaron otras corrientes en el Perú, como fue el caso de los grupos maoístas liderados por Abimael Guzmán, conocido por sus camaradas en la clandestinidad como “presidente Gonzalo”. Perteneció al grupo del PC del Perú-Bandera Roja, pero dadas las divergencias sobre la forma de llegar al poder optó por formar el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. El nombre que le puso viene de una frase de Mariátegui al referirse a sus

planteamientos ideológicos: “El marxismo-leninismo es el sendero luminoso del futuro”.

En entrevista de estudio realizada a Patricia Von León, al hacerse la pregunta sobre qué grupos fueron proclives a las ideas maoístas y la forma en que se hizo la recepción de sus ideas, señaló:

Ahí empezaron los debates políticos en los sectores más ideologizados, en las universidades. Estamos hablando de los 70, en Ayacucho, en San Marcos, y esas universidades fueron claves, y fueron arraigando esas ideas en ciertos sectores de jóvenes idealistas, que finalmente optaron por ser militantes de este movimiento que estaba empezando, que era el Sendero Luminoso. El Sendero es la mezcla de varias corrientes, toma del modelo de Mao, pero también de Mariátegui, tanto que era “por el Sendero Luminoso de Juan Carlos Mariátegui”, y también de otras corrientes. Es una mezcla de todo<sup>33</sup>.

El planteamiento teórico y la posibilidad de aplicar el modelo maoísta en el propio territorio peruano de la Sierra, y desde ahí iniciar una revolución campesina, fue contextualizándose teniendo como referente el éxito de la Larga Marcha de Mao Zedong. Esto sería en una primera etapa, para luego penetrar en los sectores urbanos del país y llegar a Lima. Es relevante decir que el desarrollo de Sendero Luminoso se inicia con el quiebre del PCP-Bandera Roja, al criticar la violencia usada contra los campesinos, los dirigentes sindicales y los oficiales que colaboraban con el Estado peruano. Esto implicó que, ante un proceso electoral en curso, el día antes, un 17 de mayo de 1980, se quemaron las papeletas electorales guardadas en ánforas, en Chushi, un pueblo cercano a Ayacucho, en circunstancias que en el Perú no había elecciones democráticas desde 1964. Esto dio inicio a la “lucha armada” al optar por una vía violenta y poner en jaque al poder político y a toda la sociedad civil.

La aparición de Sendero Luminoso en Lima, se manifestó en forma intempestiva en diferentes lugares de la ciudad el 26 de diciembre de ese año, en un claro acto de protesta y de quiebre con el régimen institucional. El hecho y sus proyecciones posteriores fueron reiterados por los diferentes actores peruanos, con quienes se tuvo contacto y se pudo entrevistar. El profesor Daniel Parodi, al respecto, señala:

33 Entrevista de estudio a Patricia Von León, subdirectora revista *Integración*, Asociación Peruano-China, APCH, realizada en Lima el 3 de agosto de 2012.

Yo veía la China de esos tiempos como algo muy distante...se conocía a la viuda de Mao... asociado algunos años después de los 80s, a la presentación en sociedad del Sendero Luminoso. Una mañana aparecieron unos perros colgando, ahorcados, llevaban carteles que decían: “Deng Xiao Ping, hijo de perra” era el Sendero que hacía su aparición, levantando la bandera del maoísmo y el rechazo a cualquier postura reformista en China. Nosotros no sabíamos de qué se trataba, la reacción fue de extrañeza, era algo raro. Esto fue en calles, en postes, en el centro de Lima<sup>34</sup>.

Este era el inicio de una fuerte crítica hacia el nuevo régimen imperante en China, basado en la modernización del Estado, y con una creciente cercanía con Estados Unidos. La visión de los grupos proclives peruanos a la Revolución maoísta impulsada por Mao Zedong y la Proclamación de la RPCH con una trayectoria ejercida desde los sectores campesinos, era la antítesis de la realidad de China en la década de los 80, en que su paulatina apertura hacia el sistema mundial la llevaba a establecer lazos económicos y de amistad con bloques regionales anteriormente antagónicos dentro del orden mundial. La postura pragmática de las nuevas autoridades chinas había ido más lejos y la construcción de un imaginario de China desde Perú estaba directamente enlazada con un modelo ideológico.

La expresión máxima del maoísmo en Perú era Abimael Guzmán y su pensamiento fue ampliamente difundido por la larga entrevista que concedió a Luis Arce Borja y Janet Talavera de *El Diario* en 1988, conocida como “Presidente Gonzalo rompe el silencio. Reportaje del siglo”. Esta entrevista fue realizada por más de 12 horas ininterrumpidas y en ella refleja tanto su conocimiento sobre el PC peruano en sus orígenes y el rol de Mariátegui como pilar fundamental de su planteamiento ideológico, como también su visión frente a los hechos mundiales y el fuerte liderazgo de Mao Zedong al encabezar la Revolución maoísta.

De dicha entrevista hay dos aspectos necesarios de plantear para poder entender su argumentación, más allá de tener un juicio valórico frente a los hechos que ocurrieron en la década del 80 en Perú. Los dos aspectos son: el pensamiento Gonzalo y la “guerra popular”. El pensamiento Gonzalo ahonda en lo medular de su ideología, y desarrolló su tesis diciendo:

<sup>34</sup> Entrevista de estudio realizada a Daniel Parodi, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima el 2 de agosto de 2012.

El marxismo siempre nos ha enseñado que el problema está en la aplicación de una verdad universal. El presidente Mao Tsetung fue sumamente insistente en este punto... Es la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a la revolución peruana la que ha generado el pensamiento Gonzalo en la lucha de clases de nuestro pueblo, del proletariado principalmente, de las incesantes luchas del campesinado y en el gran marco estremecedor de la revolución mundial. (Sol Rojo, s.f.)

Un segundo aspecto es sobre el concepto de “guerra popular”, el cual describe diciendo:

Para nosotros la cuestión es que el Presidente Mao Tsetung al establecer la guerra popular ha dotado al proletariado de su línea militar, de su teoría y su práctica militar, de validez universal, por tanto, aplicable en todas partes según las condiciones concretas. El problema de la guerra lo vemos así: la guerra tiene dos aspectos, uno de destrucción y otro de construcción, el principal es el de construcción y no ver de esa manera es socavar la revolución, debilitarla. (Arce y Talavera, 1988, p. 31)

Las décadas del 80 y 90 son consideradas por muchos peruanos como el período más complejo que les ha tocado enfrentar. Este período está sellado por la vuelta a regímenes democráticos con los gobiernos de Belaúnde Terry y Alan García y marcado por la presencia de Sendero Luminoso en los sectores urbanos en forma creciente. En los 90, los peruanos debieron enfrentar el régimen autoritario de Fujimori, que impuso una serie de medidas restrictivas, y al mismo tiempo, generó un nivel de violencia y descontento social que provocó una fuerte emigración hacia otros países, entre ellos Chile. Esto significó altos índices de desempleo y de marginación social, con un gran contingente de población rural que se estableció en sectores urbanos sin tener acceso a condiciones básicas, generando bolsones crecientes de pobreza en Lima. Es dentro de ese contexto que Sendero Luminoso pudo abrirse un espacio propio.

Un fenómeno interesante de profundizar, y ya referido, es entender que Sendero Luminoso surge en una etapa posterior a la muerte de Mao y, desde sus inicios, de acuerdo a las entrevistas de estudio realizadas, no fue considerado con un enfoque claro en su real dimensión. Rubén Tang al recordar este período señala:

Como no se entendió lo que significaba Sendero Luminoso, la reacción del Estado frente a cómo combatir este flagelo de violencia, fue tarde. Y por tanto, la inserción de la cúpula del Sendero en las universidades, en los sindicatos... y en muchos grupos en la sociedad peruana... se magnificó cuando comenzó a matar. Llegó al extremo... y también en esos años la respuesta del Estado fue tan ineficiente que puso en jaque muchas cosas. Por eso, la estrategia de Sendero de crear temor y pánico le generó protagonismo, porque en realidad era un grupo que sabía cómo atemorizar a la población, cómo crear un clima de intranquilidad. Para poner un ejemplo, un contexto... la fiesta de Navidad, Sendero solía poner muchas bombas en las torres de alta tensión, entonces en Noche Buena había apagones eléctricos. Esto fue por años. Mi generación estaba acostumbrada. Yo viví una adolescencia viéndolo en la televisión, cuando tenía 16, 17 años. El 86, Sendero matando gente, asesinaba periodistas, empresarios, poniendo bombas, coches bomba... eso yo creo que fue el nivel de publicidad que tuvo Sendero. Era un pensamiento para ellos único, el Pensamiento Gonzalo<sup>35</sup>.

### Otros actores no estatales que favorecieron redes de difusión

Junto a los aspectos señalados anteriormente en materia de vinculaciones es importante hacer referencia al papel que ha jugado la *Revista Oriental* desde sus inicios hasta la actualidad. Esta revista, fundada en 1931, al ser publicada en castellano y chino mandarín ha contribuido a estrechar permanentemente los vínculos entre ambos Estados. En el libro sobre *Las relaciones entre Perú y China* se señala lo siguiente sobre dicha revista:

Nació en una época en que campeaba el estereotipo de la discriminación racial, social, política y económica. Alfredo Chang y los hermanos Gabriel y Leonor Acat, tres parientes que frisaban los 20 años fueron sus gestores e impulsores. La decana de las Revistas en el Perú, nació el 20 de abril de 1931, con los objetivos de difundir el legado de la tierra ancestral, contribuir al desarrollo de los chinos y sus descendientes en el Perú, y ser vocero de una colonia cada vez más pujante y laboriosa. (García-Corrochano y Tang, 2011, p. 87)

<sup>35</sup> Entrevista de estudio realizada a Rubén Tang, en su calidad de director del Instituto Confucio de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima el 1 de agosto de 2012.

El camino recorrido por más de nueve décadas y el compromiso con la difusión de la cultura peruano-china quedó de manifiesto al realizarse la entrevista a su editor Carlos Acat, quien desde una perspectiva muy visionaria ha sido capaz de mantener un hilo conductor vinculante con las nuevas generaciones de tusán. Su experiencia y la larga trayectoria en la revista como corresponsal desde los años 60, fue un aporte significativo al momento de tener una visión cercana al acontecer político de China durante la Guerra Fría, como al mismo tiempo conocer más acerca de la vida de los chinos en Perú. La información seguía conductos diferentes, llegando muchas veces a través de los familiares que les mandaban noticias sobre la precariedad de su vida en la RPCH. A su vez los chinos-peruanos les mandaban cartas u otros objetos, lo cual se realizaba teniendo a Hong-Kong como nexos. Mantener viva la identidad china en sus hijos era y es un valor fundamental hasta en la actualidad. Respecto a esto, Carlos Acat en entrevista realizada señaló:

Hasta los años 50 los chinos vivían en sus trastiendas, era una forma de ahorrar, porque el chino pensaba volver a China y no quedarse. Perú tenía relaciones con la República de China, más la presión de lo que decían desde EE. UU. volver a China era perder todo... entonces, comenzaron a quedarse sus descendientes acá, y comienzan a venir los hijos. Para poder salir de China, el chico tenía que demostrar que había nacido en Perú, tenían que mandar el certificado de nacimiento a China, y se establecía que había nacido acá, no importa donde hubiera nacido. Hace 50 años atrás no había Visas, no sé si se hablaba de pasaportes, los chinos querían que sus hijos estuvieran aquí.

En la década del 60 los viajeros hacia China eran mínimos. Nosotros les mandábamos dinero, dólares a una tía que estaba allá y ella nos decía: “no me manden más, porque no tengo dónde cambiarlo”, si te veían con un billete de un dólar, te decían: “¿de dónde lo sacó?”. Entonces le mandábamos comida, con alguien que viajaba o algún tipo de remesa. No se sabía si llegaba, porque las condiciones económicas lo impedían<sup>36</sup>.

Mirado desde una perspectiva actual, la presencia china y su impacto en la sociedad peruana continúa siendo un punto clave para entender qué es Perú hoy. En ese sentido, el rol de revistas afines a la cultura chi-

36 Entrevista realizada a Carlos Acat, director de la *Revista Oriental* en Lima el 5 de agosto de 2012.

na permite destacar cómo estos vínculos transitan desde lo político, lo económico y lo cultural, manteniendo la presencia china y sus raíces de forma permanente. Una forma concreta de esto es el poder reflejar el rol del sinólogo peruano y traductor, Guillermo Dañino, por ejemplo, en la edición más reciente de la revista, se destaca su libro del 2002 *Desde China, un país fascinante y misterioso*, el cual “nos recuerda que este libro permite conocer China y su cultura, desde un ángulo enteramente vivencial y personal, revelando a través de 28 capítulos ‘el gran amor y fascinación que tenía el autor por China’” (*Revista Oriental*, 2023, p. 29).

### **Las vinculaciones estatales del Perú con China, el rol de la prensa y la firma de relaciones diplomáticas**

Hacia 1949, el presidente de Perú era Manuel Odría<sup>37</sup> y las vinculaciones con China estaban delegadas a un encargado de Negocios, en forma interino, a quien también le correspondía ser cónsul general en Shanghái. En el año 1946, se había cerrado la embajada por las condiciones de pobreza de China, estableciéndose que tuviera jurisdicción en Japón.

A partir de la revisión de prensa del período, podemos construir otra mirada sobre la RPCCH que nos permita saber cómo fue recepcionada la proclamación del gobierno de Mao Zedong junto a su nivel de cobertura. Los dos periódicos consultados son: *El Comercio* y *La Prensa*, dos diarios de amplia cobertura para esos años. Es interesante señalar que el foco de discusión en esos días se centraba en la postura de Yugoslavia y su acusación a la Unión Soviética de intentar derrocar al presidente Tito. *El Comercio* de Lima, el día 1° de octubre de 1949 en su portada de la edición de la tarde, señaló en su titular: “Mao TzeTung proclama la formación de la República Popular China”. Luego, continúa diciendo: “Peking 1, (United, urgente) El jefe comunista chino Mao TzeTung proclamó hoy la formación del Gobierno Central de la República Popular China a las 3:15 pm hora de China. La proclamación que fue hecha por Mao Tzetung en una reunión de masas celebrada en Peking fue transmitida por radio a toda la nación” (*El Comercio*, 1949, p. 1).

Por su parte, el diario *La Prensa* en el mismo período presenta una información vista desde la perspectiva de los nacionalistas y del Kuomintang, alineada con la política de Taiwán. Frente a esto, la proclamación

<sup>37</sup> Manuel Odría, presidente del Perú, asumió el poder luego de un golpe de Estado (1948-1956). Fue contrario a las ideas apristas como también al comunismo, reprimiéndolos duramente. Cabe decir que a raíz de esto Haya de la Torre se exilió en Colombia en 1949.

de la RPCH está referida con un bajo perfil, y al revisarse el periódico, en un subtítulo señala: “Detienen los nacionalistas el avance comunista en Chungking”, para afirmar luego, “Fuentes informaron que se ha logrado detener el avance de los rojos sobre Chungking, en Kienshih aldea de las montañas que se encuentra a 388 Km al norte de la capital provisional, aunque otras unidades comunistas continúan cerrando el cerco a la misma” (*La Prensa*, p. 6).

Ya en los años 60, otro punto interesante de analizar es la postura de los gobiernos latinoamericanos y del Perú frente al Movimiento de Países No Alineados, ya referidos anteriormente, y la reciente creación del Grupo de los 77. En relación al primero, cabe decir que Perú, al igual que Chile, no participó del movimiento en sus inicios, dadas su postura de alineamiento con la política norteamericana.

El profesor de Derecho Público Internacional, Luis García-Corrochano, en entrevista de estudio al referirse a la participación de Perú en dicho movimiento señaló:

Nosotros realmente participamos de la última etapa. Este movimiento primero se articula a través de los países afro-asiáticos, y América Latina mucho después se incorpora a esta ola desatada. A partir de la conferencia de Argelia es que los latinoamericanos comienzan, o entran en la última etapa del no-alineamiento. Es una de las pocas etapas en las que no sólo hay mayor independencia, sino que hay una amplitud con las políticas exteriores. Dejamos la tutela norteamericana y nos relacionamos con los países de la órbita soviética, con China, que ya está fuera de la órbita, pero además con los otros países y es a partir de los 60 y 70 cuando entramos a los no-alineados y nos acercamos a la República Popular China<sup>38</sup>.

Respecto al Grupo de los 77, podemos señalar que Perú tuvo la presidencia de la II Reunión Ministerial del Grupo, realizada en Lima en 1971, donde quedó demostrado el liderazgo activo desde la presidencia del General Velasco Alvarado.

Respecto a la posición del Perú hacia la RPCH podemos afirmar su permanente alineación con la postura norteamericana, y en línea con la visita secreta de Kissinger a la RPCH. En consecuencia, de lo anterior, el país emitió un voto a favor en la resolución 2758 sobre el ingreso de

<sup>38</sup> Entrevista de estudio a Luis García-Corrochano, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas realizada en Lima el 3 de agosto de 2012.

la RPCH a la ONU. Esto implicó posteriormente la firma de relaciones diplomáticas el 2 de noviembre de 1971. Ambos acordaron, luego del comunicado conjunto de Ottawa, el respeto a la soberanía de cada Estado, la convivencia pacífica y la no intervención en asuntos internos. A sí mismo, Perú adhirió al principio de una sola China. Frente a esta situación, García-Corrochano y Tang (2011) expresan:

Se acreditó al Embajador Eduardo Valdez como representante del Perú, ante el gobierno chino y se dio inicio al intercambio comercial. Cabe destacar que además desde ese momento China fue el canal a través del cual el Perú estableció relaciones con otros Estados, como es el caso de Corea del Norte, Vietnam del Norte, (luego de la unificación únicamente Vietnam) o Camboya. No bien se había instalado la representación peruana en Pekín y ya en enero de 1972 se iniciaban los primeros contactos comerciales, expresando la Compañía China de Navegación Marítima su interés en ser representada en el país por la Compañía Peruana de Vapores. (p. 119)

Es importante señalar que el régimen de gobierno del Perú tenía un carácter militar. Su presidente, el general Velasco Alvarado (1968-1975), aun cuando fue cercano a la línea de Taiwán, no pudo desconocer el giro de la diplomacia internacional y norteamericana hacia la RPCH. El diario *El Comercio* de Lima recogió en su editorial la noticia ese día 2 de noviembre de 1971 al publicar un artículo “La China y Occidente” (Llosa, 1971, p. 2) haciendo un recuento de la cultura china y los contactos sostenidos con Europa en la época de Marco Polo, para luego plantear el drama de China durante la Revolución industrial, llegando finalmente a valorar su ingreso a las Naciones Unidas y la firma de relaciones diplomáticas “marcando el inicio de un diálogo basado en el mutuo respeto y alivio a la tensión política” (Llosa, 1971, p. 2). Ya al día siguiente el titular de *El Comercio* señaló: “Perú y China Popular formalizan relaciones”, y dentro de este marco el artículo confirma la política exterior de la RPCH al señalar: “El gobierno del Perú reconoce al gobierno de la República Popular China como el único legal de China. El gobierno Chino reafirma que Taiwán es parte inalienable del territorio de la RPCH” (*El Comercio*, 1971, p. 1).

Por su parte, el diario *La Prensa* registró la noticia diciendo: “El Perú establece relaciones con Pekín. Hoy se hace el anuncio oficial; el embajador de Formosa se va” (*La Prensa*, 1971), revelando este titular la percep-

ción que se tuvo en Perú al mantenerse un “equilibrio respetuoso” con la población china en el Perú. Al día siguiente, el mismo periódico señaló: “Habrán embajadores en Lima y Pekín. Formosa suspendió relaciones” (*La Prensa*, 1971). Frente a estos hechos, y considerando los diversos grupos de tusán en Perú, existiendo en algunos casos ya tres generaciones de residentes, fue posible evidenciar, por un lado, grupos muy cercanos a la China Nacionalista, y otros grupos que se manifestaron atentos al giro de la RPCH y su rol protagónico en Naciones Unidas dada la reciente cercanía con Estados Unidos.

Es importante constatar que la firma de relaciones diplomáticas del Perú con China se hizo en el período del gobierno de la Junta militar, que presentaba signos opuestos al resto de los países de América Latina. El profesor García-Corrochano, en entrevista de estudio, lo relata diciendo:

A nivel del Perú, los regímenes militares son muy distintos de los de Argentina y Chile, tienen una ideología muy diferente. Es un régimen de izquierda, muy parecido al guatemalteco... o en el caso del propio Perú... muy distinto a la junta militar chilena. Esta junta militar peruana tiene una concepción muy distinta a las tradicionales, es de izquierda, lo que propicia un acercamiento al bloque soviético - China, pero lo hace justo en el momento en que EE.UU. propicia un acercamiento hacia China. Entonces, nosotros prácticamente, coincidimos con el acercamiento norteamericano. Más que innovadores fuimos acompañantes de este viraje de la política norteamericana<sup>39</sup>.

Las visiones sobre la década del 70 difieren entre los diferentes entrevistados y especialmente al querer entender si realmente se buscó en las ideas maoístas un modelo alternativo que pudiera levantar la contraparte asiática. Daniel Parodi, en entrevista de estudio, señala:

En la década de los 70 la política latina se encamina en un sentido distinto al socialista, llámese chino o soviético. (...) La mayoría de América Latina ha sufrido una serie de luchas en esa dirección, quizás con excepción de la Revolución cubana y de Allende en el 70. América no sigue el camino socialista. Socialismo, según Marx, no como se entiende hoy, digamos la mayoría de movimiento sociales, sindicales, políticos siguieron un camino más centrista. Lo demuestran todos estos partidos. A nivel

<sup>39</sup> Entrevista de estudio a Luis García-Corrochano, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas realizada en Lima el 3 de agosto de 2012.

del Perú hay un discurso intelectual que dice que el APRA bloqueó el camino al socialismo. Yo creo que ese es el marco que se genera...y que explica que el modelo soviético y posteriormente el chino hayan calado posteriormente<sup>40</sup>.

A modo de cierre, y dados los antecedentes entregados junto con la larga trayectoria de vinculaciones generadas a diferentes niveles entre Perú y China, ya sea en un plano sociocultural, ideológico, político, diplomático, tanto observando a actores no estatales como estatales, es posible afirmar que el tipo de construcción realizada frente a la recepción de la RPCH presenta claras diferencias con los casos de otros países del Cono Sur. Frente a esto, también podemos afirmar que el aspecto sociocultural resulta ser el más determinante en la construcción de la imagen de la Nueva China en el Perú, sin desconocer la presencia de grupos maoístas representados en Sendero Luminoso en un período acotado.

---

40 Entrevista de estudio realizada a Daniel Parodi, catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima el 2 de agosto de 2012.

## Capítulo V

### China, el otro durante la Guerra Fría: el caso de Argentina

Argentina durante la primera mitad del siglo xx estuvo marcada por diversos elementos característicos. Entre estos se incluye una fuerte inmigración europea, y una minoritaria inmigración china; una floreciente economía exportadora orientada a los mercados del viejo continente; y la temprana transición desde la democracia oligárquica hacia una sociedad más inclusiva en términos políticos, esto dada la aprobación temprana del sufragio universal previo a la Primera Guerra Mundial.

La riqueza económica del país, producto de su riqueza ganadera y cerealera, le permitió a Argentina realizar tempranamente importantes inversiones en materia de transportes ferroviarios, obras públicas y la construcción de carreteras, así como mantener niveles de vida más altos en su población urbana. La política doméstica adoptada favoreció dichos proyectos de infraestructura y cabe decir que, hacia 1900, Buenos Aires concentraba el 40% del potencial industrial, lo que implicó que las empresas contarán con un equipamiento moderno. Al mismo tiempo, esto requirió de un mayor número de trabajadores que se instalaron en Capital Federal y en el Distrito de Avellaneda. En este contexto, se fundaron bancos de capitales ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y estadounidenses, favoreciendo el flujo de dinero (Sáenz Quesada, 2012).

Paralelamente, el Estado argentino contrajo deuda para enfrentar las diversas obras públicas que se impulsaron, entre ellas las instalaciones portuarias en el país, destacando el sector portuario de Buenos Aires. Este requirió de constantes ampliaciones e inversiones producto del gran número de importaciones y exportaciones que transitaban por este destino. Así, se puede señalar que “su crecimiento demográfico, es uno de los primeros del mundo, comparable al de Nueva York. Retiene el 35% de los inmigrantes aunque es difícil precisar cifras” (Sáenz Quesada, 2012, p. 427).

La crisis que produjo la Primera Guerra Mundial fue superada en las vías de una industrialización por sustitución de importaciones, cuyo período más exitoso corresponde a la instalación de un gobierno populista, lográndose en su seno la inclusión en el modelo de amplios sectores criollos debilitados por la Gran Depresión (1929-1933). El sentimiento populista, que derivó posteriormente en el Partido Peronista, se convierte de esta manera en el eje de la vida política argentina, copando espacios desde la derecha nacionalista hasta el nacionalismo antimperalista de la izquierda, lo que no dejó espacio para la presencia de otras posturas ideológicas. Esto se reflejó en el estilo de vinculación que adoptó Argentina frente a la RPCH durante la Guerra Fría en términos políticos.

Respecto a esto último, recién iniciado el gobierno de Mao Zedong, podemos afirmar que Argentina efectivamente vio que se abría una oportunidad con la Nueva China relacionada con los intercambios comerciales y las posibles demandas de alimentos para su población. Sin embargo, estas importaciones de granos y carne argentina en la práctica nunca se llevaron a cabo debido a la precariedad del Estado chino de ese momento, y además por los vínculos ya existentes con Taiwán.

A partir de este contexto, y mirado a partir de la periferia de un país Latinoamericano que mira al océano Atlántico y a Europa, es necesario plantear que Argentina desde los inicios del siglo xx, responde a los procesos migratorios europeos del siglo anterior, lo cual marca la formación temprana de partidos políticos, al igual como el desarrollo de un fuerte sindicalismo, el cual está presente hasta la actualidad. Esto implicó, décadas después, la presencia de un sistema multipartidista que tenía como principal referente a Europa y a Estados Unidos, por sobre los acontecimientos en Asia del Este.

En relación al rol de los actores no estatales, es importante hacer mención que, tanto en Perú como en Chile, se desarrollaron fuertes vinculaciones con la RPCH, orientado a buscar un modelo alternativo que le permitiera de alguna manera dar respuesta a sus propias demandas producto de la estructura de sus Estados y sus posturas ideológicas. En Argentina, dicho vínculo fue menor, donde si bien es posible identificar elementos de difusión del modelo maoísta y su cultura, expresado, por ejemplo, en la publicación de las revistas *Capricornio* y *Cultura China*, que no lograron impactar profundamente en la población como buscaban.

Desde el punto de vista diplomático, Argentina estuvo determinada por su estrecha relación con Taiwán dadas las exportaciones de cereales y de ganado a la isla y, además, condicionada a los lineamientos de la po-

lítica exterior estadounidense, la cual no tuvo un giro hasta el ingreso de la RPCH a Naciones Unidas. La construcción de la relación diplomática entre ambos data de 1945, siendo presidente de facto Edelmiro Julián Farrell, y aun cuando existieron limitantes, hubo un intento de intercambio de embajadores. Fue hacia 1957 con la presidencia del general Pedro Eugenio Aramburu, cuando se restablecieron los vínculos diplomáticos, optando Argentina por Taiwán, quien mantenía estrechos vínculos con Estados Unidos, a lo cual Argentina también adhería.

### **Fenómeno migratorio**

Al hablar de las relaciones de China con Argentina, es clave referirse al fenómeno migratorio, cuyas primeras expresiones con respecto a la población china fueron previas a las relaciones estatales. Laura Bogado, doctora en Relaciones Internacionales y profesora de la Universidad Nacional de la Plata, al referirse a la composición de la población trasandina y la migración señala:

Argentina es un país con tradición migratoria. Su sociedad se fue conformando con la integración, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, de grandes flujos migratorios provenientes en su mayoría de Europa Occidental (italianos, españoles, alemanes). La población argentina se multiplicó hasta la primera mitad del siglo XX con el aporte de estas migraciones internacionales, hacia 1914 y según el Censo Nacional de población, el porcentaje de nacidos en el extranjero sobre la población total ascendía al 29,9% y representaba una parte importante del crecimiento total de la población. (Bogado, 2002, p. 98)

En el caso concreto de la población china, según la misma autora, podemos reforzar la idea ya expresada que su número fue muy limitado y coincide con el inicio de la República de China hacia 1911 con Sun Yat Sen, como también de casos puntuales que llegaron teniendo como procedencia Perú y Chile y “algunos de los cuales contrajeron matrimonio con nacionales desvinculándose de la comunidad china y asimilándose a la sociedad argentina” (Bogado, 2002, p. 105). En las décadas siguientes el número siguió siendo muy restringido, hasta la década de los 90 cuando se produjo un fortalecimiento de los lazos comerciales y que darán cuenta de otra etapa fuera del marco de estudio propio de la Guerra Fría.

En la Tabla 4 se pueden apreciar los distintos flujos de migración china a partir de los Censos que dan cuenta de ellos.

**Tabla 4.** Censos referidos a población china en Argentina

Indicador	Total de inmigrantes chinos registrados
III Censo general año 1914	436
IV Censo General de la Nación del año 1947. INDEC	365
VIII Censo Nacional de Población año 1991. INDEC	4.332

Fuente: adaptación de Laura Bogado (2002, p. 106).

Por su parte, Baisoti y Yan (2017), hacen referencia a las características de estos flujos migratorios. En 1914, los 463 inmigrantes identificados en el Censo correspondían en su mayoría a personas de escasos recursos. Luego, entre 1949 y 1972, la inmigración se caracterizó por la llegada de cien familias desde China, las cuales se caracterizaban por ser, en su mayoría, compuestas por trabajadores calificados, y que tenían como destino otros países vecinos, principalmente Brasil. En este período también es posible identificar grupos de migrantes que escapan del régimen maoísta dadas sus posturas contrarias. Finalmente, con el desarrollo de los acuerdos comerciales y por un cambio en la política migratoria china orientado a flexibilizar los movimientos transfronterizos, se produce un nuevo tipo de flujo hacia Argentina.

Al hacer un análisis sobre esta temática, en el desarrollo de este capítulo, se buscará identificar los elementos claves que favorecieron a la Nueva China para ser vista como un modelo alternativo en Sudamérica, y en cómo se desarrollaron las relaciones de las sociedades latinoamericanas a través de sus Estados y actores no estatales. Sin embargo, es necesario primero referirse a la construcción política argentina marcada por el contexto de la figura de Juan Domingo Perón.

## **Antecedentes sobre la construcción partidista de Argentina, sus incipientes vínculos con China y el ascenso de Juan Domingo Perón**

Las relaciones entre Argentina y la RPCH fueron distantes en comparación a los vínculos generados con Chile en el ámbito estatal y con Perú a partir de actores no estatales y estatales. En ese sentido, las prioridades de ambos Estados pasaban por otras variables. En el marco del período estudiado, y para entender lo ocurrido en el caso de Argentina, es necesario indagar sobre los hechos de la primera mitad del siglo xx.

Dadas las particularidades del país y su abundancia de materias primas, muchas de ellas destinadas a las exportaciones, como también el desarrollo de sectores manufactureros y de infraestructura vial, el proceso de urbanización se vivió de forma temprana. A esto se sumó una creciente población que se asentó en las principales ciudades, buscando su propio arraigo en la participación en organizaciones obreras. Esta realidad implicó que Argentina desarrollara una fuerte sindicalización, la cual posteriormente llevó a una emergente clase trabajadora a identificarse con las luchas sociales y con la posibilidad de aliarse con otros sectores de la sociedad para lograr gobernar. En esta línea las agrupaciones políticas pioneras fueron el Partido Unión Cívica Radical (1891), el Partido Socialista (1896) y Partido Comunista (1918), los que abrieron amplios espacios de participación a los trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones de vida. En este punto podemos encontrar los orígenes de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT).

La economía del país mantenía una fuerte dependencia con Inglaterra, producto de sus significativas exportaciones de carnes y frigoríficos, pero dada la crisis mundial, los productos no pudieron seguir siendo exportados al mercado tradicional como tampoco destinarlos hacia el mercado norteamericano, el cual ejercía un fuerte proteccionismo. Esto generó un decaimiento en la economía argentina, produciendo un sentimiento antinorteamericano, y al mismo tiempo, pensando que con otros productos se podría recomponer la economía nacional. Esto provenía de la creencia que con el descubrimiento de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales podrían competir con la Standard Oil generando riquezas al país. Además, el golpe militar de Agustín P. Justo marcaría una etapa de contradicciones en el proceso argentino y de retroceso en la realidad social del país (Sáenz Quesada, 2012).

Ya en la década del 40, estos sectores logran identificarse con el liderazgo carismático de Juan Domingo Perón, quien introdujo fuertes reformas dentro del acontecer nacional. Es dentro de este contexto donde se desarrollaron una serie de políticas gubernamentales que de alguna manera involucró a la política exterior de Argentina y comprometió sus estrategias al momento de relacionarse con Gran Bretaña y Estados Unidos. A partir de estas ideas preliminares se puede visualizar que la realidad nacional argentina tenía un espacio propio de discusión. Desde aquí surge la pregunta si en Argentina era posible un espacio para la recepción del modelo maoísta y de si la imagen que se construyó de China responde más bien a las particularidades de la estructura política del país que a un planteamiento ideológico.

Argentina, en la primera mitad del siglo xx, tuvo problemas de adaptación geopolítica al nuevo escenario económico internacional producto de las Guerras Mundiales. Con Gran Bretaña debilitada y los EE. UU. impidiendo el ingreso de los productos argentinos, la *Edad de Oro* de inicios del siglo estaba quedando atrás. Las obras públicas y de vialidad impulsadas por el gobierno del General Justo no daban solución a los problemas de carácter estructural. Las fuertes críticas a su gobierno no se hicieron esperar cuestionando la “legitimidad real” de su mandato. Luis Alberto Romero (1994), en su libro sobre la historia de Argentina lo describe diciendo:

Pese a sus éxitos en lo económico, el régimen presidido por Justo fue visto —con intensidad creciente— como ilegítimo, fraudulento, corrupto y ajeno a los intereses nacionales. Si hasta 1935 el gobierno había avanzado sin grandes contratiempos, desde esa fecha se hicieron evidentes los signos de una creciente movilización social y política. (p. 107)

Las ciudades de Buenos Aires, La Plata y Rosario fueron los principales focos de una creciente efervescencia social producto de las demandas ejercidas por los trabajadores de la construcción, quienes exigían una mejora de sus condiciones laborales, esto estuvo asociado a la baja en los precios de los productos agropecuarios en el mercado mundial debido a la crisis existente.

Es importante recordar que la crisis mundial de 1929 obligó a Argentina a establecer nuevos acuerdos comerciales, ligados a la firma de convenios de exportación de carne congelada a Gran Bretaña. Este hecho fue conocido como el Tratado Roca-Runciman del año 1933 e implicó

alinearse con la política británica, hecho que marcó los años siguientes. Félix Luna (1993) señala:

Esto alentó a los negociadores argentinos a ir a Londres a tratar de conseguir mediante este tratado la protección de una fuente genuina de riquezas como era la carne de exportación congelada o enfriada y a cambio de esto prometía un tratamiento amistoso a los capitales británicos que en líneas generales no pudo concretarse, porque no mucho tiempo después de eso empieza la Segunda Guerra Mundial y la relación de Argentina con Gran Bretaña cambia totalmente. (p. 196)

Dados los antecedentes anteriores, es de especial relevancia decir que, por un lado, estaban los acuerdos políticos y comerciales que firmaba el Estado, pero por otro, dado el cambio en la estructura social y el aumento significativo de población urbana, un gran número de trabajadores comenzó a organizarse políticamente.

En octubre de 1935, los trabajadores de la construcción de Buenos Aires conducidos por dirigentes comunistas, iniciaron una huelga que duró más de 90 días; en los barrios de la ciudad se manifestó una amplia solidaridad y en enero la CGT realizó una huelga general de dos días —la única de la década— al cabo de la cual, los huelguistas obtuvieron la satisfacción de una parte sustancial de sus demandas. El saldo más importante, fue, quizás, la Constitución de la Federación Obrera Nacional de la Construcción, uno de los sindicatos más importantes y combativos del país. (Romero, 1994, p. 107)

La relevancia de estos antecedentes se expresa en la fuerza histórica que en Argentina tuvieron los movimientos gremiales, sociales y los diferentes partidos políticos que se aglutinaron en torno a CGT. El rol y protagonismo que esta adquirió desde su fundación en 1930 con los grupos sindicalistas, lo mantendría a lo largo de varias décadas, y sería el pilar fundamental para el apoyo hacia los diferentes gobiernos argentinos en décadas posteriores, entre ellos en el gobierno de Perón.

Cabe decirse que ya iniciada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), Argentina se vio afectada por la dependencia económica que poseía producto de las exportaciones de cereales y de ganado. Además, considerando que Gran Bretaña mantenía importantes capitales invertidos en el sector ferroviario argentino, medio de transporte fundamental para

la industrialización del país, Argentina buscó una postura propia nacionalista, frente a la cual Estados Unidos ejerció fuertes presiones para impedirle sus deseos de autonomía. Como antecedente a estos hechos, la potencia del Norte ya le había exigido al presidente de la República que rompiera relaciones con las potencias del eje en 1944, ya que mantenía estrechas relaciones con la Alemania nazi. María Sáenz Quesada (2012) señala al respecto:

El General Ramírez no había tenido otro remedio que romper relaciones porque las presiones de Estados Unidos habían alcanzado un punto de no retorno. Se encontraba expuesto a otros prominentes militares a una nueva publicación de documentos donde se daba a conocer las gestiones secretas en Berlín para comprar armas a los alemanes. Washington quería castigar al país y prevenir su posible conversión en una cabecera de puente para las actividades nazis en Sudamérica. (p. 535)

A los hechos propios de la política mundial del período, se sumó la contingencia nacional que finalmente llevó al poder a Perón<sup>41</sup>. Romero (1994) constata:

El nuevo gobierno mantuvo la retórica antinorteamericana que elaboró luego en la doctrina de la “tercera posición” distanciada tanto del comunismo como del capitalismo, pero estableció relaciones diplomáticas con la URSS, e hizo lo posible por mejorar las relaciones con Washington. (p. 138)

Dada la particularidad de las relaciones establecidas por Argentina con los diferentes países, hay que entender que la postura de Perón se acercaba al proceso vivido por España con la dictadura de Franco, impulsando un corte nacionalista.

El investigador Carlos Copertari en entrevista de estudio al preguntársele sobre cómo describiría a América Latina en su realidad política y social en la década del 50, frente a sus vinculaciones con Estados Unidos y la Unión Soviética, señaló:

---

41 Militar argentino que llegó al poder luego de su destacada participación en los acontecimientos del 17 de octubre de 1945. Posteriormente fue elegido presidente de Argentina para el período de 1946-1951 y fue reelegido en 1951, siendo destituido del cargo por un golpe de Estado en 1955.

En Argentina se daba el proceso donde el peronismo se catapultó como una fuerza política tremendamente eficaz, que recibió el apoyo a nivel internacional de los contendientes antes de terminar la guerra. Y en realidad, lo que le importaba a la Unión Soviética era el mayor apoyo en la época de la guerra, y el peronismo en ese momento estaba en una postura donde quería tomar distancia de EE. UU. y también de Europa. No obstante, Perón, era un hombre que estaba con ideas muy parecidas al fascismo italiano... pero se termina la Segunda Guerra y luego tiene que negociar la idea de una tercera posición que él previó. Pero mantuvo la idea de integrarse a los Países No Alineados, con ese bloque, pero era un país que no tenía mayor implicación... en esa posición el PC argentino, se declara totalmente en contra del peronismo y hace alianza con otros sectores<sup>42</sup>.

Desde otra mirada, Gustavo Santillán, académico Universidad Nacional de Córdoba, al realizar un análisis sobre los años 50 y la gestión de Perón, marca una diferenciación entre su primera etapa como gobernante (1946-53) y la segunda, donde en el ámbito exterior mostró una mayor cercanía con Estados Unidos, y en el plano interior, un fuerte populismo que llevó a su derrocamiento con el golpe de Estado de 1955 producto del descontento de la élite bonaerense. Santillán, en entrevista de estudio, señaló:

Ese periodo coincide con un Estado de bienestar más o menos consolidado, no tanto como en Europa Occidental, pero sí con una construcción muy fuerte de años anteriores. No todos los países, por ejemplo en Uruguay con el presidente Valle o en Argentina con el peronismo, coincidieron con un modelo de sustitución de importaciones en la región. Esto vino aparejado con una fuerte presencia de los sectores populares, la clase media y los trabajadores organizados, condicionando la realidad política latinoamericana. En segundo término, la fuerte represión sobre la representación política de estos sectores y la presión de EE. UU. que juega como componente de cambio. En Argentina lo que hubo fue una suerte de empate entre las fuerzas populares que querían establecer una suerte de sociedad democrática que implicaba un control de la economía

<sup>42</sup> Entrevista de estudio realizada a Carlos Copertari, estudioso de la realidad de China contemporánea, investigador, en Córdoba el 13 de septiembre de 2012.

y una redistribución de las riquezas, producto de una élite que bloqueaba ese proceso<sup>43</sup>.

A los antecedentes entregados por estos dos investigadores es necesario también dejar planteado, por un lado, el rol que jugó la principal organización de trabajadores argentinos, caracterizada por una fuerte adhesión hacia Perón y, por otro, la presencia de un sistema político multipartidista donde la presencia de grupos foráneos como fue el modelo maoísta estaría muy restringida. García Belsunce y Floria (2009) al referirse a este escenario político señalan que el proletariado industrial y rural era la principal clientela política de la CGT, pero “esto no significaba que el peronismo reclutará a sus adherentes sólo entre los sectores así llamados proletarios o ‘descamisados’” (p. 889).

Fue en este contexto de los años 50 cuando viajaron los primeros argentinos invitados a conocer la Nueva China y al igual que en los casos de Chile y Perú nos aportarán nuevos antecedentes.

### **Los actores no estatales argentinos frente a la Nueva China en las décadas del 50 y 60**

Los viajeros transpacíficos argentinos, como actores no estatales, establecieron redes de contacto y vínculos con la intelectualidad argentina. Es allí donde lograron abrirse un espacio y al igual que otros latinoamericanos buscaron en la Nueva China un referente impulsado por la proclamación de la RPCH en 1949. Como ya fue señalado, el contexto político nacional convulsionado por el gobierno de Perón y la presencia de un multipartidismo mantuvo distancia con el proceso que se vivía en el gigante asiático, sin embargo, fueron los propios viajeros los que al regreso se encargaron de difundir mediante sus relatos lo que ellos habían visto. En ese sentido, los escritos en prensa, las revistas y los libros publicados son un valioso registro. Todo esto nos permite reconstruir la imagen que se formó al igual como indagar sobre las aproximaciones que tuvo en Argentina la RPCH.

Las investigaciones realizadas por Brenda Rupar (2020a, 2020b) y Silvia Saítta (2007) son un aporte reciente sobre los estudios de estos viajeros, y nos permiten acercarnos a la figura de ellos desde sus propios

43 Entrevista de estudio realizada a Gustavo Enrique Santillán, académico Escuela Historia-Universidad Nacional de Córdoba; becario CONICET, exbecario OEA- Consejo de Educación de China, (Wuhan, RPCH 2009-2010), realizada en Córdoba el 15 de septiembre del 2012.

escritos y la construcción de una imagen positiva a partir de sus relatos. A esto debemos agregar el trabajo realizado por Jorge Locane y María Montt (2020) en su *dossier* sobre “El viaje América Latina-China. Una interacción sur-sur sui generis”, donde se busca mirarlos desde una perspectiva global como latinoamericanos, pero al mismo tiempo conociendo las particularidades de cada uno de los países de origen.

Estos primeros viajeros los podemos encontrar a partir del año 1953, dentro del contexto de la llamada diplomacia cultural o también como ha sido llamada desde la política exterior china “la diplomacia entre pueblos”, en donde se hace referencia al *renwen waijiao*, que era una práctica heredada de los soviéticos. Esta política tanto en los 50 como en los 60, consistía en “impulsar los intercambios, junto con las publicaciones de la Editorial de Lenguas Extranjeras, las emisiones por radio y *Pekin Informa*, siendo una forma más de propaganda” (Rupar, 2020b, p. 204).

En los 50, el consejo nacional chino por la Paz en el Mundo invitó a intelectuales afines con la Revolución a conocer la China maoísta. Al Congreso de Viena por la Paz de 1952 asistió una delegación argentina, la cual también visitó la URSS, y una parte se dirigió también a la Nueva China.

Todo esto facilitó una difusión activa que, junto con las delegaciones integradas por escritores, políticos, periodistas, artistas y militantes de partidos, pudieron construir sus propios relatos al ser testigos presenciales de una experiencia única, quedando registrados estos en la mayoría de los casos.

La sistematización de los viajes a partir del siglo XXI, responde a la necesidad de darles un contexto histórico, dado que la información quedó dispersa e incluso hubo textos que no llegaron a ser publicados. De alguna manera, contrastar información con países vecinos ayuda a la identificación de los vínculos, pero en rigor, el mayor cúmulo de fuentes se encuentran en la prensa y en la exploración de los libros editados en la década del 50 e inicios del 60, dando cuenta sobre el objeto de estudio señalado. Así podemos determinar que el primer viaje desde Argentina a la Nueva China fue en 1953 y estuvo compuesto por una delegación presidida por María Rosa Oliver, vicepresidenta del Consejo Mundial por la Paz, Premio Lenin en 1957 y quien junto con Norberto Frontini publicaron al regreso *Lo que sabemos hablamos* en 1955.

Dada la relevancia de María Rosa Oliver, tanto en la intelectualidad argentina como a nivel mundial, es necesario profundizar en su multifacética vida que le permitió viajar por distintos continentes, expresando

su postura política y su incansable lucha por la paz mundial. Nació en Buenos Aires en 1898 y falleció en 1977 en la misma ciudad. Desde niña se educó con institutrices, siendo parte de una élite económica con prolongadas estadías en Europa y particularmente en París. A los 10 años, sufrió un ataque de polio lo que le impidió a lo largo de su vida caminar. Sin embargo, esto no fue un impedimento para desplegar toda su creatividad, capacidad intelectual y aprender varios idiomas hablándoles con fluidez. Esto le facilitó desarrollar fuertes vínculos con diferentes escritores y artistas, como también un interés especial por la escritura. Junto a Victoria Ocampo (1890-1979) y el escritor norteamericano Waldo Frank, fue coautora de la revista *Sur*, donde pudo marcar una línea editorial desde su fundación en 1931, ayudando a la España republicana y en décadas posteriores será un referente para la izquierda de Argentina y Latinoamérica (Fernández, 2017).

En palabras de Adriana Petra (2020), respecto de Frank:

Frank, un 'comunista místico e idealista'... una figura clave en la formación de la conciencia americanista de Oliver y una vía de acceso para una red intelectual transatlántica quién será fundamental en el lugar de mediación político-cultural que ocupará por las siguientes décadas. (p. 1)

Con respecto a su compromiso político, algunos sostienen que se afilió al Partido Comunista Argentino en los años 30, pero el mejor testimonio sobre su trayectoria es precisamente el libro *Mi fe es el hombre*, donde ella profundiza sobre aspectos que fueron determinantes en su vida política y personal. Al respecto, Álvaro Fernández (2017) señala:

Figuras como Héctor P. Agosti, Norberto Frontini o Aníbal Ponce, algunos de ellos cercanos a María Rosa Oliver, (...) permiten advertir la fluidez de sus relaciones con la línea ideológica del partido con el que la escritora simpatizaba, pero también una cautelosa distancia. *Mi fe es el hombre* recorre, de hecho, una trayectoria de acercamiento al Partido Comunista Argentino que culmina en los años cincuenta (...) cuando la escritora recibió el Premio Lenin. (p. 28)

Cabe decir que fue posterior a ese galardón que determinó el fin de su relación con la revista *Sur* y su alejamiento con Victoria Ocampo, dado que la línea política de Oliver adhería al Partido Comunista Argentino. A lo largo del siglo xx, presenta un claro compromiso intelectual con

el comunismo y con la defensa del proyecto soviético. Es precisamente desde ahí donde viaja a China siendo su posición social determinante en sus gestiones (Petra, 2020).

En China ella pudo estrechar vínculos con el pintor chileno José Venturelli, el cual le presentó al renombrado artista chino Qi Baishi, quien quedó deslumbrado con la silla de ruedas que ella usaba dado que “jamás había visto algo así y ante el asombro María Rosa, le ofreció regalársela” (Mancilla, 2003, p. 78).

Todo este bagaje intelectual la ayudó en una “conciencia americana” donde la heterogeneidad propia de la región y sus múltiples acciones la vinculan con el mexicano Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y con Waldo Frank. Su figura será emblemática del Movimiento por la Paz en Argentina, iniciativa cultural de la URSS, sin embargo, este “no tuvo eco ni arraigo en el campo de la cultura, (...) en este terreno contaba más el nombre que el número” (Petra, 2013, p. 109).

En el libro de 1955 *Lo que sabemos hablamos*, en que Oliver y Frontini relatan su primer viaje a China de 1953, se propone “como un testimonio más impresionista de lo que vivieron en China, en donde darán especial relevancia a un mapa de China al inicio del texto para continuar la introducción con una breve reseña de la historia china hasta aquel momento” (Rupar, 2020, pp. 210-211). El relato por un lado suma lo que ven y por otro lado las explicaciones oficiales que reciben desde el país anfitrión.

Respecto a Norberto Frontini (1899-1989), es otro de los viajeros y actores no estatales que pudieron evidenciar los primeros años de la Nueva China. Al escribir sobre sus impresiones y percepciones, junto a Rosa Oliver, describen una sociedad donde estaba todo por hacerse y en donde problemas como la suciedad, las plagas como las de las moscas eran una constante y que ha sido referida por otros viajeros de los 50. Al decirse “uno de ellos es la limpieza/suciedad con respecto a lo cual destacan la pulcritud y la desinfección que se observa en esos lugares” (Rupar, 2020, p. 212) se está precisamente dando cuenta no sólo de los temas ideológicos o la forma de difundir el modelo maoísta, sino también la vida cotidiana de la población china. Esto no dejando de hacer comparaciones entre China, América Latina y Argentina. De este tema también da cuenta Jaime Ortega (2021), al señalar que el contexto de la Nueva China durante esos años en que transcurrían los viajes, uno de los temas apremiantes eran las diferentes plagas de difícil control y la necesidad de combatir enfermedades asociadas.

Fue en ese período cuando los vínculos con Chile se fortalecieron a partir del apoyo para la fundación de la Asociación Argentina de Cultura China. Según señala Liliana Jara (s.f.): “En 1954, en el Taller de la calle Charcas y probablemente por influencia de Juan Carlos Castagnino, se formaba la Casa de la Amistad Argentino-China, que se presentó en sociedad con el nombre Asociación Argentina de Cultura China” y en donde además la autora señala el apoyo de Venturelli y Neruda para la conformación de la misma.

A fines del año 1953, viajó Raúl González Tuñón, poeta y militante comunista, haciendo el recorrido por Unión Soviética, China, Checoslovaquia y Polonia. Esto lo refleja en su libro *Todos los hombres son hermanos*, al referirse a ellos como “socialistas en tránsito al comunismo y de democracia popular en tránsito al socialismo” (Rupar, 2020b, p. 209). De alguna manera, el escritor y además periodista, dejó explícito las grandes diferencias entre Estados, pero al referirse a China habló de una democracia popular en construcción con una descripción en detalle de las ciudades chinas que recorrió. En este período y asociado a los viajes, se recibían una serie de cursos donde se estudiaba sobre el Frente Único, el problema del campesinado, la línea de masas, la lucha armada en la Revolución china con preparación militar junto al pensamiento filosófico de Mao. Todo esto implicaba estadías de unos seis meses, donde el foco principal era el fortalecimiento de una diplomacia de los pueblos (Rupar, 2020b).

Otro de los viajeros de gran influencia fue el escritor Bernardo Kordon, intelectual que luego de su primer viaje en 1957, escribió “600 millones y uno”, y luego describe las reformas introducidas en el barrio del Horno de Yeso de Shanghái, donde afirma que no es un paraíso, pero que definitivamente ha dejado de ser un infierno, para luego decir que en las calles dominan las sonrisas e impera la limpieza (Rupar, 2020b, p. 215). Según lo expresado en el texto ya referido a Brenda Rupar, sus viajes fueron siete y en cada uno de ellos intentó hacer analogías con la realidad geográfica de Argentina. Sin embargo, lo más relevante es que producido el quiebre con el movimiento comunista internacional a partir de 1963, quedó bajo una influencia pro-china, siendo marginado de su filiación. Sus fuertes vínculos con el gigante asiático se deben relacionar con ser el representante de la Casa de Amistad Chino-Argentina por largos años, junto con las publicaciones que realizó.

De acuerdo a lo investigado y escrito por el profesor Xu Shicheng, de la Academia China de Ciencias Sociales, “entre 1950 y 1959, visitaron el

país unas 1.200 personalidades provenientes de 19 naciones de América Latina, y China envió a la región 16 grupos de artistas, delegaciones sindicales y comerciales” (Schicheng, 2006b, p. 206).

Respecto a los escritos de estos viajeros, y en el marco de los pilares para la difusión del modelo maoísta, durante los años 50 y 60, previo a la Revolución Cultural, hubo dos revistas pioneras *Cultura China* y *Capricornio*. Ambas revistas fueron parte de un proyecto impulsado por escritores e intelectuales con el objetivo de difundir la cultura china y su proyecto político en Argentina. Según señalan Locane y Montt (2017), por una parte, la revista *Cultura China*, perteneciente a la Asociación Argentina de Cultura China, estuvo orientada a difundir contenido cultural para generar un compromiso con el proceso revolucionario, es decir, un foco más político. Por otro lado, la revista *Capricornio* se centró en la difusión del arte clásico, la filosofía y literatura, pero sin dejar de olvidar el objetivo de generar interés en la China de Mao.

La revista *Cultura China* con dos publicaciones, entre 1954 y 1955, tenía un interés puesto en dar a conocer las producciones culturales de China al igual como los primeros años de la revolución y sus transformaciones sociopolíticas. Esto adquiere especial relevancia y mérito de la revista, en el sentido de permitir conocer, mediante fuentes directas el modo de vida de China y así lograr establecer mejores vínculos con una cultura distante alejada del capitalismo occidental.

Así, las notas que conforman los dos números incluyen crónicas de viaje, poemas tanto de poetas argentinos como chinos, extractos de obras de teatro y comentarios generales sobre pintura, teatro, cine o porcelana chinos, pero también informes sobre los desarrollos sociales y económicos, sobre obras de ingeniería, sobre los programas de alfabetización para campesinos o sobre la condición de la mujer en la Nueva China. (Locane y Montt, 2017, p. 2525)

Por su parte, la revista *Capricornio*, dirigida por Bernardo Kordon, incluye tres volúmenes entre 1964 y 1965, y se centra en otorgar a la cultura, específicamente al teatro y la literatura, la posibilidad de construir un imaginario de China en Argentina. Por ejemplo, se escribe sobre el teatro chino y su comparación con el occidental, se presentan poemas de Mao Zedong, al igual como testimonios de los viajeros sobre lo que percibían de la Nueva China, las ideas de avance, las sensaciones y opiniones del modo de vida en Shanghái.

Ambas publicaciones constituyeron un espacio de acercamiento a China y a la revolución, buscando generar una imagen positiva y atractiva de la RPCH, ya sea desde la cultura y su proyecto político, o desde el arte y literatura. *Cultura China* y *Capricornio* buscaron contribuir a la promoción del proyecto y aportar “al debate sobre cómo conceptualizar, desde Argentina, el proceso revolucionario encabezado por Mao Zedong, pero sin perder de vista la dimensión cultural” (Locane y Montt, 2017, p. 2523).

Al respecto, Tingting Xia y Salvador Marinaro (2021), haciendo un análisis de los escritos de estas revistas, señalan:

La mayoría de los viajeros de este periodo percibían estas manifestaciones como una experimentación del rol de las artes en la sociedad revolucionaria, un debate que marcó el campo intelectual en América Latina desde fines de la década del cincuenta hasta los años setenta. Los viajeros argentinos resaltaban la incorporación de los artistas a las labores manuales. Era decisión voluntaria de los artistas tratando de representar la Nueva China desde un ángulo del pueblo. (p. 127)

La postura asumida por el movimiento comunista internacional junto al quiebre con la RPCH significó una readecuación de los grupos pro-chinos e implicó que algunos de ellos actuaran desde la clandestinidad. Uno de los objetivos de los viajes era recibir cursos de formación ideológica y política durante los cinco a seis meses que duraban sus visitas a la RPCH. A estos se sumaron los que seguían el mismo itinerario de los 50, cumpliendo con un protocolo estricto, en compañía de traductores e intérpretes y en los distintos lugares visitados se les daban clases y podían realizar entrevistas para poder conocer los distintos aspectos del Gobierno y la sociedad china. Esto implicaba destacar los logros materiales alcanzados y la forma en que se construía una “democracia popular” (Xia y Marinaro, 2021). Así, el poder político de la RPCH situaba como eje medular al pueblo, quien desde las atribuciones constitucionales aseguraba una democracia profunda basada en la Constitución de 1954 y regulaba el ejercicio de un poder directo personificado en la Asamblea Nacional de Representantes Populares y las Asambleas Locales de Representantes Populares, que a su vez debían responder ante los órganos del Estado (Shmerkin, 1959).

Este contexto descrito tendrá una de sus máximas expresiones en 1965 con la delegación integrada por Carlos Gaitán, cordobés y líder del

Movimiento Revolucionario Peronista, quien viajó para recibir instrucciones, y estuvo compuesta por siete argentinos, entre ellos Jorge Rulli y Gregorio Bergman. Al respecto el propio Gaitán señala:

En función de la militancia que teníamos en el país, nos parecía importante mantener un acercamiento, un conocimiento del peronismo con China (...) Íbamos a hacer una experiencia en tiempos revolucionarios de América Latina, y nosotros teníamos una situación bastante irregular en nuestro país. (Rupar, 2020b, p. 217)

Con respecto a la formación que ellos recibían la llamaban una democracia política y Jorge Rulli al dar su testimonio señaló: “El plan de estudios era muy estricto. Madrugaban mucho y hacían ejercicios. Tras el desayuno tenían las clases teóricas (con las obras militares en chino, que les iban traduciendo) y a la tarde tenían otras actividades” (Rupar, 2020b, p. 218).

Por su parte, un último viajero a destacar, menos estudiado, fue el artista Carlos Biscione, escultor y militante comunista. De acuerdo a la investigación de Liliana Jara (s.f.), como artista, Biscione siempre mantuvo un perfil bajo y un estilo de vida austero, lo cual lo llevó incluso a no firmar algunas de sus obras, y a no existir muchos registros fotográficos de él. Biscione fue miembro fundador de la Asociación Argentina de Cultura China. “Esta institución (...) fue la encargada de preparar la llegada a China no sólo de los intelectuales comunistas, sino también de artistas y científicos considerados ‘camaradas de ruta’” (Celentano, 2012, p. 64). Esto adquiere mayor relevancia en el sentido de que a esa fecha no existía una Embajada de Argentina en China que cumpliera dichas funciones.

En 1957, Biscione viaja a China como integrante de la Asociación Argentina de Cultura China y como delegado del Movimiento por la Paz. Dicha asociación logró organizar una delegación de artistas e intelectuales argentinos invitados por el Consejo Nacional Chino por la Paz en el Mundo. Una vez allí, se reunió con Chou Enlai y fue recibido por la Unión de Artistas de Pekín. A su regreso a Argentina, a diferencia de los relatos de viaje que realizaron Bernardo Kordon o María Rosa Oliver, Biscione ilustró su viaje en dibujos, los cuales fueron publicado en los *Cuadernos de Cultura*, revista ligada al Partido Comunista Argentino y dirigida por Héctor Agosti, con quien estuvo encarcelado como prisionero.

nero político en el año 1955 con el gobierno de Perón dadas sus posturas contrarias a este.

Todos estos antecedentes desde distintas fuentes nos permiten reconstruir una imagen de la RPCH en Argentina reflejado por los grupos cercanos a la Revolución maoísta. Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, es importante mencionar que, desde una perspectiva más global y, siguiendo a lo señalado por el profesor Jorge Santarosa, estos fueron minoritarios.

Acá en Argentina es difícil, porque aquí no hay campesinos...pero era un grupo intelectual, universitario, siempre los sectores ligados a una pequeña parte de la sociedad. No eran los pequeños productores, no ellos no. Es que Mao es un ejemplo...pero son grupos de izquierda pequeños, acá hay más trotskistas (...) claro está la Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario-PCR (...) Tal vez son las dirigencias las que nunca quisieron unirse...<sup>44</sup>.

Junto a los aspectos ya señalados, se debe visibilizar la situación del PC argentino durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Dicho partido, en sus orígenes, estuvo conformado en su mayoría por sectores moderados, laicos, nacionalistas, e inmigrantes. Sin embargo, también hubo grupos que se radicalizaron y se sintieron identificados con la causa maoísta, optando por otras posturas formando el PCR y Vanguardia Comunista. Estos grupos mantuvieron una estructura de partidos urbanos, no contando con una representación de campesinos. El PCR, representado por obreros y estudiantes, se vio como una nueva vertiente de la revolución teniendo como imágenes el *Che* Guevara y la vía insurreccional. En el caso de Vanguardia Comunista, surgió desde la Universidad de Buenos Aires, pero también se les unieron otros grupos desde la Universidad Nacional de la Plata que conformaron un movimiento maoísta. Ambos deben ser asociados, a las luchas de los movimientos asiáticos por su liberación, defendiendo la causa de Vietnam y Camboya como su eje estratégico, pero esto ya queda fuera del foco de estudio de este libro.

Al revisar el rol de los actores no estatales en la construcción de un imaginario sobre la RPCH y los roles emprendidos por simpatizantes

<sup>44</sup> Entrevista de estudio realizada a Jorge Santarosa, académico de la Universidad Nacional de Córdoba [UNC] en Córdoba el 17 de septiembre de 2012.

con la China maoísta, se analizará ahora considerando el contexto histórico, las relaciones estatales entre Argentina y la Nueva China.

### **Los actores estatales de Argentina y el rol de la prensa frente a un escenario complejo: entre Taiwán y la República Popular China**

Entendiendo la política mundial argentina desde la Segunda Guerra Mundial, podemos afirmar que sus primeros vínculos diplomáticos se dieron en 1945, relaciones que se formalizaron el 1° de junio en el marco de la fundación de la ONU en San Francisco. De ese modo, se nombró a Chen Chieh como el primer embajador chino en Argentina y a José Arce como el representante argentino en Shanghai, aun cuando meses después fue nombrado como representante en la ONU por el gobierno de Perón quedando el cargo sin representante (Oviedo, 2008).

Precisamente fue en ese contexto donde los acontecimientos llegaron al límite del conflicto bélico entre los países Aliados y los del Eje. Por un lado, respecto al primer bloque, Inglaterra era el principal socio comercial de Argentina, contando con inversiones instaladas durante más de un siglo. Por otro lado, Alemania, potencia del Eje, mantenía una cierta cercanía con el país sudamericano hecho que no era aceptado por los países Aliados, y Estados Unidos le exigió a Argentina en su momento romper relaciones.

En este escenario es posible distinguir tres elementos de análisis: el alineamiento hacia Estados Unidos, los vínculos establecidos con Asia del Este, particularmente con Taiwán, y la fuerte posición nacionalista marcada por el peronismo.

La política de alineamiento impuesta por Estados Unidos fue para la diplomacia argentina el elemento central de distanciamiento con respecto al Asia del Este, lo cual no cambió hasta que el país del norte permitió un giro a la relación distante con la RPCH en 1971.

Es interesante señalar que, al revisar la prensa al momento de la proclamación de la RPCH, Argentina siempre se mostró favorable a la China nacionalista. Es más, el 1 y 2 de octubre de 1949 la noticia de la proclamación no fue registrada en el periódico, y recién el 3 de octubre de ese año el *Diario Córdoba* señaló en un plano de segundo orden: “China Nacionalista rompió con Rusia” para luego el artículo continuar diciendo:

Rompió el gobierno nacionalista chino sus relaciones con la Unión Soviética después de haberse conocido la decisión de las autoridades del gobierno de Moscú reconociendo al gobierno comunista “como único legal en curso”. (*Diario Córdoba*, 1949, p. 1)

Indiscutiblemente las visiones de la recepción de la Revolución china y el maoísmo van a diferir a partir de los niveles de información que haya tenido cada sector de la sociedad, como también de entender que la prensa en ese momento manejaba una información restringida. El profesor Gustavo Santillán frente a la pregunta sobre cómo se recepcionó la RPCH en Argentina expresó:

Se recibió como un proceso muy esperanzador, con respecto a la liberación de un pueblo sometido al imperialismo, un pueblo que se levantaba y tomaba el destino en sus propias manos. Y eso, inclusive en muchos cuadros peronistas, en las masas trabajadoras, representaba la demostración de que era posible un camino de liberación para el Tercer Mundo. Y con las diferencias concretas que hubo con China y Argentina en esos momentos, pero era representación de lo mismo, un pueblo que rompía con la dominación imperialista. Esto era a nivel de gobierno y de sectores populares, aunque nunca fue, por supuesto, la preocupación política central de la sociedad, pero sí era la demostración de que se puede establecer un camino independiente, y de la decadencia del imperialismo. “El imperialismo es de papel” y en China se estaba demostrando eso. Y claro, por el otro lado, la élite creía exactamente lo contrario, que iba a venir la invasión china<sup>45</sup>.

Por su parte, el diario *Clarín*, el de mayor circulación e impacto en la opinión pública nacional en ese período, realiza un seguimiento del contexto en el que se llevó a cabo la normalización de relaciones entre Argentina y la RPCH, cubriendo estos hechos todos los días en su portada desde el 17 al 28 de febrero de 1972. El contexto de la normalización está marcado por la visita del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, a China, hecho que marcó un punto de inflexión en las relaciones internacionales. En ese sentido, Argentina se inserta en un debate internacional que marcó un giro en la política mundial. Fue el canciller

<sup>45</sup> Entrevista de estudio realizada a Gustavo Enrique Santillán, Profesor Universitario, Escuela Historia-Universidad Nacional de Córdoba, becario CONICET, exbecario OEA-Consejo de Educación de Chin (Wuhan, RPCH 2009-2010) realizada en Córdoba el 15 de septiembre del 2012.

argentino de la época, Luis María de Pablo Pardo, quien propuso que se materializara la normalización entre ambos países en el contexto de la visita de Nixon. Según señala Jorge Malena (2010b):

[El canciller] promovió una diplomacia ‘sin fronteras ideológicas’, dado su convencimiento en que rechazar relaciones con Estados progresistas, socialistas o comunistas, era perjudicial para la política de independencia y crecimiento económico que se abogaba para la Argentina.

Respecto a la prensa del período, en la portada del diario *Clarín* del 17 de febrero de 1972 se señaló: “Nixon inicia hoy viaje que culminará en China Popular”, señalando también que: “Hará escalas en Hawái, y Guam, y el lunes llegará a Pekín. Se entrevistará con Chou En-Lai y Mao Tsé-Tung”. El 20 de febrero, un día después de la firma de relaciones diplomáticas entre Argentina y la RPCCH, el diario señaló en portada: “Nuestro país reconoce a Pekín como el único gobierno legal de China: firmóse el acuerdo sobre establecimiento de relaciones diplomáticas”. Al día siguiente, dicho diario señala en el titular de portada “Richard Nixon está en China. Comienza su histórica misión: Reunirse hoy con el Primer Ministro Chou En-Lai. Tras su largo viaje, el Presidente de Estados Unidos con su comitiva ya se encuentran en la República Popular China, donde hoy comenzarán las trascendentales reuniones con los más altos jerarcas del régimen de Pekín” (*Clarín*, 1972).

El 22 de febrero, titula “Nixon conversó con Mao. La sorpresiva entrevista duró una hora. Luego el presidente conferenció con Chou En-Lai; Pekín ha ofrecido establecer relaciones diplomáticas con Washington” (*Clarín*, 1972). Cabe decirse que la recepción oficial del presidente estadounidenses y su esposa, Pat Nixon, se realizó en el Gran Salón del Pueblo.

Respecto al restablecimiento de relaciones diplomáticas con China, ocurrido el 19 de febrero de 1972, el sinólogo argentino Daniel Oviedo (2008) señala:

Argentina y China establecieron relaciones diplomáticas en 1945, con continuidad hasta el presente. El 19 de febrero de 1972, el entonces gobierno de facto presidido por Alejandro Agustín Lanusse influido por la distensión internacional, el cambio de la representación china en Naciones Unidas y la normalización de las relaciones chinoestadounidenses modificó la orientación política, hasta ese entonces de reconocimiento de

la República de China, normalizando sus relaciones diplomáticas con la República Popular China, por medio del comunicado conjunto. (p. 25)

El comunicado conjunto de ambos gobiernos, suscrito el 16 de febrero de 1972 en Bucarest, señala el reconocimiento de la RPCH con la única China, lo que implicó el cierre de la Embajada de Taiwán en Argentina.

Los Gobiernos de la República Argentina y de la República Popular de China han decidido normalizar relaciones diplomáticas sobre la base del respeto mutuo a los principios de soberanía, integridad territorial, no intervención en sus asuntos internos o externos, igualdad y beneficio mutuo, a partir del día 19 de febrero de 1972. El Gobierno de la República Argentina reconoce al Gobierno de la República Popular de China como el único Gobierno legal de China. El Gobierno chino reafirma que Taiwán es una parte inalienable del territorio de la República Popular de China. El Gobierno argentino toma nota de esta posición del Gobierno chino. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, 1972)

Respecto al envío de embajadores, por parte de China tomó posesión del cargo Zheng Weizhi, quien presentó sus cartas credenciales al presidente de *facto* Alejandro Agustín Lanusse en septiembre de 1972. Por el lado de Argentina, como se señala en el libro *China-Argentina*, editado por el Consejo de Estado de la República Popular China (2004b), en enero del año siguiente, Eduardo Bradley, hijo del reconocido aviador, entregó sus cartas credenciales a Zhu De, quien presidía el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional China, convirtiéndose en el primer embajador de Argentina ante la RPCH.

En ese mismo sentido, Sergio Cesarín, coordinador del Centro de Estudios sobre Asia del Pacífico e India de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, señala que la firma de relaciones diplomáticas entre ambos refleja que los tipos de gobierno y sus diferencias ideológicas no fue un elemento relevante en este proceso. Lo que sí tuvo mayor peso fueron temáticas como el reconocimiento que EE. UU. dio a China en 1971, al igual como la proyección económica que esto podía acarrear hacia el Pacífico y el posible apoyo que Argentina podía tener respecto a la situación de las Islas Malvinas (Cesarín, 2007).

Estos hechos demuestran claramente el giro producido en la política norteamericana a raíz del viaje de Nixon en febrero de 1972 y que va de

la mano, en términos del profesor Oviedo, con la normalización de relaciones diplomáticas entre Argentina y la RPCH.

Luego, en 1973, con el regreso del peronismo al poder, los vínculos con China se intensificaron, lo cual es posible enmarcarlo en la doctrina de la “Tercera Posición” de Perón para impulsar vínculos con países socialistas. Más tarde, cuando las Fuerzas Armadas en 1976 llegaron al poder mediante un golpe de Estado, la posición de China frente a este nuevo escenario no fue distinta a lo ocurrido en Chile con el derrocamiento de Salvador Allende, es decir, las relaciones bilaterales se mantuvieron sin modificaciones (Malena, 2010b). Esto es coherente con la posición pragmática que tomó China en su política exterior frente a la no intervención de asuntos internos de otros países.

Años después, dadas las dificultades políticas internas de Argentina y las presiones sociales desde diferentes sectores, el espacio para generar una convergencia fue limitado. China no estaba en la política exterior argentina y, recién en el 80, el general Videla inició un nuevo tipo de vinculación con una visita de Estado (*El País*, 1980), lo cual convirtió a Videla en el primer mandatario del Cono Sur en visitar la Nueva China. Meses antes, Augusto Pinochet tenía planificada una gira a Asia del Este, entendiéndose la relevancia de esta región, la que finalmente fue cancelada por la negativa del presidente de Filipinas de recibirlo (*El País*, 1980), adquiriendo así Argentina un cierto liderazgo en la región hacia las relaciones con China. Luego, en 1988 la visita de Raúl Alfonsín, acompañado de una delegación de representantes empresariales e industriales, marcó un hito al ser la primera que realiza un mandatario argentino electo democráticamente, reuniéndose con el presidente de China, Yang Shangkun, y también con Deng Xiaoping.

Todo esto nos lleva a establecer una clara diferencia en el tipo de vinculación que se dio entre la RPCH y Argentina comparado con los lazos que generó con Perú, siendo de larga data y traspasado por un tema sociocultural, y también con Chile, que implicó una relación diplomática estrecha más allá de que los gobiernos de ambos Estados con signos políticos absolutamente opuestos.

Ya terminando el período de la Guerra Fría, China desarrolló lazos más estrechos con Brasil debido a su liderazgo en la región latinoamericana, cuyos primeros vínculos se establecieron en 1961 con la visita del vicepresidente Joao Goulart. Esto también se reflejó en el intento de oficializar una oficina comercial en 1964, imposibilitada por el golpe militar. Fue en la década siguiente, bajo el gobierno del general Ernesto

Geisel, en 1974 cuando se firmaron relaciones diplomáticas, dándole a Brasil un perfil protagónico en la relación de América Latina-China (Paulino, 2020).

## Consideraciones finales

Los cambios estructurales que vivió América Latina durante la Guerra Fría condujeron a un comportamiento diferente en Chile, Perú y Argentina frente a China. A partir de los datos reunidos y el levantamiento de información en los tres países, resulta relevante conocer las particularidades de cada país acerca de su sistema político y su población, teniendo presente la forma de aproximación que tuvo cada uno de ellos al modelo maoísta y su expansión. A esto debemos agregar que, bajo una mirada tradicional, el paradigma de la Guerra Fría eran dos potencias hegemónicas dentro de la teoría del realismo, pero dentro de un espacio de Guerra Fría global, se adhiere una mirada transnacionalista, donde también se insertó la RPCH, logrando mostrarse como un modelo alternativo usando otras estrategias de inserción en el sistema mundial focalizadas en la cooperación con actores no estatales o estatales mediante el *soft power*, que sí les permitió aproximarse a otros Estados, más allá del peso político que estos tuvieran.

En relación a los objetivos de este libro y a lo planteado en los capítulos anteriores, en un primer nivel de análisis, corresponde referirse a los actores no estatales y estatales que indiscutiblemente fueron ellos los que permitieron dar a conocer a la Nueva China en otros espacios extrarregionales. Dado que su conocimiento fue de forma presencial y ocular, les permitió tener una aproximación como ningún otro podría haberlo hecho. Sus opiniones no siempre fueron las mismas, pero todos coinciden en señalar las profundas transformaciones observadas entre una China Imperial y la China moderna que busca en forma decidida sacar a su población del retraso y la pobreza. Al mirar los actores no estatales podemos señalar que los primeros que viajaron en los 50 eran un grupo numeroso, en el que escritores, intelectuales y políticos eran representativos de las sociedades que provenían. Ya en la década del 60, el perfil estará

circunscrito a la ideología maoísta y alejado del movimiento comunista internacional, esto producto de la ruptura con la Unión Soviética, lo que significó un punto de inflexión en la política exterior de la RPCH.

Dados los espacios que fue logrando abrirse la Nueva China, a nivel mundial y su ingreso a las Naciones Unidas, serán los propios actores estatales de Chile, Perú y Argentina quienes la reconocen como un actor relevante y al mismo tiempo construirán sólidos vínculos a partir de la firma de relaciones diplomáticas, que en el caso de Chile fueron pioneras en la región, firmando en 1970. En el caso de Perú, se firmaron en 1971, con vínculos socioculturales por espacio de casi un siglo y, en el caso de Argentina, en 1972, contruidos desde los tempranos vínculos para establecer acuerdos comerciales más allá de los vínculos anteriores establecidos con Taiwán. Todo esto nos permite entender que, desde las particularidades de cada uno de los actores no estatales que construyeron una relación directa mediante los viajes, se logró consolidar lazos impenables en las décadas anteriores, pero que el tiempo demostró la relevancia de vínculos entre Estados que mostraban las mismas problemáticas como países atrapados en sus precarias realidades socioeconómicas. Sin embargo, fue esta necesidad de interconexión lo que permitió la construcción de los sólidos vínculos que encontramos hoy de China frente a los tres países, y que se expresan en el gran número de acuerdos de cooperación firmados y vigentes hasta hoy.

En un segundo nivel de análisis se refiere a la imagen que se generó de China en las sociedades estudiadas. Perú transitó su relación con China desde una perspectiva sociocultural, donde sus primeros vínculos fueron las migraciones chinas hacia las costas del Perú en el siglo XIX. En el caso de Chile, estos vínculos se estrechan en la segunda mitad del siglo XX por el rol que jugaron los actores no estatales al ver en China un modelo alternativo durante la Guerra Fría con una aproximación de corte ideológico. En Argentina los espacios de aproximación tienen una limitante, dado que, al ser un modelo distante, y con una construcción diferente al fuerte nacionalismo desarrollado por Perón, aun cuando a partir de 1953 se dan los primeros viajeros a la RPCH, que al igual que otros pares latinoamericanos, produjeron en ellos una suerte de fascinación.

Así, cada sociedad buscó su propio lugar frente a China, pero se encontró en el transcurso del tiempo que el imaginario que se había construido sobre este no se ajustó siempre a la realidad que se había difundido con la Revolución Cultural. Los modelos de sistemas políticos multipartidistas de Chile y Argentina no daban cabida a un mode-

lo construido sobre la base de un sistema unipartidista del PCCH. En el caso del Perú, su propia construcción respondió a estrechos vínculos que estaban enraizados con lo estrictamente sociocultural expresado en varias generaciones. Para ellos, la recepción de la Revolución china y el maoísmo estuvo más bien construida desde otros sectores que vieron la posibilidad de reivindicar a la población campesina y del altiplano con la difusión de un modelo que intentó expandirse, pero no pudo tener su propia versión acorde con la realidad peruana.

Un tercer nivel a considerar corresponde a la difusión de la ideología maoísta que buscaba el acceso al poder político desde una participación de los sectores campesinos. Sin embargo, en cada país se evidenciaron diferentes aproximaciones que daban cuenta de los niveles de adhesión a una postura marxista-leninista, teniendo siempre como referente la Nueva China y la implementación del Primer y Segundo Plan Quinquenal chino. Cabe decir que la expansión de este modelo ideológico fue posible en la medida que se invitaban a los viajeros a conocer la RPCH, a participar en Congresos Mundiales por la Paz y a hacer un relato posterior sobre lo que ellos habían visto y conocido en sus viajes. Sin embargo, el peso del modelo soviético fue un punto de fracción para la situación política interna de cada país estudiado al generarse paralelamente dos corrientes, hacia lo prosoviético y lo prochino.

Podría pensarse que el modelo maoísta al radicar en un fenómeno estrictamente agrario, sólo se podría haber abierto espacios en sociedades marcadas por un fuerte componente campesino. Sin embargo, al analizar el comportamiento de la RPCH a partir de la década del 80 con las reformas de Deng XiaoPing y su modernización del Estado, se puede desprender que el elemento agrario no era el único, y la visibilización de China en América Latina adoptó nuevas lecturas al usar la RPCH otras estrategias que se reflejarán en las décadas siguientes. Esto le permitió abrirse nuevos espacios donde el sector económico y las oportunidades de nuevos acuerdos de cooperación facilitaron los estrechos vínculos construidos entre China y América Latina y el Caribe. El caso de Chile es una muestra de esto dado que nunca hubo una ruptura de relaciones diplomáticas aun teniendo ideologías opuestas a sus gobiernos posterior al golpe militar.

Un cuarto nivel de análisis corresponde a la realidad sociocultural de la Nueva China en contraste con los tres casos estudiados, en donde la población china estaba supeditada a un perfil muy particular, expresado en un socialismo que se cruza entre los códigos ancestrales, lo confucia-

no y el PCCH. Esta forma de apropiación de alguna manera se quiso traspasar a las sociedades latinoamericanas, pero en la práctica, a pesar de las similitudes en los temas de pobreza, dependencia económica y colonialismo, estas realidades no pueden estar separadas de su contexto nacional e historia local.

En el caso del Perú, su sociedad se mantenía caracterizada por fuertes raíces quechuas y aimaras asociadas a la Sierra producto de un pasado incaico, en contraste con el sector de la costa marcado por la centralidad del Virreinato y el centro económico, político y cultural de la República. Finalmente, la amazonia constituye un gran espacio que se percibe como fuente de las futuras riquezas del país, pero sobre el cual el Estado poseía escasa presencia y por lo tanto el modelo chino tampoco tuvo espacio.

En el caso de Chile, este se construye a partir de una población restringida en número, pero con un fuerte componente de población mestiza con raíces tanto españolas como de pueblos originarios, en su mayoría mapuche. Desde el siglo XIX, a ellos se agregaron oleadas de inmigrantes que lograron integrarse a los sectores medios, más allá de ser un grupo restringido en número. El gran impulso al desarrollo lo dio la minería, formándose grandes capitales junto con las primeras organizaciones obreras. Es desde los espacios urbano y minero donde se construye el proyecto modernizador chileno del siglo XX. En este contexto, esa relativa homogeneidad étnica y social del país, junto a los pueblos originarios, transitan hasta el temprano fracaso de un ensayo socialista, llevando al país hacia una democracia pluripartidista, interrumpida sólo por el golpe militar.

Por su parte, en Argentina, un grupo mayoritario de la población se conforma a partir de la migración europea, quienes buscaron nuevas expectativas de vida y de posibles negocios al huir de los conflictos bélicos europeos, siendo la inmigración china minoritaria. Fue en estos grupos donde surgieron las primeras organizaciones obreras, tanto sindicales como políticas. Por otra parte, el avance de la modernización llevó a la temprana formulación de partidos políticos modernos (el radicalismo) y la primera ley de sufragio universal. La bonanza económica de la primera mitad del siglo XX llevó a la sociedad a auto percibirse como parte del primer mundo. En este contexto, a pesar de la irrupción de población criolla en las ciudades producto de la Gran Depresión, al igual que el cambio de la fisonomía político-social de Buenos Aires, la autopercepción de excepcionalidad por parte de la población argentina se mantuvo,

la cual, al mismo tiempo, se vio reforzada por los éxitos del modelo industrializador posterior.

Un último nivel de análisis corresponde a una mirada desde la perspectiva política, que permita entender cómo cada país fue transitando en sus vínculos con China hasta la década del 2000. La sociedad peruana hace la diferencia entre un movimiento maoísta y una Nueva China con un proceso de modernización a partir de un “socialismo con características chinas”. Dado el segundo gobierno de Belaunde Terry (1980-1985) y el de Alan García (1985-1990) los conflictos internos no dejaron espacio para visualizar los cambios que estaban ocurriendo en China. Posteriormente, ya en el gobierno de Fujimori (1990-2000), el Perú se vio enfrentado al conflicto y a las consecuencias de la presencia de Sendero Luminoso, marcado por la violencia y la inseguridad ciudadana. Ya en el gobierno de Toledo (2001-2006), nuevamente se estrecharon los vínculos para construir una nueva relación de cercanía y de apertura comercial, pero manteniendo un fuerte vínculo sociocultural, siendo parte de una etapa pos-Guerra Fría.

En el caso de Chile, con los gobiernos radicales se desarrolló un sistema político multipartidista, con derecha, centro e izquierda, semejante a Europa occidental. La estabilidad y diversidad de los partidos que se mantenían en este espacio político por décadas, en particular en el flanco izquierdo y de centro, permitían la representación de intereses diferenciados y sensibilidades diversas, en torno a la idea compartida de la necesidad de un cambio social. En estas condiciones para un proyecto político maoísta simplemente no quedó espacio, a diferencia de lo ocurrido en Perú con un contexto sociocultural y partidista muy diferente. El sistema multipartidista en sí daba cabida a diversas opciones políticas, pero el modelo maoísta, de partido único, se oponía al modelo nacional.

El vínculo con China hacia la región latinoamericana se dio a través del discurso de los Países No Alineados en concordancia con la figura de Allende. En un principio, los contactos de los actores no estatales chilenos con China se efectuaron a través de Europa y de la URSS, donde los encuentros culturales eran espacios privilegiados para establecer redes. Sin embargo, la imagen que se tenía era la que habían construido los propios chinos al invitar a las autoridades chilenas, pero estas visitas siempre eran organizadas desde la cúpula del Estado chino, ya sea con actores estatales o no estatales desde Chile, por tanto, era difícil conocer la verdadera realidad china y las enormes dificultades que enfrentaban para alimentar a su numerosa población.

Ocurrido el golpe de Estado en Chile, la postura china durante ese período se expresó en un fuerte pragmatismo, lo cual ha sido muy debatido al verse un juego contradictorio entre la política exterior desde la Junta militar y el Gobierno chino, siendo regímenes antagónicos pero que evidenciaron una estrecha cercanía. A partir de la década del 80, las vinculaciones entre ambos tomaron otro giro, donde los actores no estatales, especialmente el sector empresarial, desarrollaron una línea que rompió con los paradigmas existentes, creando estrechas redes comerciales sustentadas en una estrategia de complementariedad. Estos lazos de cierta forma se volvieron a reafirmar con los actores estatales de los 90 y el retorno a la democracia, donde las relaciones condujeron a Chile y China a desarrollar una nueva ruta con la firma de un Tratado de Libre Comercio el año 2005, pero esto ya queda fuera del marco de este libro.

En el caso de Argentina, su realidad está enmarcada por una población inmigrante y con un referente estrictamente europeo. Su prematuro proceso de industrialización en torno al Gran Buenos Aires y las capitales provinciales, condujo a una expansión creciente, donde la formación temprana de partidos políticos impulsó también la participación sindical. Mientras tanto, los antiguos partidos y sindicatos de izquierda, tras haberse distanciado en un primer momento del peronismo, identificándolo con el fascismo, fueron fácilmente reprimidos y excluidos del debate político por el peronismo. La izquierda argentina al margen del peronismo era una izquierda muy vinculada al mundo intelectual y con poca base social. El grueso del espacio social y político relacionado con la sensibilidad de justicia social y de alternatividad está copado por el peronismo. Todo esto ayuda a entender la realidad del sistema político argentino, marcado por un multipartidismo a lo largo del siglo xx y que, al igual que el caso chileno, no dio espacio para construcciones políticas externas como lo fue el modelo maoísta. El escenario argentino estaba enfocado en otros modelos políticos fuera del maoísmo que, si bien tuvo adhesiones en la intelectualidad argentina, no logró generar impacto en el grueso de la población. A esto se agrega que los vínculos diplomáticos estaban alineados con Taiwán, hecho que luego se reguló con la normalización de relaciones diplomáticas con la RPCCH en 1972 en el marco del giro de la política exterior estadounidense.

A partir de lo desarrollado en este libro, se puede afirmar que las relaciones construidas entre la RPCCH y las sociedades estudiadas guardan una estrecha relación con la construcción política y cultural de cada país. Por un lado, el caso de Argentina y Chile estuvo marcado por un fuerte

multipartidismo, como ya se dijo y, por otro, Perú mantuvo el protagonismo de dos partidos políticos de larga data en su historia. Además, su población con un componente sociocultural chino no estuvo dispuesta a abrirse a un modelo maoísta que era ajeno a la realidad local, aun cuando lo “oriental” mantenía raíces profundas en el quehacer nacional peruano. Tanto China como Chile, Perú y Argentina estuvieron marcados por un escenario de Guerra Fría Global, donde las condiciones de periferia fueron un elemento determinante en cada país, lo cual además estaba marcada por un quehacer nacional con una situación política muchas veces fragmentada.

A lo largo de este libro, se ha usado una variedad de fuentes, las cuales han sido un aporte muy significativo. La revisión de los archivos de la Cancillería chilena, las *Memorias* del Ministerio de Relaciones Exteriores y las entrevistas de estudio que se realizaron en cada país otorgaron una aproximación más cercana a lo que ya se había investigado a partir de fuentes secundarias. A esto se agrega la riqueza que da la revisión de prensa de cada país, lo cual refleja no sólo la forma en que se reciben las noticias sobre China en sus hitos principales, sino también la idiosincrasia de los tres países. La recopilación de información sobre los viajeros de Argentina y Chile, con publicaciones muy recientes en artículos académicos, han permitido realizar una nueva lectura del período y complementar dicha línea de investigación, lo que amplía las visiones construidas hace ya una década. Dicho esto, al concluir este trabajo, el principal aporte es haber logrado un análisis fundamentado sobre cómo se fueron construyendo históricamente las relaciones internacionales desde América Latina con tres actores, Chile, Perú y Argentina, frente a un actor tan relevante hoy como es China.



## Referencias

- Acharya, A. (2011). Dialogue and discovery: In search of International Relations theories beyond the West. *Millennium*, 39(3), 619-637.
- Aguirre Rojas, C. (2010). *De Carlos Marx a Immanuel Wallerstein*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Ahumada, M. (2020). Viajeros a la República Popular China: José Venturelli, los intelectuales, políticos y parlamentarios chilenos en los años cincuenta y sesenta. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 9(3), 6-33.
- Ahumada, M. (2021). Los inicios de la Nueva China: los vínculos políticos culturales con América Latina durante la Guerra Fría. En M.F. y N. Molina Media (Coords), *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)* (pp. 383-417).
- Allende, S. (2000). Naciones UNIDAS. Abacq. <http://www.abacq.net/imaginaria/cronolo4.htm>
- Almeyda, C. (1988). *Reencuentro con mi vida*. Las Ediciones del Ornitorrinco.
- Aquino, C. (2014). Acerca de los estudios sobre China en el Perú. *Pensamiento crítico*, 18(2), 7-18.
- Arce Borja, L. y Talavera, J. (1982). Presidente Gonzalo rompe el silencio. *El Diario*.
- Arenal, C. (2014). *Etnocentrismo y teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*. Tecnos.
- A/RES/2758. (25 de octubre de 1971). Resolución de Asamblea General. Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/332/36/IMG/NR033236.pdf?OpenElement>
- Barbé, E. (2003). *Relaciones Internacionales*. Tecnos.
- Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Editorial Universitaria.
- Benz, W. y Graml, H. (1982). *El siglo XX, problemas mundiales entre dos bloques de poder*. Siglo XXI.

- Blight, J., Allyn, B. y Welch, D. (2011). Cuba on the brink: Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse. En J. W. Gaddis, *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Bogado, L. (2002). *Migraciones internacionales: influencia de la migración china en Argentina y Uruguay* [Tesis de Doctorado, Universidad de la República Oriental del Uruguay]. Instituto de Relaciones Internacionales.
- Carothers, T. (1990). *The United States and Latin America after the Cold War*. Latin American Program, Working Papers The Woodrow Wilson Center. [https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/wp184\\_united\\_states\\_latin\\_america\\_after\\_the\\_cold\\_war.pdf](https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/wp184_united_states_latin_america_after_the_cold_war.pdf)
- Carr, E.H. (1981). *The Twenty Years Crisis 1919-1939*. MacMillan Press.
- Centro de Estudios Miguel Enríquez. (2004). *Discurso inaugural de la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo realizada en Santiago de Chile*. [https://www.archivochile.com/S\\_Allende\\_UP/doc\\_de\\_sallende/SAde0027.pdf](https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/SAde0027.pdf)
- Cesarín, S. (2007). China-Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas. *CAEI (Centro Argentino de estudios internacionales)*, 33.
- Círculo Bolivariano Fabricio Ojeda. (5 de enero de 2010). Se inaugura en La Habana la I Conferencia Tricontinental. <https://www.aporrea.org/ideologia/a92791.html>
- Clarín. (1972). La tapa del diario Clarín del día en que naciste. <https://tapas.clarin.com/tapa.html#19720217>
- Consejo de Estado Oficina de Información de la República Popular de China. (2004a). *China-Chile*. Intercontinental Press.
- Consejo de Estado Oficina de Información de la República Popular de China. (2004b). *China-Argentina*. Intercontinental Press.
- Correa, S., Figueroa, M. C., Jocelyn-Holt, A., Rolle, C., y Vicuña, M. (2001). *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*. Sudamericana.
- Cullather, N. (1999). *The CIA'S Classified account of its operations in Guatemala 1952-1954*. Stanford University Press.
- De Rokha, P. (2020). *China Roja*. Ediciones Estrofas del Sur.
- De Trazegnies, F. (1995). *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del S. XIX, desde la perspectiva del derecho* (Vol. 1). Universidad Católica Perú. Fondo Editorial.
- Degregori, C. I. (2010). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Diario Córdoba. (3 de octubre de 1949). China nacionalista rompió con Rusia.
- Diario Granma. (2004). Historia de los Festivales Mundiales de la Juventud y los Estudiantes. <https://www.granma.cu/granmad/eventos/16festival/historia.html>
- Drake, P. (2009). *Between Tyranny and Anarchy. A history of democracy in Latin America 1800-2006*. Stanford University Press.

- El Comercio. (1 de octubre de 1949). Mao TzeTung proclama la formación de la República Popular China.
- El Comercio. (3 de noviembre de 1971). Perú y China Popular formalizan relaciones.
- El Día. (4 de enero de 1961). EE. UU. Rompió con Cuba. <http://www.impreso.diarioeldia.cl/region/dia-70-anos-70-historias-estados-unidos-rompe-relaciones-con-cuba>
- El Diario Ilustrado. (2 de octubre de 1949). Se proclamó la República Popular China.
- El Diario Ilustrado. (10 de octubre de 1949). República China celebra hoy su 38 aniversario.
- El Mercurio. (1 de octubre de 1949). Mao Tze Tung fue designado Presidente del Gobierno Popular Central de la República Popular China.
- El Mercurio. (2 de octubre de 1949). La nueva República Popular de China hizo un llamamiento para que se le reconozca como el gobierno legal.
- El Mercurio. (5 de octubre de 1949). El gobierno comunista de China ha pedido a Estados Unidos el establecimiento de relaciones Diplomáticas.
- El Mercurio. (10 de octubre de 1949). Consecuencias de la política occidental en China.
- El Mercurio. (18 de octubre de 1971). Parte del debate en las Naciones Unidas y Misión Kissinger. Semana Crucial para China.
- El Mercurio (26 de octubre de 1971). China Comunista ingresa a las Naciones Unidas.
- El País. (6 de junio de 1980). Videla inició ayer su visita a la República Popular China. [https://elpais.com/diario/1980/06/06/internacional/329090417\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1980/06/06/internacional/329090417_850215.html)
- El País. (23 de marzo de 1980). Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle. [https://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html)
- Fairbank, J. K. (1996). *China, una nueva historia*. Editorial Andrés Bello.
- FAO. (2014). Food Balances (2010-) (Food Balances). <https://www.fao.org/faostat/>
- Farías, V. (2000). *La izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Centro de Estudios Públicos.
- Fazio, H. (2003). Logros y problemas de la política económica de la Unidad Popular. En R. Baño, *La Unidad Popular Treinta Años Después*. LOM Ediciones.
- Feder, E. (1965). Land reform under the alliance for progress. *American Journal of Agricultural Economics*, 47(3), 652-668.
- Ferguson, Y. y Koslowski, R. (2000). Culture, International Relations Theory, and Cold War History. En O. A Westad (Ed.), *Reviewing the Cold War*. Frank Cass Publishers.

- Fernandois, J. (2005). *Mundo y Fin de Mundo. Chile en la política Mundial 1900-2004*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fernández, Á. (2017). María Rosa Oliver en las redes comunistas del siglo. *Mora (Buenos Aires)*, 23(2), 27-41.
- Gaddis, J. N. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- García Belsunce, C. y Floria, C. A. (2009). *Historia de los Argentinos*. El Ateneo.
- García-Corrochano, L. y Tang, R. (2011). *Las relaciones entre el Perú y China*. Edición Instituto de Estudios Internacionales. Instituto Confucio-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Grunwald, J. (1964). The Alliance for Progress. *Proceedings of the Academy of Political Science*, 27(4), 78-93.
- Heine, J. (2022). *Xi-na en el siglo del dragón. Lo que todos deben saber sobre China*. LOM Ediciones.
- Historia Siglo XX. (2003). Declaración de Belgrado de Países No Alineados, 1961. <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/belgrado1961.htm>
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX (1914-1991)*. Crítica.
- Holsti, K, F (1998). International Relations Theory and Domestic War in the Third World. En S. Neumann (Ed.), *International Relations Theory and the Third World*.
- Hove, M. T. (2007). The Árbenz Factor: Salvador Allende, US-Chilean Relations, and the 1954 US Intervention in Guatemala. *Diplomatic History*, 31(4), 623-663.
- Hoy (1987). Enrique Bernstein, artífice de las relaciones diplomáticas. *Revista Hoy*, (517).
- Jara, L. (s.f.). *Carlos Biscione: escultor y comunista* (Sin publicar).
- Jorquera, C. (2021). El sistema Tianxia como vínculo clave entre China y América Latina. *Si Somos Americanos*, 21(2), 203-224.
- La Hora. (16 de septiembre de 1949). Nacionalistas han infringido serias derrotas a los comunistas chinos.
- La Hora. (23 de septiembre de 1949). Postura China en Naciones Unidas.
- La Hora. (26 de septiembre de 1949). Chile, apoyará la queja de China contra Rusia.
- La Hora. (1 de octubre de 1949). Presidente de la República Popular China fue designado Mao TzeTung.
- Immerman, R. H. (1980). Guatemala as Cold War History. *Political science quarterly*. 95(4), 629-653.
- Karol, K. (1967). *China, el otro comunismo*. Siglo XXI.
- Keohane, R. y Nye, J. (1977). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Kissinger, H. (1979). *Mis Memorias*. Editorial Atlántida.
- Kissinger, H. (2011). *On China*. The Penguin Press.

- Klarén, P. (2005). *Nación y Sociedad en la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Kornbluth, P. (2003). *Pinochet, los archivos secretos*. Crítica.
- La Prensa. (2 de noviembre de 1971). El Perú establece relaciones con Pekín.
- La Prensa. (3 de noviembre de 1971). Habrán embajadores en Lima y Pekín. Formosa suspendió relaciones.
- La Prensa. (8 de noviembre de 1949). Detienen los nacionalistas el avance comunista en Chungking.
- Labarca, E. (2007). *Allende, biografía sentimental*. Catalonia.
- Llosa, J. (2 de noviembre de 1971). La China y Occidente. *El Comercio*.
- Locane, J. y Montt, M. (2020). Introduction. El viaje América Latina-China. Una interacción sur-sur sui generis. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 9(3), 1-5.
- Lowy, M. (2007). *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días*. LOM Ediciones.
- Luna, F. (1993). *Breve historia de los argentinos*. Planeta Argentina.
- Lundestad, G. (2001). How to study the origins of the Cold War. En O.A Westad (Ed.), *Reviewing the Cold War*. Frank Cass Publishers.
- Malena, J. (2010a). China, la construcción de un país gigante. En A. Hearn y J.L León (Eds.), *China Engages Latin America. Tracing the trajectory*. Lynne Rienner Publishers.
- Malena, J. (2010b). *Las relaciones Sino-Argentinas 1972-2010: un análisis de su dimensión política*. Materiales de Conferencias, Seminarios y Reuniones de Trabajo, N°2 Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. <https://www.cari.org.ar/pdf/mcsrt2.pdf>
- Mansilla, L. A. (2003). *Hoy es todavía. José Venturelli, una biografía*. LOM Ediciones.
- Marchetti, A. (2022). ¿Hacia una escuela china de relaciones internacionales? Enfoques predominantes y su concepción de la cooperación internacional. *Oasis*, (36), 225-242.
- Mariátegui, J. C. (2007). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Biblioteca Amauta.
- Martínez, J. (s.f.). Breve síntesis de la vida del Instituto Chileno-Chino de Cultura. Instituto Chileno-Chino de Cultura (Archivo sin publicar).
- Meagher, A. J. (2005). The Introduction of Chinese Labors to Latin American. The Coolie Trade 1847-1874. En D. L. Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile-Instituto de Historia.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después*. Comunicarte Editorial.
- Meza, D. (Director). (2010). *Pablo de Rokha. El Amigo Piedra* [Documental]. La Cresta Producciones.
- Merle, M. (1995). *Sociología de las relaciones internacionales*. Alianza Editorial.

- McNeill, J. R. y McNeill, W. H. (2010). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. (s.f.). Comunicado conjunto sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República de Argentina y la República Popular China. [https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado\\_archivo.php?tratados\\_id=kqKlnJc=&tipo=kg==&id=lKGlmw==&caso=pdf](https://tratados.cancilleria.gob.ar/tratado_archivo.php?tratados_id=kqKlnJc=&tipo=kg==&id=lKGlmw==&caso=pdf)
- MINREL. (1970). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (30 de noviembre de 1970). Télex 11EMBACHILE Taipéi de la Dirección de Asuntos Especiales N° 3011/01845 Documento. Cifrado-Secreto-Circulación restringida.
- MINREL. (2 de diciembre de 1970). Cable Rio N° 13 EMBACHILE Taipéi de la Dirección de Relaciones Internacionales, Departamento de África, Asia y Oceanía N° 3013/01873 Documento Cifrado-Secreto-Circulación restringida.
- MINREL. (29 de diciembre de 1970). Télex N° 18 EMBACHILE Taipéi de la Dirección de Relaciones Internacionales. Departamento de Asuntos Especiales N° 3018/00920 Documento Cifrado. Circulación Restringida.
- MINREL. (1971). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1972). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1973). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (12 de enero de 1973). EMBACHILE Pekín, Oficio N° 48/9. Archivo General Histórico.
- MINREL. (30 de enero de 1973). Texto entrevista efectuada entre Premier Zhou Enlai y Canciller Almeyda el día 30 de enero de 1973. Archivo General Histórico.
- MINREL. (3 de febrero de 1973). EMBACHILE. Pekín N°35. Carta del Premier Chou En Lai al Presidente Salvador Allende. Archivo General Histórico.
- MINREL. (7 de febrero de 1973a). EMBACHILE. Pekín Oficio N° 37, cifrado. Nombramiento de embajador, HsuChung Fu. Dirección de Protocolo. Archivo General Histórico.
- MINREL. (7 de febrero de 1973b). EMBACHILE. Pekín Oficio N° 38, cifrado. Dirección de Política Comercial. Archivo General Histórico.
- MINREL. (8 de agosto de 1973). EMBACHILE. Pekín DC 177, Remicables 152 y 158. Archivo General Histórico.
- MINREL. (6 de octubre de 1973). EMBACHILE. Pekín Cable 219. Remicable 217. Archivo General Histórico.

- MINREL. (9 de octubre de 1973). Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Archivo General Histórico.
- MINREL. (10 de octubre de 1973). EMBACHILE. Pekín, Télex 223. Archivo General Histórico.
- MINREL. (11 de octubre de 1973a). EMBACHILE. Pekín, Dirección Administrativa Télex 227. Archivo General Histórico.
- MINREL. (11 de octubre de 1973b). EMBACHILE. Pekín, Dirección Administrativa Télex 228. Archivo General Histórico.
- MINREL. (5 de noviembre de 1973). EMBACHILE. Pekín, N° 362/41 Carta al Excelentísimo Señor Don ChiPeng-Fei. Pekín. Archivo General Histórico.
- MINREL. (13 de diciembre de 1973). EMBACHILE. Pekín, Oficio RIO/444/33. Pekín. Archivo General Histórico.
- MINREL. (27 de diciembre de 1973a). EMBACHILE. Pekín, Carta N° 19207. Archivo General Histórico.
- MINREL. (27 de diciembre de 1973b). EMBACHILE. Pekín, Oficio N° 463/37. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1975). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1976). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1979). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1980). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1985). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- MINREL. (1986). *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Archivo General Histórico.
- Montt, M. (2016). Writing about China' Latin American travelogues during the Cold War: Bernardo Kordon's '600 millones y uno' (1958), and Luis Oyarzún's 'Diario de Oriente, Unión Soviética, China e India' (1960). *Caminhos da História*, 21(1), 93-124.
- Montt, M. (9-13 de septiembre de 2014). *Viajeros chilenos a la RPCH en los años 50 y 60*. XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, Freie Universität Berlin, Alemania.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Neruda, P. (1992). *Confieso que he vivido. Memorias*. Editorial Planeta Argentina.
- Nye, J. (2004). *Soft Power. The Means to Success In World Politics*. Public Affairs.

- Nye, J. (2009). *Understanding International Conflicts. An Introduction to Theory and History*. Pearson Longman.
- Nye, J. (2011). *The Future of the Power*. Public Affairs.
- Ortega, J. (2021). ¿Es la comuna popular la revolución? Los viajeros latinoamericanos en la China Roja. *Izquierdas*, (50), 2500-2520.
- Ortega, J. (2022). Los Dragones y los ríos: los viajeros latinoamericanos en la China «roja». *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política*, 6(1), 142-160.
- Ortiz, E. (2000). *El estudio de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, E. (2011). *El estudio de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Oviedo, E. D. (2008). Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China. *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, 1, 23-51.
- Palieraki, E. y Herrera, H. (2021). *La Revolución Rusa y América Latina: 1917 y más allá*. Guillermo Escolar Editor.
- Paulino, L. (2020). Las relaciones Brasil-China en el siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 29(59), 155-180.
- PDNET. (16 de enero de 2021). 出使智利的岁月. [https://www.pdnet.cn/home/index/view/article\\_id/14255.html](https://www.pdnet.cn/home/index/view/article_id/14255.html)
- Pedemonte, R. (2021). La otra Guerra Fría: las tensiones en el seno de la izquierda latinoamericana durante la década de 1960 bajo una óptica conectada URSS-Cuba-Chile. En E. Palieraki y H. Herrera, *La Revolución Rusa y América Latina: 1917 y más allá* (pp. 217-240). Guillermo Escolar Editor.
- Pereira Castañares, J. C. y Martínez Lillo, P. (1995). *Documentos básicos sobre historia de las Relaciones Internacionales*. Editorial Complutense.
- Petra, A. (2013). Cultura Comunista y Guerra Fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina. *Cuadernos de historia*, (38), 99-130.
- Petra, A. (2020). María Rosa Oliver, el comunismo y la cultura argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-11.
- Qin, Y. (2011a). Development of International Relations theory in China: Progress through debates. *International Relations of the Asia-Pacific*, 11, 231-257.
- Qin, Y. (2011b). Rule, Rules, and Relations: Towards a Synthetic Approach to Governance. *Chinese Journal of international Politics*, 4(1), 117-145.
- Ratliff, W. (1969). Chinese Communist Cultural Diplomacy toward Latin American (1949-1960). *Hispanic American Historical Review*, 49(1), 53-79.
- Rénique, J. L. (2004). *La batalla por Puno: conflicto agrario y nación de los Andes Peruanos*. IEP Ediciones. CEPES-Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Revista Oriental. (2023). Edición N° 1117. Mayo 2023. <https://www.revistaoriental.com/ediciones-anteriores/>

- Reyes Matta, F. (29 de enero de 2023). La desconocida conversación en 1973 entre el canciller Almeyda y Zho Enlai, el segundo hombre del régimen de Mao. *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/la-desconocida-conversacion-en-1973-entre-el-canciller-almeyda-y-zho-enlai-el-segundoRiquelme>
- Riquelme, A. (2021). La referencia soviética en la izquierda chilena: imaginación revolucionaria, fascinación del progreso y controversia democrática. En E. Palieraki y H. Herrera, *La Revolución Rusa y América Latina: 1917 y más allá* (pp. 187-215). Guillermo Escolar Editor.
- Rodríguez Pastor, H. (1995). La calle Capón, el callejón Otaiza y el barrio chino. En A. Panfichi y F. Portocarrero, *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Universidad del Pacífico.
- Rodríguez Pastor, H. (2000). *Herederos del dragón: historia de la comunidad china en el Perú*. Fondo editorial del Congreso del Perú.
- Rojas, M. (2010). *La percepción chilena del régimen comunista de Mao Zedong (1949-1976)* [Artículo no publicado]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Romero, L. A. (1994). *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Ross, César (2005). Chile y Japón: pragmatismo y negocios internacionales, 1973-1989. *Ciclos*, (29). Universidad de Buenos Aires.
- Rothwell, M. (2013). *Transpacific Revolutionaries. The Chinese Revolution in Latin America*. Routledge.
- Rovetta, P. (4 de septiembre de 2020). *De aniversarios en las relaciones entre América Latina y China - El caso de Cuba*. China - Reflexiones Orientales: <http://www.pablo-rovetta.com/2020/09/de-aniversarios-en-las-relaciones-entre.html?m=1>
- Rupar, B. (2020a). Relatos de viaje a la China socialista. Una relectura de testimonios de viajeros argentinos en los años 50. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (20), 165-181.
- Rupar, B. (2020b). Viajeros argentinos a China en el marco de la “diplomacia entre pueblos” (1950-1965). *Cahiers des Amériques latines*, 1(94), 203-227.
- Sáenz Quesada, M. (2012). *La Argentina, Historia del país y de su gente*. Editorial Sudamericana.
- Saifullah, K. y Ahmad, A. (2020). The Increasing Influence of the Non-State Actors in International Politics. *Journal of European Studies*, 36(2), 39-57.
- Saítta, S. (2007). *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*. Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, E. (2018). *Claves para entender las Relaciones Internacionales*. F.U.O.
- Santoni, A. (2012). Caminos convergentes: el Partido de Gramsci y el Partido de Recabarren, 1960-1980. En O. Ulianova; M. Loyola y R. Álvarez (Eds.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

- Saunders, F. S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Debate.
- Shicheng, X. (2006a). China y Chile: De los contactos privados a la cooperación integral. En *Chile y China: Reflexiones para una agenda integral*. Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Embajada de Chile.
- Shicheng, X. (2006b). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, (203), 102-113.
- Shixue, J. (2006). Relaciones bilaterales chino-chilenas en el umbral de una nueva etapa de desarrollo. En *Chile y China: reflexiones para una agenda integral*. Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. Embajada de Chile.
- Shmerkin, S. (1959). Líneas fundamentales de la constitución china. *Cuadernos de Cultura*, (43), 42-47.
- Sol Rojo. (s.f.). Entrevista realizada a Presidente Gonzalo por periodistas de El Diario. [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_0688.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm)
- Staiano, M. F. y Molina-Medina, N. (2021). *El Centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)*. Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Universidad de Los Andes de Venezuela.
- Teitelboim, V. (1996). *Neruda*. Editorial Sudamericana Chilena.
- Teitelboim, V. (1999). (*Antes del olvido II*) *Un hombre de Edad Media*. Editorial Sudamericana.
- Tulchin, J. y Espach, R. (2004). *América Latina en el Nuevo Sistema Internacional*. Ediciones Bellaterra.
- Turrent, I. (1984). *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular Chilena 1970-1973*. El Colegio de México.
- Ulianova, O. (2000). La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos. *Estudios públicos*, (79), 83-171.
- Ulianova, O., Loyola, M., y Álvarez, R. (2012). *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. IDEA-USACH.
- Ulianova, O., Santoni, A. y Nocera, R. (2021). *Un protagonismo recobrado: la Democracia Cristiana chilena y sus vínculos internacionales (1973-1990)*. Ariadna Ediciones.
- United Press International. (1972). Nixon Goes to China. UPI. <https://www.upi.com/Archives/Audio/Events-of-1972/Nixon-Goes-to-China>
- Uribe, A. (2016). *Memorias para Cecilia*. Editorial Sudamericana.
- Valenzuela, A. (1994). *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO.
- Valenzuela, J.L. (2021). Deng Xiao Ping: un estadista excepcional del siglo XX. En M.F Staiano y N. Molina-Medina, *El Centenario del Partido Comunista Chino (1921-2021)*. Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH). Universidad de Los Andes de Venezuela.
- Vera Castillo, J. (1987). *La política exterior chilena durante el gobierno de Salvador Allende 1970-1973*. Instituto de Estudios de Relaciones Internacionales Contemporáneas. Ediciones IERIC.

- Vidal Kunstmann, J. M. (2020). Entre lo local y lo global: Pablo de Rokha y el proyecto maoísta. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 9(3).
- Josselin, D. y Wallace, W. (2001). *Non-state actors in world politics*. Palgrave Macmillan.
- Wallerstein, I. (2003). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.
- Westad, O.A. (Ed.). (2001). *Reviewing the Cold War: Approaches, Interpretations, Theory*. Routledge.
- Westad, O.A. (2005). *The Global Cold War*. Cambridge University Press.
- Westad, O. A. (2018). *La Guerra Fría. Una historia mundial*. Galaxia Gutenberg.
- Wil Paley, A. (2008). *Non-State actors in international politics: A theoretical framework* [Tesis de maestría no publicada]. Texas A&M University.
- Wilhelmy, M. y Durán, R. (2003). Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 23(2), 273-286.
- Wittgenstein, L. (1976). *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Tecnos.
- Xia, T. y Marinaro, S. (2021). Las representaciones de China posrevolucionaria en los escritos de los viajeros argentinos (1949-1966). *Historia y Comunicación Social*, 26(1), 121-130.
- Xiangjun, C. (1995). *Mujeres Diplomáticas*. Editorial Popular de Deportes de China.
- Xinmin, H. (2021). *Regreso a las Naciones Unidas: cómo China sacudió al mundo*. <https://www.163.com/dy/article/GMR3VCH905520D3C.html>
- Yan, X. (2014). From keeping a low profile to striving for achievement. *The Chinese Journal of International Politics*, 7(2), 153-184.
- Yan, X. (2016). Moral Realism and the Security Strategy for Rising China. *Journal of International Security Studies*, 34(4), 1-29.
- Zhao, T. (2006). Rethinking Empire from a Chinese Concept “All-Under-Heaven” (Tian-xia). *Social Identities*, 12(1), 29-41.
- Zhao, T. (2009). A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia). *Diogenes*, 56(1), 5-18.
- Zhu, J. (2020). Encuentro y reencuentro en el Diario de viaje de Ai Qing. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 9(3).
- Ziring, L., Plano, J. C. y Olton, R. (1995). *International Relations: A Political Dictionary*. Paperback.



## Lista de abreviaciones y acrónimos

CGT: Confederación General del Trabajo de la República Argentina  
CIA: Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos  
COMECON: Consejo de Ayuda Mutua Económica  
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias  
IDEA: Instituto de Estudios Avanzados  
ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones  
OEA: Organización de Estados Americanos  
ONU: Organización de las Naciones Unidas  
OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte  
PC: Partido Comunista  
PCCH: Partido Comunista de China  
PCP: Partido Comunista Peruano  
PCR: Partido Comunista Revolucionario  
PCUS: Partido Comunista Soviético  
PS: Partido Socialista  
PUCP: Pontificia Universidad Católica del Perú  
RDA: República Democrática Alemana (Alemania Oriental)  
RFA: República Federal de Alemania (Alemania Occidental)  
RPCH: República Popular China  
RRII: Relaciones Internacionales  
TIAR: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca  
UNC: Universidad Nacional de Córdoba  
UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo  
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas  
USACH: Universidad de Santiago de Chile



## Agradecimientos

En el transcurso de los años, siempre he tenido un marcado interés por saber más acerca del acontecer mundial junto a los grandes desafíos que se han debido enfrentar. Las respuestas de cada Estado han sido múltiples y desde ahí surgió mi motivación a estudiar un Doctorado en Estudios Americanos con mención en Estudios Internacionales en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Un contexto mundial convulsionado nos invita a reflexionar y, sobre todo, a entender el valor del estudio sistemático de las Relaciones Internacionales, pudiendo así comprender las diferentes perspectivas de análisis existentes, donde se involucran los actores estatales y los no estatales.

A partir de este planteamiento, surgió mi motivación de estudiar China, una potencia mundial que desde la periferia logró abrirse un espacio en un contexto mundial de Guerra Fría y al mismo tiempo estrechar fuertes vínculos con otros Estados de la periferia, como los fueron las sociedades latinoamericanas expresadas en los países de Chile, Perú y Argentina. China, fue el otro, y ya iniciado el siglo XXI, el protagonismo creciente del país asiático nos obliga a establecer una metodología de análisis para acercarnos a este objeto de estudio. Así, el Programa de Doctorado del Instituto de Estudios Avanzados de USACH y su director en ese momento, Dr. César Ross, me otorgaron las herramientas, dado su carácter multidisciplinario. La valiosa experiencia académica de cada uno de sus profesores y profesoras fue un pilar fundamental al momento de requerir información.

Investigar no es una tarea fácil, sobre todo cuando las fuentes surgen desde los más diversos rincones perdidos ya en el tiempo. Fue ahí donde mi profesora guía, Olga Ulianova (q.e.p.d.), con una excepcional capacidad de investigación y conocimiento sobre el acontecer mundial del siglo XX y la Guerra Fría global, pudo orientar paso a paso lo que debía ser

una tesis doctoral sin perder sus ejes de articulación, dado que el trabajo debía ser levantado a partir de la revisión de material y de bibliografía de China, Chile, Perú y Argentina. A ella mis mayores agradecimientos.

A Conicyt, hoy Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo-ANID, por permitirme a lo largo del Doctorado ser beneficiaria de una beca, pero al mismo tiempo tomar conciencia sobre el compromiso que implicaba cada año explicitar los trabajos académicos realizados, respondiendo al financiamiento otorgado por el Estado chileno.

A cada una de las personas que entrevisté, que gracias a su valioso aporte pude construir en forma oral una parte fundamental de mi investigación, no sólo a mis entrevistados en Chile, sino también en Perú y Argentina donde encontré una amabilidad y un compromiso con este trabajo difícil de recompensar.

A cada uno de mis compañeros del Doctorado, no sólo de mi generación, en quienes siempre encontré la capacidad de análisis, un sabio consejo y una profunda amistad.

A quienes me ayudaron a la revisión de esta tesis, con una nueva lectura, incorporando otras fuentes y registros hasta hoy desconocidos al haber transcurrido ya 10 años del manuscrito original. Sorprende el número de fuentes primarias y secundarias que han ido surgiendo en la medida en que este tema se ha convertido en una línea de investigación más recurrente dada la preponderancia actual de China. Además, agradezco de una manera especial a Cristián Valarezo, desde el área de los Estudios Internacionales, por su aporte constante y analítico.

A los pares evaluadores quienes, sin duda, desde una mirada externa y académica, pudieron proponer nuevas lecturas sobre un período ya estudiado, pero con artículos y libros recientes sugiriendo adecuaciones que fueron un aporte sustancial.

A la Facultad de Humanidades de la USACH y su Comité Editorial quienes, desde el rol de una universidad pública, otorgaron esta instancia, permitiéndome dar a conocer esta investigación tan atingente a la actualidad, y que permita indagar en futuras investigaciones sobre el gigante asiático y América Latina.

Al profesor Ruben Tang, académico de la PUCP y fundador del Instituto Confucio en su país, quien desde nuestra primera entrevista pudo mostrarme un rostro del Perú que no conocía y que iba mucho más allá de sus estudios sobre China. Estos vínculos construidos se manifiestan hoy en una amistad, compartiendo investigaciones y que al prologar este

libro sella lazos que trascienden más allá de las fronteras de nuestros dos países.

A Antonio, por su sabiduría y compañía tan necesaria al momento de investigar; a mis hijos Beatriz, Claudia, Pablo y María José; a mi familia extendida una vez más mis agradecimientos, pero especialmente a mis papás que aun cuando ya partieron ellos también estuvieron muy presentes al momento de ir indagando en ese espíritu que me lo habían enseñado desde la infancia.

A cada uno de los que estuvieron cerca haciendo esta tarea posible.

Gracias.



Este libro fue posible gracias al apoyo de la  
Universidad de Santiago de Chile a través de  
la Facultad de Humanidades.

En la presente edición trabajó el equipo  
completo de Editorial Usach:

Director  
Galo Ghigliotto

Equipo editorial  
Catalina Echeverría (editora)  
Andrea Meza (diseñadora)  
Ana Ramírez (diseñadora)  
Consuelo Olguín (editora adjunta)

Equipo administrativo  
Martín Angulo (jefe administrativo)  
Claudia Gamboa (secretaria)  
Daisy Farías (auxiliar de servicio)

Equipo comercial  
Emiliana Pereira (jefa comercial)  
Javier Solís (ventas)  
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)



EDITORIAL  
USACH

\*

Esta  
primera  
edición  
de *China: el otro*  
*durante la Guerra Fría.*  
*Una mirada a la relaciones*  
*internacionales con Chile, Perú*  
*y Argentina* se terminó de editar en  
diciembre de 2023.

Para los textos de portada se utilizó  
la tipografía Patua One; para  
el interior se utilizó la  
tipografía Adobe  
Caslon Pro.



En las dinámicas del sistema internacional durante la Guerra Fría, China jugó un rol fundamental. Una primera lectura indicaría que el gigante asiático fomentó vínculos de corte comercial, sin embargo, su incidencia en algunos países de Latinoamérica fue mucho más allá. En este libro se afirma que la región no estaba ajena a los procesos que se vivían en el mundo asiático, y más allá de la lejanía geográfica, se generaron redes que acercaron el proyecto ideológico de la República Popular China y dieron a conocer su proceso de construcción de Estado.

Dicha vinculación tuvo como partícipes latinoamericanos tanto a actores políticos como sociales y se desarrolló en forma paulatina, comenzando por un nivel no estatal, lo cual facilitó el establecimiento de relaciones diplomáticas. En este contexto, la autora destaca el proceso en el que Argentina, Chile y Perú recibieron, de maneras muy diversas, el proyecto ideológico impulsado por la Revolución cultural.

